



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**CARACTERIZACIÓN POLÍTICA DE LA
ORGANIZACIÓN DE LOS PEQUEÑOS
PRODUCTORES DE CAFÉ.
EL CASO DE LA UCIRI**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA

P R E S E N T A:

JORGE LUIS TRIPP BERNAL



**DIRECTORA DE TESIS:
DRA. BLANCA AURORA RUBIO VEGA**

Ciudad Universitaria, Febrero de 2015.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A ti, por seguir navegando en este barco hacia ese otro mundo,
en el Mar de los Sueños...*

*10 de mayo. Rostro, palabra y acción...
Una mirada, Otro Mundo. Es la Libertad.*

*Toma, es sólo un corazón,
tenlo en tu mano
y cuando llegue el día,
abre tu mano para que el Sol lo caliente...
Julio Roberto Cáceres, El Patojo.*

*No dejaremos de existir aunque lo quieran,
no dejaremos de brillar en estas tinieblas.
No dejaremos de danzar en nuestros templos,
no dejaremos de sembrar en esta tierra...
No dejaremos de pelear en esta guerra.
Si hemos de ir al paraíso, iremos descalzos.
Descalzos al paraíso. Arturo Meza.*

*...la lucha es como un círculo.
Se puede empezar en cualquier punto, pero nunca termina.
Subcomandante Insurgente Marcos*

Agradecimientos

De vez en vez llega el momento de mirarte de frente y hablar con tu pasado, de hacerte uno con lo que eres, de tener fuerza para verte hacia adentro. Este trabajo es parte de ese proceso personal, es la expresión del re-encuentro y del re-conocimiento con una de mis pasiones. El camino me puso los elementos y las personas para que fuera posible, a quienes agradezco desde mi rostro y corazón hacia los suyos.

Malinalli y Metztlí... Mujer Hierba-Flor y Mujer Luna. No sólo por su apoyo, aliento y compañía en los caminos que vamos trazando; principalmente porque sé que por sus besos, abrazos, sonrisas, miradas y complicidades, vale la pena intentar un futuro diferente, justo, mejor. Las amo.

A mis padres Jorge y Paty, por sus infatigables esfuerzos, por su preciosa guía, por el inigualable calor de hogar que nos han brindado. Estoy orgulloso y gozoso de ser su hijo. Tlazohkamati miak. Y junto a ellos, a toda mi familia, por el simple hecho de ser como son.

Al hacer esta investigación, mi intención siempre fue abrir los brazos lo más amplio posible y dar un fuerte abrazo a todas aquellas personas que me han forjado en el camino, en los distintos ámbitos de mi vida:

A mi Votán, a mi Familia y a mi Comunidad en aquellas montañas del Sureste Mexicano. No hay enseñanza y regalo más grande que la LIBERTAD. Ojolawal. Extiendo este agradecimiento para aquellos que siguen andando la noche para que este mundo un día se amanezca, a los que renacen muriendo. Nuestros pasos se han extendido. Seguimos trabajando... porque aquí estamos, existiendo.

A todos quienes integran la UCIRI: productores, familias, administrativos. Al Ingeniero Luis Martínez por ser la puerta, no de ahora, sino desde hace años; al Consejo Central de Administración –Raymundo Guzmán, Rodolfo Martínez, Gilberto y Adelaido Martínez-, por la disposición y el tiempo otorgado para conocer esta organización más a fondo; al Ing. Edrel por su agradable compañía; a May y a Yoli por sus atenciones y las retas de basquetbol... aún me duele el tobillo. A los productores y a sus familias que me regalaron tiempo y palabra. Gracias a la UCIRI por dejarse conocer, por ser la ventana hacia una realidad que ofrece infinitas posibilidades en un mundo cada vez más difícil.

A la Dra. Blanca Rubio, por confiar en mí y darme los elementos tangibles e intangibles para poder concluir este ciclo, por sus enseñanzas en el trabajo día a día, por su disciplina y compromiso con un mundo mejor; a usted mi agradecimiento y admiración. A la Mtra. Cristina Martínez, quien me introdujo en el mundo del café y con sus manos plantó en mi corazón una semilla que empieza a querer dar frutos; este trabajo lo es también gracias a usted; además, por permitirme conocer y usar su acervo de estadísticas cafetaleras. Y con ellas, a

todos los Maestros que siguen presentes en mi vida: Severo, María José Rodríguez, Morón, Cuco y otros más de quienes no recuerdo su nombre.

Sinuhé, porque me acompañaste en ese viaje a Oaxaca, pero también en muchos otros: que nunca se acabe la carretera. A toda la Legión ceceachera, con especial gratitud a Toño Banda, por esas pláticas desde el bambú hasta los cerros y lugares inencontrables, que nos han hecho a tod@s lo que somos y lo que seremos...; a esas raras personas que atraviesan tiempos y espacios y te recuerdan -enseñándote- que las pequeñas cosas son las que valen la pena, las que construyen la realidad, las que transforman el mundo; gracias. Y por supuesto, a todo Omeyohkan, en especial a Martín y Ana. Nuestra danza es enseñanza para nuestras vidas, para el día a día, porque un mundo distinto es posible sólo si lo hacemos a diario y en cualquier lugar. Esta es nuestra resistencia.

A los músicos, poetas y escritores que me acompañan siempre en cada morral... nunca, nunca me verán sin mi morral. Nunca sin ustedes.

J.T.
Invierno del 2014

C.K
Ome Tochtli Xihuitl

Contenido

INTRODUCCIÓN.....	11
CAPÍTULO 1. CAMPESINO CAFETALERO. EXCLUSIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE ALTERNATIVAS.....	19
Introducción.....	19
1.1 Neoliberalismo, agricultura y campesino.....	19
1.1.1 Eje económico: el tránsito hacia el neoliberalismo y el papel de la agricultura.....	20
1.1.2 Eje político: el despojo de la capacidad política del sujeto colectivo.....	31
1.2 La construcción de alternativas.....	36
1.2.1 La reabsorción de la capacidad política.....	36
1.2.2 La racionalidad campesina en la construcción de alternativas.....	42
1.3 Las sendas en la construcción de alternativas.....	47
1.3.1 Autogestión y autonomía como herramientas analíticas.....	48
La autogestión.....	48
La autonomía.....	50
1.3.2 La autonomía como proyecto político en el movimiento campesino mexicano.....	54
CAPÍTULO 2. PEQUEÑO PRODUCTOR DE CAFÉ. DOMINACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE ALTERNATIVAS.....	59
Introducción.....	59
2.1 La dominación sobre el productor en el mercado cafetalero internacional.....	60
2.1.1 Relaciones Norte – Sur de la economía cafetalera mundial.....	62
2.1.2 Organización política del mercado cafetalero internacional.....	68
2.1.3 México en el mercado cafetalero mundial.....	76
2.1.4 El campesino cafetalero en México.....	79
2.2 Dominación sobre el campesino cafetalero por el Estado mexicano.....	88
2.2.1 El papel del Estado en la dominación sobre el pequeño cafetalero mexicano.....	88
2.2.2 La orientación de las políticas cafetaleras del Estado mexicano.....	93

2.3 Nacimiento y consolidación de las organizaciones cafetaleras independientes	99
2.3.1 El movimiento campesino mexicano	99
2.3.2 El movimiento cafetalero independiente	105
CAPÍTULO 3. LA UNIÓN DE COMUNIDADES INDÍGENAS DE LA REGIÓN DEL ISTMO (UCIRI). ORGANIZACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE ALTERNATIVAS EN EL CAMBIO DE TERRENO	113
Introducción	113
3.1 UCIRI y la actividad cafetalera en Oaxaca.....	114
3.2 Factores que confluyeron en la formación de la UCIRI	120
3.2.1 El factor indígena.....	121
3.2.2 Historia de dominación y organización en la región	125
3.2.3 Participación de actores externos.....	130
3.2.4 Eje de la lucha organizativa.....	132
3.3 La UCIRI	135
3.2.1 Caracterización política de la trayectoria de la UCIRI.....	135
1. Gestación. 1981-1983	135
2. Consolidación. 1983-1988	138
3. Expansión. 1988-1997.....	144
4. Transición. 1997-2003	149
5. Reestructuración. 2004 – Presente	153
CAPÍTULO 4. UCIRI COMO SUJETO POLÍTICO	159
Introducción	159
4.1 UCIRI en el cambio de terreno. Autogestión económica y social-comunitaria	160
4.1.1. Autogestión en la actividad cafetalera	162
Infraestructura y control de la producción	163
Comercio justo como resistencia y alternativa.....	169
4.1.2 UCIRI y la autogestión social-comunitaria	177
Significado de la autogestión social-comunitaria	178
Proyectos autogestivos de la UCIRI	181
Centro de Educación Campesina.....	181
Casas de Salud	183

Cooperativa de Transporte UPZMI	184
Proyectos con mujeres.....	185
Esperanza Indígena Zapoteca	187
4.2 Relaciones políticas de la UCIRI	191
4.2.1 Participación democrática en la organización	192
Estructura organizativa.....	192
Democracia directa y usos y costumbres	195
Transformación de las estructuras legales de participación	197
4.2.2 Relaciones externas.....	200
Partidos políticos.....	200
Movimiento cafetalero.....	202
UCIRI y los programas gubernamentales.....	204
Agroempresas y coyotes.....	209
4.3 Identidad política de un proyecto autogestivo como el de UCIRI	211
4.3.1 UCIRI y el poder	212
Participación democrática en la UCIRI.....	212
Reconstrucciones políticas de la UCIRI.....	214
Identidad como pueblos.....	214
Identidad como productores de café.....	216
Cultura de participación de los socios	218
4.3.2 UCIRI y las relaciones de poder	220
Organización contra la explotación y la dominación	221
El trasfondo político de la UCIRI.....	226
Conclusiones.....	231
Bibliografía	241
Bases de datos.....	253
Entrevistas.....	253

INTRODUCCIÓN

La devastación económica y social del neoliberalismo ha tenido, en la agricultura, una expresión palpable y profunda; son los campesinos quienes más han resentido sus efectos, pues han sido sometidos a mecanismos cada vez más voraces y depredatorios que han puesto en cuestión su continuidad como clase.

En el campo mexicano, uno de los productos agrícolas que muestra nítidamente estos impactos es el café, producto agrícola con gran importancia social, económica y política debido al número de pequeños productores que se dedican a su cultivo y cosecha, sometidos a las recurrentes crisis económicas de éste en el libre mercado, subordinados a empresas agrotransnacionales y al capital financiero; crisis cuyos efectos se extienden a las familias, comunidades y regiones, configurando una problemática que sobrepasa el ámbito económico en la cafecultura nacional.

Ante esta situación, los campesinos han explorado opciones, confrontando una estructura de explotación y dominación, impulsando la capacidad de construir el bienestar común. En el caso de las organizaciones de pequeños productores de café, estas opciones han resultado en resistencias y alternativas a los mecanismos estructurales que los subordinan, por medio de organizaciones de tipo económico que tienen un trasfondo político, al confrontar los mecanismos de su explotación y dominación.

El trasfondo político de una organización productiva se estudia a través de la experiencia de la *Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo* (UCIRI), con 30 años de trayectoria, pionera en la producción de café orgánico y de la independencia del Estado, del sistema político y de los poderes económicos. En este sentido, se estudia a la UCIRI desde las relaciones de poder en que está inserta en tanto organización de pequeños productores de café.

Una de los impactos más importantes que ha tenido la implantación del neoliberalismo en México ha sido el replanteamiento de las formas y estrategias de resistencia de los movimientos sociales. El movimiento campesino independiente ha experimentado diversos caminos, algunos de los cuales se han posicionado como alternativas, que surgen a raíz de su práctica política; en este sentido, es válido afirmar que a partir de estas prácticas se gestan procesos autogestivos y autónomos, con visiones y formas particulares según contextos regionales, políticos, económicos y sociales en que se desarrollan las resistencias. En este sentido, más que los aspectos comerciales y productivos de la UCIRI, me interesa centrarme en sus prácticas políticas como confrontación a los mecanismos de dominación y explotación que subordinan a los productores de café.

La organización de pequeños productores de café *Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo* es reconocida, y ha sido generalmente estudiada, como una organización de corte económico-productivo, participante y promotora del Comercio Justo. Sin embargo, ha sido poco analizada como una organización que tiene en el centro de su desarrollo prácticas políticas capaces de plantear no sólo resistencias, sino alternativas civilizatorias a través de formas de participación en el mercado y de la construcción democrática en lo interno de su organización. Por tal motivo, la importancia y especificidad de esta investigación radica en que, a través de la experiencia de la UCIRI, se analiza un eje poco estudiado en las organizaciones campesinas de corte productivo: el carácter político de sus estrategias económicas y organizativas.

Es pertinente mencionar que los antecedentes de esta investigación son los estudios sobre las estrategias económicas y productivas de las organizaciones cafetaleras independientes, y para el caso de la UCIRI, investigaciones que han centrado su análisis en fenómenos específicos, tales como la educación popular o la organización democrática y su relación con las formas tradicionales de

organización de los pueblos indígenas. Se trata, pues, de abordar de forma general, con un enfoque político, los diferentes campos en los que se desarrolla esta organización cafetalera independiente.

La UCIRI, a pesar de centrarse en lo productivo, ha incidido en la vida cotidiana de los habitantes de las localidades productoras en aspectos que van más allá de la actividad cafetalera, impulsando procesos de independencia y autogestión organizativa, con flujos y reflujos debido a las condiciones concretas del espacio político y económico de las regiones y a su capacidad de competencia económica y política con otros actores presentes en la región.

Estas cualidades sugieren la pertinencia de aprehender a la organización desde la categoría sujeto político, es decir, a través de su capacidad colectiva de pensar y gestar realidades alternativas por medio de la apropiación cotidiana y colectiva de la política en todos los niveles de su acción *–prácticas políticas–*, que generan formas de organización, de decisión y reapropiación fuera de los patrones impuestos por el sistema hegemónico, estableciendo cierto tipo de relaciones políticas y económicas con actores de la región y de la cafecultura mundial; es decir, ejerciendo el poder en sus relaciones sociales.

De esta manera, el objetivo de esta investigación es estudiar el proceso de construcción de la organización UCIRI como *sujeto político*, a través del análisis de su influencia en las relaciones políticas y económicas regionales, el impacto de la organización en los productores organizados y en los no organizados, así como en su presencia en la vida cotidiana de los habitantes de la región.

Parto de la hipótesis de que la UCIRI, desde su condición de organización productiva, ha logrado contrarrestar y subvertir los mecanismos mediante los que se ejercen la dominación y explotación a que han estado históricamente sometidos los productores cafetaleros de la región del Istmo; esto ha generado un proceso de construcción de la organización como *sujeto político*, que la ha situado como una alternativa a la dominación hegemónica.

Al irse construyendo como sujeto colectivo, la UCIRI ha desarrollado capacidades colectivas en la edificación de estrategias económicas y sociales, impactando en la influencia de los actores de la región, por medio del ejercicio del poder que nace desde la base comunitaria. En este sentido, la organización productiva se convierte en una expresión política con base comunitaria, aún cuando no todos los habitantes de las localidades formen parte de la UCIRI ni incluso estén organizados.

Partiendo de reconocer la importancia de la UCIRI en la construcción de alternativas que tienen su eje en lo económico, se estudia a la organización desde *lo político*¹, mediante el análisis del proceso que corre paralelo a sus estrategias productivas y sociales, a través de las cuales se constituye como *sujeto político*. Este proceso se desarrolla en tres dimensiones: la producción de la vida material a través de la autogestión de los eslabones de la cadena cafetalera, proceso que se extiende a lo social-comunitario a través del impacto de los proyectos de la UCIRI en las localidades donde tiene presencia y, por último, en el tipo de relaciones que establece con otros actores de la región y de la actividad cafetalera.

Esta investigación se construyó a partir de dos ejes: por un lado, la investigación documental, que permitió contextualizar el fenómeno de la economía cafetalera a nivel mundial, nacional y local, la construcción histórica y política del campesino cafetalero en México y los mecanismos de su subordinación a los sujetos dominantes, así como un acercamiento histórico a la trayectoria de la UCIRI como organización independiente y promotora del Comercio Justo; por otro lado, se realizaron entrevistas en localidades de la Unión, en el verano de 2013, a productores socios, ingenieros agrícolas y directivos de la Unión, y en 2014 con al asesor nacional de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras, con

¹ Siguiendo a Cornelius Castoriadis (1996), *lo político* es el amplio campo del **poder** y la constitución de éste en distintas dimensiones, siempre en forma de relaciones sociales entre individuos, grupos y clases, y se expresa en “el modo de acceso a él, al modo apropiado de gestionarlo”. Así, *la política* es el ejercicio de lo político, donde individuos, grupos sociales y clases sociales tienen la posibilidad de llevar a cabo proyectos, muchas veces contrapuestos a los intereses de los otros, para ejercer su autoridad mediante el ejercicio del

el objetivo de profundizar en el tema de las prácticas políticas de las organizaciones de pequeños productores de café, en específico de la UCIRI.

La forma de exponer lo anterior consta de cuatro capítulos. En el primero se desarrollan los elementos teóricos–analíticos para el estudio de las relaciones de poder. A nivel estructural, se analiza el papel de la agricultura en el capitalismo dentro del modelo de acumulación de posguerra y las transformaciones de ésta con la implantación del neoliberalismo, a fin de entender cómo se ha construido la explotación del campesino cafetalero; también se aborda el despojo a los sujetos sociales de su capacidad política en el sistema dominante y la profundización de éste durante en el neoliberalismo. En la segunda parte se analiza la reapropiación de la capacidad política por parte de los colectivos organizados para la construcción de alternativas, confrontando la hegemonía neoliberal; en el caso de las organizaciones campesinas como UCIRI, esta reapropiación tiene como base el paradigma de la *racionalidad campesina*. Por último, se analizan los caminos en la construcción de alternativas a partir de los conceptos y la práctica de la autonomía y la autogestión, tanto a nivel teórico como en el movimiento campesino mexicano.

En el segundo capítulo se estudian los factores estructurales de dominación y explotación a que están sometidos los cafetaleros dentro del mercado internacional del café y los cambios que éstos han tenido en la organización de la economía mundial, para así entender los procesos de gestación de alternativas por parte de organizaciones campesinas independientes como UCIRI durante el modelo neoliberal. A nivel internacional, se desarrolla la construcción histórica de los múltiples mecanismos de explotación y dominación sobre los pequeños productores de café y la organización política de éstos en las transformaciones institucionales en el mercado del café, así como la posición que ocupa México en éste; a nivel nacional, mediante la construcción del cafetalero como clase en el campo mexicano como parte de la cultura corporativa del partido de Estado en el modelo de sustitución de importaciones, y el quiebre que esta forma de relación política tuvo, paradójicamente, con la implantación del neoliberalismo, en el que

segmentos del movimiento campesino han sido capaces de ejercer opciones alternativas que confrontan esta estructura; UCIRI es un ejemplo de ello.

En el capítulo tres se estudia, desde un enfoque político, la trayectoria de la UCIRI desde su nacimiento hasta la época actual, a través de etapas que se ligan a los cambios de los patrones de dominación y explotación en la agricultura mundial, en el mercado cafetalero así como con los cambios políticos en el Estado mexicano durante el neoliberalismo. El objetivo del capítulo es conocer a la UCIRI, los factores que confluyen en su carácter e identidad como proyecto económico y como organización de productores, para analizar, posteriormente, su construcción como sujeto político.

En el capítulo cuatro se estudia a la UCIRI en su construcción como *sujeto político* a través de su ejercicio cotidiano y contingente de prácticas políticas. Esta categoría permite aprehender la lucha de la UCIRI enmarcada en las relaciones de poder, como lucha contra la explotación, la exclusión económica y los mecanismos de dominación política; para esto, se retoman elementos de los capítulos anteriores. El capítulo está construido a partir de testimonios directos de las entrevistas que sostuve en campo con 6 productores socios de la Unión en 3 diferentes localidades de 2 municipios de la Sierra de Juárez en Oaxaca, una entrevista colectiva con los integrantes del Consejo Central de Administración de la UCIRI (Presidente, Secretario, Consejo de Vigilancia y Tesorero) en las instalaciones de la Unión en Lachivizá, charlas durante los trayectos a las comunidades con el Ing. Edrel -quien fue el responsable de acompañarme a las localidades- y una entrevista por escrito con Luis Martínez, Ingeniero agrónomo de la Unión. A estas entrevistas se añade la realizada en 2014 al Lic. Fernando Celis, asesor nacional de la CNOC, en las oficinas de la Coordinadora en la Ciudad de México. Estos testimonios se conjugan con los análisis de quienes han estudiado la actividad cafetalera, a la UCIRI, el comercio justo y las políticas públicas dirigidas a esta actividad agrícola. Se trata, pues, de un estudio que integra distintas perspectivas y dimensiones, a fin de abordar la amplitud del fenómeno investigado. Al final se plantean algunas conclusiones.

En síntesis, el proceso de gestación y consolidación de la UCIRI ha generado, a partir de sus prácticas políticas, la modificación de las condiciones de dominación y explotación de los campesinos cafetaleros, aún en el contexto adverso de concentración de los eslabones de la actividad cafetalera por parte del capital agrotransnacional internacional y de la devastación humanitaria provocada por el neoliberalismo. La lucha de UCIRI es una experiencia de origen rural, que aporta elementos para pensar y repensar las capacidades de lo particular para proponer una socialidad distinta a la del orden dominante.

CAPÍTULO 1. CAMPESINO CAFETALERO. EXCLUSIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE ALTERNATIVAS

Introducción

Este capítulo aborda las categorías analíticas en el estudio de la UCIRI en su proceso de construcción como sujeto político a través de sus prácticas políticas y autogestivas.

El capítulo se desarrolla en tres ejes. El primero trata de las transformaciones estructurales del sistema capitalista y del papel de la agricultura en el modelo neoliberal, haciendo énfasis en que estas transformaciones no son sólo de carácter económico sino también político, por lo que en el modelo de acumulación no sólo se excluye al campesino, también se les despoja -en su condición de sujetos sociales- de la capacidad de gestionar su cotidianeidad y de transformarla por medio de su acción política. El segundo eje aborda la política como herramienta de gestación de alternativas, concibiéndola como un acto cotidiano que se ejerce en distintos niveles de la acción humana y que es capaz de transformar las estructuras sociales; para el caso de las organizaciones campesinas; integro los elementos económicos y políticos de la racionalidad campesina que ha formulado Armando Bartra, los cuales contribuyen al entendimiento de la organización productiva como organización política. El tercer eje desarrolla la autogestión y autonomía como categorías que auxilian en el entendimiento del proceso que corre paralelo al objetivo económico de la organización de pequeños productores, al reapropiarse del proceso productivo en el contexto de transformaciones neoliberales, logrando generar procesos autogestivos no sólo como condición económica productiva sino como proyecto político.

1.1 Neoliberalismo, agricultura y campesino

Para analizar cómo el campesino productor de café organizado en la UCIRI lleva a cabo su actividad productiva, parto de la afirmación de que el neoliberalismo no es

solamente un modelo de acumulación, sino que es principalmente un modelo político. En tanto proyecto hegemónico² trasciende las fronteras de lo económico para situarse en los campos de lo político y lo social.

Debido a esta consideración, es necesario examinar el papel de la agricultura en la transformación del modelo de acumulación del Estado de bienestar hacia el libre mercado, a fin de entender la exclusión económica del campesino como clase así como el despojo de la capacidad política de los subalternos en tanto dominados dentro del sistema hegemónico. Por tanto, en el *eje económico* abordo las transformaciones del papel de la agricultura en los modelos de acumulación y la condición del campesino dentro de la estructura económica, mientras que en el *eje político* desarrollo la hegemonía del pensamiento dominante neoliberal, a través de la supuesta independencia de lo político respecto al funcionamiento de la economía y, principalmente, del despojo de la capacidad política de los sujetos sociales.

1.1.1 Eje económico: el tránsito hacia el neoliberalismo y el papel de la agricultura

El neoliberalismo en México surge a fines de los 70's debido a la crisis del modelo de acumulación de posguerra. En la coyuntura del derrumbe del bloque socialista, se establece ideológicamente como sistema único, difundiendo sus premisas en el amplio de las relaciones sociales.

² La hegemonía tiene como base el modo de producción y se expresan en la dominación ideológica de las clases dirigentes sobre las subalternas. Según Gramsci, la hegemonía se ejerce “donde se logra la conciencia de que los propios intereses corporativos, en su desarrollo actual y futuro, superan los límites de la corporación, de un grupo puramente económico y pueden y deben convertirse en los intereses de otros grupos subordinados. Esta es la fase más estrictamente política, que señala el neto pasaje de la estructura a la esfera de las superestructuras complejas, [...] determinando además los fines económicos y políticos, la unidad intelectual y moral, planteando todas las cuestiones en torno a las cuales hierve la lucha, no sobre un plano corporativo sino sobre un plano “universal” y creando así la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados.” (Gramsci, Notas sobre Maquiavelo, citado en Olivé, 2012). Para una explicación de los contenidos de la hegemonía véase también los ensayos en Kanoussi, Dora (coord.) *Poder y Hegemonía Hoy. Gramsci en la era global*. México: Plaza y Valdés, 2004, así como los *Cuadernos de la cárcel* de Antonio Gramsci (varias ediciones)

En el ámbito económico tiene su fundamento en los valores del pensamiento liberal que ubican al mercado como eje y palanca del desarrollo a costa de minimizar el papel del Estado, limitando su intervención en lo económico y reduciendo su papel en lo social. Estas proposiciones generales toman forma con la aplicación de una serie de reformas para incentivar la inversión y la preponderancia de nuevos sujetos dominantes, a través de reformas fiscales, laborales, políticas y la desaparición de empresas públicas, cuyo objetivo ha sido propiciar la inversión privada, asegurando una mayor tasa de ganancia ante la crisis del modelo de posguerra. Por tanto, la condición necesaria para la aplicación de los dictados económicos del neoliberalismo es de tipo política, es decir, la transformación del aparato estatal a fin de favorecer la libre circulación de capitales y mercancías (Therborn y Anderson, 2003:192).

Anterior a este modelo, en los países capitalistas periféricos durante la posguerra, se impulsó un proyecto de desarrollo con base en la intervención directa del Estado y del papel central de la agricultura como proveedor de alimentos y divisas para el desarrollo industrial;³ este modelo ejerció la subordinación de la agricultura a la industria, con preponderancia del mercado interno como consumidor de mercancías (Rubio, 2012); el Estado mexicano promovió el desarrollo económico y social mediante la industrialización y la sustitución de importaciones, subordinando la agricultura a la industria en el llamado “milagro mexicano”.

Durante este periodo, el ritmo de crecimiento de la producción agrícola fue de 4.5% anual, mientras que las importaciones agrícolas no rebasaron nunca el 5% de la oferta nacional; además, se expandió la oferta y demanda de productos primarios y se generaron divisas para invertir en la industrialización del país (Romero, 2002:44). El modelo desarrollista entró en crisis al desplomarse la

³ De acuerdo con Calva, el papel asignado por la teoría del desarrollo a la actividad agrícola en los países subordinados es el de producir alimentos para un creciente población no agrícola, suministrar insumos a la industria y, por medio de la generación de los excedentes de las exportaciones, financiar la incipiente industrialización del país (Calva, 2004:199-222).

producción agrícola destinada al consumo interno. Los elementos que muestran el agotamiento del modelo fueron la desaceleración del ritmo de crecimiento económico, la baja rentabilidad de las inversiones productivas dirigidas hacia el sector agrícola y la cada vez más baja autosuficiencia alimentaria, producto del declive de la productividad agrícola.⁴

Desde la década de los sesenta, la demanda de alimentos fue superior a la capacidad de producción en el campo mexicano; aunada a esta situación, se experimentó la contracción de los indicadores que evolucionaron favorablemente en décadas anteriores; como ejemplo, la superficie cosechada por habitante pasó 0.36 hectáreas en 1965-1967 a 0.27 en 1980-1982, mientras que la producción agrícola en general también decreció, pasando de una tasa de crecimiento anual de 3.4% a finales de los sesenta a -0.5% a inicios de los ochenta, como se muestra en el cuadro 01 en la comparación del comportamiento por periodos históricos (Rello y Pérez, 1996:16)

Cuadro 01

Evolución de la producción agrícola			
Alimentos y no alimentos			
Tasas anuales medias			
<i>Promedios trienales</i>	<i>Agrícola</i>	<i>Alimentos</i>	<i>No alimentos</i>
1949-1951	6.6	6.7	6
1965-1967	3.4	4.5	2.8
1980-1982	-0.5	-0.6	-0.2
1990-1992	-0.8	-0.2	-3.7

Elaborado con datos de la SARH y Censos de Población

Tomado de Rello y Pérez (1996), *Liberalización económica y política agrícola: el caso de México*.

⁴ En el caso de México, la participación de la inversión en el PIB pasó del 26% en 1979 a 21.6% en 1984, los salarios reales decrecieron 2.71% anual entre 1977 y 1982, el precio del maíz se incrementó en 6.5% anual entre 1975 y 1976, mientras que el frijol se incrementó en 9.8% y el arroz 8.7% durante el mismo periodo. La tasa de crecimiento anual de la agricultura durante 1980-1985 fue de 2.5%, menor que el 3.4% del periodo 1970-1980, lo que llevó al país a ser deficitario en la producción de alimentos e impulsar las importaciones agrícolas. Datos tomados de Blanca Rubio (2012:81-88).

De esta forma,

La crisis de este modelo se produjo por su propia naturaleza excluyente y polarizante que favoreció la concentración de los recursos: tierra, agua, semillas mejoradas, tecnología, créditos, etc., en torno a una minoría de productores capitalistas y a costa de sacrificar a la gran masa de productores campesinos de escasos recursos, sobre cuyas espaldas recayó el logro de la autosuficiencia alimentaria (Romero, 2002:49)

La crisis del proyecto impactó profundamente al agro mexicano y a sus protagonistas; el Estado mexicano, en tanto Estado dependiente y subordinado, asumió su papel dentro del sistema mundo⁵ y transitó hacia la apertura económica bajo los cánones del libre mercado, a través de una serie de cambios estructurales que en el caso de la actividad agrícola transformaron su rostro. El argumento principal fue retomar el crecimiento económico de las décadas anteriores e integrar a México en el desarrollo del capitalismo internacional.

El neoliberalismo expresa la culminación de un ciclo histórico de acumulación capitalista basado en el desarrollo industrial y la sustitución de importaciones. Es una nueva fase de la lucha de clases con la consecuente reestructuración de los sectores económicos dominantes y subalternos que modifica los patrones económicos del Estado de bienestar; de acuerdo con Pablo González Casanova (2003), a nivel general se trata de:

- a) Una organización nacional, internacional y transnacional del capital
- b) La reestructuración de clases y de los mercados
- c) La reestructuración del Estado
- d) La desestructuración de la clase obrera
- e) La eliminación de las mediaciones sociales

El modelo neoliberal encumbra un nuevo sujeto dominante, el capital financiero, en detrimento del capital productivo predominante en la posguerra, que

⁵ “[...] un sistema-mundo es un sistema social que tiene fronteras, estructuras, grupos miembros, reglas de legitimación, y coherencia. Su vida está compuesta de las fuerzas conflictivas que lo mantienen unido por tensión y lo desgarran en tanto cada grupo busca eternamente remodelarlo para su ventaja. Tiene las características de un organismo, es decir, tiene una vida útil en la cual sus características cambian en algunos aspectos y permanecen estables en otros [...]. *Entrevista a Immanuel Wallerstein*, disponible en http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/wallerstein2.pdf. Véase también *Después del liberalismo* (2001).

entró en crisis debido al agotamiento de los patrones de explotación y la reducción de la tasa de ganancia, por lo que se flexibilizó trabajo en favor del capital, sobreexplotando a las clases trabajadoras y favoreciendo la concentración del capital en unas cuantas grandes empresas, en detrimento de las mediaciones sociales y económicas de las clases subalternas.

Para el sector agrícola, las características económicas del modelo neoliberal implican la predominancia del capital financiero sobre el productivo, la organización de la producción para favorecer un modelo secundario exportador, el declive de los precios pagados por los productos agrícolas y la contención salarial para incrementar la tasa de ganancia por medio de la flexibilización del trabajo; se trata de la reestructuración del modelo de producción con el objetivo de favorecer la tasa de ganancia a favor del capital; el neoliberalismo es la reorganización del sistema capitalista.

En términos analíticos, para el campesinado, ocurrió que la base del modelo de posguerra -el vínculo entre la agricultura y el desarrollo industrial- se fracturó al declinar la producción agrícola y disminuir la tasa de ganancia, lo que significó su exclusión del sistema; esto se expresó en la crisis del modelo de sustitución de importaciones y del modelo de acumulación, en el cual la producción campesina de alimentos permitía establecer salarios para la clase obrera y la población urbana sin interferir en la tasa de ganancia del capital productivo. El modelo de acumulación emanado de la posguerra favoreció el desarrollo industrial y la producción de bienes para una población en crecimiento, permitiendo la integración de los campesinos al sistema, aún a costa de ser explotados.

Los campesinos pobres y medios, los jornaleros, eran sectores cuya explotación formaba parte de la reproducción del capital, es decir, resultaba esencial para el funcionamiento del sistema. En consecuencia, dicha reproducción los reproducía como clase, preservando su integración productiva desde una perspectiva económica (Rubio, 2012:76).

El campesino era parte del modelo de acumulación como clase explotada a través de lo que la investigadora llama el *régimen de acumulación articulado*, en el cual la agricultura forma parte de la reproducción del modelo de acumulación al ser la base de la industrialización, mediante la producción de alimentos baratos para la población, que a la vez proveía de insumos agrícolas a la industria (Rubio, 2012:55-71). La explotación del campesino se llevaba a cabo a través de la comercialización de su producción, donde ésta se realizaba como mercancía y generaba valor, que era apropiado por los intermediarios: “[...] la explotación se cumple en el proceso de producción [...] pero la explotación se consume en el mercado, donde el campesino transfiere su excedente a través de un intercambio desigual” (Bartra, 2006:249).

En la actual etapa de *dominio desarticulado y excluyente*, el papel de la agricultura ha cambiado. Al romperse el *régimen de dominio articulado* de la industria sobre la agricultura, al campesino se le impone la condición de exclusión en su reproducción como clase, configurando una situación estructural de dominio excluyente:

Por dominio excluyente entendemos una forma de explotación y subordinación que no es capaz de reproducir a las clases subalternas en su condiciones de explotados, sino que tiende a excluirlos debido a su carácter depredatorio [...] no logran reproducirse como explotados. Aunque los explota y subordina como colectivo y se beneficia de la extracción de plusvalía y de excedente que obtiene de ellos, individualmente los excluye una vez que los ha explotado. (Rubio, 2012:118)

Esta etapa se caracteriza por la predominancia de tres sectores del capital: el especulativo financiero, el industrial transnacional y el agroalimentario transnacional (Rubio, 2009: 119-162).

El capital especulativo impone un descenso en el precio de la fuerza de trabajo, abaratándola, ya que en esta etapa la tasa de ganancia no depende del consumo de bienes baratos por la población en general, como en la anterior; ahora la ganancia se realiza a través de la transferencia del capital productivo al

capital financiero, por lo que es posible incrementar la explotación de la fuerza de trabajo a través del establecimiento de salarios bajos, lo que tiene como consecuencia el crecimiento del desempleo y una desfavorable correlación de fuerzas para la clase trabajadora como forma estructural de operación del modelo. El sobrante del capital, producto de la elevada cuota de explotación, se dirige hacia los sectores financieros y especulativos, reduciendo la inversión productiva y extrayendo de este sector su ganancia, condición de operación del modelo al que la investigadora visualiza como un círculo vicioso, al excluir al sector productivo del desarrollo y basar éste en el capital financiero (Rubio, 2012:125).

El capital se dirige hacia un nuevo tipo de industria que privilegia la producción de bienes intermedios o de capital dirigidos a la exportación y al consumo de los sectores económicos de altos ingresos; industria representada por las empresas maquiladoras, mientras que la producción de alimentos y bienes básicos la llevan a cabo pequeñas y medianas empresas, lo cual impide incrementar el salario y al contrario, lo mantiene en niveles bajos con condiciones aún mayores de explotación, tales como el trabajo eventual, jornadas de trabajo más extensas, trabajo infantil, eliminación de las prestaciones sociales y de la seguridad social. La industria de punta desarrolla la producción para la exportación, lo que ahonda la exclusión del campesino como proveedor de bienes para la industria y alimentos baratos, condición del rompimiento del dominio articulado;

[...] los campesinos sufren una segunda exclusión. Mientras el predominio del capital financiero sobre el productivo los excluye al marginar las actividades productivas, el dominio del capital industrial los excluye como productores de bienes básicos baratos para la contención salarial. (Rubio, 2012:131)

La agricultura ya no es la base del desarrollo bajo el dominio del capital financiero. Los productos agrícolas ahora son insumos que impulsan el desarrollo de la industria agroexportadora multinacional, proceso en el cual se requiere la reducción del papel del Estado para la penetración del capital agrotransnacional

que entra en relación directa con el sector productivo campesino, en el marco de liberalización económica y del mercado agroalimentario, en el cual las agroindustrias impulsan importaciones agrícolas en países periféricos para bajar el precio interno y proveerse de insumos baratos, además de beneficiarse de subsidios a la comercialización, elevando así la tasa de ganancia con la tendencia al alza del precio de los alimentos.

[...] las empresas agroalimentarias producen bienes con alto valor agregado a precios elevados, en tanto ello no afecta la reproducción del capital de punta, con lo cual una característica del Modelo Neoliberal lo constituye el hecho de que funciona con alimentos caros (Rubio, 2012:126)

Así, para el campesino, el neoliberalismo se presenta como realidad concreta viviendo y padeciendo situaciones de explotación y de exclusión. La consolidación y profundización del neoliberalismo en la economía mexicana y en la agricultura fue posible debido a la debilidad del campesino como clase frente al capital, lo cual abordaremos en el capítulo 2.

En los hechos, estas transformaciones se impusieron por medio de reformas jurídicas y legislativas, con la reorientación de la política gubernamental mexicana dirigida hacia el sector. Podemos ver entre ellas la desaparición de instituciones y dependencias como la Aseguradora Nacional Agrícola y Ganadera (ANAGSA), Comisión Nacional de Fruticultura (Conafrut), Tabacos Mexicanos (Tabamex), Instituto Mexicano del Café (Inmecafé), Fertilizantes Mexicanos (Fertimex), Alimentos Balanceados Mexicanos (Albamex), Productos Forestales Mexicanos (Proformex), Azúcar S.A. y la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo), y más profundamente con la contrarreforma constitucional al Artículo 27.⁶

⁶ Sin duda, la reforma que atenta contra los principios históricos de la construcción del Estado mexicano en su relación con los campesinos es la reforma al Artículo 27, ya que modifica la tenencia social de las tierras y posibilita la relación directa del capital financiero transnacional con el campesino mexicano, “[...] la nueva legislación agraria, al liberar el régimen de propiedad de la tierra, busca desarrollar un mercado de tierras dinámico que permita la afluencia masiva de capitales privados y extranjeros, legalizando las acciones de privatización y renta de este tipo de tierras o los distintos contratos de asociación con los productores minifundista” (Romero, 2002:61). Entre éstas, desde mi punto de vista, se debe considerar el incumplimiento

Rubio señala que, “[...] el ascenso del nuevo modelo de desarrollo fue resultado de un intenso proceso de lucha política en el cual las clases subalternas fueron derrotadas por el capital trasnacional.” (Rubio, 2012:113). Así, los campesinos vieron desaparecer las mediaciones gubernamentales que funcionaban como contención frente al capital y entraron en relación directa con el capital trasnacional en condiciones de total desventaja.

En el neoliberalismo, nos dice la autora, el trabajo campesino ahora es residual pues apuntala el salario. Esta condición implica su inserción dentro del sistema económico ya no como productores sino como individuos, y el trabajo agrícola como complemento al salario ante el bajo precio de la fuerza de trabajo de otras actividades económicas. El campesino se integra al modelo neoliberal como fuerza de trabajo para la industria, de forma individual, pero excluido en su condición de clase.

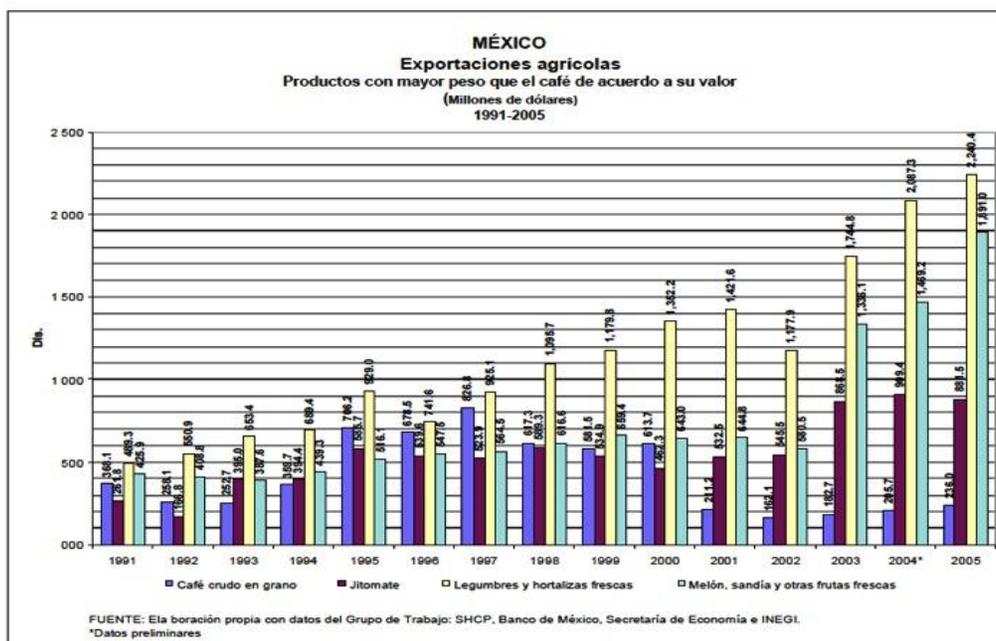
En esta transición, el Estado mexicano impulsa las exportaciones de insumos agrícolas para el mercado, además de incrementar la importación de bienes agrícolas en vez de su producción. Con ello cambió también la visión sobre la alimentación nacional, abandonando el paradigma de la autosuficiencia por el de seguridad alimentaria, con la consecuente pérdida de importancia política del sector campesino (Rubio, 1994:66).

Uno de los mayores efectos en la agricultura mexicana ha sido la modificación del patrón de cultivos agrícolas, desplazando productos tradicionales de exportación -entre ellos el café- por productos no tradicionales pero con creciente importancia en la economía mundial. Como puede verse en la gráfica 01, en el caso concreto del café en México, se debilitó su posición en la estructura de

gubernamental de los Acuerdos de San Andrés firmados con el EZLN en 1995, ya que imposibilita una nueva relación legal con los indígenas mexicanos al negarle el ser sujetos de derechos colectivos e incidir en el uso y disfrute de sus territorios, favoreciendo el despojo, la invasión de tierras y la inversión en actividades económicas como la minería o el monocultivo, tal como se puede apreciar en la actualidad.

exportaciones agrícolas desde inicios de la década de los noventa frente a productos como el jitomate, frutas y hortalizas, situación que se profundizó a inicio del presente siglo.⁷

Gráfica 01



Tomado de Martínez, Cristina (2006), Cafetales. Transformación del patrón de cultivos. ALASRU, Ecuador

Esta situación ha propiciado la migración forzada, el abandono de tierras productivas y el rompimiento de las dinámicas sociales en regiones y localidades campesinas.⁸ En este sentido, la labor del Estado y de su configuración de clase dominante es

⁷ “La posición del café en las exportaciones se deterioró, este debilitamiento ha transformado las zonas con tierras de vocación productiva preponderantemente cafetalera, resultando alteraciones profundas que han deteriorado la estructura de producción y modificado la dinámica socio-económica, de tal manera que ésta rama agrícola ha llegado al deterioro no sólo de las exportaciones y a la pérdida de su importancia en la balanza comercial mexicana, sino de las plantaciones mismas, agudizándose problemas de calidad del grano, de disponibilidad de mano de obra y de financiamiento” (Martínez, 2006:4).

⁸ Con la consolidación del neoliberalismo, varios son los aspectos que se han visto fuertemente impactados en el sector agrícola. En el tema de la soberanía alimentaria, las importaciones de granos y oleaginosas (maíz, frijol, trigo, sorgo, arroz, soya y cebada) se elevó del 23.1% al 37.8%; el valor de las importaciones agropecuarias, forestales y agroalimentarias representa un tercio del PIB del sector primario. En lo relacionado con la migración, pasó de 6.5 millones en 1994 a 11.8 millones en 2007, un promedio de 380 mil 400 migrantes por año, de los cuales, 40 por ciento, 2.1 millones de personas eran de origen rural (Suárez, 2012:279-284)

[...] facilitar el desarrollo de la nueva industria: reduce el gasto social y crea economías externas, productivas y financieras para abrir los mercados externos al capital industrial. El acceso a dichos mercados sólo puede lograrse a través de los canales dominados por las grandes transnacionales [...] Las grandes empresas transnacionales que se asientan en los países de la región y producen bienes orientados al exterior, comandan el nuevo modelo de acumulación, imponen las pautas productivas y someten a su lógica de funcionamiento a los sectores productivos de la economía” (Rubio: 2012)

Con el cambio de la política económica, el Estado mexicano pasa del intervencionismo y rectoría a un Estado conciliador y regulador de los intereses bajo el dominio de los nuevos sujetos dominantes, lo que implicó el desmantelamiento de las instituciones estatales en un contexto de gran dependencia y cooptación de los sectores campesinos organizados alrededor del corporativismo estatal. Los campesinos ya no son tratados como productores agrícolas sino como pobladores rurales *pobres*, destinados a la aplicación de una serie de políticas gubernamentales paliativas de la pobreza generada por el modelo, más no para potencializar su capacidad productiva.

Para el campesino cafetalero, excluido del sistema en tanto campesino, esta característica toma rasgos particulares por la forma de operar del mercado internacional del café. Además de la preponderancia histórica del capital financiero que establece los precios de las cosechas pagadas en campo en las Bolsas de Valores en el mercado de futuros, el cafetalero tiene que enfrentar ahora su reproducción como productores sin mediación estatal frente al capital, inserto en la dinámica de una cultura corporativista.

Siendo el café un producto agrícola de alta importancia en la economía mundial debido al alto valor que obtiene en el comercio internacional, el costo del trabajo del campesino cafetalero no es cubierto por los precios pagados por coyotes y agroindustrias en la mayoría de los ciclos cafetaleros. La explotación opera tanto en la producción como en el valor creado en los eslabones comerciales de la actividad cafetalera, y si bien ésta existe desde los tiempos de

Inmecafé en el modelo de posguerra, era atenuada por el intervencionismo estatal mediante créditos y comercialización de su producto, lo que implicaba la seguridad en la venta de su producción y un ingreso mínimo. Con la liberación del mercado y la desaparición de las mediaciones gubernamentales se ha intensificado la explotación del campesino cafetalero en términos concretos. Además del empleo intensivo de la fuerza de trabajo para cubrir los jornales requeridos en las labores agrícolas, el trabajo del productor y su familia forma parte de las ganancias directas de las empresas agroindustriales,

Esto se traduce en el uso intensivo de la fuerza de trabajo de la familia y del propio productor, cubriendo así los costos totales por medio del trabajo no pagado que, en última instancia, beneficia al comercializador y al torrefactor. (Martínez, 2013:176)

Esta situación ha generado la búsqueda de alternativas del productor cafetalero. En nuestro caso, al analizar la organización de los campesinos productores de café de la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI), se postula que la lucha por constituirse como productores cafetaleros no solamente es para integrarse al sistema sino también para construir alternativas independientes, autogestivas y autónomas, partiendo de la organización económica productiva; la lucha por reivindicarse como productores es una lucha política que reivindica identidades, formas de vida y formas de organización social.

1.1.2 Eje político: el despojo de la capacidad política del sujeto colectivo

Aún cuando la discusión teórica y analítica del neoliberalismo se ha centrado en su aspecto económico, sustraer la capacidad política de los sujetos sociales ha sido su gran pretensión como proyecto hegemónico. Esta característica reside en eliminar la capacidad de los sujetos sociales de ejercer la política y con ello incidir en su realidad concreta. La consolidación del pensamiento dominante se da en el contexto político de la caída del bloque socialista y el supuesto fin de la historia; elimina la idea de la viabilidad de opciones y alternativas políticas, además de

situar ideológicamente a la *política* como un campo independiente de la economía en el sistema mundial. Así, los procesos políticos poco o nada pueden influir en los procesos económicos que se llevan a cabo con la implantación del neoliberalismo.

Planteo, con base en el trabajo de Marcos Roitman, que el pensamiento dominante dota ideológicamente de independencia a los campos de la política y a la economía, lo que resulta en la transformación de la dinámica de clases y la privatización de la vida cotidiana a favor de la reproducción del capital. Al pregonar la supuesta independencia del sistema de representación política frente a lo económico, se desvincula la acción cotidiana de su capacidad política, entendida como la capacidad de tomar y ejercer decisiones colectivas sobre su destino, estableciendo hegemónicamente una forma procedimental de participación del ejercicio político;

Se trata de justificar la independencia del sistema frente a lo político para restringir la política a una actividad profesional tendiente a garantizar la *gobernabilidad* y el funcionamiento de las instituciones (Roitman, 2005:43)

Por ende, imponer un sistema político en apariencia independiente de la esfera económica se traduce en la carencia de alternativas políticas, ya que el sistema hegemonizó la construcción de los llamados modelos democráticos, todos con una misma agenda y con un mismo propósito: el tránsito al progreso y a la modernidad bajo una determinada forma de participación política.

La adhesión casi unánime al dogma neoliberal por parte de los actores políticos ha propiciado que la llamada “transición democrática” sea entendida como proceso autónomo a la apertura de los mercados;⁹ siguiendo a Roitman

⁹ Esta afirmación no significa una negación de la trascendencia de los procesos de transición política en diversos países de América Latina. Como ejemplo, podemos resaltar la importancia que para la región ha tenido el que diversas expresiones de la izquierda hayan alcanzado el poder estatal, procesos que han sido acompañados por movimientos indígenas y campesinos, manteniendo ciertos grados de independencia y autonomía frente a la estructura gubernamental, como el MST en Brasil a la llegada de Lula da Silva a la presidencia. En referencia a estos gobiernos, Emir Sader (2009) los caracteriza como gobiernos posneoliberales (Bolivia, Ecuador y Venezuela) y progresistas (Argentina, Brasil y Uruguay). Al respecto, véase los ensayos de James Petras “La izquierda devuelve el golpe” y “América Latina: la izquierda contraataca”. Véase también el ensayo de Blanca Rubio sobre el sector agrícola latinoamericano y los

(2005:25), se ha forjado la idea de que la economía (apertura de mercados y dominio del capital financiero) y la política (el sistema de representación democrática) son campos autónomos e independientes uno de otro.

El sistema de partidos y la idea de una democracia tutelada¹⁰ han sido justificados como las únicas vías del ejercer el poder político, con la consecuente desvinculación de la acción política del colectivo. El triunfo del pensamiento dominante ha sido desvincular al sujeto social de su *práctica política*,¹¹ pensar ésta como ente independiente al modelo económico, implantando una ideología única y hegemónica

Así, en el neoliberalismo se ejerce políticamente la falta de opción al establecerse un criterio único de pensamiento y acción política que se presenta como crítica a las opciones del pasado y un dique a las del futuro. Al respecto, Marcos Roitman establece que,

Para sus impulsores y divulgadores, representa al mismo tiempo una crítica y una respuesta al mundo de las doctrinas e ideas políticas del socialismo y capitalismo sobre el cual se alzaron los proyectos políticos mientras se mantuvo el mundo bipolar de la guerra fría [...] es su propuesta para desarticular las estructuras sociales de una sociedad cuyos comportamientos colectivos se fundamentan en la centralidad de la política [...] uno de sus objetivos básicos consiste en demostrar la esterilidad que significa mantener

gobiernos de izquierda, “Las alternativas políticas de lo rural en una etapa de transición” en la Revista ALASRU, números 2 y 7.

¹⁰ “Por democracia tutelada refiero a que la propicia el capitalismo neoliberal, en la cual las izquierdas institucionalizadas pierden toda capacidad contestataria, dada la efectividad de éste para cooptar a sus dirigentes; y asumen finalmente un papel de legitimación del sistema político basado en la desigualdad y la explotación capitalistas” (López y Rivas, 2011:112)

¹¹ Entiendo por *prácticas políticas* a toda acción política que no se restringe a los marcos de lo institucional, y que no necesariamente está en relación con el sistema político: “Sin embargo, las acciones colectivas de protesta se generan, como sugiere, entre otros, Claus Offe, por la exclusión de los actores colectivos y sus demandas por parte del sistema político que no reconoce al actor como interlocutor legítimo ni el contenido de sus intereses como válidos y dignos de ser procesados públicamente. Ante tal marginación sistémica, los actores buscan la satisfacción de sus demandas por vías extra-institucionales. Mas, ¿no es esa misma marginación ya una decisión eminentemente política con efectos también en este orden? Una concepción restrictiva y restringida de la política obstaculiza la comprensión de los actores colectivos como actores políticos. El reto teórico y empírico consiste en dar cuenta de la existencia de lo político más allá de los límites formales e institucionales del sistema político.2 En este sentido, pretendo abordar el tema del carácter político de los actores colectivos desde el mundo de la vida cotidiana, pues sospecho que la cuestión, más que de simples “espacios”, es de tipos de racionalidad práctica” (Estrada, 2003:193)

un pensamiento construido sobre valores ético-políticos de carácter antisistémico y anticapitalista (Roitman, 2005:25)

Al difundir la idea de la supuesta independencia de lo político respecto del sistema de producción, el modelo de acumulación capitalista neoliberal estará desvinculado del ejercicio de la política; se puede participar en la política, pero no cuestionar el modo de producción; es decir, el poder está institucionalizado y es autónomo del modelo de acumulación. Esta forma de operar obedece a las características ahistóricas y atemporales que ha adoptado la política y que se hacen evidentes a través de la *governabilidad* neoliberal, la cual se ubica solamente como la acción administrativa de la política por medio de instituciones. El *poder político* es independiente de cualquier ideología, por tanto, el proyecto ideológico de una *democracia sin adjetivos* se torna un modelo útil para el proyecto hegemónico al desligar su capacidad constructiva de las prácticas políticas colectivas, reduciendo la política a la acción de administración del poder institucionalizado.

[...] una concepción de la “política” que la reduce al enfrentamiento de los partidos para apoderarse de la dirección del Estado. Esto no es solamente una concepción restrictiva, es una concepción burocrática de la política. (Castoriadis, 2006:170)

El punto nodal de cómo opera este despojo es la reducción del sujeto social a sujeto individual. La pérdida de centralidad política del sujeto social está en correlación con la independencia del sistema de producción y con la reducción del concepto *política*, a la vez que se relaciona con el carácter atemporal del proyecto de sociedad que elimina de facto las posibilidades de crítica y de construcción en la sociedad contemporánea.

Se suprime al sujeto social de su característica esencial, *ser producto y productor de sociedad*, ya que no se vigoriza su creatividad sino que al contrario, se le anula. Esto, en palabras de Roitman, es expresión del *conformismo social*, propio del pensamiento hegemónico:

A diferencia de otros comportamientos sociales, cuyas estructuras mentales potencian el desarrollo de la creatividad y la imaginación, las estructuras mentales del conformismo se basan justamente en lo contrario [...] un sujeto sin responsabilidades (Roitman, 2003:3).

En lo concreto, la reducción del sujeto social a sujeto individual se hace explícita en la actitud frente a la realidad que impone el sistema hegemónico en el individuo. La reducción de la política es impuesta como un comportamiento cotidiano.

Simplificar la actuación de los sujetos en el sistema, reduciendo el grado de complejidad de las acciones sociales es uno de los postulados sobre los cuales se asienta el pensamiento social sistémico. Los hechos sociales, la realidad y la sociedad deben comprenderse desde una racionalidad sistémica no humana (Roitman, 2003:18).

Es posible decir que la voluntad del ser humano desaparece en la construcción social reduciendo la práctica activa y pasiva en la vida cotidiana a los postulados del sistema dominante a través de instituciones que reproducen esta gobernabilidad. La política ha perdido su centralidad en la construcción del mundo, ha sido despojada de su capacidad primaria que es prefigurar y construir horizontes históricos.

El pensamiento político moderno articula el despojo a través de los siguientes ejes (Roitman, 2003: 34-47):

Controlar el proceso de socialización. Eliminación de un conjunto de creencias y valores que producen colectivamente una sensación de ansiedad, de vacío de poder y de incertidumbre en el diseño de futuro.

Acción política: Se transforma en la administración pública; deja de ser una lucha de clases determinada por opciones de poder enfrentadas antagónicamente, pierde todo su sentido transformado, sin contenido ideológico. Se convierte en una opción de mercado.

Despolitizar la política: Concepción neutral valorativa de la política para dotar de racionalidad y eficacia a las relaciones de poder, al papel del Estado, el parlamento, los partidos políticos, la justicia, la administración pública y las organizaciones sociales.

La pérdida de centralidad de lo político implica la negación de la acción consciente por parte de los sujetos, los cuales quedan a la expectativa de seguir determinados códigos comunes. La acción queda reducida al acatamiento de la gobernabilidad, lo cual se resume en la eliminación de la noción de conflicto en aras del progreso en la modernidad (Roitman, 2003).

Por tanto, el sujeto colectivo queda reducido a un ser individual, con intereses restringidos al sistema de dominación. La independencia del sistema económico en relación con la práctica política es el argumento del pensamiento dominante, ya que toda acción política está en concordancia con los postulados epistemológicos del sistema. Con la reducción hacia el sujeto individual, la formulación y ejecución de proyectos antagónicos no tienen razón de ser. Este despojo elimina, en teoría, la capacidad colectiva de constituirse como *sujetos políticos*.

En palabras de González Casanova (2003:20), el proyecto hegemónico del neoliberalismo se expresa en la “recomposición de las relaciones entre el Estado, el mercado, empresas, los obreros, los empleados, los excluidos, los marginados [...] hegemonía ideológica con una democracia que en lo social es adjetivo”.

Sin embargo, la lucha política ha estado presente a través de distintas vías y en distintos momentos históricos. Como argumentaré al final de este capítulo, la organización productiva también es una resistencia política, ya que implica afrontar y sublevar las relaciones de poder impuestas por el despojo de la capacidad de acción de los grupos organizados, así como por las condiciones de explotación y dominación del sistema económico. En esto, el movimiento campesino mexicano es muestra de variadas experiencias.

1.2 La construcción de alternativas

1.2.1 La reabsorción de la capacidad política

La política es un acto cotidiano que se ejerce en los distintos campos de las relaciones sociales. La posición analítica de esta tesis concibe la *política* como la

herramienta cotidiana que articula lo concreto real, que no sólo se reproduce el mundo cotidiano sino que también es capaz de articular relaciones *democráticas, contingentes y alternativas* cuando los sujetos sociales se apropian de lo *social político*, potenciando la generación de alternativas que se expresan en formas de resistencia y de confrontación a las relaciones dominantes. Desde esta posición analítica abordo a una organización de campesinos cafetaleros, la UCIRI, que se ha desenvuelto no sólo como organización productiva, sino también como eje de desarrollo social y político para los integrantes de la organización, ante la imposición de pautas productivas y comerciales de los sujetos dominantes en la actividad cafetalera y aún más, de la implantación de un modelo de acumulación aún más adverso a las clases subalternas, el neoliberalismo.

Se trata de una postura opuesta a aquella que ve a la política como la acción que sólo puede ser ejercida por una clase profesional y ser representada en el sistema de partidos, concepción que es parte de la dominación ejercida sobre las clases subalternas que, siguiendo la argumentación del apartado anterior, no puede cuestionar las bases económicas del sistema de dominación.

Otra Política que se afirma, al mismo tiempo, como una negación radical de la vieja y desgastada política tradicional –[...] que reproduce el mito de que la política es una actividad muy compleja y sofisticada, y por lo tanto reservada para unos pocos y excepcionales mortales -, y también como la invitación a cambiar radicalmente de lógica y de horizontes [...] (Aguirre, 2007:47)

Para el pensamiento dominante, la dominación y la explotación son relaciones de orden natural, en el cual lo político media como forma de asociación entre los seres humanos con base en la relación capital-trabajo; es una forma progresiva y lineal sin posibilidades de transformarse, sólo de modificarse con base en los postulados del sistema hegemónico. Implica eliminar de nuestro actuar cotidiano la idea del espacio social como *espacio construido históricamente*; se trata de *reproducir*, no de *construir*.

Por esto se sitúa a la *política* como eje de análisis en esta investigación. Conceptualmente, se concreta en referencia al otro en forma de *proyectos políticos*, ya sea que estén consonancia con el sistema de dominación o en aquellos que lo cuestionan y confrontan. Pensar y ubicar la política como el espacio donde se ejerce la lucha entre proyectos opuestos es concebirla en su capacidad de generar realidades, su sentido primario.

Siguiendo esta afirmación, la política es el ejercicio concreto del poder, se hace explícita en las formas de ejercer la dominación entre seres humanos así como en proyectos que buscan la justicia e igualdad en los campos de la vida social. La política es el medio articulador de realidades concretas y posibles, es la *gestión de lo político*,¹² la expresión del dominio de grupos, la vía para construir sociedades justas o injustas. La política construye realidades. Castoriadis menciona que “podemos ahora definir la política como la actividad explícita y lúcida que concierne a la instauración de instituciones deseables” (Castoriadis, 1996:4), con la salvedad que *depende* de los tipos de instituciones y de quiénes las realizan. Añade Castoriadis que, en su sentido contrahegemónico, el objetivo de la política no es una sociedad perfecta sino libre y justa. Para Cornelius Castoriadis, la política es definida como “una actividad explícitamente colectiva que trata de ser lúcida, y el objeto de la cual es la misma institución de la sociedad” (Castoriadis, 1996:4).

Por tanto, cuando se habla de alternativas al neoliberalismo/capitalismo y en general a la dominación hegemónica, es necesario cuestionar la naturaleza de lo que se plantea como alternativa así como los caminos para hacerla posible. Por tanto, debe ser estudiado desde las categorías de poder, hegemonía y dominación, ya que éstas remiten a escenarios reales de las formaciones sociales.

¹² Lo político es la dimensión explícita, implícita o imperceptible, que tiene que ver con el poder (Castoriadis, 1996:1), ya que participa en la fundación y en la direccionalidad de formaciones sociales (Echeverría, 1996), por tanto se encuentra en todas las dimensiones de lo social, y se practica, en distintos grados y niveles, en los campos en que se ejercen las relaciones sociales. Lo político es constitutivo de lo social, la política es su manifestación expresa; por tanto, la dimensión de lo político es constitutiva de la condición humana.

En su sentido contrahegemónico, la política pone en el centro la forma del ejercicio del poder. Desde el pensamiento y la práctica de la modernidad, lo político se asocia con el monopolio del poder reducido y sintetizado en el Estado y en el sistema de representación institucionalizado; abarca los campos de la economía, la religión, la educación, la cultura, etc., que son constitutivos de lo *político* en tanto forman parte implícita o explícitamente del ejercicio del poder. Esto significa que lo político está presente con la misma fuerza e intensidad en todos los campos de la vida humana, tomando forma en las relaciones entre sujetos y clases sociales y no sólo por quienes detentan el poder institucionalizado. Es por esto que lo político se *expresa* en “el modo de acceso a él, al modo apropiado de gestionarlo” (Castoriadis, 1996:3), es decir, a la institucionalización y ejercicio del mismo por medio de las instancias establecidas, pero también fuera de ellas.

En esta investigación centro mi análisis en la acción política de campesinos organizados y en sus relaciones con sujetos de las esferas económicas y políticas, vistas como relaciones de poder.¹³ Toda formación social implica relaciones de poder, por tanto, una sociedad lleva en sí misma la capacidad de transformación constante –en cualquier dirección- al cuestionar la estructura de estas relaciones. En el caso de las alternativas que confrontan la dominación neoliberal, implican necesariamente la crítica del sistema vigente, no la negación de la actividad política, sino su ejercicio crítico mediante prácticas cotidianas en distintos niveles, lo cual constituye *lo contingente*, entendido como *las distintas formas que adopta la práctica de la política que visualiza una alternativa social* y que siempre es susceptible a ser transformada.

Por tanto, la *política como institución de la sociedad* –siguiendo a Castoriadis- es *la creación de lo constituyente por lo instituido*, es la forma de

¹³ “Para Foucault, el poder no es algo que posee la clase dominante; postula que no es una propiedad sino que es una estrategia. Es decir, el poder no se posee, se ejerce [...] el poder no es una mera sobreestructura, es decir, toda economía supone mecanismos de poder intrínsecos a ella, a pesar de que es posible hallar correspondencias en cierto sentido estrictas entre un modo de producción que esgrime algunas necesidades y un conjunto de mecanismos que se ofrecen como solución” (Ávila-Fuenmayor, 2006:225).

acción y el espacio de conflicto con lo permanente; es la autorreflexión e institución de la sociedad por sí misma a través de su ejercicio activo o pasivo. No es un fin sino un medio para conseguir objetivos relacionados con otras esferas constitutivas de lo humano (Aguirre, 2005:76). Estos aspectos constituirán los campos de acción de las resistencias.

[...] la política [...] se constituye, desde el origen y hasta hoy, como un mecanismo o realidad o conjunto de relaciones y de configuraciones humanas destinado a satisfacer necesidades y cumplir objetivos que eran y han sido siempre, necesariamente, necesidades y objetivos *no-políticos, extrapolíticos o externos* a esta misa esfera referida (Aguirre, 2007:52)

Siguiendo a Aguirre, en el entorno latinoamericano se “está conformando un nuevo e inédito escenario general, marcado por una división interna de cada una de las clases sociales, además de la polarización de sus comportamientos y de sus políticas prácticas” (2005:88). Este escenario implica la radicalización y la fragmentación de las clases sociales en sus posiciones culturales, económicas y políticas, luchas con diversos objetivos y horizontes entre los cuales resurgen aquellos que de una u otra forma cuestionan al sistema hegemónico, no sólo la integración al sistema económico, sino también –y como eje fundamental- la demanda de ejercer y profundizar opciones en las cuales el sujeto social recupere su centralidad en la construcción de realidades. En este sentido, las luchas de resistencia que plantean una democracia de fondo contienen un horizonte alternativo.

La democracia [...] está en permanente cambio, en conflicto, en crisis y en diálogo. Es una realidad contingente. Es decir, se reconoce en el acto permanente de participación, de negociación y, sobre todo, de control sobre el proceso de toma de decisiones. Es representación y por ello aparece como mediación entre voluntades y sujetos que buscan transformar el entorno y su mundo. La democracia es una forma de existencia social y está sometida a determinaciones éticas y por tanto políticas (Roitman, 2005:88).

En este sentido, la política debe *reabsorber* las dimensiones de lo social retomando la acción directa de los sujetos en colectivo y así poder incidir en los

campos de lo económico, social, cultural, ideológico; es decir, la práctica cotidiana de los grupos sociales organizados de las clases subalternas reabsorbe *lo político*; esta reabsorción es un proceso de avances y retrocesos –contingentes-. La capacidad de gestionar y conducir su acción política colectiva hacia sus horizontes en la cotidianidad es lo que llamo *sujeto político*.

[...] mientras la política tradicional gira siempre en torno del momento clímax de las elecciones, y subordina todo a ese momento [...] la Otra Política concibe a la nueva forma de hacer política que le da sustento como un asunto de ‘todos los días’, como una actividad cotidiana y permanente, que se afirma y se despliega en los espacios de trabajo, de vida, de convivencia y de las relaciones sociales más sencillas y elementales, de un modo constante e igualmente cotidiano (Aguirre, 2007:63)

Partiendo de valores distintos a los que configuran la dominación hegemónica capitalista, se enuncian los principales puntos que constituyen el enfoque de la *democracia contingente* y del *sujeto político* (Roitman, 2003 y 2008):

- Acto premeditado y cooperativo de voluntades
- Constituye la forma de ser, en oposición a una forma de gobierno
- Supone mecanismos de participación y negociación en relación a valores éticos sociales. Por tanto, no proviene de la imposición.
- Práctica plural de ejercicio y el control del poder
- Concepción de democracia como ejercicio cotidiano y no como modelo.

La razón de fondo es la búsqueda del bien común, entendido como la lucha constante contra la explotación y por la justicia social; está implícita la construcción de soberanías, de autonomías y del ejercicio concreto del poder; es decir, es la autodeterminación de lo humano propio de lo contingente.¹⁴ En consecuencia, las alternativas a la dominación hegemónica actual suponen la superación de la explotación y la dominación, ambos elementos constituyentes de la realidad campesina y, por supuesto, del sistema capitalista.

¹⁴ Como menciona Ruy Mauro Marini, la lucha por la democracia supone la lucha por la soberanía como capacidad de autodeterminación, supone la búsqueda de la justicia social como superación de la explotación y de la miseria; en resumen, la democracia persigue la búsqueda del bien común. Véase Ruy Mauro Marini. *La lucha por la democracia en América Latina*. CLACSO, Cuadernos críticos del pensamiento latinoamericano, No. 1. Octubre de 2007. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2007/10/24/MauroMarini.pdf>

Desde estas proposiciones teóricas se analiza la lucha organizada del campesino cafetalero, como un proceso de reabsorción de lo político en tanto es capaz de gestionar y tener control -aunque sea en parte- de sus destinos. Se trata de un proceso en formación y consolidación con avances y retrocesos, no acabado, que tiene su expresión en la lucha iniciada a inicios de los ochenta y cuyo elemento primario fue la apropiación del proceso productivo, como se verá en el siguiente capítulo.

1.2.2 La racionalidad campesina en la construcción de alternativas

Gestar y construir alternativas es un trabajo colectivo que puede transitar por diversas vertientes debido a los contextos políticos, económicos, regionales; se trata de un proceso no homogéneo ni lineal. En el caso de los campesinos cafetaleros, la reabsorción de la política es un proceso que inició hace más de 30 años con las luchas campesinas cafetaleras por independizarse del Estado, con el trasfondo de las reformas al modelo de acumulación en ruta hacia el neoliberalismo, la caída de los precios internacionales del café y la desaparición del sistema de cuotas en el mercado internacional de este producto. La lucha económica de los productores cafetaleros parte de la reapropiación del proceso productivo y de la comercialización del grano, hasta entonces en manos del Estado mexicano vía el Inmecafé.

Gran parte de estas organizaciones autónomas nacieron a raíz de la caída de las cotizaciones internacionales iniciada en 1988 con el rompimiento de los acuerdos de la OIC que regulaban el mercado del aromático. Brutal desplome de precios a cuyos efectos catastróficos hay que agregar lo que ocasionó el retiro del Instituto Mexicano del Café (Inmecafé) del financiamiento, acopio y comercialización del grano. Algunas agrupaciones como la UCIRI en la región del Istmo de Oaxaca, en la Unión Majomut en Chiapas o la Cooperativa Agropecuaria Tosepan Titataniske en la Sierra Norte de Puebla, que al margen del Estado ya habían emprendido esfuerzos por mejorar la producción, transformación, procesamiento y comercialización del café campesino (Bartra, Cobo y Paz, 2013:198)

Al estudiar el proceso organizativo de la UCIRI, encuentro en sus prácticas económicas y políticas elementos que entran en conflicto con las dominantes. La

explicación de estos elementos requiere rastrear el origen de la lógica de sus prácticas, los valores que determinan. Analíticamente, éstas tienen raíz en la lógica económica de los campesinos, que ha rebasado el campo de la economía instalándose como lucha de carácter político. Es por esto que Armando Bartra afirma -al analizar el proceso por el cual las organizaciones campesinas transitan a la lucha por la apropiación del proceso productivo- que “las organizaciones de productores serán terreno de confrontación económica, social y política” (Bartra, 1991:16), pues entran en conflicto con las pautas de dominación estatales y del sistema hegemónico. Para explicar a una organización de pequeños productores campesinos como portadores de prácticas políticas potencialmente alternativas, remito a la explicación de Armando Bartra sobre la *racionalidad campesina*.

Bartra parte de la Unidad Socioeconómica Campesina (USC)¹⁵ como una formación anterior al sistema de producción capitalista, inserta en el modo de producción, pero no es resultado de él; el autor refiere a que teóricamente esto resulta en ubicar al campesinado como clase explotada, debido a la apropiación, por otros sujetos, del valor generado de su producción agrícola a través los mecanismos de intercambio. Reitera que en caso contrario, si se parte del análisis del modo de producción, se posicionaría al campesinado como una formación social capitalista específica (Bartra, 2006:283-284).

De esta forma, la racionalidad campesina está presente en la unidad primaria -la unidad campesina- y no forma parte de la lógica de reproducción del sistema capitalista en su conjunto. Por tanto, la racionalidad campesina es una *racionalidad socioeconómica*, en contraparte con la racionalidad capitalista que tiene como aspecto primario una *racionalidad económica*; la racionalidad campesina:

¹⁵ “Aquí se entiende como unidad socioeconómica campesina a una celular de producción y consumo constituida por la unidad orgánica de fuerza de trabajo y medios de producción. Es estrictamente campesina toda unidad rural de producción que a) emplee en lo fundamental el trabajo de sus propios miembros y b) ejerza un control real sobre una dotación mínima de medios de producción, entre ellos la tierra”. (Bartra, 2006:285)

[...] articula producción, consumo productivo y consumo final en evaluaciones unitarias, en donde las necesidades y las aspiraciones culturalmente determinadas de la familia son factores decisivos. La teleología del pequeño productor directo está presidida por un objetivo complejo, diverso y cambiante al que convencionalmente llamaremos bienestar (Bartra, Cobo y Paz, 2013:189)

Esta lógica *socioeconómica* busca el bienestar familiar y comunitario en oposición a la lógica empresarial que busca incrementar la ganancia. En concreto, las diferencias entre los tipos de racionalidad tienen raíz en lo económico (Bartra, 2013:189-190 y Bartra, 2014b):

-Racionalidad socioeconómica:¹⁶ El acento se pone en el valor de uso, no en el valor de cambio, por lo cual insumos y productos no cobran carácter de mercancía. El ingreso neto del campesino mide el bienestar de la Unidad Socioeconómica Campesina.¹⁷

-Racionalidad económica: Los insumos y productos campesinos cobran carácter de mercancías, se cuantifica la ganancia. El costo comercial y la lógica empresarial y proletaria cuantifica los costos totales y salarios atribuidos (inclusive a la fuerza de trabajo familiar) y auto atribuidos (la fuerza de trabajo empleada por el productor en su cosecha)

Por tanto, la distinción principal es que para la USC la producción de bienes no se trata de un proceso de valorización y acumulación acorde a la empresa capitalista, sino del valor de uso que intercambiarán por otros valores de uso necesarios para la reproducción de la vida del campesino y de su familia. Es en este sentido que el autor menciona que la célula básica de reproducción

¹⁶ Los elementos de la racionalidad campesina la podemos ver en el artículo de Bartra, titulado “Por un cambio de paradigmas” (2014, 22-24); se pueden sintetizar en los siguientes enunciados: No son empresas capitalistas sino células socioeconómicas; No es económica sino socioeconómica; la Teleología del productor presidida por el bienestar o buen vivir; Para el campesino cuenta más el valor de uso que el de cambio; la especialización extrema es una anomalía; No se busca maximizar la rentabilidad, sino mejorar la calidad de vida; Existe un nexo entre producción y consumo final.

¹⁷ “La parte sustancia de la fuerza de trabajo empleada por la USC no tiene precio. El subterfugio de calcular su valor a partir de los salarios que se pagan regionalmente, o el recurso también muy frecuente, de atribuirle a la fuerza de trabajo un “costo marginal” igual a cero por ser propia y supuestamente abundante, no pasan de ser malabarismos elegantes pero absolutamente ineficaces para esclarecer el lugar y la función de la fuerza de trabajo en la economía campesina.” (Bartra, 2006:290)

campesina es el núcleo familiar aún sobre los esfuerzos organizativos y que, cuando éstos se retraen, el productor siempre vuelve a la familia.

La naturaleza de la célula básica del campesino abarca más aspectos que los estrictamente económicos, siendo aquellos de naturaleza social y familiar los principales elementos en el contexto del productor campesino. De esta forma, la clave para entender la posibilidad de que se gesten alternativas contrahegemónicas se funda en la existencia de formas de vida y producción que, aunque presentes y explotadas para el funcionamiento del sistema capitalista, *en su raíz contienen elementos que difieren del pensamiento dominante*, al tender hacia la concesión del bienestar familiar; estas alternativas se ejercen por colectivos organizados mediante la reabsorción de la política.

Lo llamativo es que esta racionalidad –rastreada en la unidad doméstica campesina, pero que opera a través de la comunidad y conlleva un imaginario colectivo y un sistema de valores- no se debilita sino que se refuerza y profundiza con los cambios en el entorno, en la comunidad y en la propia familia, mudanzas que resultan de las modalidades históricas que va adoptando el capitalismo (Bartra, 2014: 21)

De esta forma se entiende cómo, a partir de un elemento económico, es posible la gestación de resistencias y no sólo eso, sino también la gestación de alternativas contingentes.

La apropiación del proceso productivo por los campesinos organizados, si ha de conducir a la creación de nuevas formas de hegemonía popular en el ámbito regional, debe verse como algo más que la ampliación de atribuciones técnico-administrativas y no puede medirse por el número y tamaño de los aparatos económicos creados por una organización (Bartra, 1991:12)

Al respecto, la agrupación comunitaria a la cual pertenece el productor es la familia, que interactúa con la comunidad para su reproducción como clase para conseguir el objetivo que se ha mencionado como bienestar. Por tanto, si ponemos en el centro del análisis las prácticas contingentes del campesinado que

explora alternativas, hacemos referencia a la reconstrucción comunitaria vía la organización económica y política, lo que el Bartra llama *familia extendida* (Bartra, 2012).

A diferencia de la racionalidad dominante, los campesinos no se asocian principalmente para obtener beneficios económicos de su producción agrícola, sino para incidir en la realidad cotidiana de las regiones que habitan. Bartra ejemplifica esto al estudiar la organización de campesinos cafetaleros de la Cooperativa Tosepan Titataniske que, además de actuar como organización económica, es motor de cierto desarrollo comunitario que beneficia a las familias de los productores organizados.

[...] lo que le da consistencia la cooperativa y fuerza identitaria a su camiseta, es que a lo largo de los años fue desplegando diversas áreas de actividad: desarrollo de la infraestructura caminera de una región que en temporada de lluvias quedaba aislada; diversificación productiva tanto comercial como de autoconsumo y tanto agrícola como agroindustrial y de servicios; asesoría técnica con enfoque agroecológico; viverismo para producir plantas de café pero también árboles maderables con fines de reforestación; abasto de básicos; educación y formación técnica; comunicación popular; vivienda alternativa; ahorro y préstamo; seguro de vida; recuperación de la lengua y de la diversidad biológica; promoción de la salud y atención de la enfermedad [...] (Bartra, 2012)

Es decir, la racionalidad campesina se traslada a la forma de operación de la organización en tanto búsqueda del bien común. Al organizarse y participar en el control del modo de producción y en la comercialización del producto agrícola, el campesino productor no entra en conflicto con la USC,¹⁸ ya que es la organización la que se relaciona directamente con el mercado, ya sea el dominado por el capital transnacional o en las opciones que los mismos campesinos han construido a lo largo de su experiencia organizativa. Para el campesino, el objetivo final de estar

¹⁸ Es necesario apuntar que, si bien la racionalidad campesina es el elemento que ayuda a analizar la lucha organizativa como lucha política, ésta se puede desvirtuar al avanzar la organización al privilegiar lo estrictamente económico sobre el bien común. En palabras de Bartra, “Cuando la lucha de los campesinos por la apropiación del proceso productivo se transforma en expropiación de la organización por sus aparatos económicos, es inminente la quiebra y desmembramiento o la corporativización; el enrarecimiento de la vida interna y el crecimiento exponencial de los vicios y deformaciones [...]” (Bartra, 1991:14)

organizados sigue siendo la búsqueda del bienestar familiar. En este sentido, la organización no actúa bajo la lógica del pensamiento dominante y sí para fomentar el desarrollo comunitario.

El capital agroindustrial en el neoliberalismo, al invadir el espacio de las USC, ha podido incidir en la organización del trabajo campesino, en el empleo de la fuerza de trabajo y en la concepción del producto agrícola como mercancía a ser realizada como plusvalía; sin embargo, hay espacios en los cuales el campesino maneja otros tiempos, otra lógica y por tanto, contiene el germen que es capaz de potenciar prácticas alternativas a las dominantes, no sin contradicciones. Es en el espacio local donde se desarrollan estas prácticas. Como lo expresa Jorge Santiago (2009:184),

Las alternativas se construyen a partir de la consideración de los fenómenos locales. Este proceso no se puede entender desde una visión puramente lógica, es una práctica que los pueblos y comunidades aprenden su ubicación, no solamente con la idea de que dependan de la situación, sino para entender la potencialidad que tienen [...] El conocimiento y la construcción de la realidad implican entender la relación que existe con el sistema global, las potencialidades propias frente a tal sistema y desarrollar la capacidad de construir alternativas. Estas potencialidades son las alternativas que van surgiendo en prácticas concretas de producción, de educación, de salud y de autogobierno.

Una vez que se ha analizado qué es una alternativa, cómo y por qué la ejerce el campesino cafetalero organizado, es necesario remitirse a los horizontes políticos asociados con la historia del movimiento campesino independiente surgido a partir de la década de los ochentas.

1.3 Las sendas en la construcción de alternativas

Los caminos de las luchas alternativas contrahegemónicas se vinculan a proyectos autogestivos y autonómicos; por tanto, los conceptos *autogestión* y *autonomía* son clave para el análisis de la UCIRI, debido a los procesos que esta organización ha desarrollado tanto en el nivel productivo como en el social comunitario, además de que generalmente se concibe a la autonomía como un

horizonte político posible de los movimientos contrahegemónicos. Esto no significa plantear que su lucha tiene como objetivo la autonomía política, sino que debido al grado de autogestión de sus proyectos, contiene elementos asociados a ésta como parte de un proyecto multidimensional. La UCIRI tiene claro que su eje de acción gira en torno a lo económico – productivo y al bienestar de los asociados.

Por tal motivo, es necesario abordar, como herramientas analíticas, la *autogestión* vista como una práctica social de múltiples significados, y la *autonomía* entendida como un proceso multidimensional y contingente. También es necesario hacer un recuento de esta última desde el movimiento campesino mexicano, debido a su sentido histórico, ya que UCIRI forma parte de las llamadas “organizaciones autónomas” que nacieron con independencia del Estado en los años ochenta.

1.3.1 Autogestión y autonomía como herramientas analíticas

La autogestión

Conceptualmente, la *autogestión* no se explica por sí misma, sino como parte de un proyecto más amplio asociado a la *autonomía*; de esta forma se otorga sentido a la autogestión, sobrepasando su aspecto técnico para dotarla de un carácter crítico radical (Peixoto, 2004:39-46). La autogestión es un concepto de carácter multidimensional, ya que en él están presentes procesos económicos, políticos, sociales y culturales, es decir, se trata de un:

[...] conjunto de prácticas sociales que se caracterizan por la naturaleza democrática de las tomas de decisión, que favorece la autonomía de un colectivo. En un ejercicio de poder compartido, que califica las relaciones sociales de cooperación entre personas y/o grupos, independientemente del tipo de estructuras organizativas o actividades, dado que expresan intencionalmente relaciones sociales más horizontales. (Peixoto, 2004:39)

En su carácter social, la autogestión es un proceso en el cual interviene la colectividad, y tiene su base en la orientación de las relaciones sociales de producción que se construyen a partir de los valores y objetivos de ese colectivo,

resultando en una posición antagónica a las relaciones de producción que favorecen el capital, y que por tanto, implica necesariamente “una construcción colectiva que pase por el poder compartido” (Peixoto, 2004:39).

En este sentido, la autogestión es expresión de la reconfiguración de las relaciones de poder mediante la participación de los integrantes en las decisiones colectivas. A contrapelo de las propuestas neoliberales que restringen la autogestión a prácticas económicas para maximizar la productividad y la plusvalía dentro de procesos gerenciales y técnicos en las actividades económicas, esta visión asocia los componentes sociales y políticos que la caracterizan dentro de un proceso dinámico y transformador de cambio social; así, la autogestión

[...] debe ser entendida como un sistema de organización de las actividades sociales, desarrolladas mediante la acción intencional y convergente de varias personas (actividades productivas, servicios, actividades administrativas), donde las decisiones relativas a los destinos del grupo son directamente tomadas por los participantes, con base en la atribución del poder decisorio a las colectividades definidas por cada una estructuras específicas de la actividad (empresa, escuela, barrio, etc.) (Peixoto, 2004:43-44).

En el caso concreto del estudio de las organizaciones campesinas, la autogestión inicia en los aspectos económicos, como resultado de la desincorporación estatal de este sector con la implantación del neoliberalismo; ésta se ejerce por medio del control de la producción y en la realización del producto como mercancía, para la consecución de otros valores de uso. Explica Bartra que una condicionante de la autogestión es la organización, que es a la vez una forma de defensa y resistencia ante los efectos devastadores que el neoliberalismo ha tenido en el campo;

Los campesinos de hoy son organizados y autogestivos no por alguna virtud innata o sólo por herencia histórica: lo son porque de otra manera no estarían ahí, no subsistirían.

La primera y fundamental dimensión autogestiva de la vida campesina es la económica, pues lo que define cualitativamente su esfuerzo laboral [...] es

que se ejerce parcial o íntegramente en una producción por cuenta propia [...] (Bartra, 2014: 24)

Por tanto, la autogestión, como parte del proyecto de un horizonte más amplio, la autonomía, adquiere carácter al ser un ejercicio cotidiano sobre el cual se organizan la vida asociativa y el quehacer colectivo en sus diferentes campos, trascendiendo la distinción entre dirección y ejecución de las acciones, que busca “no sólo la promoción del desarrollo del individuo como sujeto social, sino también resignificar las prácticas sociales relacionadas a la organización del trabajo asociándolas a la idea-fuerza de cambio radical y de transformación de la sociedad capitalista” (Peixoto, 2004:46)

Para el análisis de la UCIRI, coincido con el enunciado de Carlos Chávez, quien al estudiar las formas democráticas de participación en esta organización menciona que:

[...] compartimos la posición de Otero (1990:94) quien define la autogestión como “una forma de producción cooperativa en la que se realizan esfuerzos conscientes por ganar grados sustanciales de independencia y autonomía, tanto del Estado como de los capitalistas privados”.

En este sentido, comprendemos que la autoapropiación del proceso productivo (y de algunos eslabones de la cadena comercial), no se traduce de manera mecánica en un control democrático de la producción. Sin embargo, sí nos parece que cuando estos procesos se detonan, se abre la posibilidad de que instauren mecanismos democráticos en los procesos productivos, sobre todo cuando el *stats quo* precedente presenta numerosos e importantes elementos autoritarios (Chávez, 2010:31)

La autonomía

Como vimos, la autogestión, en su sentido radical, forma parte de lo que Claudio Albertani identifica como el *proceso de construcción de autonomía*, quien menciona que “las prácticas de autonomía no se dejan enclaustrar en definiciones políticas, jurídicas o filosóficas [...] La autonomía no es una secta, una ideología o una agrupación política, sino un camino de lucha” (Albertani, 2011:53). Al analizar las relaciones de poder como elemento constitutivo de los sistemas políticos,

menciona que la internalización de estas prácticas se presentan en los campos de lo social; por tanto, la autonomía es una opción presente en campos que van más allá de lo económico o político. Siguiendo el pensamiento de Castoriadis, Albertani señala que:

[...] avanzar hacia la emancipación humana implicaba ahora el rechazo al trabajo y la lucha por la independencia del tiempo social frente a la temporalidad del capitalismo. La *descolonización de la vida cotidiana* asumía un papel estratégica y también la lucha de las mujeres, de los negros, de los marginales, de los indígenas, de los ecologistas [...] (Albertani, 2011:63)

En este sentido, asumimos las prácticas políticas de la UCIRI como parte de la descolonización de los valores del sistema hegemónico, ya que en tanto proceso multidimensional, la autonomía no se agota en uno sólo de sus elementos, sino que opera en la misma proporción que se hacen presentes las relaciones de dominación hegemónica; por tanto, se concibe como un proceso continuo y en constante re-hacer, tiene su base en la práctica política cotidiana en los distintos niveles que conforman la vida social; es eje de la construcción del *sujeto político*.

Su campo de acción no sólo está en referencia al sistema capitalista, sino al ejercicio concreto de dominación y a los mecanismos con que ésta opera desde los espacios locales y regionales en primera instancia, hasta los que se plantean en los niveles nacionales y mundiales. Los elementos de resistencia a la dominación buscan reestructurar, en diferentes niveles y con distintos grados de profundidad, las relaciones de poder con que se finca el dominio hacia las clases subalternas. Coincido con la reflexión del colectivo Jóvenes en Resistencia Alternativa, quienes señalan los siguientes elementos del proceso de autonomía (JRA, 2011:10-12):

La autonomía como forma de hacer política: Es un cuestionamiento a las relaciones de poder aún entre la izquierda misma, al autoritarismo y a su forma de hacer política, proponiendo –no sin contradicciones- la

horizontalidad y la autodeterminación como algunas de las bases de una política alternativa.

La autonomía como diversidad, potencia y posibilidad: cuestiona la totalidad y la unidad si son consideradas como homogeneidad y dominio –por más anticapitalista o de izquierda que sean-, como cuestionamiento de la vieja política [...]

La autonomía como prefiguración: vislumbra y practica hoy las formas que sustituirán las relaciones de dominio y explotación [...] considerando que desde ahora funcionan y pueden operar relaciones humanas alternativas fuera de la lógica estatal y del capital [...]

La autonomía como horizonte emancipatorio: permite discutir e imagina desde las prácticas y potencias existentes hoy, un cambio radical de las formas de producción, distribución, consumo y un cambio radical también de las formas de toma de decisiones sobre lo común.

En síntesis, los elementos del proceso de autonomía son la horizontalidad y la autodeterminación de las prácticas políticas de los colectivos, la no homogenización de los pensamientos y de las experiencias concretas, rechazo a la práctica despótica y autoritaria del ejercicio del poder y una transformación real de las condiciones que hacen posible la explotación y la exclusión de las clases subalternas en el sistema dominante. En este sentido, no hay un sujeto específico ni una vanguardia que dirija el proceso, sino labor del amplio de los sujetos sociales que padecen las condiciones del sistema capitalista,

Una lucha contrahegemónica es una tarea nacional popular que desborda a la clase obrera y no puede ser depositada en un “destino histórico” exclusivo de esa clase [...] De esto se desprende que en el desarrollo de la nación moderna los sujetos actuantes no son sólo constituidos por las clases sociales, sino también, los agrupados en la matriz clasista pero con identidades de diversa naturaleza, como las etnias, los grupos de edad, el género, etc. (López y Rivas, 2011:113)

Por tanto, un horizonte alternativo es un cuestionamiento a la organización del Estado, ya que implica la transformación de la organización del poder que éste representa y que se organiza en términos de clase, para nuestras sociedades se constituye con base en el *colonialismo interno*; la dominación económica, política, cultural y social a lo largo de la historia y no solo responde al sistema económico,

sino que reproduce las relaciones de dominación al interior de una nación de una clase sobre otras, de unos pueblos sobre otros, negando en los hechos la diversidad social, los derechos políticos, culturales y económicos que del reconocimiento del otro se desprenden, ya que “mantiene y renueva muchas de las estructuras coloniales internas que prevalecían durante el dominio colonial o burgués”. (González Casanova, 2006).

La reorganización del poder desde las propuestas alternativas significa modificar las bases del colonialismo interno y atender contra la dominación de clase en un Estado capitalista, el acceso y uso de los recursos de los territorios por sus habitantes y de su visión de desarrollo como pueblos, en oposición a la visión de bienestar de gobiernos estatales y federal que responden a las necesidades de expansión del capital. Por tanto, el proceso de autonomía requiere forzosamente de cimientos éticos, democráticos y alternativos, ya que “una autonomía que no contribuyese a ensanchar la vida democrática y la tolerancia, así como las libertades y derechos de las colectividades y de los individuos, crearía más problemas que soluciones” (Díaz-Polanco, 1998:51).¹⁹

En resumen, en el proceso de autonomía, la autogestión es el eje articulador, al ser la operatividad de aspectos de carácter económico, político y social que, en conjunto, conforman prácticas colectivas en las tomas de decisiones. Entendemos la autogestión como un componente básico del proceso autonómico, como condición para su realización; sin embargo, la existencia de procesos autogestivos no implica necesariamente la autonomía ni procesos democráticos.

En lo económico, se trata del control y decisión colectiva sobre las relaciones de producción y administración de las mercancías, incidiendo a favor del trabajo en su relación con el capital; en lo político tiene sus bases en el sistema de representación y de decisión consecuencia del dispersamiento del poder y no

¹⁹ Héctor Díaz-Polanco (1998) señala que una reforma que impulse el régimen autonómico dentro del Estado debe abarcar los siguientes elementos: Base territorial, jurisdicción propia, autogobierno y competencias exclusivas o compartidas con instancias de gobierno, el manejo y producción de los recursos económicos, la transformación de las relaciones económicas y adecuaciones jurídicas al modelo constitucional.

solamente como una reasignación de las tareas; en lo social se presenta como un proceso capaz de engendrar acciones y resultados aceptables para todos los individuos que dependen de ella (Peixoto, 2004:39).

1.3.2 La autonomía como proyecto político en el movimiento campesino mexicano

Por un lado tenemos elementos teóricos-conceptuales de la autonomía y la autogestión y por otro, la dinámica del movimiento campesino mexicano que ha llamado autonomía a su independencia del corporativismo estatal. En el sentido de independencia del Estado, la autonomía ha estado presente desde el inicio de la década de los ochenta, cuando se transitó de la lucha por la tierra a la apropiación del proceso productivo. Se profundizó en su sentido de proyecto político a inicios de este siglo con la construcción de los Caracoles y Juntas de Buen Gobierno Zapatistas, así como las experiencias de organizaciones regionales indígenas y campesinas que han forjado procesos de autonomía con preponderancia en determinados ejes, de acuerdo a las condiciones concretas de sus espacios políticos.²⁰

En el contexto de la crisis económica de inicios de los ochenta surgieron organizaciones campesinas que tuvieron como eje la reapropiación del proceso productivo, entre ellas la UCIRI. Este *cambio de terreno* de la lucha campesina fue favorecido -sin ser su objetivo- por la acción del Estado que, ante el ascenso del neoliberalismo, dejó ciertos aspectos de la organización de la producción agrícola en manos de las organizaciones campesinas, las cuales experimentaron caminos de autogestión económica y productiva y pudieron establecer canales de diálogo y

²⁰ Entre estas experiencias señalamos a la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias – Policía Comunitaria de Guerrero (CRAC) con los ejes de seguridad y justicia; el Municipio Autónomo San Juan Copala en Oaxaca y el Municipio Autónomo de Cherán, Michoacán, como autonomía política y administrativa; Radio Ñomndaa en Xochistlahuaca, Guerrero, cuyo eje se desarrolla a través de la comunicación y las radios comunitarias, así como las diversas experiencias de economía solidaria en nuestro país. Para ahondar en el tema puede consultarse la siguiente bibliografía: “*Otras geografías. Experiencias de autonomías indígenas en México*”, coordinado por Giovanna Gasparello y Jaime Quintana; “*Pensar las autonomías*” editado por el colectivo Jóvenes en Resistencia Alternativa y “*Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*”, de Raúl Zibechi.

negociación con el gobierno en lo que se llamó *concertación* durante esa década y la siguiente, aspecto relevante al estudiar a las organizaciones en su relación con el poder estatal. Al respecto, Bartra señala que

Independientemente de los objetivos del modelo sostenido por el gobierno, esta política coincide –circunstancialmente- con las demandas de autogestión y apropiación del proceso productivo [...] (Bartra, 1991:9)

A este proceso de desprendimiento del Estado de sus funciones es lo que en principio se llamó *autonomía del movimiento campesino*, asociada con la independencia del Estado y la autogestión del proceso productivo, que tuvo repercusiones al contribuir a quebrar el corporativismo del régimen priísta. Sin embargo, como anotamos anteriormente, en los hechos esto es contrario al papel de la agricultura y del campesino en el modelo neoliberal.

En un primer momento la autonomía en el movimiento campesino se pensó como participación no política, no sólo porque la razón de ser de las organizaciones estaba centrada en el aspecto económico productivo sino también como consecuencia del rechazo a la participación dentro de los partidos políticos una vez rotas las relaciones corporativas con el régimen priísta: “con el ascenso organizativo del movimiento social, el sistema político tradicional se ha debilitado tanto en lo referente al corporativismo priísta como en lo tocante al partidismo de oposición” (Bartra, 1991:9). Esta concepción se centraba más en los aspectos operativos y técnicos de la producción que en su carácter político.²¹

Sin embargo, el carácter *apolítico* pronto dejó de ser sólo una lucha económica para tornarse lucha política por la reapropiación su entorno social ante los efectos del neoliberalismo. Al quebrarse la forma de dominio estatal hacia los

²¹ Mencionan Julio Moguel y Armando Bartra que, una vez en curso el fenómeno organizativo independiente, el fracaso de muchas organizaciones campesinas que nacieron en este periodo fue la preponderancia económica sobre lo social político, pues al asumir el proceso productivo también asumieron la lógica de operación empresarial capitalista. “Muchas de las organizaciones que “cambiaron de terreno” se metieron en algunos callejones sin salida, al entrar de lleno y si reservas a la lucha y organización económica y, en el lance, subestimar otras líneas o pistas de la acción política de masas” (Moguel, 1992:101).

campesinos y la falta de compromiso del Estado con lo acordado en la concertación²² es cuando la autonomía dejó de ser sólo independencia del Estado para posicionarse como un proyecto político en formación; se trata de una definición política ante el poder estatal.

El *apoliticismo* –rechazo a la participación con el Estado y con los partidos políticos- se modifica hacia la participación plena de las organizaciones más allá de lo económico productivo, lo que profundiza su carácter político en tanto proyecto social. Al respecto, las organizaciones cafetaleras aglutinadas alrededor de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOOC) son ejemplo, pues como señala Julio Moguel, plantearon en los hechos un nuevo *cambio de terreno*:

[...] algunas de las conclusiones del taller “Perspectivas del Movimiento Campesino Nacional” realizado en la misma ciudad de Oaxaca unos meses antes [...] Algunas en particular fueron relevantes y se dirigieron a plantear la necesidad de un nuevo cambio de terreno para la organización de los productores pobres de la zona: pasar de la idea simple de la apropiación del proceso productivo a la apropiación de la vida social, eliminando con ello cierto economicismo y sectorialismo de las estrategias de reproducción, y politizando el esquema de desarrollo y crecimiento de las organizaciones sociales. Dicha politización no se refería al establecimiento de vínculos corporativos con el Estado o con los partidos, sino a una definición que rechazaba la línea de avanzar en la construcción de autonomías y de autogestión en los medios rurales sin plantear al mismo tiempo, primero, la problemática del gobierno y la gestión de los asuntos locales y regionales; segundo, la cuestión de política de Estado necesaria para un desarrollo democrático y justo del medio agropecuario; tercero –y como consecuencia de lo anterior-, la cuestión de la lucha cívica general por la democracia. (Moguel, 1992b:116)

Dicho proceso dotó de un nuevo significado a la autonomía para el movimiento campesino, al situarla no sólo como independencia del Estado y de los partidos políticos, sino principalmente como reapropiación de la vida social. Por

²² En el caso de los acuerdos entre el Estado y las organizaciones cafetaleras, en los diálogos se habló de la transferencia de la planta agroindustrial del Inmecafé a las organizaciones campesinas en un periodo de tres a cuatro años, pero el gobierno de Salinas fijó el tiempo de transferencia en unos cuantos meses, y las plantas que no hubieran sido vendidas serían arrendadas a las organizaciones (Moguel, 1992b:108).

tanto, no se trata ya sólo de una confrontación de carácter económico, pues abarca la multidimensionalidad de la realidad concreta al tratar de reconstruir las relaciones sociales de poder como parte de un proyecto en el que convergen la democracia social y la lucha contra la dominación de los poderes locales y regionales.

[...] la problemática organizativa se desplegó de la cuestión de la independencia a la cuestión de la generación de formas de gobierno propias gestadas desde los sectores populares sin intervención externa, es decir, a la cuestión de la autonomía

La discusión sobre el rumbo y el sentido de esta concepción de la autonomía como propuesta estratégica alcanzó una de sus expresiones más acabadas dentro del movimiento campesino (Hernández, 2009:35-36)

* * *

¿Cómo han afrontado las organizaciones campesinas a lo largo de estos treinta años esta profundización de los contenidos del proyecto de autonomía y cómo asumen el proyecto en relación al poder político? ¿Qué tanto ha incidido la organización de productores en este nuevo *cambio de terreno* al reivindicar la apropiación de la vida social? ¿Cómo ha contenido el Estado mexicano la reivindicación política de las organizaciones productivas? ¿Cuáles han sido los cambios a nivel sistémico al que se han enfrentado las organizaciones? Al plantear estos cuestionamientos, confluyen en ellos los elementos teóricos y analíticos desarrollados en este capítulo, junto con la historia de las organizaciones del movimiento campesino mexicano.

Por tanto, al analizar la trayectoria de la UCIRI desde una perspectiva política, mi posición analítica parte de la autonomía como un proceso multidimensional dentro de un contexto adverso debido a las reformas neoliberales, de su impacto en el campo y del papel de los campesinos en este proceso, en el cual están insertas prácticas autogestivas (económicas y social-

comunitarias) de los *sujetos políticos*, que están construcción cotidiana y contingente en la realidad concreta:

No es esta práctica un medio o un procedimiento técnico – administrativo, sino un pacto social y político, *un constituyente de todos los días* que opera unitariamente, es decir, en todas las esferas y los órdenes de la vida (Roitman, 2003). Ya Michel Foucault destaca las distintas variantes del poder, además del estatal, que se encuentran en los entramados del tejido social y que se expresan en el poder social, el poder político y el poder del Estado (Foucault, 1993). (López y Rivas, 2011:113)

Este estudio, pues, es un análisis de las relaciones de poder en que está inmersa la UCIRI como organización de pequeños productores de café.

CAPÍTULO 2. PEQUEÑO PRODUCTOR DE CAFÉ. DOMINACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE ALTERNATIVAS

Introducción

Una vez expuestos los elementos explicativos para el estudio de la UCIRI en su construcción como sujeto político, este capítulo aborda los factores estructurales a que están sujetos los campesinos productores de café y las organizaciones que forman, para situar las condiciones concretas de dominación y explotación del productor cafetalero en el mercado cafetalero internacional y por el Estado mexicano, así como las respuestas a éstas condiciones a través del movimiento campesino independiente. En este sentido, el objetivo del capítulo es identificar las transformaciones estructurales en la actividad cafetalera internacional (actores económicos, forma de operación, organización política de la actividad), así como la construcción histórica del campesinado cafetalero en su relación con el Estado mexicano, para poner en contexto las transformaciones en que éste se subordina a los poderes fácticos, y de esta forma entender la dinámica en la resistencia y propuesta de alternativas que ha tenido el movimiento cafetalero independiente.

El capítulo está compuesto por tres ejes. En el primero se analiza la estructura económica y política del mercado cafetalero internacional y el papel de México en éste; se abordan las orientaciones de la política cafetalera mundial así como una mirada a las condiciones actuales de la cafecultura mexicana.

Un segundo eje lo constituye la construcción histórica del campesino cafetalero y su subordinación al Estado mexicano, mediante la intervención de éste en la promoción y desarrollo de la actividad. El tercer eje es un breve resumen del movimiento cafetalero independiente -del cual la UCIRI es pionera- como parte del movimiento campesino nacional en el *cambio de terreno*, en el contexto de profundización de las políticas neoliberales y las respuestas organizadas desde el sector campesino.

2.1 La dominación sobre el productor en el mercado cafetalero internacional

El mercado del café es uno de los que generan más divisas en la economía mundial.²³ Sujeto estructuralmente a las transformaciones del modelo de acumulación capitalista, el mercado cafetalero se ha modificado de acuerdo a la influencia e intereses de los sujetos que en él participan, conforme a los patrones de acumulación en el capitalismo mundial, logrando incidir en la orientación de políticas gubernamentales de países productores, transformando las relaciones socioeconómicas de las localidades donde se produce el grano.

Desde su introducción en los países productores a finales del Siglo XIX, el café cobró importancia debido a la expansión productiva y al aumento en el consumo industrial y per cápita en los países capitalistas centrales, siendo catalizador de cierto desarrollo económico, se crearon centros e instituciones dedicadas a la investigación, al acopio, comercialización y promoción de la cafecultura nacional; en México, el Instituto Mexicano del Café es muestra de ello.

Agotado el periodo de auge y expansión del Estado benefactor, la cafecultura mundial entró en crisis por la sobreproducción, aunado al almacenamiento del grano en los países importadores, lo que desató la mayor crisis de precios internacionales del grano.²⁴ En este contexto se liberó el mercado cafetalero, con la característica de que no se trató de un periodo sino de un cambio estructural en el papel económico y político de la agricultura a nivel mundial, como se apuntó en el capítulo anterior.²⁵ Los principales efectos de la

²³ Se calcula que para el año 2009, la actividad cafetalera a nivel internacional generó alrededor de 15 mil millones de dólares a nivel global. Ruiz Molina, María del Pilar y Ureña y María del Valle. (2009). *Los mercados del café y los cafés especiales. Situación actual y perspectivas*. USAID – Programa MIDAS – Presidencia de Colombia.

²⁴ Martínez, Cristina (1996). *El proceso cafetalero mexicano*. México, IIEc UNAM.

²⁵ Como se desarrollará adelante, el mercado internacional del café ha operado en regímenes de libre exportación en determinadas etapas históricas, según los acuerdos alcanzados por países productores e importadores en el marco de la Organización Internacional del Café.

apertura del mercado cafetalero impactaron en los pequeños productores, base de la actividad y paradójicamente, quienes menos beneficios reciben de la misma.

Las transformaciones estructurales en la agricultura mundial llevaron consigo el desplazamiento del capital hacia otros productos agrícolas en países productores.²⁶ En esta nueva etapa el capital financiero se posicionó como eje y las empresas agrotransnacionales como sujetos dominantes de la actividad. El capital trasnacional participa no sólo en la torrefacción y comercialización, sino en algunos casos en los procesos de producción del pequeño productor cafetalero.²⁷ La política cafetalera del Estado mexicano en el neoliberalismo fomenta y reproduce este tipo de relaciones favoreciendo al capital trasnacional.

La cada vez más amplia intervención de las empresas internacionales en el acopio de café cereza en las localidades, y en los mecanismos de financiamiento al productor directo, indican una profundización cada vez mayor del proceso de concentración económico y social de la actividad cafetalera nacional, fenómeno congruente con la concentración de la economía cafetalera internacional en manos de grandes capitales que controlan el comercio mundial del café. (Martínez, 2011:16)

En el neoliberalismo, la crisis será la realidad cotidiana para quienes se dedican a producir el café; campesinos que viven sorteando las altas y bajas de los precios, unas veces proponiendo alternativas de vida, otras más abandonando el cultivo, la tierra, la familia; atados económica y culturalmente a un producto cuya volatilidad estructural se expresa mayoritariamente para el sector productivo, cuya paradoja es que se trata de uno de los productos agrícolas más rentables para el capital trasnacional, uno de los mercados agrícolas con mayor tasa de ganancia y un alto grado de concentración por parte de los sujetos que dominan las distintas fases que integran esta cadena agrícola (Daviron y Ponte, 2008).

²⁶ Para el caso de México, véase Martínez, Cristina (2006), *Cafetales, transformación del patrón de cultivos*: “El impulso a los nuevos productos de exportación se ha dado en un contexto de debilitamiento de la estructura productiva de mercancías agrícolas tradicionalmente exportadas, como el café”.

²⁷ Si bien las agroempresas han participado históricamente en la industrialización y comercialización del café, la característica de esta etapa reside en que la relación con el campesino cafetalero ya no está mediada por el Estado, lo que provoca ahora que también incida en la producción, ampliando la concentración de la actividad.

Se trata de una *múltiple dominación sobre el campesino cafetalero*, posible debido a la estructura de producción y comercialización en países dependientes del capitalismo central; Estados –como el mexicano- que se construyeron con base en el colonialismo interno, en un mercado dominado por las empresas agroindustriales y comercializadoras, a lo que se agregan procesos históricos de dominación particulares en las regiones productoras.

Por lo anterior, para dimensionar la trascendencia de la organización de pequeños productores es necesario analizar los elementos de esta múltiple dominación del campesino cafetalero mexicano y así comprender la magnitud y el significado de la construcción de alternativas en su construcción como sujeto político, como se analiza en el caso de la Unión de Comunidades Indígenas de la Región de Istmo.

2.1.1 Relaciones Norte – Sur de la economía cafetalera mundial

Menciona Armando Bartra que el café tiene dos características principales: es global y amargo (Bartra, 2004). Con más de 200 años de ser un producto que circula de los países productores del Sur para el consumo, disfrute y ganancia de los países del Norte, los Estados Capitalistas Centrales; es, en esencia, un producto cuyo origen forma parte de una estructura de dominio y explotación del capital trasnacional hacia los productores de los países periféricos en el sistema mundo capitalista.

Se trata de producto global, ya que el flujo de las relaciones económicas es muestra clara de la integración productiva y económica de los estados dependientes y subordinados a las economías de los Estados Capitalistas Centrales: como podemos observar en los mapas 1 y 2, el café es producido por países del Sur (geográfica y políticamente), comercializado, transformado y consumido mayoritariamente por países del Norte, mediante un grupo de empresas que controlan los procesos de industrialización y comercialización -

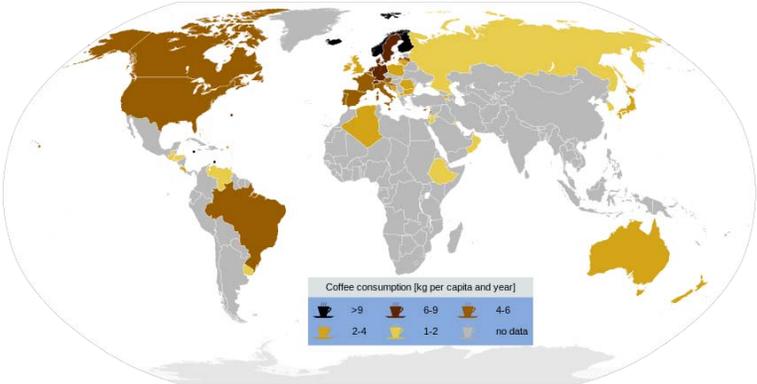
tanto en el régimen de protección estatal como en el régimen de libre mercado- con un mercado que toma forma y se amplía según los intereses de los sujetos dominantes, con el objetivo de conseguir mayor valor por el producto en su proceso agroindustrial; todo sobre una base productiva compuesta principalmente de pequeños productores.

Mapa 1. Países productores de café



Fuente: Investigación de la Mtra. A. Cristina Martínez

Mapa 2. Principales países consumidores de café en taza



Fuente: Organización Internacional del Café

Sobre los campesinos recae lo amargo del café; son ellos quienes viven las constantes crisis del producto que se han acentuado en el periodo del libre mercado; crisis que no es compartida por torrefactores y comercializadores, ya que las depresiones de los precios se reflejan principalmente a pie de cafetal,

debido a que el valor agregado se realiza en el extenso intermediarismo en la ruta que recorre el café en el mercado convencional.

Según la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación), durante 2013 el café se produjo en 76 países; 28 son africanos, 20 asiáticos y de Oceanía, y 28 de América Latina; 45 son miembros de la Organización Internacional del Café, institución que coordina el mercado internacional. Para 2012, con datos de la misma fuente, se cosecharon 148,281,717 sacos de café de 60 kilos. Brasil es el principal productor con 50,625,567 sacos, es decir, 34.14% del total mundial.

El cultivo ocupa casi 10 millones de hectáreas en el mundo (FAO), de las cuales el 75% es cultivado en pequeñas fincas de menos de 10 hectáreas, donde impera el trabajo familiar, principal característica del “café campesino”. Como mencionamos, la actividad cafetalera en 2009 generó 15 billones de dólares (Ruíz y Ureña, 2009:1). Se calcula que son más de 100 millones de personas en el mundo las que viven de la actividad cafetalera, desde la producción hasta la comercialización en taza; alrededor de 20 a 25 millones son productores (OXFAM, 2005) que emplean su fuerza de trabajo de forma intensiva en las labores necesarias para que el producto se desarrolle hasta el momento de la cosecha.²⁸

El carácter global de la actividad cafetalera nace con el hecho de ser un cultivo impuesto por los intereses económicos de los países dominantes a países coloniales y dependientes aptos por sus características geográficas, climatológicas y políticas.²⁹ En tiempos actuales, estas características distan mucho de ser distintas; como se observa en el cuadro 01, son países de economías dependientes quienes producen el grano que abastece al mercado mundial,

²⁸ Se calcula que se requieren, en promedio, 73 jornales para la realización de la cosecha en una hectárea de café (Bartra, 2004).

²⁹ Para un análisis de su introducción e imposición en México, véase Bartra, Cobo y Paz (2004). *La hora del café*.

concentrándose el 80% de la producción en 10 países de América Latina -entre ellos México-, Asia y África.

Cuadro 01

10 principales productores de café verde en el mundo, 2012		
Miles de sacos de 60 kilos		
País	Volumen	Porcentaje
Brasil	50,625,567	34.14
Vietnam	21,539,817	14.53
Indonesia	10,953,333	7.39
Colombia	7,744,000	5.22
India	5,233,333	3.53
Perú	5,054,400	3.41
Honduras	5,000,000	3.37
Etiopía	4,592,167	3.10
Guatemala	4,133,333	2.79
México	4,102,017	2.77
Sub Total	118,977,967	80.24
Otros (67 países)	29,303,600	19.76
Total Mundial	148,281,567	100

Fuente: FAOSTATS, Consultado el 09 de abril de 2014

El café es exportado desde los países productores a través de las empresas comercializadoras de capital transnacional. Los principales destinos de importación son Estados Unidos y Alemania, con 43.92% de las importaciones a nivel mundial durante 2012 -como observamos en el Cuadro 02-, países que son sede de las principales empresas comercializadoras y transformadoras del grano que dominan el mercado internacional.

Cuadro 02

Mercado Mundial del Café					
Principales países exportadores e importadores de café verde en 2012 (miles de sacos de 60 kilos)					
Exportadores			Importadores		
País	Volumen	%	País	Volumen	%
Brasil	28,333	26.35	EE.UU.	26,066	23.91
Vietnam	25,475	18.48	Alemania	21,816	20.01
Indonesia	10,614	6.38	Italia	8,691	7.97
Colombia	7,170	5.13	Japón	7,025	6.44
Honduras	5,508	5.09	Francia	6,840	6.27
India	5,288	4.32	Bélgica	5,668	5.20
Perú	4,310	3.85	España	5,094	4.67
Guatemala	3,750	3.72	Reino Unido	4,126	3.78
México	3,556	3.40	Polonia	3,539	3.25
Etiopía	3,203	3.02	Países Bajos	2,730	2.50
Sub Total	97,207	79.73	Sub Total	91,595	84.00
Otros	15,949	20.27	Otros	17,443	16.00
Total mundial	113,156	100	Total Mundial	109,038	100

Fuente: Organización Internacional del Café, Consultado el 09 de abril de 2014

La división internacional del trabajo en la actividad es clara: producción en los países dependientes; acaparamiento, transformación y comercialización por empresas agroindustriales en los países capitalistas centrales, conformando un entramado de relaciones políticas y de poder que sujetan a los productores a las decisiones de los centros de decisión económica y política.

El café que bebemos cotidianamente lleva consigo un gran nivel de intermediarismo, en el cual está presente el poder del capital trasnacional, imponiendo formas de producción a los campesinos, modelos de comercialización y de consumo de acuerdo a los patrones del mercado. De todos estos, el productor es quien menos se beneficia.

Si hasta mediados de los ochentas las riendas del café [en la producción] estaban en manos de los países productores, hoy las tienen los consumidores representados por las trasnacionales. Y el negocio del aromático se terciariza rápidamente, pues los detallistas, comerciantes y tostadores de las naciones norteamericanas se apropian del 75 por ciento del precio

final, mientras que sólo el 25 por ciento llega a los países de origen y apenas el 16 por ciento del productor primario. (Bartra, 2004:11)³⁰

Siendo la base y el eslabón inicial de la actividad, de los productores se desprenden y dependen un gran número de sujetos que intervienen en la cadena: producción, transformación, comercialización y consumo: productores, acopiadores, beneficiadores, comercializadores, industrializadores, distribuidores, detallistas y finalmente los consumidores.

La relación de dominio entre países productores con los importadores-consumidores tiene su eje en la fijación de los precios internacionales que se establecen en las Bolsas de Valores, principalmente la de Nueva York (café arábica) y la de Londres (café robusta). En este punto convergen las grandes comercializadoras internacionales del grano (tostadoras, comercializadoras, administradores y especuladores), que por medio de operaciones financieras y especulativas determinan el precio que se pagará en campo, de acuerdo a proyecciones de cosechas futuras, empeñando el trabajo y las cosechas de los pequeños productores cafetaleros.

La exportación y comercialización está dominada por ECOM, Neuman y Volcafé. El consumo mundial está controlado por cuatro empresas (Prujin, 2008): Kraft General Foods (Maxwell House, Jacobs), Nestlé, Sara Lee (Dowge Egberts, Continental) y Procter & Gamble (Folgers). Estas empresas controlan alrededor del 70% de la oferta de consumo de café tostado y molido (IDEAS, 2006:5).

Para ahondar en la generación del valor hasta el consumo en taza como parte de la dominación y explotación del productor cafetalero, es necesario resumir la cadena convencional de la actividad cafetalera, mencionando los sujetos que intervienen en ella:³¹

³⁰ Existen otros reportes que señalan que del valor generado en el mercado mundial, solamente 13% es el que llega a los países productores (IDEAS) y que de una taza que cuesta \$10 mexicanos, sólo \$0.08 llegan al productor (Larroa, 2009).

³¹ Elaborado con base en los trabajos de Cristina Martínez (1996) y Laura Waridel (2004)

1. **Productor directo.** Mayoritariamente campesinos productores de café, con pequeñas propiedades. Son predominantes en la estructura mexicana y mundial.
2. **Comerciante local** o acopiadores, también conocidos como “coyotes”. Van desde intermediarios pequeños en la compra del café a pie de finca hasta grandes compradores de compañías exportadoras. Otorgan créditos a la producción, además de ofrecer transporte para el traslado de las cosechas.
3. **Beneficiadores** del café cereza, donde se pergaminiza y, en su caso, se transforma el café cereza en café verde. Algunas organizaciones de productores poseen beneficios propios, pero en general son de comercializadores locales o de grandes trasnacionales con presencia en las zonas productoras.
4. **Comercializadores y exportadores** del grano en verde, bajo normas internacionales de comercio y calidad. El mejor café es exportado, mientras los de menor calidad se quedan en mercados nacionales o locales.
5. **Corredores de bolsa**, quienes negocian los precios internacionales del café en las Bolsas de Nueva York y de Londres. “El productor entra en el juego de libre mercado a través de estos indicadores de precios”. Actúan como intermediarios entre exportadores e importadores. Las compañías Nestlé y Philip Morris tienen a sus propios corredores de bolsa.
6. **Industrializadores** (compañías trasnacionales), quienes se encargan de tostar, moler, descafeinar o solubilizar el grano para después distribuirlo. Controlan el mercado internacional del café
7. **Detallistas o minoristas**, quienes ofrecen en venta el café a los consumidores. Se trata de tiendas comerciales, restaurantes, cafeterías, oficinas.
8. **Consumidores.** En la actualidad, se calcula que alrededor de la tercera parte de los habitantes de este planeta consume café en taza, en sus distintas modalidades.

2.1.2 Organización política del mercado cafetalero internacional

Una institución es la regulación de las relaciones que establecen sujetos en los campos económico, social, político, cultural; sintetiza las relaciones de clase. En el caso del mercado internacional del café, la regulación se establece para normar las relaciones desiguales entre sujetos de la actividad. A través de la Organización Internacional del Café no sólo se establecieron normas entre naciones sino entre el capital y la fuerza de trabajo; por tanto, las transformaciones institucionales en el mercado cafetalero son consecuencia de los cambios en la economía mundial,

del lugar de la agricultura en el capitalismo y por supuesto, del mercado cafetalero internacional.

Siguiendo el trabajo de Pérez Akaki (2007), podemos distinguir tres grandes etapas en la orientación política del mercado cafetalero internacional.

La primera, identificada como “*Régimen de mercado libre con intentos de control por Brasil y Colombia*”, que inicia en la década de los cuarenta y culmina a inicios de los años sesenta del siglo pasado. En ésta, el mercado es dominado en la producción por Brasil con 75% del total mundial; es cuando Colombia empieza a cobrar importancia como país productor. Esta etapa se desarrolla en el contexto de la Segunda Guerra Mundial y se organiza a través del Convenio Interamericano del Café (1940-1948) entre Estados Unidos y 14 países latinoamericanos productores, el cual fue el primer acuerdo para regular el comercio internacional del grano a fin de ofrecer seguridad en los precios del grano y asegurar el flujo del grano para los países consumidores desde los países productores. Una vez que culminó dicho Convenio, no se lograron acuerdos, por lo que se liberalizó el mercado hasta que se firma el *Acuerdo Latinoamericano de Café* o *Acuerdo de Washington* entre 16 países (1958-1963), que estableció un sistema de cuotas para las exportaciones de café regulando un mercado en expansión. Este acuerdo, es importante señalarlo, se da en el contexto de la implementación de la *Alianza para el Progreso*, como forma de dotar de recursos a los países del tercer mundo, como vía política y económica alternativa a las reformas agrarias y movimientos revolucionarios en los países productores.

La regulación del mercado cafetalero (1962-1989), segunda etapa que inicia en 1962-1963, fue una estrategia política-económica de los Estados Capitalistas Centrales para estabilizar la expansión del mercado. Durante el periodo de libre mercado, hubo sobreoferta mundial que llevó al desplome de los precios, situación que no convenía ni a los países productores ni al capital trasnacional en los países hegemónicos. Se inició un periodo de negociaciones que se materializó en 1962,

con el establecimiento de una banda de precios entre 120 y 160 dólares las 100 libras. Los Acuerdos Internacionales del Café regulados por la OIC -hasta la liberalización del mercado en 1989- fueron:³²

Convenio internacional del café 1962: Firmado por 36 países productores y 13 consumidores. Estableció un sistema de cuotas a la exportación por un plazo de 5 años; en este se fundó la Organización Internacional del Café. El sistema de cuotas, favorable para Brasil (49%) y Colombia (10%), establecía que se retiraban del mercado las cantidades de café que representaban exceso de oferta respecto a la demanda de los consumidores. Se iniciaron políticas de producción en países productores para limitar la oferta de café, emprendiéndose actividades de promoción para aumentar el consumo interno. No operaban las cuotas de importación en algunos países no consumidores a fin de favorecer el consumo. El periodo se caracterizó por una relativa estabilidad en los precios internacionales de comercialización del grano, “Igualmente contribuyeron de manera apreciable al fortalecimiento de las economías de los países productores de café y al desarrollo del comercio y la cooperación internacionales” (Pérez, 2007)

Convenio internacional del café 1968: Firmado por 41 productores y 20 consumidores, estableció un sistema de cuotas a la exportación aunque con mayores restricciones y controles para el crecimiento de la producción. Este Convenio se prorrogó para su finalización en 1973. El alza de precios resultante de las alteraciones de la oferta y la demanda provocó la crisis del sistema de cuotas en 1973. La Organización siguió funcionando como centro de recopilación y difusión de información de la actividad cafetalera y como foro para la negociación de un nuevo Convenio. Al final de este convenio y hasta la firma de uno nuevo, el mercado cafetalero internacional funcionó sin el sistema de cuotas.

Convenio internacional del café 1976: El Tercer Acuerdo Internacional del Café integró a 42 países productores y 23 consumidores. Estableció reglas para

³² Información con datos de la página Web de la Organización Internacional de Comercio: www.ico.org

fijar cuotas de producción por nación. Antes de que entrara en vigor, se dio la helada en Brasil de 1975 por lo que se liberaron las exportaciones mundiales hasta el ciclo 79-80, registrándose precios superiores a los 400 dólares por quintal, debido a la escasez mundial de grano. El Convenio de 1976 estableció la suspensión de cuotas en caso de alza excesiva de los precios y su restablecimiento en caso de baja excesiva. En virtud de las vicisitudes del mercado, este sistema implantó el régimen de cuotas en 1980.

Convenio internacional del café 1983: El Cuarto Acuerdo Internacional del Café fue signado por 46 países productores y 25 consumidores, con duración hasta 1989. Se creó el sistema de diferenciación de clases de café (*colombianos, otros suaves* –donde entra el café mexicano-, *brasileños y robustas*). Los puntos sobre los que operó este Cuarto Acuerdo Internacional establecían que las cuotas se suspenderían de acuerdo con los precios que el café alcanzara en el mercado internacional, restableciéndose cuando éstos descendieran. Las cuotas se establecían de acuerdo a la participación de los países productores y los países importadores en el mercado. Se hizo obligatorio un certificado de origen para las exportaciones emitido por la OIC para desalentar el mercado negro del café a nivel internacional. Cuando las cuotas se encontraban en vigor, estaban sujetas a un tope cuantitativo de importaciones procedentes de países no miembros de la OIC que los miembros importadores podían efectuar (lo cual lo hacían para bajar los precios); eran objeto de estricta vigilancia las exportaciones a países no miembros.

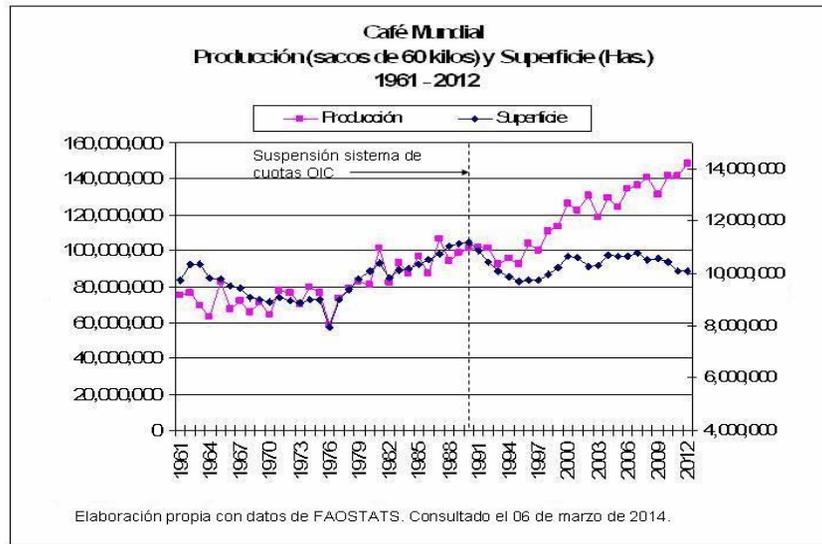
El punto de quiebre en el mercado mundial fue la suspensión del sistema de cuotas en 1986. En el contexto de los cambios en la economía internacional hacia el libre mercado y del papel de la agricultura en la nueva configuración del sistema capitalista, el sistema de cuotas se agotó debido a factores como el mercado negro del café, lo que generó presión de las naciones productoras y consumidoras en el reparto de las cuotas internacionales así como por la conveniencia de los poderes dominantes del mercado internacional de este producto, a fin de manejar

los precios internacionales de acuerdo a los mercados bursátiles y obtener mayores ganancias.

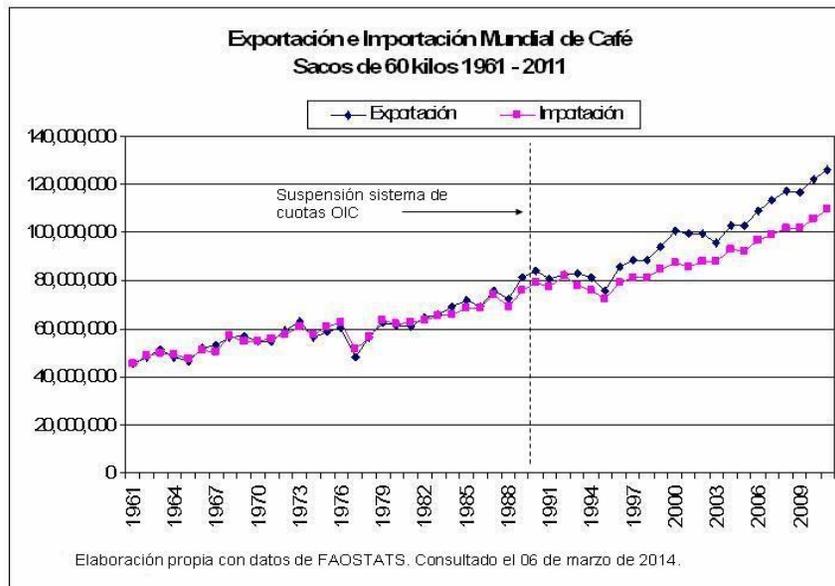
Así se llega a la etapa actual, de *desregulación y liberalización del mercado*, en que Edmar Salinas señala los factores que han determinado la inestabilidad de este mercado: una base de países productores dependientes y subalternos del capital internacional; el consumo creciente pero que no compagina sus ritmos con la capacidad productiva, por lo que eleva los precios en el mercado, así como el capital internacional que domina cada una de las fases o eslabones de la actividad en su conjunto, “conformando una duopolio en la oferta y un oligopsonio en la demanda” (Salinas, 2000:203), lo que en mi opinión es la característica central que diferencia esta etapa de las anteriores, pues forma como parte de la recomposición de los estados nacionales acordes a los dictados del modelo de acumulación neoliberal bajo el dominio del capital financiero, y se expresa, como en el caso mexicano mediante la reorientación de las políticas gubernamentales hacia esta actividad productiva.

En esta etapa se presenta una intensificación de la actividad cafetalera que, como podemos observar en las gráficas 1 y 2, hace evidente un mercado rentable económicamente para los sujetos dominantes; en la gráfica 1 vemos que la producción mundial se incrementa en 2012 a raíz de la eliminación del sistema de cuotas en 48% respecto a la producción de 1989, mientras que la superficie no presenta grandes variaciones; se ha intensificado la producción en países emergentes, principalmente en Asia. Respecto a la exportación e importación de café verde, el crecimiento en la etapa del mercado desregulado ha sido de 55% para la exportación y de 44% para la importación, de 1989 a 2012, como se ve en la gráfica 2.

Gráfica 01



Gráfica 02



A partir de la liberalización se han producido cambios drásticos en el mercado cafetalero internacional, entre los que destacan la modificación de la estructura productiva internacional y el desplome de los precios internacionales debido a la apertura de inventarios, lo que ocasionó sobreoferta del producto precipitando a la baja el precio del café; la inestabilidad del precio internacional y

las crisis cíclicas se han vuelto la características de la etapa desregulada (Martínez, 2013), como se aprecia en la gráfica 03.

Gráfica 03



Fuente: Organización Internacional del Café.

Nota: último dato de 2014 corresponde a marzo. Consultado el 09 de abril de 2014

Es posible señalar que los convenios firmados durante el mercado regulado fueron el factor de orden político con el que operaba el mercado internacional.

En la etapa actual de *libre mercado* se han concretado tres convenios internacionales más (1994, 1999 y 2007). “El quinto Acuerdo Internacional se concretó hasta 1994, cuyo objetivo fue promover la cooperación internacional en cuestiones cafetaleras [...]” (OIC, 1994), lo que no implicó el control de las exportaciones de café; el Sexto Acuerdo, de 1999 a 2007, que firmaron 45 países productores y 29 consumidores, estableció la representación de todos los agentes de la cadena del café (productores, comercializadores e industrializadores del grano). Actualmente, el acuerdo internacional del café sigue existiendo pero ya no opera a través de cuotas regulatorias y bandas de precios; el convenio firmado en 2007 establece que la Organización Internacional del Café es un foro de consultas intergubernamentales así como un foro consultivo sobre el financiamiento del sector, de promoción y desarrollo del mercado, análisis y estudio estadístico. Es decir, funciona de acuerdo a las necesidades del libre mercado, sin función de regulación internacional. *Este es su carácter político.*

En la etapa neoliberal se abrieron las puertas para la entrada de nuevos competidores como Vietnam, promovidos por los Estados importadores a través del financiamiento productivo, alentando la producción de café robusta mediante la mecanización de la producción y métodos intensivos del empleo de la fuerza de trabajo; en el cuadro 03 se pueden apreciar estos cambios en la participación de los principales países productores a partir de la liberalización del mercado.

Cuadro 03
Principales productores mundiales de café y su volumen de producción 1962 - 2004

Primer Acuerdo 1962		Segundo Acuerdo 1968		Tercer Acuerdo 1976		Cuarto Acuerdo 1983	
País	%	País	%	País	%	País	%
Brasil	60.1	Brasil	36.2	Colombia	21	Brasil	40.6
Colombia	12.1	Colombia	16.4	Brasil	17	Colombia	18.7
Angola	4.5	Costa de Marfil	9.8	Costa de Marfil	14	México	7.5
México	3.4	México	7.3	México	9	Indonesia	7.4
Etiopía	3.4	Angola	6.8	Indonesia	8	Costa de Marfil	6.6
Uganda	2.5	Etiopía	5.5	Etiopía	8	Guatemala	4.4
Guatemala	2.7	Indonesia	5.4	Guatemala	7	Etiopía	3.8
Indonesia	2.8	Uganda	4.6	El Salvador	6	El Salvador	3.8
El Salvador	3.3	El Salvador	4.2	Uganda	6	Uganda	3.6
Costa de Marfil	5.0	Guatemala	3.8	Congo	4	Filipinas	3.6
Participación en el mercado	82		74		65		74
<hr/>							
Rompimiento sistema de cuotas 1989		Quinto Acuerdo 1994		Sexto Acuerdo 1999		2004	
País	%	País	%	País	%	País	%
Brasil	37.2	Brasil	32.7	Brasil	33.6	Brasil	40.7
Colombia	16.1	Colombia	18.1	Vietnam	15.5	Vietnam	13.4
Indonesia	9.7	Indonesia	11.3	Colombia	12.1	Indonesia	11.6
México	8.3	México	8.1	Indonesia	10.6	Colombia	11.2
Costa de Marfil	5.8	Guatemala	5.4	México	5.6	México	5.1
India	5.2	Indonesia	5.2	India	5.6	India	4.6
Etiopía	4.9	Etiopía	5.2	Guatemala	5.1	Guatemala	3.7
Guatemala	4.7	Uganda	5	Etiopía	4.2	Etiopía	3.6
Uganda	4.1	Ecuador	4.7	Costa de Marfil	3.9	Uganda	3.1
Costa Rica	3.8	Vietnam	4.5	Honduras	3.8	Honduras	2.9
Participación en el mercado	69		69		74		78

Fuente: Pablo Pérez Akaki (2010), con datos de FAOSTATS.

Para esta investigación, interesa resaltar que con la crisis y liberalización del mercado se acentuaron las condiciones estructurales de dominación y desigualdad de la actividad, desfavoreciendo a los pequeños productores debido al retiro del Estado como mediador ante el poder del capital en los países productores, y con la aparición de nuevos actores en la escena internacional, como Vietnam. Así, los nuevos rasgos sobre los que opera la economía cafetalera han provocado el derrumbe e inestabilidad de los precios internacionales del café como factor estructural de dominio sobre la base de productores campesinos en la economía cafetalera internacional, y han modificando la geografía política de la misma, propiciando la concentración en manos de las agroempresas transnacionales que históricamente han dominado eslabones como la torrefacción y la comercialización, y que ahora pretenden incidir en los procesos productivos de los países cafetaleros. De esta forma:

[...] factores determinantes como el fortalecimiento del poder de las grandes empresas comercializadoras y torrefactoras para controlar el flujo mundial del grano y el debilitamiento del poder de los gobiernos de los países productores para ejercer el control sobre la estructura de la actividad cafetalera nacional y sus relaciones con el mercado mundial, convergieron con los cambios que originó la desregulación del mercado internacional para profundizar las medidas neoliberales en nuestros países

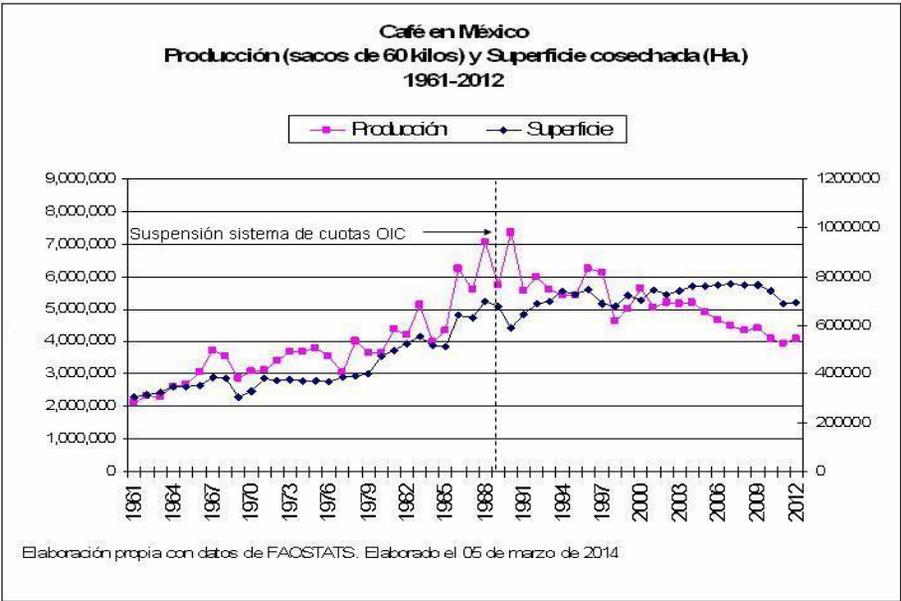
Así pues, el sostenido deterioro del ingreso del productor directo se explica en su amplio contexto de los cambios en las políticas de desarrollo a nivel mundial y aplicado en nuestros países [...] (Martínez, 2002:55)

2.1.3 México en el mercado cafetalero mundial

El café llegó a ser el tercer introductor de divisas para México (Pérez, 2013). Sin embargo, con la imposición del neoliberalismo, se modificó el peso de las actividades económicas dando prioridad a la industria manufacturera y a otros cultivos agrícolas, por lo que la introducción de divisas por la exportación del grano en verde descendió en 2009 hasta la posición 107 (Martínez, 2011).

Durante el periodo neoliberal, la producción de café en México ha disminuido, pasando de 5 millones de sacos a inicios de la década pasada a un poco más de 4 millones en 2012 (FAO), incrementándose el número de productores de 282,629 a inicios de los noventa a 507,197 en 2010, con una superficie cosechada que no ha tendido variaciones importantes en la última década, como se puede apreciar en la gráfica 04. Esto indica que la base campesina se ha ampliado, por lo que el tamaño de las unidades productivas ha decrecido al igual que los rendimientos productivos.

Gráfica 04



El mercado internacional ha reasignado a México un papel menos preponderante, lo cual se hace evidente en los volúmenes de producción y en su participación en las exportaciones, donde ha salido de los 10 países más importantes, ocupando la posición 11 en el año de 2010, como se ve en los cuadros 04 y 05.

Cuadro 04

VOLUMEN DE PRODUCCIÓN DE CAFÉ
10 principales productores de café en el mundo

	1985	1990	1995	2 000	2 005	2 010	2012
1ro	Brasil	Brasil	Brasil	Brasil	Brasil	Brasil	Brasil
2do	Colombia	Colombia	Colombia	Vietnam	Vietnam	Vietnam	Vietnam
3ro	Indonesia	Indonesia	Indonesia	Colombia	Colombia	Indonesia	Indonesia
4to	México	México	México	Indonesia	Indonesia	Colombia	Colombia
5to	Costa de Marfil	Guatemala	Guatemala	Guatemala	India	Etiopía	India
6to	Etiopía	Costa de Marfil	Vietnam	Costa de Marfil	Etiopía	México	Perú
7mo	Uganda	Etiopía	India	México	México	India	Honduras
8vo	Guatemala	India	Uganda	India	Guatemala	Perú	Etiopía
9no	Kenia	Costa Rica	Etiopía	Uganda	Honduras	Guatemala	Guatemala
10mo	Ecuador	El Salvador	Costa Rica	Etiopía	Perú	Honduras	México

Fuente: Base de estadísticas de la Mtra. Cristina Martínez. Actualizado el 09 de abril de 2014 con datos de FAOSTATS.

Cuadro 05

VOLUMEN DE EXPORTACIÓN DE CAFÉ
10 principales productores de café miembros de la OIC

	1985	1990	1995	2 000	2 005	2010	2012
1ro	Brasil	Brasil	Brasil	Brasil	Brasil	Brasil	Brasil
2do	Colombia	Colombia	Colombia	Vietnam	Vietnam	Vietnam	Vietnam
3ro	Indonesia	Indonesia	Indonesia	Colombia	Colombia	Colombia	Indonesia
4to	Costa de Marfil	México	México	Indonesia	Indonesia	Indonesia	Colombia
5to	Guatemala	Guatemala	Guatemala	Guatemala	India	India	Honduras
6to	México	Costa de Marfil	Vietnam	Costa de Marfil	Guatemala	Perú	India
7mo	Uganda	Etiopía	India	India	Honduras	Guatemala	Perú
8vo	El Salvador	India	Uganda	México	Etiopía	Honduras	Guatemala
9no	Costa Rica	Costa Rica	Etiopía	Uganda	Perú	Etiopía	México
10mo	Kenia	El Salvador	Costa Rica	Honduras	México	Uganda	Etiopía

Fuente: Base de estadísticas de la Mtra. Cristina Martínez. Actualizado el 09 de abril de 2014 con datos de FAOSTATS.

En cuanto a los mercados de exportación del café mexicano, el principal destino es Estados Unidos que, como vemos en el cuadro 06, importa más de la mitad del café mexicano que va al extranjero.³³

³³ En la década de los noventas, las exportaciones de café a Estados Unidos fueron alrededor del 80% del total nacional. Aunque la cifra ha disminuido, sigue existiendo gran dependencia de ese mercado para la producción nacional (Martínez, 1996:139).

Cuadro 06

Exportaciones del café verde mexicano					
Toneladas métricas					
Ciclo 2009-2010			Ciclo 2010-2011		
País	Cantidad	Porcentaje	País	Cantidad	Porcentaje
Estados Unidos	63,310	59.03	Estados Unidos	58,353	56.04
Bélgica	7,119	6.64	Bélgica	6,969	6.69
Alemania	6,852	6.39	Japón	3,270	3.14
Canadá	3,811	3.55	Alemania	3,260	3.13
Otros	26,162	24.39	Otros	32,271	30.99
<i>Total</i>	<i>107,254</i>	<i>100.00</i>	<i>Total</i>	<i>104,123</i>	<i>100.00</i>

Elaboración propia con datos de USDA. Gain Report México 2012-2013

Lo anterior hace evidente que la posición de México en el mercado cafetalero internacional se ha debilitado. El descenso en la producción y en la exportación del grano muestra que la participación de México en el mercado internacional es necesaria en los niveles actuales, pues otros países con producción de robusta, como Vietnam, han cubierto mayor mercado de acuerdo con las necesidades de operación de las empresas agroindustriales, que necesitan más ese tipo de grano por la demanda mundial de solubles.

Esto tiene como consecuencia el agravamiento de la crisis que vive el campesino cafetalero mexicano. Si a lo anterior sumamos la política gubernamental de incremento las importaciones de café robusta³⁴ para satisfacer las necesidades de las empresas agroindustriales,³⁵ el campesino cafetalero se encuentra en un escenario sumamente adverso.

2.1.4 El campesino cafetalero en México

Aprehender sociológicamente al productor cafetalero mexicano implica distinguir las relaciones económicas, políticas, la estructura agraria y la dirección de la política gubernamental de la actividad cafetalera.

³⁴ “Se calcularían para el ciclo 2011-12 en alrededor de 1 millón de sacos principalmente robusta que en su mayor parte se reexporta, no se conoce cuanto se usa para el mercado local, Trampe reconoce que no son menos de 700 mil sacos” (CNOG, 2012).

³⁵ Es el caso de la planta solubilizadora que recientemente Nestlé construyó en Toluca para la elaboración de cafés solubles. Ver <http://eleconomista.com.mx/industrias/2013/05/19/nestle-amplia-fabrica-cafe-toluca>

En las relaciones económicas se ubican el mercado internacional del café y los actores que participan en su cadena, desde la producción hasta el consumo, su relación con el capital y con el Estado. En las relaciones políticas se encuentran aquellas que involucran directamente a los campesinos por medio de las diferentes figuras asociativas en las que participa, a las que se les suman las que establecen con los distintos actores de la cadena de la actividad cafetalera (Celis, 2000).

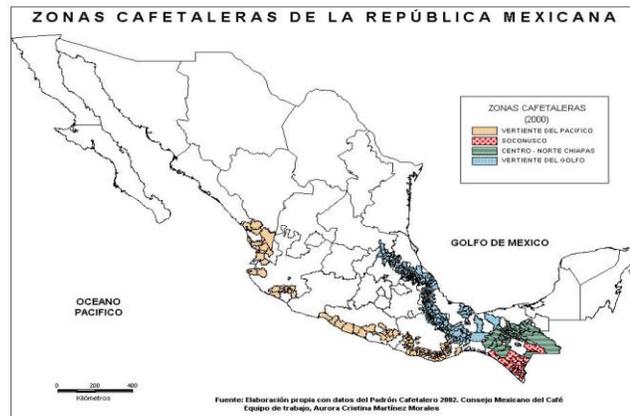
En la actualidad el número total de productores en México es de 507,197³⁶ los cuales producen café en 741,410 hectáreas.³⁷ Del total de las 350,000 unidades de producción cafetaleras en el país, 56.6% son indígenas de acuerdo al Censo Agrario, aunque las organizaciones cafetaleras mencionan que son el 70% del total, por lo que en los hechos estamos hablando de un producto económica y socialmente mayoritariamente indígena (Robles, 2011:9). En total, son 15 los estados productores (ver mapa 3), más de 960 municipios –aunque sólo importante en 236 de ellos (Robles, 2011:9) y más 3,500 localidades (Bartra, 2004:12), que tienen como una de sus actividades económicas el café. Además, se calcula que a lo largo de la cadena se emplean alrededor de 4.5 millones de personas (Robles, 2011:9), por lo cual la actividad cafetalera es definida por Bartra como “socialmente necesaria”.³⁸

³⁶ Datos de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (2010). Ponencia “Los precios del café en México, cosecha 2008-2009” en el Coloquio *Precios, costos e ingresos del cafetalero*, IIEc UNAM.

³⁷ Datos de SIAP-SAGARPA

³⁸ Para el año 2009, el café generó 363.15 millones de dólares en exportaciones, ubicándose en el lugar 107 de la estructura nacional. Comparado con años anteriores, el café ha ido perdiendo importancia de forma progresiva, pues llegó a alcanzar el lugar segundo lugar en la estructura de exportaciones. Datos de la investigación de Cristina Martínez, IIEc UNAM.

Mapa 3



Fuente: Investigación de la Mtra. Cristina Martínez

Como se puede apreciar en cuadro 07, es evidente el crecimiento de la actividad al amparo del Estado durante “el milagro mexicano”. En este sentido, el retiro de éste de la economía agrícola en el neoliberalismo incide en la transformación de la actividad cafetalera mexicana, afectando principalmente al campesino, tomando como factor el corporativismo estatal en el campo mexicano.

Cuadro 07

Café México. Indicadores básicos 1950-2010

Año	Superficie Cosechada (Has) 1/	Producción Miles de Sacos de 60 kilos 2/	Valor de Producción 3/	Volumen de Exportación Miles de Sacos de 60 kilos 2/	Valor de Exportación 4/	Número de Productores 5/
1950	165,289	969	ND	ND	ND	50,000
1960	304,297	2,034	136,031	1,544	71,748	120,000
1970	328,573	3,082	199,071	1,420	86,084	ND
1980	475,595	3,870	245,237	2,719	421,431	168,521
1985	637,998	4,333	279,545	3,787	510,855	ND
1990	700,444	5,154	472,718	3,683	332,890	282,629
1995	724,974	5,300	348,657	3,626	706,070	ND
2000	701,326	6,193	363,316	5,304	613,790	ND
2005	762,261	4,225	316,252	1,985	183,313	470,390
2010	741,411	4,400	270,738*	2,497	299,695	507,197

Elaborado por Equipo de la Mtra. A. Cristina Martínez

- 1/ Base estadísticas ACM 1950 a 1970. De 1980 en adelante con datos de SIAP SAGARPA
 2/ Base de datos históricos de la Organización Internacional del Café. Miles de sacos
 3/ FAOSTATS, valores constantes 2004-2006. Café verde.
 4/ BIE INEGI. Miles de dólares en valores corrientes. Café verde
 5/ Fuente: De 1950 a 1990, Celis, "Nuevas formas de asociacionismo en la cafecultura mexicana";
 *Valor para el año 2009

De acuerdo con los datos del cuadro 08, la producción se concentra en cuatro Estados: Chiapas, Veracruz, Puebla y Oaxaca, que durante 2012 produjeron en conjunto el 91.44% del total en México, representando el 83.14% del total de las hectáreas cosechadas con café. El resto se produce en 11 estados, siendo Guerrero el más destacado.

Cuadro 08
MÉXICO. CAFÉ CEREZA, 2012

Ubicación	Superficie Cosechada (Ha)	Superficie Cosechada %	Producción (Ton)	Producción (%)	Rendimiento (Ton/Ha)
CHIAPAS	254,682.46	36.63	532,582.80	39.84	2.09
COLIMA	2,506.50	0.36	2,043.58	0.15	0.82
GUERRERO	47,096.27	6.77	48,447.37	3.62	1.03
HIDALGO	26,279.00	3.78	32,880.30	2.46	1.25
JALISCO	3,983.00	0.57	5,311.38	0.40	1.33
MEXICO	455.29	0.07	1,762.09	0.13	3.87
MICHOACAN	14	0.00	49	0.00	3.5
MORELOS	96.5	0.01	286.35	0.02	2.97
NAYARIT	18,591.28	2.67	10,785.20	0.81	0.58
OAXACA	124,819.24	17.95	117,439.82	8.78	0.94
PUEBLA	59,119.86	8.50	202,947.49	15.18	3.43
QUERETARO	270	0.04	108	0.01	0.4
SAN LUIS POTOSI	16,932.50	2.44	11,829.87	0.88	0.7
TABASCO	1,040.16	0.15	953.68	0.07	0.92
VERACRUZ	139,463.77	20.06	369,455.21	27.64	2.65
	695,349.83	100.00	1,336,882.14	100.00	1.92

Elaboración propia con datos de SIAP – SAGARPA, 2014.

El indicador que expresa nítidamente la composición de la estructura cafetalera en México es la extensión de las unidades productivas, según el tipo de productor. En el cuadro 09 podemos apreciar que el porcentaje de productores con menos de 2 hectáreas es de 47.21% y, si llevamos esta medición a los productores de menos de 5 hectáreas, la cifra es de 75.58% del total nacional.

97.37% de los productores poseen 75.58% de las unidades productivas con extensión máxima de 5 hectáreas. De aquí la característica del café mexicano como “café campesino”, ya que es producto de pequeños cafeticultores que emplean su trabajo de forma intensiva, en una relación nada equilibrada con los grandes capitales que compran su café al pie de su finca y que están a expensas de la intervención del capital en la producción, transformación y consumo.

Cuadro 09

México

Estructura de tenencia de la tierra en predios cafetaleros					
Superficie	Número de	Porcentaje	Hectáreas	Porcentaje del	Promedio de Has,
por productor	productores	del total	cultivadas	total nacional	por productor
		nacional			
Hasta 0.5 ha	168,939	34.75	64,729	9.46	0.38
Más de 0.5 a 1.0 ha	135,046	27.78	105,688	15.44	0.78
Más de 1.0 a 2.0 ha	105,614	21.72	152,688	22.31	1.45
Más de 2.0 a 5.0 ha	63,784	13.12	194,220	28.37	3.04
Más de 5.0 a 10 ha	9,797	2.02	64,087	9.36	6.54
Más de 10 a 20 ha	1,925	0.4	25,787	3.77	13.4
Más de 20 a 50 ha	673	0.14	20,558	3	30.55
Más de 50 a 100 ha	218	0.04	15,177	2.22	69.62
Más de 100 a 200 ha	131	0.03	18,772	2.74	143.3
Más de 200 a 300 ha	49	0.01	12,295	1.8	250.92
Más de 300 ha	18	0	10,486	1.53	582.56
TOTAL	486,194	100	684,487	100	1.41

Fuente: Elaboración propia con datos de 2007 de la CNOC. Coloquio Precios, costos e ingresos del cafetalero

El promedio de hectáreas por productor a nivel nacional es de 1.33 (ver cuadro 10), con un rendimiento productivo de 7.67 quintales de café cereza por hectárea.³⁹

Cuadro 10

MÉXICO

Promedio de hectáreas por productor

Estado	Productores	Hectáreas	Promedio Has. por Productor
Chiapas	180,212	241,527	1.34
Veracruz	90,387	137,993	1.53
Oaxaca	103,681	128,801	1.24
Puebla	47,815	67,137	1.4
Guerrero	22,299	39,400	1.77
Hidalgo	35,144	23,923	0.68
San Luis Potosí	18,232	13,905	0.76
Nayarit	5,527	16,382	2.96
Jalisco	1,442	2,655	1.84
Tabasco	1,243	1,000	0.8
Colima	895	1,285	1.44
Querétaro	320	221	0.69
TOTAL	507,197	674,229	1.33

Fuente: *Cuadro Evolución del Padrón de productores de café por Estado*, elaborado por la CNOC, 2007.

Sin embargo, la estructura agraria de la producción cafetalera de México está dominada por los grandes finqueros. Como podemos ver en el cuadro 11, el 0.08% de los productores, cuyas extensiones de tierra rebasan las 50 hectáreas, cosechan en el 8.27% del total de tierras dedicadas al cultivo del café.

³⁹ Elaborado con datos de CNOC, SAGARPA.

Cuadro 11

México		
Estructura de tenencia de la tierra en predios cafetaleros		
Superficie por productor	% Productores	% Hectáreas cultivadas
De 0.5 hasta 2 ha	84.25	47.2
Más de 2 hasta 5 ha	13.12	28.37
Más de 5 hasta 10 ha	2.02	9.36
Más de 10 a 50 ha	0.53	6.77
Más de 50 a 100 ha	0.04	2.22
Más de 100 ha	0.04	6.07
TOTAL	100	100

Fuente: *Cuadro Evolución del Padrón de productores de café por Estado*, elaborado por la CNOC, 2007.

Aunado a lo anterior, la política agrícola neoliberal ha acentuado los efectos de pauperización en el nivel de vida de la población mexicana. El campesino cafetalero se ha empobrecido paulatinamente, lo cual muestra el fracaso no sólo de estas políticas sino también de los programas de contención de la pobreza dirigidos a la población rural. Como lo muestran los cuadros 12 a 14, si bien a mediados de la década anterior las condiciones de marginación de la población que vive en municipios que producen café habían disminuido respecto al año 2000, en 2010 hubo un desplazamiento hacia los máximos niveles de marginación, coincidiendo con los periodos de alza del precio de los alimentos por la crisis alimentaria del sistema capitalista. Así, la producción de café es una producción forzada a la pobreza.

Cuadro 12

Municipios cafetaleros por entidad federativa, según grado de marginación en 2000

Estados cafetaleros	Total de municipios	Grado de marginación				
		Muy alto	Alto	Medio	Bajo	Muy bajo
01 Colima	5	0	0	1	1	3
02 Chiapas	82	30	48	3	0	1
03 Guerrero	17	7	6	0	2	2
04 Hidalgo	25	9	14	2	0	0
05 Jalisco	10	0	5	3	2	0
06 Nayarit	8	1	1	4	2	0
07 Oaxaca	147	80	58	8	1	0

08	Puebla	55	30	21	2	2	0
09	Querétaro	1	0	1	0	0	0
10	San Luis Potosí	6	1	5	0	0	0
11	Tabasco	3		2	1	0	0
12	Veracruz	94	28	42	18	5	1
Total		453	186	203	42	15	7
Porcentaje			41.06	44.81	9.27	3.31	1.55

Fuente: Base estadística de la Mtra. Cristina Martínez. Elaborado con base en el Padrón Cafetalero 2002 (actualización 2005) Sistema Producto Café. Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal y Sistema Nacional de Información Municipal. Versión 7.0 y CONAPO, Índices de Marginación 2000.

Cuadro 13

Municipios cafetaleros por entidad federativa, según grado de marginación en 2005

Estados cafetaleros	Total de municipios	Grado de marginación					
		Muy alto	Alto	Medio	Bajo	Muy bajo	
01	Colima	5	0	0	1	1	3
02	Chiapas	82	32	47	2	0	1
03	Guerrero	15	7	6	0	2	0
04	Hidalgo	25	6	17	2	0	0
05	Jalisco	10	0	4	4	2	0
06	Nayarit	10	2	0	3	3	2
07	Oaxaca	147	76	61	8	2	0
08	Puebla	55	23	25	5	2	0
09	Querétaro	1	0	1	0	0	0
10	San Luis Potosí	6	1	5	0	0	0
11	Tabasco	3	0	1	2	0	0
12	Veracruz	94	21	42	22	7	2
Total		453	168	209	49	19	8
Porcentaje			37.09	46.14	10.82	4.19	1.77

Fuente: Base estadística de la Mtra. Cristina Martínez. Elaborado con base en el Padrón Cafetalero 2002 (actualización 2005) Sistema Producto Café. Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal y Sistema Nacional de Información Municipal. Versión 7.0 y CONAPO, Índices de Marginación 2005.

Cuadro 14

Municipios cafetaleros por entidad federativa, según grado de marginación en 2010

Estados cafetaleros	Total de municipios	Grado de marginación				
		Muy alto	Alto	Medio	Bajo	Muy bajo
01 Colima	5	0	0	0	2	3
02 Chiapas	82	36	31	15	0	0
03 Guerrero	21	13	3	4	1	0
04 Hidalgo	24	7	10	7	0	0
05 Jalisco	11	0	1	8	2	0
06 Edo. México	8	1	2	5	0	0
07 Michoacán	1	0	0	1	0	0
08 Morelos	6	0	0	4	2	0
09 Nayarit	10	2	0	4	2	2
10 Oaxaca	148	91	35	22	0	0
11 Puebla	52	29	15	7	1	0
12 Querétaro	1	0	1	0	0	0
13 San Luis Potosí	9	2	5	1	1	0
14 Tabasco	3	0	0	3	0	0
15 Veracruz	95	22	29	35	5	4
Total	476	203	132	116	16	9
Porcentaje	100	42.65	27.73	24.37	3.36	1.89

Fuente: *Elaboración propia con base en el cuadro de la Base Estadística de la Mtra. Cristina Martínez, con datos del Padrón Cafetalero 2002 (actualización posterior 2004) Consejo Mexicano del Café. Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal y Sistema Nacional de Información Municipal. Versión 7.0 e Índices de Marginación de CONAPO 2010. Actualizado el 05 de marzo de 2014.*

De lo anterior se concluye que el productor cafetalero enfrenta condiciones acrecentadas de vulnerabilidad⁴⁰ por la presencia e influencia por las condiciones de pobreza, la presencia de transnacionales en regiones productoras y la influencia de éstas en la política gubernamental, aunado a los fenómenos hidrometeorológicos que impactan económicamente a la población y a las regiones dedicadas al cultivo del café (Martínez y Tripp, 2013).

⁴⁰ La vulnerabilidad hace referencia a las condiciones de riesgo, en su vida y trabajo, a las que individuos y colectividades están expuestas, debido a factores climatológicos, económicos o sociales, así como a su capacidad de recuperación. “Para Castel estos espacios de vulnerabilidad se encuentran ligados –desde una perspectiva de larga duración- al lugar ocupado por un individuo en la división social del trabajo, a su participación en las redes de sociabilidad y en los sistemas de protección, los cuales les permiten cubrirlo frente a los avatares de la existencia” (Castel, 2006) Arteaga Botello, Nelson. “Vulnerabilidad y desafiación social en la obra de Robert Castel”, en revista *Sociológica*, año 23, número 68, septiembre-diciembre de 2008, pp. 151-175.

2.2 Dominación sobre el campesino cafetalero por el Estado mexicano

Una vez desarrolladas las condiciones estructurales de dominación del mercado cafetalero internacional sobre el productor cafetalero, se analizan las condicionantes políticas de su subordinación ante el Estado mexicano.

2.2.1 El papel del Estado en la dominación sobre el pequeño cafetalero mexicano

La actividad cafetalera en México fue promovida por el Estado mexicano. Con suelos fértiles, disponibilidad de tierras y una gran masa de población campesina e indígena despojada de derechos, la cafecultura en México se introdujo a inicios del Siglo XX. Desde su implantación como cultivo comercial a fines del siglo XIX hasta los tiempos actuales, el café ha sido dinamizador de la actividad económica y social al involucrar familias, localidades y regiones, incidiendo en la transformación de dinámicas sociales (Hernández-Martínez y Córdova, 2011:19). En resumen, la historia del café es de transformaciones y creaciones sociales ligadas a los intereses de los sujetos dominantes de la cadena y promovida por el Estado; una historia de disparidades a favor de unos cuantos y generalmente en contra de quienes hacen posible que la cadena fluya, el campesino cafetalero.

El campesino cafetalero es una construcción socioeconómica. El café fue implantado en México con base en una producción realizada en grandes fincas ligadas a capitales extranjeros, mediante una estructura productiva basada en grandes posesiones de tierra con empleo del trabajo asalariado de peones.

El Estado ha intervenido desde siempre en la cafecultura del país [...] Los gobiernos estatales y federales de entonces, y más adelante de Porfirio Díaz, estimularon la inversión extranjera de esta agroindustria: propiciaron la colonización de tierras, eximieron de impuestos a los cultivadores, premiaron a los plantadores pioneros [...] (Paz, Cobo y Bartra, 1995: 46).

Con la Revolución y el reparto agrario, se dotó de tierras a los antiguos peones de las haciendas, destinadas a promover la cafeticultura.⁴¹ La base de la producción cafetalera se formó con pequeños campesinos subordinados al crédito de los antiguos terratenientes, quienes en realidad tenían el control del sistema productivo y la comercialización. En 1937, durante la presidencia de Lázaro Cárdenas, se fundó la Compañía Exportadora e Importadora Mexicana, S.A., que tuvo entre sus actividades el acopio, comercialización y distribución del grano ya industrializado (Martínez, 1996:75). En esta etapa se dio un salto cualitativo en la importancia de la actividad en la economía nacional, en la que se reforzó su estructura de base campesina y minifundista, que se profundizó con el crecimiento de la economía mexicana en los años cincuenta: “El reparto cardenista sentó las bases para el despegue de una cafeticultura campesina...” (Paz, Cobo y Bartra, 1995:42)

Esto no significa que el campesino cafetalero participara más allá de la producción, pues los antiguos terratenientes a quienes se les expropió la tierra con el reparto agrario, se convirtieron en los comercializadores del grano y en muchos casos detentaron el crédito para la producción de quienes habían sido sus peones, subordinándolos a sus intereses.

[...] los grandes productores de café que habían sido afectados por el reparto agrario [...] alentaron la cafeticultura campesina mediante el crédito, pues sabían que de esta manera mantendrían el control sobre la producción de café (Paz, Cobo y Bartra, 1995:43).

Si bien cambió la posesión la tierra, el control de la producción mediante el crédito, el acopio del grano producido y la comercialización engendró un nuevo sujeto dominante en la cafeticultura nacional, subordinando al productor directo bajo la permisividad del Estado.

⁴¹ Los campesinos se dedicaron a la cafeticultura pues ya tenían el conocimiento del producto (Hernández Martínez y Córdova, 2011:37)

Pese a las transformaciones agrarias cardenistas, se mantuvieron los mecanismos de control: el crédito bajo el compromiso de venta de las cosechas, la instalación de beneficios y centros de acopio y contactos comerciales (Paz, Cobo y Bartra, 1995:43).

En el año 1942 se fundó Beneficios Mexicanos del Café cuyo objetivo fue comercializar el café y en 1949 la Comisión Nacional del Café para impulsar la producción, mejorar los rendimientos y reducir los costos de producción mediante asistencia técnica (Martínez, 1996:76). La institucionalización de la actividad cafetalera fue consecuencia del crecimiento del mercado; el auge mundial hizo que la demanda potencial de café verde se incrementara, lo que generó el aumento en el ingreso de divisas captadas por la venta de café al extranjero. Otras acciones que emprendió el Estado mexicano para potenciar la actividad fue abrirse paso en el acaparamiento del grano para competir con el sector privado, además de proveer de asistencia técnica, crédito y comercialización a los productores cafetaleros.

Esta expansión llevó a la creación del Instituto Mexicano del Café a fines de 1958; sus funciones tenían como objetivo dar asistencia técnica a los productores, impulsar el mercado interno vía la comercialización de grano y fomentar el estudio y la aplicación de la tecnología para la producción. Es importante señalar que el Inmecafé tuvo escasa influencia en el control de la oferta y demanda, así como en los precios pagados al productor (aunque existía un precio mínimo y máximo, condición indispensable para fomentar el crecimiento de la producción del grano); su principal y más importante función fue política.

La presencia del Estado en la promoción de la cafecultura nacional se incrementó y con ello su influencia sobre la base campesina. En este periodo, quienes controlaban la comercialización del café eran los caciques locales y los coyotes; además, el productor no tenía mucho conocimiento de la operación del mercado internacional del café. Los pequeños productores tenían que vender su café en cereza a estos intermediarios (Larroa, 2009:70). Fernando Celis, asesor nacional de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOOC),

señala que es un contexto poco propicio para formar organizaciones y para controlar el proceso que va de la producción a la industrialización para llegar a la comercialización.

Hacia fines de los sesenta el Inmecafé se convirtió en mediador de las relaciones y conflictos entre los actores de la actividad cafetalera: campesinos, productores, beneficiadores, propietarios de grandes y medianas extensiones de tierra y los exportadores (Martínez, 1996:77); el Estado mexicano adquirió mayor relevancia política en la actividad cafetalera. Con el ingreso de los organismos estatales a la cafecultura nacional se incrementó la superficie cultivada y de la producción nacional, y por ende, de la importancia económica y social de este producto en la nación.

En una década se pasa de 165 284 has. en 1950 a 304,297 has., en 1960. Los productores pasan de 50,000 a 120,000 a principios de los setenta, con 418,628 has sembradas. El café adquiere una mayor importancia en la economía nacional (Celis, 2000:5)

Con la creación de las UEPC (Unidades Económicas de Producción y Comercialización) en los años 70's, se transformó el sistema productivo y la relación entre los campesinos y el Estado mediante, las cuales buscaban romper las redes de intermediación del grano controladas hasta entonces por los caciques regionales, así como asegurar el control corporativo de un sector campesino en expansión. La lógica de esta forma heterónoma de organización fue reforzar la intervención gubernamental en los procesos agrícolas y en los procesos organizativos de los productores campesinos. (Celis, 2000:9)

De tal manera, las UEPC modifican el sistema productivo y comercial virando hacia la lógica estatal. Se trata de un modelo heterónimo de organización, fuera de decisión del campesino cafetalero⁴² que modificó las relaciones del productor cafetalero con el capital a través de la intervención estatal, reforzando la

⁴² Las UEPC llegaron a agrupar alrededor del 56% de los productores nacionales (FAO, SAGARPA, 2006).

lógica dependentista del campesino hacia el Estado (vía Inmecafé) y la subordinación al capital. En esta etapa se promovió el monocultivo desmantelando la agricultura de subsistencia, además de intensificar la producción en aras de la cantidad, dejando de lado la calidad.

El resultado para el productor cafetalero fue menor libertad política; se creó una estructura corporativa que favoreció los intereses del gobierno, generando escaso pluralismo político derivado de la subordinación de los grupos campesinos al sistema político. Se trató de una relación unidireccional del Estado hacia los productores cafetaleros. De acuerdo con Celis (2002:7), el Inmecafé controlaba el 42% de la producción de café en México; a través de las UPEC se financiaba la producción con anticipos, fertilizante y cafetos para renovación de las unidades productivas. El objetivo económico de las UPEC era acopiar el café de los productores, lo que no favorecía la organicidad de los productores (Larroa, 2008:71). En síntesis, la intervención estatal modificó las relaciones de explotación del campesino, sustituyendo al sector privado por el Estado (Paz, Cobo y Bartra, 1995:48).

Al entrar en crisis y romperse el modelo intervencionista del Estado, se fragmentaron los espacios de participación económica y política para los productores de café. Menciona Fernando Celis que durante 60 años, en la gran mayoría de las comunidades campesinas no hubo libertad asociativa ni pluralismo político, la única vía para satisfacer demandas de servicios públicos, escuelas, caminos, luz, agua potable y otros era a través de grupos locales dominados por el PRI, mediante escritos a los presidentes municipales, gobernadores y hasta el presidente de la República; cualquier concesión a estos grupos tenía el compromiso de una votación uniforme hacia el partido oficial (Celis, 2000:9).

La crisis y retiro del Estado tuvo contrapesos, ya que ante la orfandad experimentada en torno al Estado, se gestó un proceso de organización hasta entonces inédito para los campesinos cafetaleros, para poder enfrentar a los

nuevos actores que asumieron un papel preponderante -las empresas agrotrasmnacionales- así como la crisis que se ha impuesto como forma estructural de operación del mercado durante el neoliberalismo. La cafecultura quedó sujeta a los intereses de un mercado controlado por el capital financiero con políticas orientadas a su favor, promovidas por los Estados; el campesino cafetalero quedó a expensas de los intereses directos de las empresas agroindustriales, por lo que hubo que construir la organización independiente.

2.2.2 La orientación de las políticas cafetaleras del Estado mexicano

Es necesario anotar de forma breve la orientación y las funciones de las instituciones estatales en la actividad cafetalera, para entender la subordinación política del cafetalero mexicano. Éstas se dividen en dos grandes momentos: intervención directa y retiro del Estado.

En la primera se ubican *Beneficios Mexicanos del Café* (cuyo objetivo era influir en la comercialización del café), la *Comisión Nacional del Café* (crédito y tecnología a la producción) y el *Instituto Mexicano del Café*, en sus dos etapas hasta su desaparición. En el segundo están el *Consejo Mexicano del Café* (como parte de la transición hacia el neoliberalismo), el *Sistema Producto Café* y la actual *Asociación Mexicana del Café* (Amecafé).

Como se apuntó, el Inmecafé promovió la actividad a través de esquemas verticales de organización, forjando la dependencia de los productores con el Estado y el control de los procesos a través de la vinculación directa con el mercado internacional, el desarrollo tecnológico, el monocultivo cafetalero y el otorgamiento de crédito (Paré, 1991:52); contó con alrededor de 750 centros de acopio en zonas cafetaleras y una base amplia de torrefactoras. Fundado en 1958 para desempeñar funciones de investigación, experimentación y asistencia técnica, en 1973 modificó ampliamente sus funciones. A partir de entonces desempeñó un papel clave en el proceso de organización, financiamiento, acopio y exportación del sector, transformando los esquemas de producción y

comercialización que existían hasta entonces (Hernández, 1992:79-80). En 1982, debido al cambio de la política gubernamental, se redujo la participación del Inmecafé en la operación de beneficios, compras directas del grano, transferencia de insumos agrícolas y créditos a los productores.

Con la liberalización del mercado cafetalero internacional y ante los excedentes de producción en stocks y del crecimiento de los costos financieros, se liquidó al Inmecafé (Martínez, 1996:85) transformando la estructura cafetalera nacional. Durante la paulatina desaparición del Instituto, el gobierno de Salinas se dirigió hacia el sector según el tipo de productor: para medianos y grandes a través del acceso a programas de capitalización y financiamiento operados por la SECOFI, BANCOMEXT y SARH; para los pequeños productores mediante subsidios directos a través del Instituto Nacional Indigenista, “con recursos del Subprograma de Apoyo a Cafecultores del Programa Nacional de Solidaridad” (FAO-SAGARPA, 2006:30); es decir, se impuso la visión de tratar a los campesinos como “pobres; la entrega de subsidios se realizaba por medio de los comités de Solidaridad, desplazando a las UEPC.

En 1993 se creó el Consejo Mexicano del Café (CMC), integrado por los secretarios de Agricultura, Hacienda, Economía y gobernadores de los 12 Estados donde se cultivaba café, además de representantes de bancos de desarrollo, productores, comercializadores, exportadores y solubizadores (FAO-SAGARPA, 2006). De acuerdo con Cristina Martínez, el CMC fue un foro de concertación para promover políticas dirigidas a la actividad, impulsar la modernización tecnológica, posicionar al café mexicano en el mercado internacional y representar los intereses mexicanos en foros internacionales, principalmente ante la Organización Internacional del Café (Martínez, 1996:87-88).

El CMC se integró a la política agrícola nacional como parte de *Alianza por el Campo* en 1996, con la función de ser un agente técnico de operación de apoyo a programas cafetaleros en coordinación con los Consejos Estatales y Regionales

del Café, a través del manejo del Programa de Impulso a la Producción de Café (IPC) que operó hasta el año 2001, programa orientado a pago de jornales, mejoramiento y renovación de cafetales.⁴³

En 2005 se liquidó al CMC ante la creación, en 2004, del Sistema Producto Café (SPC) como figura incluyente de los sectores productivos, de comercialización, tostadores, consumidores gubernamentales. En 2006, como parte del SPC, se fundó la Asociación Mexicana del Café (AMECAFÉ), “con la finalidad de agrupar a todos los sectores que intervengan en los procesos agrícolas, agroindustriales e industriales del café, desde las labores de campo hasta la venta al público consumidor en el mercado interno y de exportación”.⁴⁴ Estas transformaciones se sintetizan en el cuadro 15.

Cuadro 15
Transformaciones de la política cafetalera del Estado Mexicano

<i>Orientación de la política agrícola nacional</i>	<i>Política internacional del mercado cafetalero</i>	<i>Características de la política cafetalera nacional</i>	<i>Funciones de las instituciones gubernamentales del sector cafetalero/</i>
<p><i>Periodo de posguerra: Dominio de la industria sobre los campesinos (1940-1975)</i></p> <ul style="list-style-type: none"> -Modelo de sustitución de importaciones -Estado de bienestar -Agricultura como base de la industrialización -Subordinación campesina a través de la compra de sus productos, sin intervención en el proceso de producción y transformación 	<p>Régimen de libre mercado con dominio de Brasil y Colombia (1940-1962-63)</p>	<p>1942: Beneficios Mexicanos del Café (BEMEX)</p> <p>1949: Comisión Nacional del Café</p> <p>1957: Fundación de INMECAFÉ (Fusión de Bemex y Comisión Nacional del Café)</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Transferencia tecnológica a productores -Asistencia técnica a productores -Protección interna de precios -Gestión de créditos -Dotación de fertilizantes

⁴³ El Programa de Impulso a la Producción de Café tuvo como objetivo “apoyar la operación y desarrollo de los instrumentos que permitan la modernización del sector cafetalero y la capitalización de los productores”, pero sólo operó durante el ciclo 2000-2001. Otros programas que operó el CMC fueron el Fondo de estabilización cafetalera, Fomento Productivo, Reconversión productiva, Promoción al Consumo y el levantamiento del Padrón Nacional de Productores de Café (Pérez, 2010:151-158).

⁴⁴ Información de la página electrónica de la AMECAFÉ. <http://amecafe.org.mx/nosotros/>. La AMECAFÉ opera los siguientes programas: Promoción del café en México, Programa Q (calidades), Fomento Productivo (“mantener el criterio de estímulo a la productividad a través del apoyo diferenciado por rendimiento individual”), Acciones de Innovación (capacitación y asistencia técnica), Padrón Cafetalero y Normalización (normas de comercialización).

<p><i>Crisis del modelo articulado de la industria sobre la agricultura (1975-1990)</i></p> <ul style="list-style-type: none"> -Crisis del modelo de sustitución de importaciones -Fortalecimiento institucional para fortalecer la producción agrícola -Orientación de capital internacional hacia actividades más rentables 	<p>Mercado regulado por medio del Acuerdo Internacional del Café de la Organización Internacional del Café (1962-1989)</p>	<p>1973: Ampliación de las funciones del INMECAFÉ</p> <p>1982: Reducción de las funciones del INMECAFÉ</p> <p>1989: Disolución del INMECAFÉ</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Organización de los productores por medio de las Unidades Económicas de Producción y Comercialización (UEPC's) -Compra directa a productores -Participación creciente en el beneficiado y comercialización del café de los productores -Reducción estatal en: <ul style="list-style-type: none"> *Compras directas *Operación de beneficios *Créditos productivos *Transferencia de insumos y servicios a los productores
<p>Modelo neoliberal y dominio desarticulado de la industria sobre la agricultura (1990-2002)</p> <ul style="list-style-type: none"> -Dominio de empresas multinacionales -Nuevas formas de explotación y organización del trabajo <p>Fase agroexportadora neoliberal excluyente (Desde 2002)</p> <ul style="list-style-type: none"> -Vocación exportadora con alto grado de monopolio -Concentración del capital -Formas flexibles de explotación de la fuerza de trabajo 	<p>Desregulación del mercado internacional del café: Política de libre mercado (1989 a la fecha)</p>	<p>1993: Creación del Consejo Mexicano del Café</p> <p>2004: Decreto por el que se crea el Sistema Producto Café</p> <p>2006: Creación de la Asociación Mexicana de la Cadena Productiva del Café (AMECAFÉ)</p>	<ul style="list-style-type: none"> -1989 a 1993: Apoyos a productores a través de Secretarías de Estado, por medio de programas no directos hacia el sector -Las instituciones dirigidas al sector con funciones de representación internacional, promoción, mejoramiento de calidad, canalización de fondos gubernamentales.

Elaboración propia. Actualizado en abril de 2014.

De acuerdo con el *Plan Rector del Sistema Producto Café (2006)*, las políticas públicas servirán para el desarrollo equilibrado entre los participantes de la actividad cafetalera mexicana, promoviendo el desarrollo autogestivo de organizaciones de productores de café con el objetivo de integrarlos al mercado:

La expansión del capital financiero y el desarrollo de las comunicaciones, han generado mayor libertad y competencia comercial, en donde algunas naciones, dependiendo de su rezago económico, han perdido el control de sus recursos naturales, disponiendo únicamente de la mano de obra barata como único recurso competitivo, comprometiéndose en consecuencia su estabilidad económica, política y social, lo que obliga a una mejor planeación y operación de sus políticas públicas. En este escenario se

mueve la cafecultura mundial que, después de perder los mecanismos de control que regulaba el mercado cafetalero, nos obliga a implementar conjuntamente una estrategia integral que permita asegurar un desarrollo equilibrado y sustentable entre los miembros de la cadena productiva del café Nacional. (SPC, 2006:3)

Sin embargo, lo anterior no significa generar capacidades políticas del pequeño productor cafetalero. Esta visión se encuentra respaldada por la AMECAFÉ, organismo público del gobierno para dirigir la política cafetalera, que en su *Plan Integral de Promoción del Café Mexicano* (2012) se enfoca al posicionamiento internacional del café mexicano y ampliar el consumo interno en México; reproduce la visión del campesino como simple proveedor de materia prima para la industria, sin cuestionar las relaciones de producción y comercialización por medio de la explotación a que están sujetos los campesinos cafetaleros.

Al argumentar que el plan de promoción promoverá el consumo y el ingreso de los participantes de la cadena –basándose en una situación coyuntural de precios altos-, se dejan de lado una vez más las relaciones de dominación y explotación a que están sometidos los productores de café. Se trata de una estrategia comercial que no regula las relaciones entre los sujetos, ni trata de transgredir el poder del capital agrotransnacional en la cadena cafetalera.⁴⁵ De nuevo denota la visión de tratar a los productores como proveedores, más que como campesinos productores que pueden intervenir en el mercado para obtener un sobreprecio, que de otra manera es apropiado por las empresas transnacionales que participan en los sellos sustentables. En la opinión de los campesinos cafetaleros organizados:

⁴⁵ “Los beneficios de mejorar la imagen del Café de México basando los esfuerzos en acciones que refuerzan la calidad y buscan la difusión de mensajes muy positivos sobre el consumo del café, son de gran impacto pues sientan las bases de un consumo consciente de las cualidades del aromático y permite que acciones futuras, tanto de AMECAFE como de las empresas y otros organismos privados, tengan un soporte y mayor impacto en su público objetivo. Esto a su vez ayudará a que las ganancias generadas por la comercialización puedan permear hacia todos los estratos de la cadena productiva, obteniendo un beneficio económico y también de credibilidad gracias al cuidado de la calidad” (AMECAFÉ, 2012:24. Subrayado propio)

Los Organismos Públicos para el café son cada vez más débiles y con menos funciones; del INMECAFE se pasa en 1993 al Consejo Mexicano del Café y en el 2004 al Sistema Producto Café y su figura jurídica la AMECAFE, la cual solo es un organismo de consulta del Gobierno Federal, operador de algunos Programas de subsidios y con mínima en los aspectos de consumo y comercialización de café (CNOC, 2009).

En resumen, la política de Estado hacia el sector en el neoliberalismo ha transferido la responsabilidad de la dinámica económica a los pequeños productores, a las organizaciones y a los comercializadores, situación que no es negativa por sí misma, pero que tiene grandes implicaciones debido a que en los hechos se ha subordinado a los pequeños productores a merced de las transnacionales que comercializan y transforman el producto.⁴⁶ No existe estructura ni manejo institucional que potencie la capacidad campesina en la producción de café. Después de la disolución de Inmecafé, las instituciones encargadas de la política cafetalera disminuyeron sus atribuciones con relación al fomento de la producción y al refuerzo de la identidad de las zonas cafetaleras como regiones productoras, estableciendo programas asistencialistas que

⁴⁶ Es necesario hacer notar que la política gubernamental, desde el punto de vista de los productores, es permisiva con el capital transnacional. Para argumentar esto, sirvan los siguientes ejemplos:

“El Gobierno de Veracruz ha apoyado más abiertamente a las grandes empresas transnacionales, así Cafés California construyó en el Puerto de Veracruz su mayor beneficio del café para la exportación y se ha manejado que recibió facilidades y apoyos para los terrenos e infraestructura. A AMSA se le ha apoyado para que cuente con más infraestructura para la producción de planta de café, que distribuye a los grupos de productores en el Estado y para nuevas instalaciones de Beneficiado como sería el caso en Ixhuatlan del Café. Esta empresa es la mayor compradora de café en el Estado y recurrentemente establece medidas de bajar precios en periodos de mayor cosecha, que incluso han generado manifestaciones de protesta de los productores y cierre de carreteras. En todos los casos ha intervenido el Gobierno del Estado, resolviendo parcialmente las controversias en el corto plazo, pero sin afectar en lo mínimo las condiciones de compra de esta compañía.”

“A la NESTLÉ se le ha apoyado en la región de Tezonapa para que se aumente la producción de café robusta. Se han otorgado apoyos en infraestructura para incentivar que en algunas comunidades se introduzcan nuevas variedades de plantas y se promuevan nuevas plantaciones de robusta”

“La representación del Sistema Producto Café de Veracruz, en su participación en los organismos nacionales se alinea con el bloque que encabeza la empresa NESTLÉ, que ahora tienen una mayor influencia en el Gobierno Federal y pasaron a tener la hegemonía en la definición de las políticas públicas y la orientación de la asignación de los recursos fiscales.”

“En Veracruz y en el resto del país, cinco compañías, todas filiales de transnacionales, controlan la compra del grano. Los compradores en la entidad son Agroindustrias Unidas de México, ligada a Ecom Agroindustrial Corporation Ltd. y a Atlantic Coffee; Exportadora de Café California, vinculada con Neumann Kaffe Gruppe; Expogranos Mexicanos, de Hercop Coffee Group; Becafisa, de Volcafé Holding Ltd., y Nestlé” (CNOC, 2009)

permitan la reproducción de la actividad en ciertas regiones, sin mejorar el nivel de vida y su condición como campesinos productores, quienes están expuestos a las crisis cíclicas del mercado cafetalero, situación que se hace más grave cuando el productor no está organizado. Sin embargo, no debemos confundirnos, esta es la característica no sólo de la política cafetalera, sino de la política agrícola en los países periféricos en el capitalismo.

2.3 Nacimiento y consolidación de las organizaciones cafetaleras independientes

Una vez que se han analizado las condicionantes histórico – estructurales del dominio sobre el productor cafetalero, es preciso abordar el nacimiento de las organizaciones campesinas y cafetaleras independientes, para explicar la importancia y situar el contexto organizativo en el que se desenvuelve la UCIRI y la construcción de alternativas como parte de su constitución como sujeto político.

2.3.1 El movimiento campesino mexicano

En la Revolución Mexicana, la tierra fue el eje de la lucha campesina. Los gobiernos posrevolucionarios acuñaron el discurso agrario de las demandas campesinas sin que necesariamente éstas se concretaran, aunque muchas de ellas se incorporaron en la Constitución de 1917. El sector campesino se insertó en la estructura de desarrollo del Estado mexicano de forma subordinada a partir del periodo posrevolucionario; la situación de la población campesina poco cambió con el maximato hasta antes de la presidencia de Lázaro Cárdenas, quien concretó el mayor reparto agrario en la historia de México, incorporando definitivamente al campesino como sector en el desarrollo nacional, además de fundar instituciones de crédito para potenciar la producción agrícola. Se dio paso al campesino como sector corporativo del Estado mexicano al crearse la Confederación Nacional Campesina (CNC) en 1938 como parte del Partido de la Revolución Mexicana (PRM).

En la siguiente década, el Estado mexicano impulsó el modelo de desarrollo por sustitución de importaciones (1940-1975), basado en la articulación de la

industria con la agricultura (Rubio, 2012:55-59). En esta etapa, siguiendo a la autora, la demanda fundamental del movimiento campesino mexicano –y latinoamericano- siguió siendo el acceso a la tierra, en una estructura agraria en la que el minifundio se expandió como parte de la estrategia de crecimiento de la agricultura mexicana, generando condiciones para el éxito del modelo de sustitución de importaciones.

Durante el “milagro mexicano” se impulsó la modernización del campo de tipo empresarial mediante la construcción de infraestructura, la revolución verde y el aumento del financiamiento estatal en beneficio de la burguesía agraria; la CNC sirvió como contención del movimiento campesino;

[...] se convirtió en uno de los pilares del régimen gobernante, al desarrollarse en torno a su estructura territorial un complejo sistema de relaciones clientelares y de sujeción política, con fines primordialmente electorales en el encuadramiento campesino político de los integrantes del sector social campesino.

La CNC se convirtió en una institución reguladora del acceso a la tierra, con el doble papel de satisfacer a cuentagotas las reivindicaciones agrarias y al mismo tiempo contener las luchas campesinas (Makinlay, 1996:169 y 170).

Bajo estas condiciones se fortalecieron los mecanismos de intervencionismo estatal y de cooptación campesina a través de las representaciones oficiales,

Estos mecanismos fortalecieron, entre otras, a las uniones de cañeros, cafetaleros y tabaqueros, por ser las más fuertes en lo que respecta al número de productores organizados y a los recursos financieros disponibles. Al amparo de la presencia estatal se establecieron cacicazgos de nuevo tipo relacionados con las actividades económicas y comerciales y grupos de poder que pretendían monopolizar las negociaciones en sus campos de actividad (Makinlay, 1996:186-187)

Esto no significa que no existiera movimiento campesino independiente. Como señala Bartra (2012), en esta etapa nacieron organizaciones como la Central Cardenista Independiente (CCI), de la que posteriormente su ala crítica formó la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC).

Además, apunta Rubio, se deben tomar en cuenta los movimientos guerrilleros que luchan por el poder político,⁴⁷ muchos de ellos de base campesina.

El carácter central del movimiento fue la lucha por la tierra que en los años setenta retomó su impulso, sumándose a las organizaciones anteriores la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA), nacida en 1979 –de la que Bartra menciona que se formó no como un organismo centralizado, sino como una red de organizaciones autónomas bajo un proyecto socialista- en el contexto de agotamiento del modelo de desarrollo agrícola impulsado por el Estado, es decir, una crisis del modelo de acumulación capitalista, a pesar de los intentos de refuncionalizar la economía campesina bajo los gobiernos de Luis Echeverría y López Portillo. Estos movimientos dejarán el carácter regional para establecerse como movimientos nacionales (Rubio, 2012:73), expresando el agotamiento de una forma de relación con el poder estatal.

Con la crisis del régimen de acumulación articulado y la implantación del *dominio desarticulado y excluyente del neoliberalismo* (Rubio, 2012) se reconfiguraron las relaciones entre las fuerzas económicas y sociales y, en consecuencia, la visión de la organización campesina, surgiendo el llamado *movimiento campesino autónomo*, del cual la mayor referencia es la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas (UNORCA),⁴⁸ cuyos objetivos de lucha fueron la apropiación del excedente, del proceso productivo y

⁴⁷ Entre las guerrillas de base campesina destacamos la guerrilla de Arturo Gámiz en Chihuahua, las guerrillas en Guerrero con la Asociación Cívica Guerrerense, posteriormente Asociación Cívica Nacional Revolucionaria, del Profesor Genaro Vázquez, el Partido de los Pobres liderado por el Profesor Lucio Cabañas y que son el antecedente del actual Ejército Popular Revolucionario. Para un análisis profundo del movimiento guerrillero en México, consultar *México armado, 1943-1981*, de Laura Castellanos.

⁴⁸ Blanca Rubio, sobre la UNORCA, señala que “Aún cuando el movimiento alcanzó una dimensión nacional, la zona de concentración principal se ubicaba en entidades de mediano y alto desarrollo de la agricultura: Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Baja California, Guanajuato, Michoacán, Jalisco y Nayarit” (Rubio, 1996:127). La UNORCA, organización con amplia influencia en el sector campesino y con canales de diálogo abiertos con el gobierno, planteó en un primer instante su aceptación a las reformas salinistas en el entendido de la independencia de posiciones y del ejercicio productivo ante el Estado, aunque después reculó en estas posiciones al entender la profundidad de la reforma constitucional al artículo 27; como menciona Armando Bartra (2005:56): “Porque la tirada de los tecnócratas no es la ‘nueva alianza’ entre el Estado y los campesinos’ sino la modernización excluyente [...] Y para eso lo esencial no es amputar la Constitución, sino una nueva política agropecuaria [...]”.

de la vida social (Makinlay, 1996:191), además de tratar de reincorporar al Estado el carácter estratégico de la producción y la economía, la autosuficiencia alimentaria y la eficacia productiva de las organizaciones campesinas, siendo las dos primeras incompatibles con los postulados de la economía agrícola como estrategia de acumulación en el neoliberalismo.

El eje de la lucha campesina cambió, pasando de la lucha por la tierra a la lucha por la apropiación de los recursos productivos; se gestaron las llamadas organizaciones autónomas -más por su carácter independiente del Estado que por sus objetivos, que es un elemento importante, tomando en cuenta la historia corporativa del movimiento campesino al régimen priista-, situación aderezada por la desaparición de instituciones estatales dirigidas a la actividad agrícola y los cambios jurídicos que tuvieron su máxima expresión en la modificación al artículo 27 constitucional. Rubio lo explica de la siguiente forma:

La lucha por los recursos productivos expresaba también la necesidad de los productores de llenar el vacío que dejaba el Estado de bienestar, creando organizaciones orientadas a cubrir múltiples necesidades: para la producción, el abasto, la comercialización, el financiamiento, etc. Fue por tanto también un movimiento que reivindicó la apropiación del proceso productivo y la autonomía de la organización productiva como una alternativa ante el retiro del Estado y como un mecanismo de resistencia ante la exclusión de que eran objeto (Rubio, 2012:104)

Sin embargo, es evidente que los impactos del retiro del Estado y el cambio de paradigma influyeron en la politización de la vida campesina, lo que incidió en que la organización no se gestó sólo en torno a demandas de tipo productivo, sino también las que giran alrededor de de ramas identitarias, como el movimiento indigenista (Harvey, 1996). La literatura de la época muestra que *el cambio de terreno* de la lucha campesina era un proceso en gestación, llegándose a plantear interrogantes sobre los alcances y el carácter de las organizaciones

independientes en un marco de implantación y profundización de reformas neoliberales.⁴⁹

Los años ochenta también fueron un periodo de reflujo del movimiento campesino, debido a los efectos de la implantación del neoliberalismo,

“Haciendo un balance provisional, se podría afirmar que la mayoría de las organizaciones económicas de los años ochenta que habían emprendido la lucha por la autonomía se desarticularon o se encuentran en serias dificultades para subsistir” (Makinley, 1996:213)

En las siguientes dos décadas, las luchas campesinas se diversificaron; en los noventa surgieron aquellas que plantearon una forma de intervención directa del Estado en la agricultura; por otro lado, luchas por mejorar los precios de los productos agrícolas y por la reapropiación del proceso productivo, entre las que destaca El Barzón, “una convergencia reactiva, variopinta y multclasista desatada por agricultores ricos, que precisamente por ella da cuenta del filo de la crisis rural y los alcances de la exclusión” (Bartra, 2005:63); en la década de los 2000 surgió el movimiento El Campo No Aguanta Más, que en 2003 emergió como una coordinación de 12 organizaciones⁵⁰ y que enfrentó directamente el poder e

⁴⁹ Julio Moguel lo expresa de la siguiente manera: El esquema de respuesta, en el “cambio de terreno” que se ha venido planteando por parte de un amplio sector de productores, no puede ser entonces simplemente el de reivindicar la autonomía de la organización, entendiéndolo por ello: el no compromiso con los partidos políticos –y el Estado- (y con “la política”) y la aceptación tácita o explícita de que la desincorporación o el retiro del Estado de sus funciones tradicionales coincide plenamente con los intereses estratégicos de los productores. La organización autónoma y democrática de los trabajadores rurales pasa hoy, inevitablemente, por la defensa de un esquema de desarrollo y crecimiento (e integración con las economías estadounidense y canadiense) que no tenga a la depreciación salarial como su variable estratégica básica de competencia... Que plantee, sin que ello implique defender a los esquemas estatistas que caracterizaron la política gubernamental durante la primera mitad de los setenta. Esto supone, en las condiciones actuales, llevar adelante y ganar una reforma del Estado (Moguel, 1992:22)

⁵⁰ Asociación Mexicana de Uniones de Crédito del Sector Social (AMUCSS), Asociación Nacional de Empresas de Comercialización (ANEC), Central Independiente de Obreros y Campesinos (CIOAC), Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA), Coalición Democrática de Organizaciones Urbanas y Campesinas (CODUC), Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOOC), Coordinadora Estatal de Productores de Café de Oaxaca (CEPCO), Frente Democrático Campesino de Chihuahua (FDCCH), Red Mexicana de Organizaciones Campesinas Forestales (RED MOCAF), Unión Nacional de Organizaciones en Forestería Comunitaria (UNOFOC), Frente Nacional de Defensa del Campo Mexicano (FNDCM) y Unión Nacional de Organizaciones Regionales Autónomas (UNORCA).

influencia de las transnacionales en la política gubernamental (Rubio, 2007:15), y entre cuyos objetivos estaban la moratoria al apartado agrícola del TLC, una reforma financiera rural, mayor presupuesto para el desarrollo agrícola; movimiento que logró la firma del Acuerdo Nacional para el Campo, sin embargo

[...] el ACN asumió propuestas generales que quedaron en un plano de promesas, cedió en demandas de corto plazo con visión asistencialista y dejó fuera las demandas centrales referidas a la renegociación del TLCAN, la importación de transgénicos, etcétera, así como aquellas demandas en las cuales los campesinos exigían cantidades precisas, montos específicos y apoyos determinados a sectores específicos (Rubio, 2007:21).

No podemos dejar de mencionar las opciones que cuestionan el poder político y la estructura de las relaciones de poder, que han planteado y experimentado caminos inéditos en la profundización de experiencias autónomas de autogestión y autogobierno, ya no sólo como independencia ante el Estado y el poder institucionalizado, sino como propuesta civilizatoria que confronta al capitalismo y que, en los hechos, practican relaciones sociales que construyen otros mundos, como la del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en México.

“Y el cambio de cancha demanda replantear la autonomía en un nivel superior, transitar de la autogestión económica al autogobierno. Lucha en la que sin duda, puso el ejemplo el movimiento indígena desplegado en el atardecer del siglo pasado” (Bartra, 2005:67).

En el mundo rural contemporáneo han aparecido nuevos sujetos con reivindicaciones no sólo políticas y económicas, sino también culturales y ecológicas, ampliando el espectro de análisis de la movilización campesina, creando un panorama más complejo pero a la vez enriquecedor en un contexto cada vez más adverso debido a la profundización de las políticas agrícolas neoliberales que llevan a nuevos derroteros, como la crisis alimentaria, la producción de transgénicos y el despojo territorial a pueblos indígenas y comunidades campesinas. Por tanto, es necesario repensar desde un punto de vista crítico las características políticas de las luchas campesinas.

2.3.2 El movimiento cafetalero independiente

Con el rompimiento de la tutela del Estado sobre la actividad agrícola y el corporativismo campesino, los cafetaleros iniciaron procesos organizativos tanto a nivel local como regional, con el objetivo de permanecer como productores. Ante el adelgazamiento de las funciones del Inmecafé, los campesinos cafetaleros experimentaron una serie de transformaciones en sus modelos organizativos, dirigiéndose hacia la apropiación del proceso productivo como alternativa económica, lo que significó atacar la fragmentación de los procesos impuesta por el Estado y el sector privado en la cafecultura mexicana. Así, cuando el movimiento campesino en general empezaba a ver en la independencia ante el Estado el sendero por el cual transitarían sus luchas,

Las organizaciones cafetaleras ya habían recorrido un camino en la lucha por la apropiación del proceso productivo cuando se realizó la desincorporación del Inmecafé. Por ello pudieron encarar con menor desventaja el retiro de la intervención del Estado y consolidar su posición en un mercado de suyo inestable [...] (Makinlay, 1996:211)

Con la intervención estatal en los setenta y la creación de las UEPC, se gestó de forma heterónoma la organización productiva cafetalera. El número de productores organizados a través de esta figura refleja que el proceso avanzaba en las localidades productoras:

En el ámbito constitutivo, en el lapso de dos años (1972-1973) el Instituto creó 1,969 organizaciones locales de pequeños productores, llamadas Unidades Económicas de Producción y Comercialización (UEPC). Para 1989 el Inmecafé tenía registradas 3,369 UEPC que agrupaban aproximadamente al 80% de los pequeños productores que poseían el 35% de la tierra cultivada con café (Hernández, citado en Piñón y Hernández, 1998:17).

Las funciones en la organización de los productores a través de estas figuras se limitaban al crédito, asistencia técnica y comercialización; era una organización de corte económico, sin embargo, cumplía su función política al incorporar al productor cafetalero al régimen político sin capacidad de acción política autónoma. Este tipo de modelo organizativo, que Celis identifica como *grupos locales*

(2002:8-9), formó parte de las ligas agrarias estatales de la Confederación Nacional Campesina del PRI. Señala, además, que estos grupos locales no tenían una vida asociativa permanente, y la estructura vertical impuesta como modelo organizativo hacía que recayeran las decisiones en los comisarios o en los representantes gubernamentales; sin embargo, también señala que en la crisis de 1982 dichas figuras fueron pauta y base para la agrupación de organizaciones más amplias. A la desaparición del Inmecafé, el Estado intentó reproducir la dominación del campesino cafetalero con los Comités Solidaridad, que llegaron a agrupar alrededor de 170 mil productores.

Sin embargo, en 1982, durante la crisis económica nacional, la organización cafetalera dio un vuelco, ya que campesinos cafetaleros se organizaron regionalmente para defender los precios de venta de su producto para después avanzar hacia el acopio y comercialización del mismo, es decir, reapropiarse del proceso y de los eslabones de la cadena de la actividad cafetalera.

Los procesos en las otras regiones del país tuvieron como punto de referencia y negociación al Inmecafé [...] Hacia 1982, la organización que pasó a nuclear este proceso de convergencia fue la que se formó en Veracruz ante la iniciativa del Inmecafé de incrementar los precios del café cereza [...] Rápidamente el movimiento se extendió a Guerrero, Oaxaca y Chiapas (Hernández, 1996:84)

En este periodo, finales de los setenta y principios de los ochenta, nacen organizaciones que serán referentes del movimiento cafetalero independiente, mediante lo que Celis denomina un segundo modelo organizativo, que son las *organizaciones regionales*.⁵¹ Entre estas están la Unión de Uniones de Chiapas –

⁵¹ Fernando Celis distingue tres modelos de organizaciones regionales: 1/ Empresas sociales con promoción estatal: Acceso a recursos y créditos de la banca, 2/ Cajas solidarias: Impulsadas por el programa Solidaridad y 3/ Grupos autónomos: Formarían parte de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (Incluían nociones de acopio y comercialización del café). Este tercer tipo se acelera y a finales de los 80 surgen nuevas formas asociativas de carácter regional; un ejemplo es la Coordinadora Estatal de Productores de Café de Oaxaca. Con el surgimiento de nuevas formas asociativas, también se dan los siguientes procesos: formación de nuevos tipos de dirigentes; perspectiva del mercado cafetalero; perspectiva de políticas estatales y perspectiva del sistema político. Una característica en el nacimiento de estas nuevas formas de organización, y que influye en su lógica organizativa, es la alta dependencia de los recursos fiscales.

la cual menciona Hernández que fue pionera de las organizaciones autónomas (1991:24)-, la Unión de Productores de Café de Veracruz (antecedente del actual Consejo Regional del Café de Coatepec) y la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI) en Oaxaca. Estas organizaciones tienen su origen en figuras asociativas diversas, tales como Uniones de Ejidos o Comunidades, Cooperativas o Sociedades de Solidaridad Social.⁵²

Los momentos de crisis de 1982 y 1987 crearon un ambiente generalizado de descontento contra el Inmecafé, momento propicio para que los activistas y dirigentes locales con nuevas ideas y nuevos mecanismos organizativos pudieran generar acciones colectivos de miles de productores (Celis, 2000:13)

Durante el transcurso de la década de los ochenta, estas organizaciones realizaron reuniones y manifestaciones que desembocaron en la CNOC, crearon estructuras organizativas y comerciales regionales que enfrentaron la desaparición de las instituciones estatales y la mayor crisis de precios -hasta ese momento- del mercado internacional del café.

[...] varias de las organizaciones que intentaron impulsar un proyecto de desarrollo rural integral avanzaron en ello. Usualmente lograron sostener amplios proyectos de abasto autogestionados [...], impulsar la producción y comercialización de miel o de frutales y procurar diversificar cultivos para no

⁵² La Ley Agraria de 1992 reconoce las siguientes figuras asociativas: Sociedades de Producción Rural; Uniones de Sociedades de Producción Rural; Uniones de Ejidos; Asociaciones Rurales de Interés Colectivo; Sociedades Mercantiles (Sociedad Anónima y Asociaciones Mercantiles); Sociedades Civiles (Sociedad Civil y Asociación Civil). También existen tres niveles de organización: **Primer Nivel**, que son personas físicas, en pequeños grupos, con acciones en pequeña y mediana escala y en las cuales todos sus socios participan y se relacionan directamente; entre estas se cuentan el Ejido / Comunidad, Sociedades de Producción Rural, Sociedades de Solidaridad Social, Sociedad Cooperativa, Sociedad Anónima de Capital Variable, Asociación Civil, Sociedad Civil, Uniones de Crédito y Fideicomiso. **Segundo Nivel**, agrupa a personas morales principalmente, es decir, a organizaciones de primer nivel. Se toman decisiones a través de representantes asociados. Algunas figuras pueden tener asociados a personas físicas y morales al mismo tiempo, en las cuales encontramos Uniones de Ejidos, Sociedades Anónima (asocia personas físicas y morales), Uniones de Asociaciones Agrícolas o Ganaderas, Uniones de Sociedades de Producción Rural, Asociaciones Rurales de Interés Colectivo, Uniones de Sociedades de Solidaridad Social y Uniones de Crédito (asocia a personas físicas y morales). **Tercer nivel**, que se conforman de organizaciones de primer y segundo nivel. Su objetivo es dar servicios especializados y enfocarlos a la integración de sus socios a cadenas productivas y niveles superiores para generación y apropiación de mayor valor agregado, impulso a agronegocios y empresas de servicios). Fuente: SAGARPA

dependen exclusivamente de un grano comercial. Muchos de ellos instalaron oficinas, beneficios y bodegas [...] Como parte de esta estrategia lograron negociar con el Estado, a veces con éxito, ampliación de créditos, distribución de fertilizantes, construcción de caminos y escuelas, introducción de agua potable o electrificación (Hernández, 1991:27)

El rompimiento de las cláusulas económicas en el mercado internacional y la suspensión del sistema de cuotas de la OIC, fueron elementos clave para la convergencia del proceso organizativo a nivel nacional en la *Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras*, la CNOC. Al nacer, sus objetivos fueron gestionar adeudos, buscar apoyos para reactivar la producción campesina, integrar a las organizaciones regionales a los procesos de beneficiado y comercialización del café, gestionar conjuntamente problemas particulares, así como la innovación productiva -entre cuyas experiencias está la producción de café orgánico de la UCIRI-, todo en un marco de independencia de partidos políticos e instituciones gubernamentales (Hernández, 1991:29).

La Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras es una red que agrupa a organizaciones regionales autónomas de pequeños productores de café con un promedio de 2 hectáreas. Hasta octubre de 1997, participaban en la CNOC 75 mil pequeños productores de 125 organizaciones regionales de los estados de Chiapas, Guerrero, Hidalgo, Oaxaca, Puebla, San Luis Potosí y Veracruz. Cerca del 80% de los socios de la CNOC pertenecen a distintos pueblos indígenas: tzotziles, tzeltales, tojolabales, choles, huastecos, nahuas, totonacos, tlapanecos, mazatecos, zapotecos, mixtecos, chinantecos, triquis, entre otros (Aguirre, 1999).

De acuerdo con su asesor nacional, Fernando Celis (2000), la CNOC ha tenido tres etapas: la primera fue la gestación (noviembre 1989 – mediados 1992), en la que el gobierno federal le reconoció como interlocutor de los pequeños cafetaleros. A nivel local, las organizaciones negociaron con los comités de Solidaridad para comprar la infraestructura necesaria para integrar los procesos de la actividad cafetalera. La segunda etapa fue de fines de 1992 hasta 1994, durante la crisis de precios, por la que las organizaciones regionales enfrentaron problemas financieros; la lucha de la CNOC se centró en programas de subsidios ante precios bajos y la necesidad de una mayor presencia de México para

establecer acuerdos en la OIC. En esta etapa la CNOC adquirió la capacidad para manejar recursos fiscales por parte de organizaciones regionales en conjunto con instancias gubernamentales. La tercera etapa inició en 1995 debido a los cambios de criterios ante la desaparición del Consejo Mexicano del Café, en un contexto de alza de precios internacionales, en la que los programas hacia el sector los define el Estado. Actualmente, la CNOC se ha consolidado como un interlocutor de las demandas campesinas ante el Estado.

A nivel regional, el movimiento cafetalero independiente ha tenido diversas experiencias de acuerdo a los contextos regionales, algunas se han consolidado, algunas han desaparecido. En un breve recuento, podemos enunciar las siguientes:

La *Unión de Cooperativas Tosepan Titataniske* se ubica en la Sierra Norte de Puebla, conformada por más de 20 mil pequeños productores, principalmente indígenas nahuas, que en 2014 cumplió 38 años de existencia. Se trata de una organización con bases sólidas dentro del movimiento campesino independiente, pionera del mismo. En el campo productivo, además del café, ha generado una variedad de estrategias agrícolas de diversificación productiva, para afrontar los impactos del neoliberalismo en el campo. Nacida con un eje productivo, Tosepan Titataniske se ha consolidado en la autogestión social comunitaria y en la diversificación productiva, aunque su eje sigue siendo la producción y comercialización de café. En el plano organizativo, ha afianzado formas democráticas con base en su identidad étnica, desarrollando programas autogestivos de vivienda, cajas de ahorro y crédito. La Tosepan Titataniske ha tenido éxito en cuanto a la integración de jóvenes y mujeres a la organización (Paz y Meza, 2014).

En el estado de Chiapas se encuentran las organizaciones *Campesinos Ecológicos de la Sierra Madre de Chiapas (Cesmach)*, *Comon Yaj Nop Tic*, *Unión Ramal Santa Cruz SPR* y *Finca Triunfo Verde*; estas organizaciones se

encuentran en la zona de la Frailesca, entre la Sierra Madre y Chiapa de Corzo. Como productoras de café orgánico, se han logrado consolidar a pesar del gran asedio que existe en la región por parte de Agroindustrias Unidas de México (AMSA, filial de Eccom Commodities) y Cafés California, lo cual ha implicado el desarrollo de la capacitación de los socios en el manejo del grano; a pesar de esto, los cafeticultores chiapanecos han podido consolidarse y desarrollar estrategias de corte social y de diversificación productiva. Anteriormente comercializaban su café con transnacionales como Starbucks, pero a partir de 2004 rompieron su asociación comercial buscando mejores condiciones, lo que las ha llevado a integrarse a la CNOC, constituyéndose como competencia directa de las comercializadoras transnacionales (Cobo y Paz, 2014).

Otras experiencias importantes son el Consejo Regional del Café de Coatepec (Corecaféco), cuyo antecedente directo es la Unión de Productores de Café de Veracruz (UPVC). CORECAFECO ha tenido un desarrollo más limitado en cuanto a lo social, aunque su presencia territorial se ha ampliado en la región central de Veracruz, a pesar de que en ésta dominan las grandes comercializadoras; se compone principalmente de pequeños productores mestizos. En el Estado de Guerrero se encuentra la Unión de Ejidos y Comunidades Luz de la Montaña, con sede en la Costa Grande de Guerrero. Esta organización nacida a inicios de los noventa tuvo un desarrollo organizativo vertiginoso (Cobo y Paz, 1991:77), que la llevó de forma temprana a la apropiación del proceso productivo y a romper los mecanismos de explotación; sin embargo, al producir café convencional, han tenido problemas para romper los canales de comercialización que aún siguen en manos de las transnacionales (Celis, 2014).

Actualmente, las organizaciones de campesinos cafetaleros enfrentan los efectos de las condicionantes en sus procesos asociativos, ya que ante el retiro del Estado como regente de la actividad, las empresas transnacionales son quienes detentan el dominio de la actividad cafetalero en México. La comercialización ahora es manejada directamente por empresas como AMSA y Nestlé, que han

impuesto la importación de café robusta para sus productos solubles. Además, en las regiones productoras, se han acentuado los impactos de las crisis económica y alimentaria.⁵³

Derivado de lo anterior, es válido preguntarse cuáles son las limitaciones y los alcances económicos, productivos y sociales de los procesos de las organizaciones cafetaleras independientes dentro del cambio de terreno, cuáles han sido las características de las relaciones políticas entre los socios de la organización que se van construyendo paralelas a los procesos autogestivos, qué tipos de relaciones establecen con otros actores de la actividad como el poder político y las empresas transnacionales, en qué consiste su impacto en las localidades y en las regiones, así como analizar su momento actual y las perspectivas a futuro a tres décadas de iniciado el movimiento independiente de productores de café; es decir, se trata de reflexionar sobre su capacidad de generar alternativas sociales con base en su práctica política, aún cuando su campo acción siga siendo primordialmente lo económico-productivo. Los siguientes capítulos abordan estos puntos a través del caso de la UCIRI.

⁵³ He tenido acceso directo al estudio de estas condiciones, ya que participé en el trabajo de investigación de la Mtra. Cristina Martínez en comunidades cafetaleras, en el que se abordaron los impactos de la crisis alimentaria de finales de la década pasada en productores cafetaleros de la región central de Veracruz. Para ahondar en esto, véase el capítulo “Explotación neoliberal del campesino cafetalero y deterioro alimentario”, del libro *La crisis alimentaria mundial. Impacto sobre el campo mexicano*, publicado en 2013 y coordinado por la Dra. Blanca Rubio.

CAPÍTULO 3. LA UNIÓN DE COMUNIDADES INDÍGENAS DE LA REGIÓN DEL ISTMO (UCIRI). ORGANIZACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE ALTERNATIVAS EN EL CAMBIO DE TERRENO

Introducción

Este capítulo trata la trayectoria de la UCIRI, que tiene más de 30 años como organización independiente y autogestiva. En medio de la devastación del agro mexicano y de la actividad cafetalera nacional, la Unión se ha consolidado no sólo en el eje económico-productivo sino también en su incidencia social, posicionándose como un elemento que ha influido en la transformación de las relaciones de poder a nivel regional y en la cafecultura internacional por medio de la creación de núcleos de resistencia -a lo que Julio Moguel llamó la gestación de una *socialidad diferente*-, producto de la profundización en el cambio de terreno experimentado en la lucha de las organizaciones campesinas independientes desde finales de los años ochenta, al pasar de la autogestión productiva a la social (Moguel, J., 1992).

El objetivo del capítulo es situar a la UCIRI desde una caracterización política, examinando el desarrollo de sus propuestas y acciones dentro del eje económico-productivo a lo largo de su historia, para analizar cómo han impactado éstas en la transformación de las relaciones de poder, sin perder de vista el contexto adverso de la agricultura y los cambios estructurales en el mercado cafetalero y de esta manera poder reflexionar sobre las potencialidades y alcances de organizaciones como UCIRI en la etapa actual del modelo de acumulación capitalista.

Se trata de ubicar la gestación y consolidación del sujeto colectivo, que participa directamente en los campos de la economía y la política, y que se constituye como factor de resistencia y propuesta contra la dominación desde su condición de organización de productores de café.

El capítulo se estructura en tres partes. En la primera se expone el momento actual de la actividad cafetalera oaxaqueña dentro de la cafecultura nacional, a fin de situar las condiciones inmediatas en las que se desenvuelve la actividad del pequeño productor de café en el Estado y las regiones productoras; en la segunda parte se analizan los factores regionales, políticos y culturales que han contribuido a dotar de identidad a la UCIRI. En la parte final se hace un recuento de las etapas de la Unión durante estos 30 años, resaltando los puntos de transformación de cada una de ellas y la importancia que tienen en su caracterización política. De esta forma, se traza el contexto histórico-organizativo de la UCIRI para desarrollar, en el último capítulo, el análisis de los elementos a través de los cuales se construye como sujeto político.

3.1 UCIRI y la actividad cafetalera en Oaxaca

En Oaxaca existen 7 regiones cafetaleras en las cuales 150 municipios producen café en 771 comunidades (Chávez, 2010); estas regiones son la Cañada, Costa, Istmo, Mixteca, Papaloapan, Sierra Norte y Sierra Sur. A su vez, están divididas en microrregiones: Pochutla, Miahuatlán, Juquila, Jamiltepec, Putla, Cuicatlan, Huautla, Jalapa, Tuxtepec, Ayutla, Lombardo, Laollaga y Guichicovi,⁵⁴ como se aprecia en el siguiente mapa:

Mapa 4. Microrregiones cafetaleras del Estado de Oaxaca

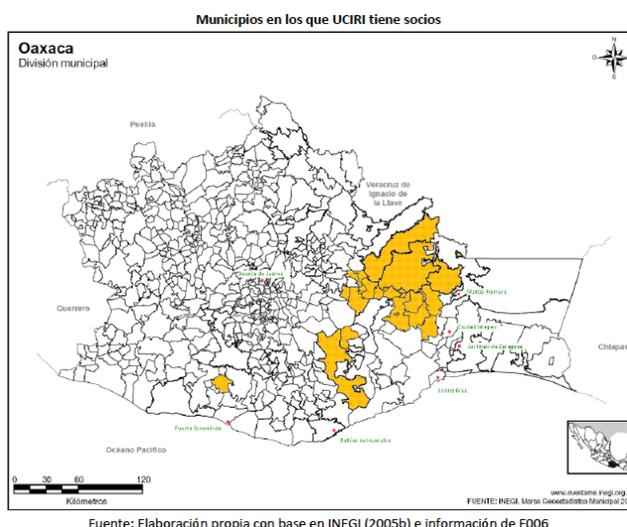


Fuente: *Estrategia de Innovación Oaxaca 2010*, en base a la regionalización del Instituto Nacional Indigenista, (INI, 1990). Tomado de *Plan de innovación de la cafecultura en Oaxaca, 2011*. Las microrregiones aparecen punteadas en el mapa.

⁵⁴ Plan de Innovación de la Cafecultura en Oaxaca 2011. Sistema Producto Café – AMECAFÉ.

La UCIRI tiene presencia en localidades de 20 municipios en las regiones del Istmo, Sierra Norte, Sierra Sur y la Costa oaxaqueña: Santa María Guienagati, Guevea de Humboldt, San Juan Cotzocón, San Juan Guichicovi, San Juan Juquila Mixes, San Juan Mazatlán, San Lucas Camotlán, San Miguel Quetzaltepec, Santa María Alotepec, Santiago Atitlan, Santiago Ixcuintepec, Santiago Lachiguiri, Santiago Laollaga, Santo Domingo Petapa, Santo Domingo Tehuantepec, San Pablo Topilotepec, San Pedro Ocoteppec, Santa María Tepantlali, San Juan Lachao, San Carlos Yautepec y Nejapa de Madero (Chávez, 2010:195-196). En el mapa 5 se muestra la ubicación geográfica de la UCIRI en el Estado de Oaxaca.

Mapa 5.



Tomado de Carlos Chávez Becker, *Tensiones entre legitimidad y la democracia. El caso de la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo*, 2010.

Actualmente, la Unión está integrada aproximadamente por 2,400 socios productores⁵⁵ de café orgánico de 54 comunidades, lo cual representa alrededor de 24,000 personas que dependen directamente de la producción de café y de los

⁵⁵ Durante las entrevistas del trabajo en campo realizado en 2013, el número de productores socios de la UCIRI fluctuaba entre los 1,750 y 2,400. Esto se debe a que en los municipios de Guichicovi, Palomares y Santo Domingo hay productores que no tienen todavía certificación orgánica, por lo cual se les dio de baja de la organización. Cada año hay un proceso de afiliación y desafilación antes del periodo de certificación del café orgánico. En el ciclo cafetalero 2012-2013, hubo 150 socios más que en el anterior ciclo. “Si bien no son 2,400 socios activos, son alrededor de este número los socios activos y no activos. Si ha habido bajas, en muchos casos son bajas por edad, algunos porque no participan de forma activa de la organización” (Entrevista Ing. Martínez, 2013).

trabajos de la UCIRI (CCA, 2013). El número de socios por comunidad fluctúa entre los 50 y los 100⁵⁶ (Chávez, 2010:94), son principalmente indígenas mixes y zapotecos, aunque también participan en la organización chontales, chatinos y mixtecos.

El promedio de edad de los socios, sin ser un dato exacto, fluctúa en el rango de los 41 a 60 años (Larroa, 2008:201) que, comparado con otras organizaciones como las del estado de Veracruz, podemos considerar que se trata de una población relativamente joven.⁵⁷

En las regiones donde UCIRI tiene presencia, las condiciones climatológicas son propicias para el cultivo del café, pues la precipitación pluvial anual va de los 1,600 mm a 3,000 mm con periodo de sequía entre noviembre y febrero, es decir, en plena época de cosecha de café cereza (Larroa, 2008:193). La mayor parte de los socios de UCIRI, el 53%, producen café en una altitud que va de los 600 a 900 metros sobre el nivel del mar, mientras que sólo el 6% producen a una altitud menor de 600 metros, por lo cual el 41% producen su grano a una altitud superior a los 900 metros (VanderHoff, 2005:149). En total, la superficie cosechada con café por socios de la UCIRI es alrededor de 7,000 hectáreas (CCA, 2013)

Según datos de la CNOC, existen alrededor de 100,000 productores de café en el Estado con una posesión promedio de 1.24 hectáreas –el promedio nacional es de 1.41-⁵⁸, configurando una estructura de pequeños productores en convivencia algunas grandes fincas.

⁵⁶ Durante las entrevistas que realicé en las instalaciones y comunidades de la UCIRI, se identificó que una de las causas por las cuales la organización ha detenido su crecimiento cuantitativo es la distancia que existe para llegar a las comunidades de los pueblos chontal y chatino, lo cual dificulta el acceso, acopio y transformación de su café.

⁵⁷ En el Estado de Veracruz la mayor parte de los productores tiene 60 años o más (notas de trabajo de campo de 2010 a 2013, en el proyecto de investigación de la Mtra. Cristina Martínez)

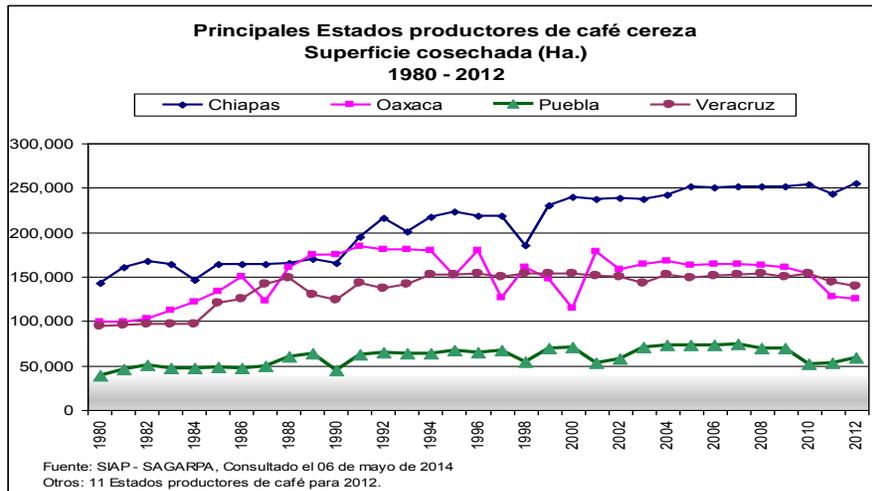
⁵⁸ En la página electrónica de la UCIRI se reporta la extensión promedio de 3 a 5 hectáreas. Para el dato del promedio nacional, ver cuadro 10 en el capítulo 2.

Los mayores contrastes entre los grandes productores privados y los productores comunales o ejidales se localizan principalmente en la región de la Costa y la Sierra Sur del estado. Es en la Costa donde se ubican las fincas cafetaleras, que cultivan superficies de más de 100 hectáreas, que utilizan métodos intensivos de producción y que poseen los rendimientos más altos en productividad (con un promedio de 25 quintales por hectárea) (Piñón y Hernández, 1998:4)

En el Istmo predomina el cultivo del café; de acuerdo con información de la UCIRI, 60% de la tierra agrícola de esta región se dedica a esta actividad, mientras que 30% es destinada al maíz y el otro 10% a productos como frijol, chile pasilla, frutas y calabazas (VanderHoff, 2005:145); por tanto, estamos hablando de una zona con predominancia de la economía cafetalera. De acuerdo con Franz VanderHoff (2005:146), el café es el producto más importante de la economía familiar campesina, pues en algunos casos llega a representar hasta el 80% del ingreso familiar, mientras que lo restante es por la venta de otros productos agrícolas y de los programas gubernamentales.

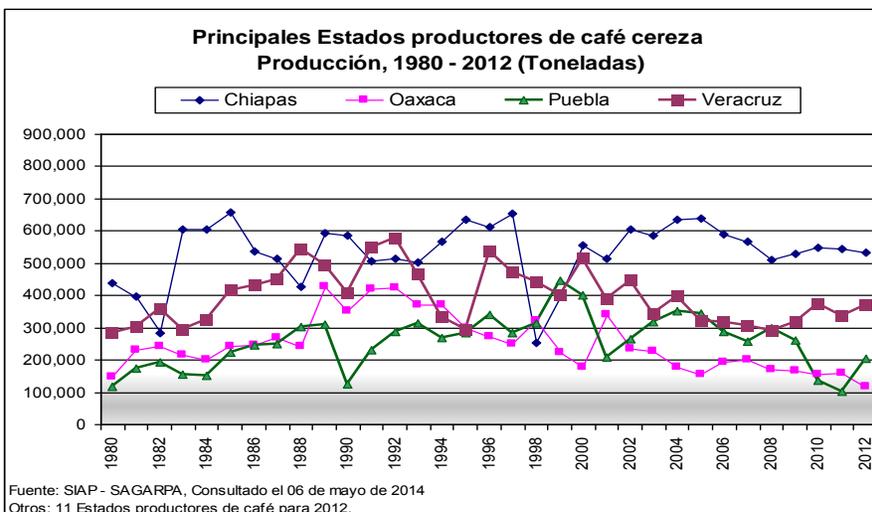
La actividad de la UCIRI se ha desarrollado en el contexto de crisis de la cafecultura oaxaqueña, como lo demuestran los principales indicadores de la cafecultura estatal. De 1980 a 2013, mientras la superficie nacional cosechada con café cereza aumentó de 475,550 a 695,350 hectáreas, en Oaxaca este indicador ha tendido altibajos, con un prolongado descenso a partir del año 2000, como se muestra en la gráfica 5; en total fueron 124,819 las hectáreas cosechadas en 2012, cuando en 1991 el punto máximo alcanzado fue de 184,700 hectáreas de café cereza. Actualmente este indicador se sitúa en niveles apenas superiores a los de inicios de los años ochenta (SIAP-SAGARPA, 2014).

Gráfica 5



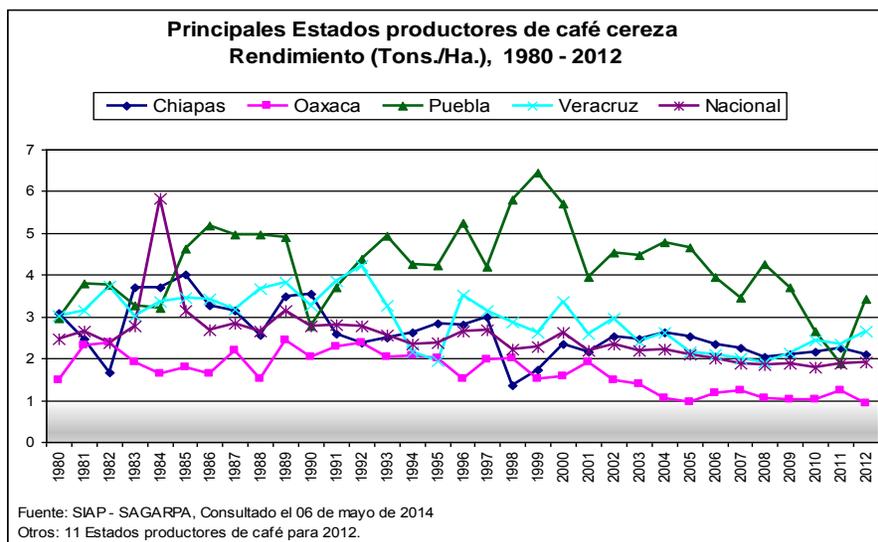
En cuanto a la producción, las 117,439 toneladas cosechadas de café cereza en 2012 son inferiores a las que se produjeron en 1980, cuando se cosecharon 147,282 toneladas de café cereza en Oaxaca, lo cual resulta aún más estrepitoso al observar que en 1990 se alcanzaron 353,030 toneladas (SIAP-SAGARPA, 2014), siendo éste el pico máximo alcanzado por la cafeticultura oaxaqueña; la tendencia decreciente de la producción de café en el estado se puede apreciar en la gráfica 6.

Gráfica 6



Como se muestra en la gráfica 7, los rendimientos productivos han disminuido en el periodo de 1980 a 2012. A nivel nacional, en 2012 se cultivaron 1.92 toneladas de café cereza por hectárea; en los estados productores fue de 2.09 en Chiapas, 3.43 en Puebla y 2.65 en Veracruz, mientras que Oaxaca obtuvo sólo 0.94; en 1980, la media nacional fue de 2.46 toneladas por hectárea.

Gráfica 7



Oaxaca ha sido desplazada al tercer lugar nacional en superficie cafetalera, representando el 17.95% del total nacional para 2012. La producción ha declinado pasando de 21.52% en 1990, a 9.77% en 2000 y 8.78% en 2012, denotando uno de los principales problemas que enfrentan las organizaciones de pequeños productores como UCIRI, el bajo rendimiento productivo.⁵⁹ De lo anterior resulta la pauperización del nivel de vida en los municipios donde se produce café debido al declive de la cafecultura en Oaxaca, resultado de los efectos de la prolongada crisis de esta actividad y cuyos impactos han propiciado la migración forzada, el abandono de plantaciones cafetaleras y la búsqueda de ingresos económicos en actividades no agrícolas (Celis, 2014).

⁵⁹ Armando Bartra (2012) señala que la cafecultura oaxaqueña presenta menores rendimientos productivos en lo orgánico, a comparación de otras organizaciones de Los Altos y de Chiapas en general, a pesar de ser el promotor de este tipo de mercado alternativo. En las entrevistas con integrantes de al UCIRI reconocen que este es uno de las estrategias productivas a reforzar para consolidar la estructura productiva y comercial.

Como se muestra en el cuadro 16, el grado de marginación en los municipios donde se produce café en Oaxaca se disparó en los últimos años, pasando del 40% de la población con grado de marginación *muy alto* en el año 2000 al 47.6% en 2010. En términos reales, la marginación se incrementó en todos sus niveles: ningún municipio que entre sus actividades económicas se encuentre la producción de café tiene niveles bajos o muy bajos de marginación.⁶⁰

Cuadro 16
Población total en municipios cafetaleros de Oaxaca, según grado de marginación
Porcentaje y Población

Año		Grado de marginación					
		Muy alto	Alto	Medio	Bajo	Muy bajo	
2000	Municipios	147	80	58	8	1	0
	<i>Municipios %</i>	<i>100.0</i>	<i>54.4</i>	<i>39.5</i>	<i>5.4</i>	<i>0.7</i>	<i>0.0</i>
	Población	1,321,443	527,935	471,963	308,359	13,186	0
	<i>Población %</i>	<i>100.0</i>	<i>40.0</i>	<i>35.7</i>	<i>23.3</i>	<i>1.0</i>	<i>0.0</i>
2005	Municipios	147	76	61	8	2	0
	<i>Municipios %</i>	<i>100</i>	<i>51.7</i>	<i>41.5</i>	<i>5.4</i>	<i>1.4</i>	<i>0.0</i>
	Población	1,332,168	499,087	462,216	196,156	174,709	0
	<i>Población %</i>	<i>100</i>	<i>37.5</i>	<i>34.7</i>	<i>14.7</i>	<i>13.1</i>	<i>0.0</i>
2010	Municipios	148	91	35	22	0	0
	<i>Municipios %</i>	<i>100.0</i>	<i>61.5</i>	<i>23.6</i>	<i>14.9</i>	<i>0.0</i>	<i>0.0</i>
	Población	1,200,908	571,520	306,949	322,439	0	0
	<i>Población %</i>	<i>100.0</i>	<i>47.6</i>	<i>25.6</i>	<i>26.8</i>	<i>0.0</i>	<i>0.0</i>

Fuente: *elaboración propia con base en el cuadro de la Base Estadística de la Mtra. Cristina Martínez, con datos del Padrón Cafetalero 2002 (actualización posterior 2004) Consejo Mexicano del Café. Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal y Sistema Nacional de Información Municipal. Versión 7.0 e Índices de Marginación de CONAPO 2010. Actualizado el 05 de marzo de 2014.*

3.2 Factores que confluyeron en la formación de la UCIRI

La UCIRI debe ser analizada en este contexto a través de los factores que en ella confluyen y que la han dotado de las características que expresa en su práctica política: la identidad indígena de los socios y las formas de organización social

⁶⁰ Los datos del número de municipios productores de café varían según las fuentes, ya que no existen datos oficiales. Los datos disponibles de Padrón Nacional Cafetalero no se ha actualizado recientemente

relacionadas con ésta, la historia de dominación en la región que es a la vez historia de organización; la presencia de actores ligados a la teología de la liberación como detonante del proceso y las características regionales de la movilización de productores de café que derivaron en el eje de la lucha productiva de la organización.

3.2.1 El factor indígena

El factor indígena en la UCIRI se expresa en las formas organizativas de raíz cultural, es decir, en la participación colectiva a través de asambleas, decisiones por consenso y la unidad del grupo ante factores externos. La presencia indígena en Oaxaca es importante numérica y políticamente; en el Estado habitan poco más de 1 millón 100 mil indígenas -de un total de 3 millones 800 mil pobladores- distribuidos en 16 grupos lingüísticos: amuzgo, chatino, chinanteco, chocho, chontal, cuicateco, huave, ixcateco, mazateco, mixe, mixteco, náhuatl, popoluca, triqui, zapoteco y zoque, además de tzotziles emigrados de Chiapas (Hernández-Díaz, 2005:50). El más grande es el zapoteco con 33.7% del total, seguidos por los mixtecos con 21.78%, los mixes el 9.41% y chatinos el 3.98%. En la UCIRI, del total de asociados 73% son mixes, 22% zapotecos y 5% chatinos, chontales y mixtecos (UCIRI, 2013).

En Oaxaca, las comunidades indígenas y sus formas tradicionales de organización social son base de cohesión, son instancias de gobierno reconocidas por el colectivo; se trata del espacio real y simbólico donde se desarrolla la relación directa entre autoridades y ciudadanos, dejando las figuras administrativas del Estado en otros niveles de importancia. Siguiendo a Hernández y Juan,

Internamente los municipios son unidades administrativas en las que convergen celosas autonomías comunitarias [...] comunidad es el referente inmediato de la población, en tanto que el municipio es, básicamente, un espacio de representación administrativa y en menor medida, política. (Hernández y Juan, 2011:3)

La importancia en la UCIRI de este factor radica en situar a la comunidad como punto de partida del eje organizativo y el empleo de prácticas políticas que tienen raíz en los *usos y costumbres*, es decir, los valores comunitarios en que estas prácticas se fundamentan y en los mecanismos del ejercicio de las mismas. Por tanto, para entender la forma en que se gesta una alternativa político-social que nace de una organización productiva como UCIRI, es necesario detenernos en el factor indígena como forma de organización política que se fundamenta en los *usos y costumbres*.

Labastida, Gutiérrez y Flores (2009:85) los describen como el sistema que se “rige por principios colectivos de reciprocidad y servicio público para el acceso a los cargos de representación y por mecanismos también colectivos de legitimación”, que se fundan en valores como la responsabilidad, reciprocidad y confianza que operan mediante la elección de cargos de autoridades civiles por medio de métodos tradicionales como la asamblea y la decisión por consenso, en las cuales las jerarquías civiles y religiosas cobran relevancia, ya que basan la elección de estos cargos en la participación en trabajos electivos, comportamiento, prestigio y conducta moral de los pobladores dentro de una comunidad, en beneficio del colectivo, rasgos organizativos y de participación con los que opera la UCIRI en las comunidades indígenas. Se trata, pues, de una concepción y ejercicio del poder:

Esta particular concepción del poder y su ejercicio se refleja en las formas que adquiere el voto. Prácticamente nunca es secreto. Voto de consagración por excelencia, su función consiste sobre todo en ratificar una decisión tomada en deliberación. Reunidos en asamblea, los habitantes del pueblo expresan sus opiniones sobre las cualidades de las personas hasta llegar a un consenso (Recondo, 2011:385).

En Oaxaca la forma de elección por usos y costumbres es legal, con base en la reforma política a la legislación electoral estatal de 1995.⁶¹ Actualmente, de los

⁶¹ Desde 1990, hubo avances en este terreno al reconocerse en la constitución de Oaxaca el carácter pluriétnico de la población, hasta que en 1995 se aprueba la Ley de Elecciones por Usos y Costumbres por la legislatura local. Para una descripción puntual del proceso, ver Labastida, Gutiérrez y Flores (2009).

570 municipios de Oaxaca, 418 se rigen por este método -73% del total-; en términos porcentuales representan el 36% de la población debido a que la mayor parte de éstos son municipios con población no mayor a los 5 mil habitantes. (Labastida, Gutiérrez y Flores, 2009:26-27). De los 20 municipios en los que UCIRI tiene presencia, 16 de ellos se rigen por usos y costumbres (Chávez, 2010:193-194). Se trata de un poder social legitimado por la comunidad como principio organizativo y representativo del bien común y que en la UCIRI adquiere mayor relevancia debido a la figura legal con que se fundó.

Las consecuencias indirectas de esta reforma han sido la reactivación legal de la vida política de las comunidades, que confluye con el derrotero del movimiento campesino y el reconocimiento de una práctica histórica comunitaria, la quiebra del poder político del PRI a nivel estatal y municipal así como la cohesión de la identidad de las comunidades indígenas, basada en los valores comunitarios de reciprocidad, trabajo colectivo y bien común, los cuales nutren la forma de ser de una organización como UCIRI.

El factor indígena y los valores que fundamentan los usos y costumbres - presentes en la estructura organizativa y de toma de decisiones de la UCIRI desde su nacimiento hasta el presente-, son: la costumbre deliberativa y la toma de decisiones por consenso; anteponer la comunidad sobre elementos externos, lo que en la actualidad se reflejan en la pluralidad política, ideológica y religiosa de la organización, cohesionada por el compromiso comunitario de asociarse alrededor del café y del bien común, que le ha permitido mantenerse independiente de compromisos con partidos políticos, alejados del establecimiento de alianzas con los poderes dominantes, reafirmando su identidad como organización productiva, evitando así temas de manejos presupuestales como compromisos con la clase política oaxaqueña. El trabajo colectivo indígena –llamado *tequio*- también cobra relevancia al considerar la base étnica de la organización.

Las reuniones en asamblea para designar autoridades comunales mediante prácticas de *usos y costumbres*, los sentimientos de reciprocidad y responsabilidad de cada individuo con su comunidad y con la organización de productores, así como la experiencia del trabajo colectivo, son parte del acervo con que UCIRI se gesta y se desarrolla como organización productiva.

Se debe considerar que el sistema de usos y costumbres no es estático y ha sido modificado históricamente por influencias políticas externas; son resultado de ajustes a las circunstancias políticas y económicas cambiantes, “no por ello debemos menospreciar el hecho de que algunas instituciones parecen tener más continuidad histórica que otras” (Velásquez, 2011:329).⁶² En este sentido, no se pueden dejar de lado las condicionantes políticas de su adopción en el marco jurídico estatal; me refiero al quiebre de la hegemonía del PRI en el gobierno estatal ante el avance del pluripartidismo y la aparición pública del EZLN, así como los conflictos en las comunidades emanados por los intereses arraigados entre diversos grupos comunitarios.⁶³

El PRI regional puso en juego su mejor carta: reactivar una tradición con base étnica para conservar el poder, pero con ello abrió posibilidades no conocidas para que los pueblos marginados pudieran acceder directamente a la toma de decisiones en la elección de sus autoridades locales. Sin duda, esta era una carta de mucho valor en la transición democrática, al ofrecer espacios de representación a los indígenas excluidos (Labastida, Gutiérrez y Flores, 2009:24)

⁶² La autora menciona que una de las intervenciones externas fue la impulsada por el cardenismo a través de la figura de “Comité de Partido”, (Velásquez, 2011:332), que modificó la forma de elección de la autoridades, forjándose como una instancia organizadora de comicios electorales, hasta establecerse como un instrumento de control político del partido oficial hacia las comunidades indígenas, propiciando una lucha entre facciones comunitarias por el control del presupuesto. Así, también se debe tener en cuenta el control corporativo; sin embargo, para este trabajo, lo que se resalta es el hecho de la forma de toma de decisiones en consenso por la asamblea comunal.

⁶³ Teniendo como antecedente la aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en 1994 y el debate público sobre los derechos de los pueblos indígenas, así como el avance electoral en del PRD en Oaxaca a inicios de la década de los noventa, el PRI reinventó el sistema electoral oaxaqueño estableciendo una doble vía “para favorecer la contención de la erosión del partido hegemónico, aun si ello abonara a la democratización regional por medio del reconocimiento de los usos y costumbres” (Labastida, Gutiérrez y Flores, 2005:23)

También es necesario considerar las contradicciones internas de este sistema en la dinámica de elección de las autoridades -como argumenta David Recondo-, debido a la aparición de grupos de interés dentro de las comunidades que tienen relación con partidos políticos, ya que la designación de las autoridades conlleva el uso y manejo de los recursos públicos. El significado de la elección comunitaria de sus autoridades por usos y costumbres se ha contaminado por el sistema político, producto de lo descrito y del fortalecimiento de opciones políticas diferentes al PRI, y no ha repercutido en el mejoramiento de las condiciones económicas y de participación de los pueblos indígenas.

Prácticamente en todos los casos la decisión se inscribe en el contexto de un conflicto interno que contrapone dos fracciones, una de las cuales recibe el apoyo del PRI. Para desafiar el poder de sus contrincantes, la facción que no obtiene el apoyo del gobierno adopta un discurso autonomista que realza las costumbres locales en detrimento del juego partidista, que las desvaloriza (Recondo, 2011:89)

Sin embargo, interesa destacar en esta investigación cómo influye en el retorno del sentido colectivo el factor indígena en la UCIRI, como elemento de identidad que se expresa en lo económico y en lo político, sobrepasando las identidades partidarias y los grupos de interés; en este caso se trata de la manifestación de los valores del bien común en el replanteamiento de la concepción y la práctica del poder dentro de una organización gremial.

3.2.2 Historia de dominación y organización en la región

Al factor identitario hay que añadir la historia del Istmo oaxaqueño, región donde se ubica la UCIRI, la cual posee una historia económica y política asociada al uso y explotación de los recursos naturales y del trabajo a través de la implantación de cultivos agrícolas -en específico del café y la silvicultura-, lo que ha constituido una historia de dominación pero también de organización de base comunitaria, factores que derivaron en la gestación de la Unión.

La economía que se desarrolló alrededor del café fue factor clave para conformar históricamente una clase gobernante y dominante económicamente en la región, acorde a los intereses del modelo de desarrollo impulsado por el Estado: hablamos de caciques, hacendados, finqueros cafetaleros, comercializadores, coyotes, empresas de explotación silvícola y el propio Inmecafé.

A inicio del Siglo XX llegaron a la región las empresas *Mexican Land Coffee Co.*, *Mexican Tropical Planters Co.* e *International Plant* (Santiago Lachiguiri y Santa María Guienagati –SL y SMG- 2007:30), que contribuyeron a la formación de hacendados y finqueros que producían café para el mercado externo en tierras donde se asentaban comunidades indígenas; además, el Istmo se estableció como puerto de salida de las exportaciones de los finqueros de Chiapas.

Con el reparto agrario, los campesinos de la región obtuvieron tierras ejidales donde continuaron el cultivo del café que habían aprendido en las fincas; sin embargo, los comercializadores y torrefactores eran los antiguos terratenientes, quienes se apropiaban del valor creado por el productor debido al dominio de los escasos caminos en la región y del nulo conocimiento del mercado por parte de los productores; estos personajes compraban el café de los campesinos, que lo intercambiaban por productos básicos que no se conseguían en las localidades.

Como cafetaleros empezamos mal, pues desde el principio dependíamos por completo del acaparador [...] Y como el grano era el producto de más precio [...] se hicieron ricos con el café mientras nosotros seguíamos siendo pobres. (SL-SMG, 2007:70)

El poder caciquil convergió con el poder político una vez que se impuso el sistema de elección de autoridades por la vía electoral; los comercializadores y coyotes pronto extendieron sus relaciones con el partido gobernante. No pocas veces los acaparadores de café eran o estaban estrechamente vinculados con los presidentes municipales del PRI (SL-SMG, 2007).

A mediados de los años sesenta, a la par del cultivo del café, el Estado mexicano otorgó en concesión las tierras ejidales de la región a compañías paraestatales y privadas hasta por 25 años a fin de favorecer la explotación e industrialización de la madera, lo que llevó años más tarde a crisis ecológicas en la región por la tala inmoderada del bosque; estas empresas fueron la *Compañía Silvícola Magdalena*, propiedad del italiano Eugenio Grasseto y la paraestatal *Fábricas de Papel de Tuxtepec* (Fapatux), que realizaron gestiones con diversos alcaldes para convencer a los habitantes de las localidades de permitir la explotación de los bosques a cambio de construir vías de comunicación y darles empleo, puntos nodales que favorecieron la dominación en la región. Los municipios que hicieron trato con la compañía italiana fueron Santa María Guienagati, Santiago Lachiguiri, Guevea de Humboldt, San Juan Mazatlán, Santo Domingo Petapa y Santa María Nativitas Coatlán, todas ellas hoy área de influencia de la UCIRI.

A cambio de la madera que había en las montañas de Chayotepec, El Mirador, Xicalpextle y otros cerros, ellos se comprometían a construir el camino a Ixtepec, a entregarnos un autobús de pasajeros y a darnos empleo en el corte (SL- SMG, 2007:41).

Con el establecimiento de estas empresas, se construyó en Lachivizá el aserradero llamado *Industrializadora Maderera del Istmo*, el cual es hoy sede de las bodegas de la UCIRI.⁶⁴ La explotación indiscriminada de los bosques por Fapatux, además de los bajos salarios a los pobladores, produjo los primeros antecedentes de organización independiente a finales de los sesenta, que llevó a la suspensión de la explotación maderera de forma temporal; en 1972 cerca de 15 mil pobladores de las sierras se organizaron buscando mayores salarios, así como el cumplimiento de los acuerdos para la construcción de caminos, escuelas y servicios médicos que la paraestatal había prometido, demandas que cumplieron

⁶⁴ “En 1985 comenzamos a construir la gran bodega y a instalar la maquinaria. Un año después terminamos la obra. El beneficio de la UCIRI está en Lachivizá [...] en el mismo terreno donde hace treinta años estuvo la Industrializadora Maderera del Istmo [...] Y nos llena de orgullo que un lugar que antes era de los ricos hoy sea de los pobres; que un lugar donde antes nos explotaban hoy trabajemos para provecho de nosotros mismos” (SL-SMG, 2007:89-90).

medianamente; “en el fondo, el movimiento era para que los propios dueños del bosque pudiéramos aprovechar la madera” (SL-SMG, 2007:45).

La presencia de Fapatux fue un factor que, paradójicamente, contribuyó a la organización de los pequeños productores de café, ya que las condiciones adversas de trabajo y los caminos que construyeron contribuyeron a la comunicación entre localidades⁶⁵, las cuales pudieron compartir experiencias y salir de su aislamiento, disminuyendo la influencia de coyotes y caciques sobre las comunidades al perder el control de los caminos y posteriormente del comercio.

Inmecafé llegó a la región a mediados de la década de los setenta,⁶⁶ compitiendo con los coyotes para comprar las cosechas de los productores e impulsar una forma de organización que aunque vertical y dominada por el Estado con fines meramente comerciales, contribuyó significativamente al desarrollo organizativo a través de las Unidades Económicas de Producción (UEPC). Sin embargo, los esquemas comerciales promovidos por el Inmecafé en alianza con los comercializadores locales reforzó la dominación y la explotación sobre los productores cafetaleros de la región, al pagar un precio menor por su producto y asesorarlos erróneamente, con lo cual los productores contrajeron deudas que comprometieron sus cosechas futuras,

[...] a los indígenas se les decía que su café era de segunda calidad. A la vez, aconsejados por asesores agrícolas y técnicos, los indígenas iban contrayendo préstamos con el banco, llegando muchos a endeudarse hasta el cuello, sobre todo después de la mala cosecha de 1976 (Roozen y VanderHoff, 2002:59)

⁶⁵ “La única ventaja que les quedó de aquel periodo fueron los caminos que habían hecho accesible la montaña para camiones pequeños. Hoy día, los caminos siguen sin revestir, convirtiéndose en lodazales en tiempos de lluvias, a menudo intransitables por los deslizamientos de tierra. Sin embargo, cuando los caminos están secos y polvorientos, los comerciantes de café pueden llegar a la montaña en camioneta, en vez de montados en mulas, como antaño” (Roozen y VanderHoff, 2002:58)

⁶⁶ En 1973, en la localidad El Crucero, Buenavista, el Inmecafé instaló una bodega de acopio para el café de la región.

La explotación de los bosques, los acuerdos con los ejidatarios para el desarrollo de infraestructura así como la presencia del Inmecafé en una región hasta entonces de escaso desarrollo organizativo, fueron factores heterónomos pero fundamentales para el desarrollo de la capacidad organizativa independiente de los productores de café en la UCIRI,

Como antecedente de la organización cafetalera se formó a fines de los años setenta la Unión de Pequeños Productores de Café (UPPC) en Santiago Lachiguiri, que formaba parte de la Confederación Nacional Campesina. Operaba el acopio de café sin anticipo productivo, por lo cual los socios arriesgaban su producto y no tenían seguridad en el precio. Pronto se dio la confluencia entre el Inmecafé y los caciques de la región -quienes empiezan a controlar las UEPC- para competir con la UPPC por el café de los productores. La dominación en la región se perpetuó bajo la alianza del Inmecafé, caciques y coyotes, pues los poderes locales de la economía cafetalera estuvieron representados por la paraestatal en unión con comercializadores regionales ligados al poder político (SL-SMG, 2007).

Es en este contexto que inició el trabajo pastoral progresista de la Diócesis de Tehuantepec, ya con un antecedente organizativo (la UPCC) que aunque fracasado, sirvió de gran experiencia para los productores de la región, pues conocieron la forma en que operaba el mercado más allá de la venta de la cosecha a los coyotes. “Así, en 1981 se salió la mayoría de los caficultores que habían formado la UPCC, que llegaron a ser como 500, y nada más un grupito se quedó con la CNC” (SL-SMG, 2007:79).

[...] siendo cierto que la carretera facilitó la caída de los caciques, para que realmente nos libráramos de ellos fue necesario el esfuerzo de todos y una larga lucha donde varios compañeros perdieron la vida [...] decidimos formar una organización: la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo. (SL-SMG, 2007:60)

Por tanto, la imposición de proyectos económicos disfrazados de proyectos de “desarrollo” para las comunidades, fue un factor que dotó de mayor experiencia a los productores de la localidad para impulsar la organización independiente y autogestiva.

3.2.3 Participación de actores externos

La presencia de actores externos en los procesos organizativos fue un factor trascendental, en específico la influencia de la Diócesis de Tehuantepec y la Teología de la Liberación, con los sacerdotes Franz VanderHoff⁶⁷ y Roberto Raigoza, quienes no sólo participaron y promovieron las reuniones previas, también fueron factores clave en el proceso de buscar socios comerciales en el extranjero que consumieran el café de la naciente organización durante su consolidación.

Desde inicios de la década de los ochenta recorrieron comunidades,⁶⁸ organizando pláticas entre pobladores de las regiones para analizar los problemas que enfrentaban como productores de café, así como de quiénes se beneficiaban de su situación; las reuniones se realizaban en la iglesia del municipio de Guevea de Humboldt (VanderHoff, 2005:41).

En la región del Istmo la costumbre del trabajo colectivo a favor de la comunidad, aunado al regreso de jóvenes críticos que vivieron la experiencia del movimiento estudiantil de 1968 y el trabajo de misioneros imbuidos en la teología de la liberación, fueron elementos que se conjugaron en la formación de la organización. (Larroa, 2008:202)

⁶⁷ Franz VanderHoff, de origen holandés, vivió en Chile durante el proceso de la Unidad Popular en la década de los setenta y en la Ciudad de México durante el auge del movimiento obrero. (VanderHoff 2005, Larroa 2008)

⁶⁸ “En la primavera de 1982 el obispo me encargó organizar unas sesiones informativas, con el fin de someter a análisis los problemas que venían aquejando a la sierra y a sus habitantes. Estaba encantado, pero, dada mi falta de conocimientos y criterio de la región, preferí orientarme a fondo, antes de ponerme en acción [...] Decidí ganarme un extra como jornalero en la cosecha del café, pensando que eso me permitiría ampliar mi visión de la vida de los campesinos y las dificultades a que se veían enfrentados” (Roozen y VanderHoff, 2002:59)

En las reuniones se llegó a la conclusión de que el principal elemento que influye en la pobreza en que viven las comunidades es el precio al que les pagaban su café. Al analizar las posibilidades, se dio un salto cualitativo en el proceso organizativo que a otras organizaciones en gestación les va a llevar más años dar, como el caso de Veracruz.

Pronto llegaron a la conclusión que la venta de su café beneficiaba solamente a los coyotes y a las empresas que éstos representaban, por lo que para fomentar la organización y trascender las condiciones de explotación y pobreza era necesario vender por cuenta propia el café que producían; así, de forma inédita, se planteó la necesidad de transitar un camino hasta entonces en manos de las grandes comercializadoras y del Estado mexicano y posteriormente abordar la falta de servicios públicos por cuenta propia;

Escuchamos muchas quejas sobre la explotación de los “coyotes”, de la mala atención y corrupción de los empleados del banco rural; sobre la falta de caminos, pues no había transporte, nada de luz y menos teléfono; de la mala y poca atención de los maestros en las escuelas rurales; de la ausencia total del médicos o clínicas de salud, etcétera. (VanderHoff, 2005:41)

Fue un gran paso identificar de forma temprana y construir, con base en esta identificación, que son los productores organizados quienes deben participar en el proceso de acopio, beneficiado y comercialización de su café, es decir, recuperar su participación y control en los eslabones de la actividad cafetalera. VanderHoff señala que por esta razón se necesitaba proponer algo diferente en términos organizativos, lo que necesariamente inicia con la apropiación del proceso productivo con la venta de su café,

En 1982 –cuentan los campesinos– nos juntamos unos 150 en la iglesia de Guevea de Humboldt. Éramos más zapotecos pero también había mixes, mixtecos y chontales, casi todos con huerta. Ahí echamos cuentas de lo que nos cuesta producir un kilo de café y vimos que eran como 92 pesos, mientras los acaparadores pagaban 37 y el Inmecafé 42 [...] Un año después, en 1983 nos arriesgamos 17 comunidades a venderle a una organización –la ARIC Nacional de Misantla– y nos fue bien. Aprendimos que podíamos

comercializar directamente, brincándonos al acaparador y al Inmecafé [...] Éste fue el origen de la UCIRI. (Cobo y Paz, 2008).

La UCIRI nació con un salto de miras respecto al movimiento independiente de pequeños productores de café a nivel nacional. Esta característica requería trascender las formas clientelares y corporativas promovidas por el régimen político. La gestación de la UCIRI no se trató solamente de una respuesta, sino de una propuesta ante las condiciones de marginación y explotación en su condición como campesinos cafetaleros.

3.2.4 Eje de la lucha organizativa

La reapropiación de los eslabones de la actividad cafetalera a través de la comercialización llevó a que el proceso organizativo en Oaxaca fuera distinto al de otros estados, pues si bien los productores de la región participaron en algunas manifestaciones y movilizaciones exigiendo mayor precio para su café, la lucha se centró en el *cambio de terreno* por el que transitarían posteriormente otras organizaciones por medio de la autogestión de los eslabones de la cadena de la actividad cafetalera.

Entre las razones de que UCIRI avanzara en este eje destacan las movilizaciones campesinas; las localidades productoras en la sierra del Istmo oaxaqueño eran comunidades muchas veces incomunicadas, en las cuales movilizarse implica costos y tiempo, además de la inflexibilidad por parte del gobierno para ceder o negociar en la aplicación de las políticas en favor de los productores de café (Larroa, 2008). Así, el *cambio de terreno* rumbo a la apropiación y autogestión productiva fue un paso necesario y obligado.

A raíz de una intensa discusión sobre las perspectivas de la lucha por el precio, por primera vez se habla de la necesidad del cambio de terreno, se anuncian cambios inéditos como el control del proceso completo de la producción, y el acceso a las fases de industrialización y comercialización del producto. La lucha, sin embargo, no cambia de inmediato su rumbo. La demanda principal seguirá siendo el precio (Pérez, 1991:178)

Como señalamos en el capítulo anterior, en 1982 se inició un amplio movimiento de pequeños productores de café con movilizaciones principalmente en Xalapa, Veracruz, centradas en el precio (Pérez, 1991:177). Si bien la mayor parte de las organizaciones que nacieron en esta etapa confluyeron posteriormente en el cambio de terreno, la lucha a nivel nacional se centró en el precio pagado por su producto

La crisis de precios del café otro fue factor que influyó en la gestación y consolidación de la UCIRI, pues no sólo experimentó la autogestión productiva sino que la organización participó en la construcción de mercados alternativos. Menciona Fernando Celis (2000:13) que “los momentos de crisis de 1982 y 1987 crearon un ambiente generalizado de descontento contra el Inmecafé, momento propicio para que los activistas y dirigentes locales con nuevas ideas y nuevos mecanismos organizativos pudieran generar acciones colectivas de miles de productores”.

La UCIRI, en su etapa de gestación y en los primeros momentos de su desarrollo, conjugó las condiciones generadas por la crisis económica mexicana y la crisis de la actividad cafetalera, como impulsos involuntarios que la política gubernamental originó con el retiro paulatino en la intervención en la producción y comercialización del grano.

Para mucho cafetaleros el fin de los acuerdos internacionales, la caída de los precios y la desaparición del Inmecafé fueron grandes desgracias. En cambio a nosotros, que desde 1984 veníamos trabajado por un mercado propio, nos benefició que se terminara el viejo sistema de permisos (Cobo y Paz, 2008).

Las condicionantes locales influyeron en el carácter con el que se forjaba la organización, ya que en otras zonas el proceso tuvo otros matices, otros tiempos y factores de cohesión, como en los casos de la Unión de Productores de Café de Veracruz y la Coalición de Ejidos de la Costa Grande de Guerrero, que optaron por una estrategia de movilizaciones en busca de mejorar los precios pagados por el café, o bien otras expresiones del movimiento cafetalero que se organizaron a

través de figuras jurídicas como las Asociaciones Rurales de Interés Colectivo (ARIC), las Uniones de Ejidos y Uniones de Crédito, las cuales, de acuerdo con Rosario Cobo y Lorena Paz (2008), fueron organizadas por personal técnico que quedó desempleado debido a la desaparición del Inmecafé.

En la visión de la UCIRI, todo lo anterior significó confrontar de forma innovadora y creativa el sistema de dominación y explotación de los poderes del mercado cafetalero internacional; en palabras de VanderHoff,

Nosotros fuimos de la protesta a la razón de la propuesta [...] desde la trinchera del pequeño productor del campo, capaz de hacer propuestas constructivas de un nuevo modelo de mercadeo y comercialización [...]

Producir, procesar, comercializar en común, nos enseñó que no solamente es factible un Mercado Diferente, sino que es urgente y necesario para desafiar al sistema dominante, y que su modelo no tiene el monopolio, sino que lo propaga por el simple poder y control sobre las riquezas naturales, del campo, de la producción fabril y de los servicios necesarios para que una sociedad de iguales pueda funcionar con igualdad (VanderHoff, 2005:51).

En resumen, la UCIRI nació como respuesta y como alternativa a las condiciones de múltiple dominación a que estaban sometidos regionalmente: la forma de organización heterónoma impuesta por el Inmecafé, el acaparamiento de coyotes y comercializadores, la dominación política de modelos de gobierno impuestos por el régimen priista, la cada vez más excluyente posición como campesinos dentro de la estructura agrícola internacional con un modelo de acumulación que se agotaba y demandaba transformaciones estructurales. Así, la respuesta fue concertada por las condiciones de la historia regional, por las posibilidades abiertas ante el retiro del Estado del control de la actividad y por las especificidades de una organización de raíz indígena campesina en la búsqueda del bien colectivo de los socios como elemento central de su acción bajo el eje productivo-económico, que es lo que se analiza a continuación.

3.3 La UCIRI

En este apartado se analizan, de forma descriptiva, las etapas históricas de la UCIRI para poner el acento en el trasfondo político de las acciones de la organización, ya que son éstas las que construirán la explicación del sujeto político que se desarrollará en el cuarto capítulo.

3.2.1 Caracterización política de la trayectoria de la UCIRI

Se analiza la trayectoria de la organización en términos de su acción política, con base en el eje de la organización productiva alrededor del café, a fin de señalar los puntos de resistencia y confrontación con los poderes establecidos. Retomo el estudio hecho por Carlos Chávez Becker -quien centra su análisis en las formas de participación democrática al interior de la organización- para distinguir las etapas de la UCIRI, si bien nombro a las dos últimas de forma distinta;⁶⁹ metodológicamente son pertinentes para esta investigación ya que representan momentos coyunturales de la organización en cuanto al contenido de sus propuestas autogestivas y de creación de alternativas comerciales. Las etapas de la UCIRI son *gestación, consolidación, expansión, transición y reestructuración*.

1. Gestación. 1981-1983

En 1981 dio inicio el proceso organizativo de la UCIRI. Es cuando campesinos indígenas productores de café acuden a las reuniones de análisis organizadas por sacerdotes de la Diócesis de Tehuantepec, que cumplían su misión pastoral bajo las premisas de la Teología de la Liberación. Estas reuniones tenían como objetivo intercambiar puntos de vista y experiencias sobre las principales problemáticas que aquejaban a los productores de café de la región; se llegó a la conclusión de que el problema principal no era necesariamente el precio pagado por su café -sin por ello dejar de reconocer que era demasiado bajo-, sino las relaciones que estaban detrás de este precio. Como productores no vendían directamente su café, lo hacían -como la mayor parte de los cafetaleros nacionales- a través del

⁶⁹ Chávez Becker nombra a las etapas expansión y transición como *expansión I* y *expansión II*.

Inmecafé y de los coyotes de las empresas comercializadoras que operaban en la región.

El contexto era adverso, pues existía una cultura clientelar y corporativista propia del régimen autoritario del PRI, que a través de las UEPC había impuesto prácticas políticas corporativistas y verticales que se reprodujeron en los intentos de organización independiente, como la UPCC, que terminó siendo cooptada por el régimen priista. En este momento estalla la crisis de la economía mexicana que incidió en la imposición del neoliberalismo, situación que repercutirá en el paulatino retiro del Estado de la actividad cafetalera, que controlaba la mayor parte de la comercialización de los pequeños productores y financiaba la producción con créditos y anticipos para las labores en el cafetal, así como la compra de insumos como los fertilizantes; a partir del año 1982, a nivel nacional, Inmecafé redujo la compra directa de granos, la operación de beneficios y los créditos a los productores.

Es en este contexto que 26 campesinos vendieron 35 toneladas de café pergamino –alrededor de 608 quintales - a la ARIC de Misantla durante el ciclo cafetalero 1981-1982,⁷⁰ la cual les pagó 95 centavos el kilo en lugar de los 25 centavos⁷¹ que pagaron a nivel regional en esas fechas (Chávez, 2010:100), aún cuando el mercado internacional, todavía regulado, presentaba precios altos y relativamente estables, como se puede apreciar en la gráfica 3 del capítulo 2. Además del precio que obtuvieron, los productores de la nascente organización fueron informados que su café era de una calidad bastante aceptable, al contrario de lo que los coyotes les habían hecho creer por años como una de las justificaciones para pagarles un precio bajo por el grano.

⁷⁰ “Teníamos que eliminar a aquellos intermediarios y realizar nosotros mismos la venta del café, en el puerto o en las proximidades del mismo. Aunque parecía una idea primitiva, sí funcionó. Empezamos con tres aldeas. Adquirimos sacos de yute y alquilamos un camión para trasladar parte de nuestra cosecha a una cooperativa cerca del puerto de Veracruz, desde el cual se transporta la mayor parte del café a Europa y una parte a Estados Unidos” (Roozen y VanderHoff, 2002:63).

⁷¹ “El precio era bajo: 25 centavos de dólar por kilo. Partiendo de ese precio, hice un cálculo de lo que un campesino cafetero debía de ganar al año: unos míseros 210 dólares estadounidenses por familia al año” (Roozen y VanderHoff, 2002:61).

A raíz de la experiencia de venta directa de su café y debido a la mejora en los precios obtenidos fuera de los canales de comercialización controlados por los poderes locales, durante 1982 y 1983 se ampliaron los esfuerzos organizativos a 7 comunidades de los municipios Santo Domingo Petapa, San Pablo Topilotepec, Santiago Lachiguiri y San José el Paraíso. De esta forma, en 1983, este grupo de campesinos decidió fundar la *Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo* (UCIRI) bajo la figura Unión de Comunidades, reconocida por la Secretaría de la Reforma Agraria con el Registro Agrario 130/8415-83 (Chávez, 2010:84).

En 1983 tuvimos que vencer muchos obstáculos burocráticos para tramitar el estatus jurídico de nuestra cooperativa [...] Finalmente nuestros esfuerzos fueron recompensados y llegamos a constituir la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo. En realidad es mejor hablar de “unión” en vez de “cooperativa”, por no ser campesinos individuales quienes integran UCIRI, sino sus comunidades. Todos los miembros son propietarios de tierras comunales [...] Por esta razón, la estructura de la organización guarda más relación con la tradicional forma de organización de las comunidades indígenas. Más importante que el individuo es la comunidad de la que forma parte. (Roozen y VanderHoff, 2002:64)

La relevancia de esta etapa para la UCIRI estriba en la decisión de un rasgo fundamental: se lucharía por ser participantes activos de los eslabones de la cadena de la actividad cafetalera y no sólo producir café, sino transformarlo y comercializarlo, sin por ello abandonar el movimiento nacional que se iba gestando para exigir un mayor precio pagado por el grano, pero no centrándose en éste.

La decisión fue trascendental en las etapas posteriores, pues los llevó a experimentar de forma temprana y profunda el cambio de terreno hacia la autogestión productiva y social, al participar inicialmente en la venta del café para después incursionar en la transformación y producción de café orgánico, todo de forma independiente del Estado y de los poderes locales. La lucha organizada de los productores de café, si bien aún era pequeña y marginal, se tornó directa contra las formas de dominación a que estaban sometidos al participar sin

intermediarios en la comercialización de su producto, terreno inédito para una organización de pequeños productores.

[...] basándonos en las inversiones de cafetos, herramientas y transporte, sumadas a las horas de trabajo invertidas, pudimos calcular el precio real del café [...] era de 65 centavos de dólar por kilo [...] Por culpa de los intermediarios, sólo ganaban 25 centavos de dólar por kilo, y aunque les pareciera poco, estaban convencidos de que era el precio justo. Se trataba, en breve, de una descarada explotación de mano de obra (Roozen y VanderHoff, 2002:62)

Sin duda, con esta experiencia temprana contribuyeron al desarrollo del movimiento cafetalero independiente que se gestaba a nivel nacional, al dotar de experiencias a otras organizaciones en relación con los procesos autogestivos y en la forma de organizarse, rompiendo la dinámica del verticalismo, autoritarismo y corporativismo de las organizaciones campesinas a nivel nacional, con excepción de algunas experiencias también en formación como la UNORCA.

2. Consolidación. 1983-1988

La segunda etapa de la UCIRI abarcó desde la constitución legal de la organización en 1983 hasta la creación del sello de Comercio Justo *Max Havelaar* en 1988. Son cinco años intensos en cuanto a la definición de la organización: en materia autogestiva van adquiriendo la capacidad de manejar por cuenta propia los eslabones de producción y transformación del café; en la comercialización logró incorporarse al Comercio Justo, como vía alternativa a los circuitos dominados por el capital agrotrasmacional, en lo cual influyó fuertemente la conversión de la producción de los socios de café convencional a café orgánico. En esta etapa se forjó el carácter democrático de la UCIRI asociado a las formas de organización y participación de raíz comunitaria, con lo cual construyó legitimidad entre sus socios y en las comunidades donde tenía presencia; además, estas prácticas adquirieron expresión formal no sólo en lo interno de la UCIRI, sino que se expandieron a la ética sobre la que se basó el mercado alternativo, pues se fijaron reglas de operación en el comercio justo que tenían como objetivo

promover las capacidades democráticas de las organizaciones de productores (Chávez, 2010).

A raíz de que obtiene el registro legal, la UCIRI inició el acopio de café de los socios para buscar la comercialización independiente; una de sus primeras tareas fue buscar mercado para el producto de los asociados. El objetivo primario era depender cada vez menos de los acaparadores y coyotes con lo que entraron en franca confrontación contra los poderes económicos y políticos locales, quienes ante el crecimiento de la UCIRI ejercieron la violencia física para inhibir la capacidad organizativa (Waridel, 2004; VanderHoff 2005).

Para los socios de la UCIRI, coyotes y caciques eran quienes contribuían a su situación de pobreza, pues el bajo precio al que les pagaban su café incidía en la falta de recursos para cubrir las necesidades básicas de sus familias, como transporte, servicios de salud y crédito, que era otorgado por los coyotes a cambio del compromiso de la venta de su cosecha, factor que perpetuaba las condiciones de explotación y dominación sobre los productores cafetaleros. Éstas áreas son en las que UCIRI experimentará durante esta etapa los primeros pasos hacia la profundización del cambio de terreno mediante las experiencias autogestivas de corte social en esta etapa.

A partir de 1984, la UCIRI empezó a construir la infraestructura, con lo que inicia la autogestión del proceso productivo. En Lachivizá⁷² comenzó la construcción de la bodega mediante los Trabajos Comunes Organizados (tequio); en ésta también se instaló, en 1985, el beneficio seco. Se continuó vendiendo el café a través de la ARIC de Misantla, Veracruz; es entonces que la UCIRI optó por buscar canales directos de comercialización, estableciendo contactos con

⁷² “Lachivizá es el primer asentamiento de importancia que uno encuentra al montar la Serranía Juárez desde el Valle, saliendo en automóvil desde la ciudad de Ixtepec [...] es el ‘centro neurálgico’ de UCIRI. Allí se encuentran no sólo las oficinas que albergan la administración, sino también una tienda, un puesto médico y un consultorio de odontología” (Roozen y VanderHoff, 2002:69)

organizaciones de Comercio Justo internacional como GEPA (Alemania) y Simon Levelt (Holanda), quienes se convirtieron en sus socios comerciales.

A raíz de la visita sorpresa al Istmo oaxaqueño de los representantes de estas organizaciones solidarias, se decidió iniciar el proceso de conversión de café convencional a café orgánico⁷³ a mediados de la década de los ochenta, ya que de acuerdo con estas organizaciones, la UCIRI lo hacía de forma casi natural.

Con ellos hicimos los primeros contratos en 1986 para exportar directo unos 4000 sacos de café. Junto con ellos llegó un agrónomo de origen holandés, trabajando en una institución alemana promoviendo la agricultura orgánica. Él quedó unas dos semanas visitando varias comunidades y cafetales. Su conclusión fue que de hecho la producción de café de los productores fue orgánica por negligencia. Nos animó para implementar nuevas técnicas en los cafetales y nos conectó con una certificadora alemana, Naturland que pronto llegaron para hacer la inspección y nos certificaron muy pronto después como orgánicos. (VanderHoff, 2005:5)

Para profundizar en el conocimiento de la producción orgánica, ese mismo año socios de la UCIRI visitaron la Finca Irlanda en Chiapas, pionera de producción de café orgánico, para aprender el proceso.

La política de la Unión es la agricultura orgánica. En 1985 los socios delegados tomaron la decisión de cambiar de una agricultura tradicional

⁷³ Además del café convencional, existe el café diferenciado (entre los cuales está la producción orgánica de café), el cual tiene requerimientos específicos de sistemas de cultivo, variedades, prácticas agronómicas, cualidades físicas y organolépticas; protección ambiental y beneficios sociales para la población. El café orgánico “Es un sistema de producción que tiene como fundamento la conservación y mejoramiento de la fertilidad del suelo, con técnicas e insumos compatibles con el medio ambiente y la conservación de la biodiversidad vegetal y animal. El combate de plagas se realiza mediante prácticas de tecnología limpia tales como: control biológico, uso de trampas, podas, aplicación de productos funguicidas e insecticidas de origen orgánico [...] Para convertir un sistema de cultivo de café tradicional a un orgánico, se necesita un período de transición de tres años , y durante este período se deben llevar registros que garanticen un sistema de producción sin la utilización de químicos sintéticos para que el suelo se descontamine de agroquímicos [...] Para que un productor ingrese al mercado del café orgánico, es necesario que cuente con una certificación que lo acredite y para aplicar a ella, debe cumplir con estrictas normas de producción, bajo el control de inspectores de una Agencia Certificadora Internacional. También es importante tomar en cuenta que el proceso de certificación y las inspecciones tienen un costo, por lo que los productores interesados deben solicitar toda la información necesaria cuando seleccionen una agencia certificadora”. Fuente: Federación Salvadoreña para investigaciones del Café (PROCAFÉ), *Hoja Técnica*. Disponible en la Web: <http://www.procafe.com.sv/menu/ArchivosPDF/HojaTecnicaOrganicoYComerci.pdf>

hacia orgánica. Desde 1986 la gran mayoría de los socios fueron inspeccionados y certificados. (VanderHoff, 2001:20)

A la par de su conversión a productores de café orgánico, UCIRI obtuvo la licencia de importación y exportación de café en 1985, incursionando y contrarrestando uno de los mecanismos centrales de la dominación sobre los productores de café, UCIRI inició la ampliación de sus relaciones a nivel internacional, lo que generó que el proceso de autogestión productiva se acelerara al apropiarse de los eslabones de la cafecultura que anteriormente estaban en manos de las empresas transnacionales y el Estado mexicano.

En 1986 realizó su primera exportación directa de café a sus socios comerciales de los ATO's (Alternative Trade Organizations) Simon Levelt y GEPA, y obtuvo la certificación como organización productora de café orgánico por parte de Naturland (acreditada por IFOAM, Estados Unidos y Europa). Con estos socios, UCIRI desarrolló posteriormente el mercado alternativo. En este año también logró los primeros créditos a la producción por medio de bancos alternativos como EDCS Oikocredit (VanderHoff, 2001:11), del cual obtuvieron medio millón de dólares a pagar en 10 años con intereses fijos del 10%, pago que culminó en 1997.

De esta forma, UCIRI avanzó en la conversión hacia la producción de café orgánico, en la comercialización directa con el rompimiento de uno de los principales mecanismos de dominación y explotación al campesino, el financiamiento productivo. Por tanto, las iniciativas comerciales y productivas de la UCIRI la consolidan en la independencia política.

Durante esta etapa, el mercado cafetalero mundial experimentaba ya los signos de crisis del sistema de cuotas al suspenderse en 1985 debido al mercado negro existente al margen de la Organización Internacional del Café, a las fuertes presiones de las naciones productoras por la liberalización del mercado en

confluencia con los intereses de las trasnacionales, como una forma de incidir en el precio internacional del café (Martínez, 1996).

En el escenario nacional, a pesar de la reducción de la participación gubernamental en la actividad, se amplió la superficie cosechada de 475 mil a 637 mil entre 1980 y 1985, mientras que los volúmenes de exportación también se incrementaron de 2,719,000 sacos de café a 3,787,000 entre 1980 y 1985, aprovechando la estabilidad en el precio antes de la suspensión del Acuerdo Internacional, con lo cual la cafecultura nacional seguía siendo un importante introductor de divisas al país.

Conforme avanzaban los signos de agotamiento de la cafecultura nacional bajo el amparo estatal, UCIRI dio un salto cualitativo, pues si ya comenzaba a participar en la autogestión productiva, iniciaron los proyectos de corte social-comunitario que le brindaron mayor legitimidad entre sus socios y las comunidades, pues impactaron directamente en los puntos donde se manifestaban las condiciones de exclusión: la vida cotidiana de los productores, sus familias y las comunidades.

Es así que en 1986 se fundó el Centro de Educación Campesina (CEC), proyecto educativo autónomo que tenía como finalidad nutrir a la UCIRI de técnicos agrícolas comunitarios; se crearon la cooperativa de transporte, las casas comunitarias de salud y se inició la construcción de una clínica en Lachivizá, durante 1987; al siguiente año se instalaron la ferretería, la radio comunitaria, se comenzó el mejoramiento de infraestructura de los hogares con letrinas secas, así como un importante proyecto de ahorro y crédito para los socios de la UCIRI (VanderHoff, 2001:7).

De esta forma, UCIRI decidió buscar la ampliación del mercado alternativo en conjunto con una organización holandesa de nombre *Solidaridad*, lo que detonó en la creación del primer sello de Comercio Justo de Café llamado Max Havelaar en

1988, en el momento en que la cafecultura nacional dio un vuelco con el anuncio de la liquidación del Inmecafé.

En esta etapa de consolidación de la UCIRI, tomó fuerza el movimiento cafetalero independiente que se fue gestando a lo largo de esta década, con el nacimiento de organizaciones en Veracruz (Unión de Productores de Café de Veracruz), Guerrero (Coalición de Ejidos de la Costa Grande de Guerrero), Chiapas (Unión de Uniones), Puebla (Tosepan Titataniske) y Oaxaca (UCIZONI), que como se mencionó fueron experiencias diferenciadas regionalmente por distintos factores como la consolidación de los productores con su organización, deudas contraídas, el lento avance en la apropiación del proceso productivo y la comprensible necesidad de obtener mayor valor por su cosecha, como fue el caso de la Unión de Productores de Café de Veracruz (Olvera, 1991; Larroa, 2008:191-202). Lo importante es señalar que mientras organizaciones de productores cafetaleros empezaban a plantearse la reapropiación del proceso productivo, UCIRI ya había recorrido con éxito parte de ese camino hasta llegar a consolidar los inicios de un mercado alternativo con el sello Max Havelaar de Comercio Justo.

En resumen, esta etapa significó para UCIRI la reapropiación del proceso productivo así como los inicios de la autogestión social. Se forjó el carácter interno de la organización con una estructura democrática de raíz indígena, lo cual contribuyó junto con el éxito productivo de la organización a consolidar la legitimidad de la UCIRI entre sus socios. También inició el proceso de internacionalización a la cual contribuyó la decisión de producir café orgánico, en un contexto de liberalización del mercado cafetalero internacional y del retiro paulatino del Estado mexicano de la actividad.

En términos políticos la UCIRI generó mayor capacidad de acción derivada de su crecimiento en el eje productivo-económico, con lo cual fue capaz de contrarrestar la influencia de los poderes gubernamentales y económicos que habían mantenido subordinados a los productores de café en la región, afianzado

en una forma de organización horizontal en la que las decisiones se toman en colectivo y por consenso, sin la intervención de agentes externos.

Sin embargo, el proceso no fue terso para la organización en la lucha contra la dominación,

En total han llegado a matar a 37 miembros de nuestra organización, incluidos los que se accidentaron al escaparse de los asesinos. Ni siquiera estamos seguros de que los “coyotes” hayan sido los autores de los asesinatos en todos los casos. No excluyo que también el ejército haya desempeñado un papel en los mismos, dado que una cooperativa de campesinos indígenas emancipados no es ninguna perspectiva que el gobierno contemple con agrado. (Roozen y VanderHoff, 2002:66)

3. Expansión. 1988-1997

La UCIRI adquirió mayor presencia a nivel internacional debido al crecimiento del mercado del Comercio Justo Internacional, que coincide con la liberalización del mercado nacional y la liquidación gubernamental del Inmecafé; es decir, ante la orfandad en que se quedan muchos productores cafetaleros, una experiencia consolidada como la UCIRI pudo aprovechar el momento y la dinámica del mercado internacional para fortalecer la organización en el eje autogestivo, además de consolidar su presencia social a nivel comunitario.

A nivel nacional participó en la gestación de empresas comercializadoras y certificadoras con el objetivo de impulsar el mercado alternativo en México. Esta expansión fue posible gracias a lo logrado con la certificación obtenida por Naturland y la creación del sello Max Havelaar. Resultado de ésta, y punto de quiebre en la trayectoria de UCIRI, fue la creación de la empresa certificadora internacional FLO (Fairtrade International) en 1997.

El hecho que marca esta etapa es la liberalización del mercado cafetalero internacional; con ello comienza una nueva etapa de dominio y concentración de la actividad en manos de las trasnacionales torrefactoras y comercializadoras. En

1989, al romperse las cláusulas económicas del Acuerdo Internacional del Café de la OIC, es cuando la UCIRI participó en el impulso del mercado alternativo que constituyó un punto nodal de resistencia y de propuesta fuera del control de las empresas dominantes; es importante ahondar en el contexto nacional para valorar políticamente las acciones de la UCIRI durante este periodo.

El efecto inmediato de la liberalización del mercado en la cafecultura mexicana fue el incremento en los indicadores de la actividad. La superficie cosechada creció a 690,246 hectáreas de 1989 a 1997, mientras que la producción nacional alcanzó alrededor de 5 millones de sacos de café en el ciclo 96-97. Sin embargo, a pesar de la expansión cuantitativa de los indicadores de la cafecultura nacional, es necesario destacar que el valor de exportación disminuyó como consecuencia del declive del precio internacional, lo cual benefició principalmente a las empresas trasnacionales dominantes en la rama de la comercialización internacional del grano y fue factor de pauperización de una base cada vez más amplia de productores minifundistas, alrededor de 400 mil (CNOOC).

En el plano nacional, a principios de la década de los noventa la cafecultura oaxaqueña representó el 29.75% de la superficie cosechada (primer lugar), pero sólo 21.52% de la producción, atrás de Chiapas y Veracruz, lo que señala rendimientos productivos de 2.02 toneladas por hectárea, menores a la media nacional de 2.79 (SIAP-SAGARPA). Es en este periodo cuando se liquida Inmecafé y se funda el Consejo Mexicano del Café, con funciones más reducidas y específicas que ya se han señalado con anterioridad.

A contrapelo de la tendencia de declinación y de la profunda crisis de precios del café en el mercado convencional, que cayó de 106.96 dólares por 100 libras en 1989 a 69.94 para 1993 (OIC), en el comercio justo el precio fue de 121 dólares más un sobrepeso social de 5 dólares destinados a los proyectos locales (para el mejoramiento de la infraestructura del hogar) y otro de 15 dólares para el café orgánico certificado, utilizados en la promoción del desarrollo comunitario a

través de programas de la organización (VanderHoff, 2001:14). Al final del periodo, en 1997, los precios del mercado internacional se recuperaron y alcanzaron los 102 dólares por 100 libras, mientras que en la región del Istmo llegaron a 137 dólares debido a la influencia de la UCIRI, que en el Comercio Justo se mantuvieron en el mínimo pactado de 121 dólares (Chávez, 2010:81).

En 1989, el movimiento cafetalero independiente converge en la fundación de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOOC) y a nivel estatal con la Coordinadora Estatal de Pequeños Productores de Café de Oaxaca (CEPCO), de la cual en principio UCIRI formó parte. La fundación de CEPCO muestra la fuerza del movimiento independiente de productores en Oaxaca, como parte de las actividades de extensión organizativa de la CNOOC a finales de la década de los ochenta. Se organizó como una red de organizaciones locales de pequeños productores de café, en respuesta a la pretensión del gobierno de Oaxaca de cooptar la organización cafetalera mediante el Consejo Estatal del Café de Oaxaca (CECAFÉ), una vez disuelto el Inmecafé.

En 1991 [...] la CEPCO afiliaba 36 organizaciones locales y regionales [...] 21,236 productores [...] Para 1994 la CEPCO ya incluía en sus filas a más de 40 organizaciones y 22,740 productores, casi el 40% de los productores del estado. Esta base social aglutinada en torno a la CEPCO ha transformado sustancialmente los mecanismos tradicionales de representación social y las formas de concertación con los órganos gubernamentales en la entidad, debilitando seriamente el sistema corporativo y centralista del estado. (Piñón y Hernández, 1998:9)

UCIRI logró expandirse en este ambiente internacional y nacional. Sin duda alguna, la experiencia adquirida ayudó a que pudiera afrontar los devastadores efectos que la apertura del mercado cafetalero trajo para los productores no organizados, lográndose afianzar social y económicamente. En este sentido, la propuesta de UCIRI de una resistencia organizada a través de un eje económico, con base en la disciplina, generación de conciencia comunitaria y del ejercicio de prácticas políticas no verticales ni impositivas sino participativas, hizo que la

organización no se derrumbara en un contexto adverso y que al contrario, creciera y dotara de experiencias al movimiento cafetalero mexicano.

El impulso a organismos nacionales e internacionales que ampliaron el Comercio Justo, con la participación activa de la UCIRI, se realizó a través de la fundación de empresas: en el plano nacional con la creación en 1990 de una comercializadora de productos orgánicos que años después fracasó por malos manejos de la administración; en 1993 UCIRI participó en la fundación de la Asociación Mexicana de Inspectores Orgánicos para facilitar procesos de certificación en el país y en 1994 de la Empresa Comercializadora Mexicana (ECOMEX) de productos orgánicos (Chávez, 2010:203).

En el transcurso de esta etapa, UCIRI se afianzó en el mercado externo y diversificó sus socios comerciales, para evitar depender de GEPA (Gesellschaft und Partnerschaftt, Alemania), que compraba el 70% del café de la Unión.

En 1990, UCIRI decide recortar sus ventas a esta organización para diferenciar su mercado. Ahora sólo vende 1000 sacos anuales a GEPA, a Urtekram (Dinamarca), CTM (Italia) 2000 a 500 sacos, Sacheus, Suecia. EZA Austria. (500 sacos), Equal Exchange, Estados Unidos (1300 sacos anuales), Café Campesino, Estados Unidos (500 sacos), Just Us 350 sacos (VanderHoff, 2001:9-10).

Este crecimiento de la UCIRI también se expresa en el plano organizativo. De las 7 comunidades que participaron en los Diálogos a inicios de los ochenta, para 1990 ya eran 29 organizaciones locales comunitarias las que estaban participando como integrantes de la Unión. En 1994, las exportaciones de café orgánico alcanzaron los 15,816 quintales de café pergamino (CCA, 2013). Se logró quebrar el mecanismo de dominio del sector privado al consolidar el financiamiento a la producción a través de organizaciones solidarias, bajo el esquema de anticipos a la producción y pagos adelantados de sus socios comerciales, que son liquidados al final de cada ciclo cafetalero; actualmente siguen operando estos esquemas de financiamiento.

UCIRI adquirió gran presencia en órganos del Comercio Justo. De 1989 a 1992 formó parte del Consejo de Administración del Sello Max Havelaar como representante de los productores, en 1990 se integró a IFOAM⁷⁴ y hacia finales de la década, en 1997, participó en la creación de FLO⁷⁵ -organismo que aglutina sellos internacionales para la certificación en el Comercio Justo-, a través del establecimiento de mecanismos de certificación a productores, estándares de certificación para importadores y empresas.

[...] participó en el diseño de los mecanismos de certificación para productores, colaboró con la creación de los estándares de certificación de importadores y empresas (dispuestos a vender productos provenientes del CJ), contribuyó con la estandarización de los sellos nacionales y apoyó las tareas que permitieron homogeneizar el precio del CJ (Chávez, 2010:108).

A raíz de su expansión autogestiva, la organización afianzó sus proyectos comunitarios a través de la participación de los socios y de sus familias. El CEC se hizo mixto, crecieron los servicios de salud operados por promotores de la organización y la cooperativa de transporte se fortaleció, lo que impulsó la legitimidad de la UCIRI; se fortalecieron los proyectos productivos familiares propiciando la integración de las mujeres a la organización a través de huertas, criaderos de animales, incidiendo también en la mejora de la alimentación de los agremiados.

En resumen, el impulso al mercado alternativo en el contexto de la liberalización del mercado se trató de una resistencia económica que tuvo como base la organización gremial de los pequeños productores de café, que adquirió forma política al organizarse en base a las comunidades para resistir el golpe del abandono estatal.

⁷⁴ IFOAM: Federación Internacional de Movimientos de la Agricultura Orgánica

⁷⁵ Fairtrade Labelling Organization, organización que coordina a nivel internacional los procesos de certificación de comercio justo a nivel internacional, así como su certificación.

La búsqueda de nuevos mercados y la expansión comercial de UCIRI y del Comercio Justo que llevaron a la creación de FLO significó el inicio de una nueva etapa del mercado alternativo en el Comercio Justo internacional, generando un escenario distinto. Esto se conjugó con la nueva realidad del agro mexicano producto de las reformas al artículo 27 constitucional: nuevas expresiones del movimiento campesino, que se diversificó en cuanto a sus objetivos; la aparición pública del EZLN significó un nuevo elemento en los horizontes de las luchas campesinas y que posteriormente influirá bajo las premisas de autonomía política y autogobierno como formas de lucha y resistencia en el mundo rural. Por tanto, la siguiente etapa de UCIRI se llevó a cabo en un escenario estructuralmente distinto al de las primeras tres etapas.

4. Transición. 1997-2003

La cuarta etapa de la UCIRI es de definiciones y redefiniciones; expresa las contradicciones de la expansión del Comercio Justo internacional, de ampliar la presencia del mercado alternativo al mismo tiempo que se desata la mayor crisis en los precios en el mercado convencional. He llamado transición a esta etapa ya que la UCIRI siguió creciendo organizativamente e impulsando el mercado alternativo a nivel nacional, pero el proceso desembocó en la necesidad de replantear los rumbos de la organización.

Si bien no se puso en duda el proyecto económico y social de los campesinos organizados debido a la legitimidad existente entre sus socios y en las comunidades -no sólo por la expansión comercial sino también por las prácticas políticas que posicionaron a UCIRI como una organización plural de base comunitaria-, las contradicciones del mercado justo en esta etapa sí fueron factor para impedir mayor aprovechamiento de la crisis internacional del mercado cafetalero, crisis que benefició a las empresas transnacionales que aceleraron el fenómeno de concentración de la actividad, en detrimento de los productores directos, principalmente los no organizados. Por tanto, a pesar de que la dinámica del Comercio Justo entró en contradicciones, la UCIRI continuó siendo un núcleo

de resistencia y propuesta ante los embates de los poderes internacionales y el debilitamiento estructural de la actividad cafetalera en México que se acentuó en este periodo.

Uno de los puntos de inflexión se produjo por las expectativas generadas con FLO y el rumbo que esta certificadora siguió al tratar de profundizar la experiencia del comercio justo, abriendo el mercado alternativo a la participación de nuevos sujetos como las industrias y los circuitos comerciales de consumo del café, lo que VanderHoff llama la tercera etapa del Comercio Justo,⁷⁶

La tercera etapa se está formando con las empresas grandes, sobre todo los supermercados. Es una negociación que se están haciendo con mucho cuidado por parte de las organizaciones productoras. Son pretendientes muy variados: Starbuck, SaraLee, Philip Morris, el Grupo Neumann, Carrefour etc. No todos son de confianza plena (VanderHoff, 2001:12).

En aras de conseguir la expansión comercial, FLO perdió legitimidad y se convirtió en una organización con baja participación de los campesinos dentro de su consejo directivo, lo que permitió la entrada de las agrotransnacionales al Comercio Justo y dificultó los procesos de certificación de producción de café orgánico a las organizaciones de productores, situación que puso en riesgo la existencia de los mercados alternativos al acercarlos al dominio del capital, contraviniendo los cimientos de la lucha con base ética y moral de organizaciones como UCIRI. FLO transformó el movimiento global del Comercio Justo creando dos esquemas de venta: el desarrollado por las ATO's y otro por FLO.

UCIRI se concentró principalmente en las expectativas y opciones comerciales que se iban abriendo con FLO, sin abandonar lo ya avanzado y los

⁷⁶ Es importante mencionar que FLO se sitúa como la segunda fase del mercado alternativo del Comercio Justo. La primera la componen las relaciones establecidas con los ATO's, organizaciones solidarias como GEPA. Abordar las posibilidades de FLO no significó abandonar el mercado de los ATO's. "La segunda etapa está formada por las iniciativas de FLO actual. Max Havelaar Holanda fue el primero que logró crear un mercado más amplio que los del mercado de la etapa uno. Algunos del Mercado Alternativo hicieron convenios específicos para participar con los productos de FLO en su propio mercados" (VanderHoff, 2001:11)

objetivos de las etapas anteriores, ni las prácticas democráticas a lo interno de la organización; la contracción del comercio justo con FLO fue un elemento externo en un punto vital para la organización: la comercialización (VanderHoff, 2005:165); por tanto, hubo que repensar el mercado alternativo. La política de certificación de FLO y la necesidad de ampliar el mercado resultaron contraproducentes en términos organizativos, pues pusieron en jaque los cimientos éticos del comercio alternativo.

[...] la certificación dada a Starbuck's, MacDonal'd's, [...] significa que FLO buscó distintas formas para abrir mercados para los productos del CJ que, desde algunas interpretaciones, resultaron altamente polémicas o definitivamente erróneas. Para algunos, la apertura de mercados para los productos del CJ no se debe hacer de manera indiscriminada y bajo cualquier costo porque eso representa riesgos para la estabilidad y crecimiento del movimiento (Chávez, 2010: 109)

Esto ocurrió durante de la mayor crisis histórica de precios del café, en medio de la reestructuración del mercado internacional. El prolongado periodo de crisis inició a partir de 1999 hasta 2003: el precio de la Bolsa pasó de 101.67 dólares por 100 libras a 64.04 en 2003, siendo 2002 el peor año pues el precio del café llegó a ser de 60.37 dólares las 100 libras (OIC); los productores fueron los principales afectados (OXFAM). Estos precios repercutieron también en la región del Istmo, donde se llegó a pagar a 25 dólares, mientras que la línea de precios del Comercio Justo seguía en 121 dólares (Chávez, 2010:81).

A pesar de que UCIRI estuvo concentrada en las opciones comerciales que se estaban abriendo con FLO, la organización experimentó un segundo periodo de crecimiento del movimiento nacional de Comercio Justo. En 1999 participó en la gestación de CERTIMEX -Certificadora Mexicana de Productos y Procesos Ecológicos-, la cual dotó a UCIRI de mayor autonomía y fue importante debido al contexto internacional del movimiento; en el mismo año impulsó la creación de Comercio Justo A.C., con el fin de ampliar el mercado alternativo de productos orgánicos en México y en el 2000 participó en la creación de Agromercados S.A. de C.V., empresa campesina de pequeños productores indígenas y no indígenas

que operan con esquemas del comercio justo, para promover la comercialización de productos agrícolas orgánicos como maguey, maíz, frijol, etc., a través de mercados alternativos (VanderHoff, 2004). En 2001 se creó el sello mexicano de Comercio Justo, del cual UCIRI también es fundador.

A lo interno, el crecimiento se experimentó con la integración de comunidades de la zona Mixe, con lo que UCIRI se extendió territorialmente; por tanto, fue necesario crear la figura de *Agencia de Desarrollo Local* para ampliar la infraestructura productiva autogestiva, así como la diversificación de proyectos y llevar a cabo los trabajos de asistencia técnica en las comunidades (Chávez, 2010:205).

Además, en esta etapa influyeron distintos elementos en un nuevo escenario que hizo necesario replantear los derroteros de la organización: el Estado mexicano cedió el paso al del capital trasnacional en la cafecultura nacional, lo cual se hizo patente con la dirección de la política cafetalera nacional, en un contexto donde el mercado internacional se caracterizó por la crisis estructural que repercute en precios bajos a favor de las agroempresas.

Se trató de una etapa de transición en la que el crecimiento de la organización no se detuvo ni tampoco los mecanismos de participación, ni los proyectos comunitarios de autogestión social sufrieron retrocesos; sin embargo, se experimentó la contracción por la estrategia de crecimiento del mercado alternativo, pues se propiciaba la reconfiguración de la dominación del capital en la alternativa creada por los productores, generando un crecimiento contradictorio del Comercio Justo que iba cediendo espacios al capital. Con todo, UCIRI sorteó el momento pero también se expresó la necesidad de transformar y reestructurar la organización, lo que nos lleva al presente de la organización.

5. Reestructuración. 2004 – Presente

La etapa de reestructuración de la UCIRI gira en torno a dos estrategias, una de tipo organizativo y otra de tipo económica, sin dejar de lado la independencia como característica de la organización: por un lado, la búsqueda de nuevas estrategias dentro del movimiento de Comercio Justo y por otro, reforzar las formas de participación a lo interno, atendiendo el crecimiento territorial de los asociados así como la búsqueda de mayores fuentes de ingreso.

A partir del ingreso de comunidades de la zona Mixe en 2004 y del Istmo en 2005, se planteó la reestructuración de las formas legales de representación de la UCIRI. Es un proceso que trata, específicamente, de la modificación de las figuras legales con que están representadas las comunidades en la organización, lo que se abordará en el siguiente capítulo;

En términos organizacionales [...] es una unión de comunidades y no una unión de campesinos. Es decir, los productores que conforman la organización, quedan inscritos en calidad de socios, pero sin reconocimiento gubernamental, debido a que la membresía es comunitaria y es la única reconocida oficialmente. En este sentido, son las comunidades las que tienen una representación permanente ante UCIRI, tal como lo establece la ley con respecto a la figura legal de Unión de Comunidades (Chávez, 2010:116)

Con la actual forma de representación legal de la UCIRI, si bien todas las comunidades que la integran tienen derecho a voz, voto y a participar con el mismo peso en cada una de las decisiones por medio de las asambleas, sólo 14 tienen la representación legal de la Unión, aquellas que la constituyeron en 1983 y que tenían los registros agrarios en regla (CCA, entrevista, 2013).

Como señala Chávez Becker, el proceso ha sido lento y aún no ha concluido; busca ser incluyente en aras de dotar a los socios de mayores opciones económicas, con los alcances y peligros que significa este proceso para una organización independiente; también implica mayor participación directa de los socios al interior de la UCIRI y de las instancias de ejecución de las decisiones de

la asamblea, reforzando los aspectos internos de democracia participativa (Ing. Martínez, entrevista, 2013).

Con ello, los socios de todas las regiones podrán ser elegibles al CCA y así se resolvería una de las asignaturas pendientes más importantes en materia democrática que tiene la UCIRI. De cualquier manera, lo importante está en que sea cual sea el destino final de la reorganización de la Unión, no deberá perder las altas cuotas de legitimidad interna y externa con que ahora cuenta (Chávez, 2010:160)

En el aspecto comercial, los objetivos de esta reestructuración se basan en la necesidad de deslindarse de las formas de dominación que están siendo generadas por la dirección que tomó FLO, impactando en la dinámica del Comercio Justo y subordinando los intereses de los campesinos por medio de su política de certificación, además de la propuesta de reducir el precio pagado en el Comercio Justo y la asociación con transnacionales como socios comerciales; en los hechos estas acciones desvirtuaron los objetivos del mercado alternativo y no repercutió en una mejora en las condiciones económicas de los productores de las organizaciones, por lo que “[...] comenzaron a surgir signos de malestar por la falta de resultados entre los miembros, lo que reflejaba la necesidad de cambios en la organización” (Chávez, 2010:109)

Las nuevas formas de subordinación que se estaban generando dentro del mercado alternativo se expresaron en los pagos tardíos a clientes del mercado alternativo, la escasa comunicación de FLO con las instancias del comercio justo, decisiones tomadas sin el conocimiento de las organizaciones y escasa participación democrática, generando formas de participación verticales (VanderHoff, 2001:20). Aun así, UCIRI ha explorado nuevos caminos en cuanto a la comercialización del café de los socios sin comprometer la autogestión productiva, creando vías dentro del mercado alternativo. La primera fue lograr vender café a la cadena comercial Carrefour a través de su socia comercial francesa, Malongo, sin la intervención de FLO,

Ante una tentativa de FLO de disminuir el monto del precio del café del CJ bajo el argumento de acrecentar su base de clientes, UCIRI a través de la organización francesa Malongo (que realiza el tostado del café), establece un amplio acuerdo de compra-venta de café con la cadena comercial Carrefour en el que se garantiza el precio del CJ. (Chávez, 2010:110, 205)

Otro de las estrategias ha sido la creación del Símbolo de Pequeños Productores de Café, en conjunto con organizaciones de pequeños productores orgánicos de América Latina, una nueva propuesta dentro del mercado alternativo del Comercio Justo.⁷⁷

Lamentablemente dentro del Comercio Justo también se certifica a AMSA. Ahí empezamos a tener un poquito de dificultad porque ya tenemos la competencia del monstruo. Un pequeño productor no va a poder competir. Entonces caímos en disgusto con la certificación de FLO a AMSA. Ahora tratamos de modificar, creamos un propio sello que es la Coordinadora, y ya no tenemos el mismo problema que tuvimos con FLO para identificar realmente al pequeño productor, reconociendo los compradores el sello, porque no vamos a poder competir con AMSA. Es el Sello de Pequeños Productores que nace también con la participación de UCIRI (CCA, entrevista, 2013).

Esta nueva experiencia significa retomar, desde la base, los valores de la participación democrática y el beneficio social del mercado alternativo fomentando la justicia económica con base en la autogestión de los eslabones de la cadena de la cafecultura, así como el respeto al medio ambiente.⁷⁸ Es importante señalar que esta experiencia pone el acento en las organizaciones de productores no como organizaciones económicas, sino como organizaciones primordialmente de tipo social.

⁷⁷ “Hace varias décadas que las organizaciones de pequeños productores de países en desventaja luchamos por un mejor futuro para nuestros hijos, promoviendo la producción sustentable y los precios justos. Hoy día, nuestras organizaciones han logrado generar empresas colectivas sólidas y vender una amplia variedad de productos de calidad en el mundo, en beneficio de las familias y comunidades de productores, así como del medio ambiente. En una economía mundial, cada vez más dominada por la empresa privada de gran escala, necesitamos este Símbolo para seguir compitiendo con base en la calidad y los valores únicos de nuestros productos y de nuestro trabajo”. Más información en www.tusimbolo.org

⁷⁸ CLAC. Sello de Pequeños Productores. www.tusimbolo.org

Estas organizaciones no sólo son organizaciones económicas, es decir, cooperativas de producción y comercialización, sino en esencia son organizaciones sociales que buscan la dignificación efectiva y eficaz de la vida de los campesinos afiliados, de sus familias y de sus comunidades [...] las organizaciones de pequeños productores que fundaron el Símbolo de Pequeños Productores describen y promueven su visión no sólo hacia la organización campesina misma, sino también hacia la sociedad y la economía en general.⁷⁹

Como parte de la estrategia comercial, UCIRI está buscando incrementar la presencia de su café en los mercados nacionales, pues actualmente se destina el 90% de los más de 13 mil quintales de café producen al extranjero y sólo el 10% al mercado interno; el reto es llegar a 20%. (CCA, entrevista, 2013).

En el terreno de la autogestión social, este periodo ha significado una etapa de reflujos para la organización debido a la pretensión de los poderes regionales de reconfigurar su presencia e influencia ante el avance autogestivo de la organización, junto con otros factores que se analizarán en el capítulo siguiente. En este sentido, los proyectos de UCIRI en el ámbito social han tenido dinámicas contrapuestas: el Centro de Ecuación Campesina cerró operaciones en 2005, los servicios de salud gubernamentales retomaron sus obligaciones sustituyendo a las casas de salud de la organización; UCIRI redujo su participación en estos aspectos para concentrarse en la reestructuración organizativa y comercial.

La cooperativa de transporte continúa en funciones aunque enfrentando competencia interna de servicios de transporte privados y particulares. En cuanto al Fondo de Ahorro Campesino se transformó a lo que hoy se conoce como Esperanza Indígena Zapoteca, que atiende no sólo a socios de la UCIRI sino a las comunidades de la región en general y es fuente principal del financiamiento a la producción.

⁷⁹ Declaración de principios y valores del Sello de Pequeños Productores. Disponible en la Web: http://www.tusimbolo.org/pdfs/Declaraci%C3%B3n_Principios_Valores_SPP_V-1.0_05-11-2010.pdf

La etapa de reestructuración de la UCIRI no ha culminado, es un proceso abierto que busca incluir mayor participación de los integrantes de la Unión con esquemas de democracia directa y justicia social, que plantea el reto de relacionarse con instancias gubernamentales sin comprometer su independencia y capacidad autogestiva. Esta reestructuración se realiza en un contexto franco de declive de la cafecultura nacional y oaxaqueña, que viven los estragos de la prolongada crisis económica y alimentaria a nivel mundial, ante lo cual es necesario resaltar la labor e importancia social y política de organizaciones como UCIRI, no sólo en la contención de crisis sociales de mayores dimensiones, sino en la resistencia y construcción de alternativas con participación democrática de sus socios en un contexto totalmente adverso.

La reestructuración se da en un contexto de concentración del dominio de las empresas transnacionales en la cafecultura mundial y mexicana, en la que la política gubernamental está influenciada en gran medida por intereses de empresas como Nestlé y AMSA. Por tanto, los nuevos caminos experimentados por la UCIRI implican la necesidad de retomar las bases de las propuestas alternativas sin abandonar los principios sociales de la organización, así como la necesidad de ampliar la presencia organizativa en la región ante el acoso de los poderes locales e internacionales que se han visto afectados por esta experiencia organizativa, a fin de no sólo no perder terreno, sino de profundizar su construcción como sujeto político.

CAPÍTULO 4. UCIRI COMO SUJETO POLÍTICO

Introducción

El capítulo tiene por objetivo analizar las formas concretas de expresión de la UCIRI como *sujeto político*, por lo que se estudia el significado del impacto de sus acciones colectivas organizadas contra la explotación económica y la dominación política tanto a nivel local como en la actividad cafetalera, retomando elementos planteados en el desarrollo de esta investigación.

Estas acciones colectivas forman parte de lo que en el primer capítulo se describió como *racionalidad socioeconómica campesina*, pues no tienen como objetivo principal y único el conseguir un beneficio económico, sino incidir en las relaciones de poder imperantes en la región y en las localidades, a través del ejercicio autogestivo de la actividad cafetalera y de los aspectos de su vida cotidiana como pueblos, para de esta manera subvertir los mecanismos de dominación y explotación que les han sido impuestos como productores de café. Es decir, la construcción de la UCIRI como sujeto político tiene como base y horizonte la búsqueda del bien común de las familias cafetaleras y la reconstrucción de los lazos comunitarios en las localidades, propias de la racionalidad socioeconómica.

La herramienta analítica que fundamenta el estudio es la de *sujeto político*, ya que permite aprehender la capacidad de un colectivo organizado para gestionar y conducir su acción de forma autogestiva, a fin de lograr objetivos económicos, políticos y sociales; se analiza la práctica política del colectivo en distintos niveles, como expresión de resistencia y construcción de alternativas a la impuesta estructuralmente por el sistema económico; es, pues, un proceso que corre paralelo a la actividad económica-productiva de la organización.

Parto del enfoque de la política como actividad transversal en la UCIRI; a pesar de estar organizada alrededor de objetivos económicos-productivos, su

proceso ha permitido transitar hacia la autogestión económica y social comunitaria que se ejercen en los ámbitos económico, social y político a través del mercado alternativo, la reconstrucción y consolidación de prácticas democráticas propias de los pueblos indígenas dentro de la Unión, así como en la reconstrucción de su identidad como campesinos. En este sentido, en tanto lucha organizada contra la dominación política y explotación, la lucha económica productiva de UCIRI tiene un matiz político, ya que es una confrontación directa a los poderes fácticos de la región y de la economía cafetalera no sólo regional, sino con alcances nacionales e internacionales. Se trata pues, de la reapropiación de la capacidad política por el colectivo social. Es preciso señalar que UCIRI no se reconoce como organización política y que su acción no está en el terreno institucional, sino en las posibilidades construidas a través del comercio justo, los proyectos comunitarios autogestivos, el trastocamiento de los poderes fácticos y la reactivación de ejercicios democráticos de raigambre indígena.

El capítulo se compone de tres partes: en primer lugar, la producción material de la vida a través de la autogestión económica y social comunitaria (el cambio de terreno antes mencionado); enseguida se estudian las relaciones políticas de la organización, tanto a lo interno como a lo externo; por último, se analiza la identidad política del proyecto de la UCIRI, como un factor activo en las relaciones de poder a nivel regional en la lucha del productor cafetalero organizado contra la dominación y explotación en la actividad cafetalera y, en general, en la agricultura mundial.

4.1 UCIRI en el cambio de terreno. Autogestión económica y social-comunitaria

¿Por qué, a lo largo de 30 años de existencia, en un contexto nacional e internacional adverso para los campesinos productores de café, la UCIRI no sólo resiste sino que además es capaz de plantear y ejercer alternativas de tipo económico y social? ¿Cuáles son los alcances y cuáles las limitaciones de una organización productiva en este cambio de terreno? Para responder, es necesario

abordar los factores que me han llevado a plantear que la UCIRI ha sido capaz de construirse como opción alternativa al dominio hegemónico del neoliberalismo, debido a las prácticas políticas que forman parte de su construcción como sujeto político.

La base de este proceso es la apropiación de los eslabones de la actividad cafetalera, que ha permitido a la organización tener fundamentos sólidos en la autogestión económica.⁸⁰ Esto ha permitido que en su desarrollo como organización económica-productiva, la UCIRI haya podido explorar y profundizar en los terrenos de lo social comunitario.

Como se abordó en el capítulo anterior, la UCIRI se ha organizado para combatir y contrarrestar la explotación y dominación a la que han estado sujetos histórica y estructuralmente los campesinos cafetaleros en la región del Istmo; a esto se debe agregar el actual contexto económico nacional e internacional que ha profundizado los elementos de exclusión y dominio sobre los campesinos, con el objetivo de valorar en todas sus dimensiones las particularidades del momento actual de una resistencia como la que lleva a cabo la UCIRI.

Por tanto, las respuestas a las preguntas requieren estudiar el ejercicio autogestivo de la organización en los terrenos productivo y social comunitario, como parte de una experiencia que ha apuntalado la gestación de elementos que tienen impactos en términos políticos, al confrontar las relaciones de poder y dominación a que está sometida, y valorar desde esta óptica, los alcances, avances y retos que enfrenta una organización de pequeños productores de café.

⁸⁰ En entrevista realizada con Fernando Celis, asesor de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOOC) durante junio de 2014, al hablar en general del fenómeno organizativo de los campesinos cafetaleros en México, menciona que el elemento principal para consolidar una organización es la base económica, y sólo así después se puede incidir en lo social, como es el caso de la UCIRI que tiene una historia de poco más de 30 años: "...ves qué es lo que organiza a la gente tanto tiempo y lo sostiene, el problema es en base a qué sostienes a un grupo, pues debes tener cierto éxito en la parte económica, en la gestión de políticas públicas, para influir en nivel regional..." (Celis, entrevista, 2014)

4.1.1. Autogestión en la actividad cafetalera

La autogestión es la forma de operar y administrar los elementos concretos de la vida cotidiana por un colectivo, a través de los cuales se ejerce la capacidad de análisis, decisión y ejecución sobre los mismos. A partir de ésta, es posible estudiar la reconfiguración de relaciones de poder a través de la participación de los sujetos en la toma de decisiones colectivas y en su ejecución.

En la actividad cafetalera, la autogestión implica integrar al manejo de la organización los eslabones controlados por el capital agrotasnacional (producción, transformación industrial, comercialización y venta para el consumo) en el mercado convencional, estableciendo relaciones directas entre el productor y el consumidor final.

En este sentido, la autogestión productiva y comercial remite a la participación de la UCIRI en el control y operación de la producción, transformación y comercialización de su café. La autogestión como expresión de la lucha contra el dominio del capital transnacional tiene como condición necesaria la organización, y aporta elementos al proceso de la construcción colectiva de los campesinos como sujeto político al dotar de bases a los proyectos de corte social que coadyuvan a la reconstrucción de la identidad política y cultural de los integrantes de la organización y de sus familias; es decir, es un proceso que inicia en la producción de café y que se expande a los ámbitos de la vida cotidiana en las localidades y regiones cafetaleras donde UCIRI tiene presencia.

En el caso específico de Oaxaca, la historia caciquil de la economía cafetalera contribuyó a forjar una cultura paternalista en la actividad, dejando al cafetalero la función de producir sin participar en los otros eslabones, sin la posibilidad de recibir mayor valor por su producto más que el pagado en campo, generalmente por debajo de los costos de producción.

Para la UCIRI, la autogestión parte del reconocimiento de las necesidades por los mismos socios, “estas necesidades son transformadas en retos para la organización; estos retos se traducen en metas a lograr por medio de planes de trabajo para fortalecernos” (Ing. Martínez, entrevista, 2013), sin depender de agentes externos o de imposiciones de formas de trabajo en la ejecución de los planes a lo largo de la cadena. La autogestión productiva y comercial ha sido posible debido a la creación de mercados alternativos como el Comercio Justo, elemento central para resistir a las relaciones de dominación inherentes al mercado convencional de la actividad cafetalera.

El objetivo de retomar el control de su vida productiva es “ser una instancia que coadyuve al desarrollo local de las comunidades indígenas, incluyendo la democracia como principio, la solidaridad como práctica y la unidad y la conciencia como eje de las acciones del desarrollo y transparencia en todo” (UCIRI, 2014). No se trata solamente de fines económicos, sino de subvertir las relaciones de dominación regionales e internacionales al participar en la economía cafetalera; tienen como objetivo el bien común que remiten a los valores que emanan de la racionalidad campesina descrita por Bartra, desarrollados en el primer capítulo.

La autogestión productiva se compone de dos ejes: *la infraestructura y el control de los eslabones de la actividad cafetalera*, y un segundo que es la *participación en el mercado internacional del café* a través de mercados alternativos.

Infraestructura y control de la producción

Para participar en la cadena cafetalera como pequeños productores de café hay una condicionante básica: estar asociados. Por las características del café como producto agrícola, éste debe transformarse industrialmente en su proceso de valorización; por tal motivo, un productor aislado no alcanza a cubrir los costos, no puede participar en la cadena de la actividad; es condición estar organizados. De acuerdo con Fernando Celis:

[...] para un productor aislado o un grupo en una comunidad es difícil tener Beneficio Seco para clasificar el café, es difícil cubrir los costos para mandarlo a la ciudad, a Estados Unidos o a Europa. Lo que se necesita es un grupo más o menos grande, 500 a 1000 productores [...] vamos a suponer que entre 2000 socios ya pueden juntar 15 mil sacos, 10 mil o 20 mil, un volumen que se concentra en un Beneficio Seco [...] pues hay toda una serie de estándares para poder exportarlo y más si es orgánico, necesita cubrir una certificación y el Comercio Justo pone requisitos, tienen que hacer asambleas, informar, distribuir el apoyo social. Eso implica que si es un grupo pequeño sale caro, a mayor escala es más factible manejar un proceso más ordenado, entonces ahí la importancia es de grupos más o menos grandes para que soporten un cierto nivel y reducir los gastos. (Celis, entrevista, 2014)

Los socios de UCIRI desarrollan la producción de café orgánico a través de la capacitación en talleres generales y en las localidades, por medio de la instrucción de técnicos comunitarios. Para poder hacer la primera transformación del grano, de café cereza a café pergamino,⁸¹ los productores cuentan con despulpadoras manuales que han sido compradas por cada socio con ayuda de la UCIRI y de programas concurrentes, como Alianza por el Campo; en un principio se tenían despulpadoras manuales de la época de Inmecafé, y aunque algunos socios todavía las conservan, ya no están en uso; tienen una vida útil de 7 a 10 años, por lo que deben ser renovadas cada cierto tiempo (Ing. Martínez, entrevista, 2013).

Cada socio de UCIRI tiene su propia infraestructura para el beneficiado húmedo así como patio para secado del café al Sol.⁸² Las comunidades donde hay

⁸¹ Uno de los aspectos más importantes para la obtención de mayor valor de la producción de café para el campesino es la venta en pergamino. En Estados como Veracruz, la falta de infraestructura y venta de café en cereza, mayoritariamente, es una condición estructural de dominio de las agroempresas sobre los pequeños productores. Fuente: Notas de campo y “Las políticas públicas para la cafecultura mexicana”, CNOC, julio de 2011.

⁸² El beneficiado del café trata del proceso al que se somete para eliminar las capas que cubren el grano. El beneficiado húmedo se define como la transformación del fruto de café maduro a café pergamino seco, a través de las siguientes etapas: Recolección del fruto, recibo y clasificación del fruto, despulpado del fruto, clasificación del café despulpado, remoción del mucílago del café despulpado, lavado del café fermentado, clasificación del café lavado, secamiento del café lavado, almacenamiento del café seco y manejo de los subproductos. El beneficio seco es el segundo proceso de transformación al que son sometidos todos los cafés lavados. En esta fase, la materia prima lo constituye el café pergamino obtenido del beneficio húmedo para

socios tienen centro de acopio de café pergamino, que es la bodega local; de acuerdo al calendario programado por la organización, se acopia la producción en pergamino y se envía un camión de la organización a la comunidad, para recogerlo una vez que éste cumple la primera etapa de beneficiado realizada de forma individual por cada productor.⁸³

Como organización, la UCIRI no cuenta con un beneficio húmedo debido a lo elevado de los costos de operación de la maquinaria y del traslado del café en cereza desde las comunidades, el cual tendría que hacerse a diario (CCA e Ing. Martínez, entrevistas, 2013).

El producto es del productor, que cuenta con su pequeña maquinaria y con esa le da el primer proceso, beneficio húmedo. El productor cumple la tarea de convertirlo a pergamino seco, cuando ellos lo entregan a las bodegas locales que están en las comunidades, se comunican para poder enviarles un camión a recogerlos que los traen. Aquí están las maquinarias que les dan el beneficio seco y se les clasifica por su categoría, el café prima, prima lavado, desmanche a, desmanche b, de todos los productos se seleccionan. El prima lavado es el que va a exportación (CCA UCIRI, entrevista, 2013).

En lo relativo al modo de producir, el productor de UCIRI debe seguir las especificaciones del mercado de Comercio Justo, que si bien son reglas de un organismo internacional externo, éstas no son invasivas ni trasgreden el modo de producir de las comunidades indígenas y, sobre todo, no están bajo el control de alguna empresa transformadora y/o comercializadora agrotrasmacional, sino que nacen al amparo de la participación de organizaciones como UCIRI en la definición de las reglas, las cuales implican el no uso de agroquímicos, el respeto a la diversidad y a las prácticas campesinas, a la sostenibilidad ambiental y obtener una certificación que los ampare como productores orgánicos. Este elemento ha sido definitorio en la capacidad del impacto político de la UCIRI, pues fue la transición del café convencional –que utiliza agroquímicos- al café

obtener el café oro que será utilizado por los tostadores como materia prima. Fuente: ANACAFÉ, www.anacafe.org

⁸³ Información recabada en campo durante 2013.

orgánico⁸⁴ lo que propició la participación en mercados alternativos, que ha permitido profundizar las experiencias autogestivas. Como vimos en el capítulo anterior, con la apropiación de los eslabones agroindustriales de la actividad cafetalera, UCIRI contribuyó a la creación de sellos y certificadoras nacionales e internacionales.

La conversión a la producción orgánica y la participación en el mercado del Comercio Justo ha permitido financiar la infraestructura productiva sin depender de créditos usureros ni de programas gubernamentales.⁸⁵ Con el premio social del mercado justo, se han realizado programas de renovación de cafetales, renovación de despulpadoras, patios de secado, secadoras ecológicas, etc., todo con el dinero que se genera por la comercialización de su café (Ing. Martínez, entrevista, 2013).

UCIRI desarrolla periódicamente talleres temáticos para la capacitación de los socios: desde los aspectos técnicos de la producción de café (manejo de las llamadas *labores culturales para la producción*), el mercado internacional del café, el establecimiento de viveros para evitar depender de los coyotes o agroempresas en la compra de plántulas para la renovación de cafetales, hasta el desarrollo de innovaciones productivas a través de la introducción y uso de tecnología. La forma en que llevan a cabo esto es a través del ejemplo, pues el técnico comunitario responsable de la localidad es quien se encarga de introducir las innovaciones productivas en su parcela y, al amparo de los resultados, los demás socios modifican sus modos de producción, aceptando la eficacia de las propuestas de la organización; esta forma se reproduce en las comunidades donde hay socios de la UCIRI (Ing. Edrel, entrevista, 2013).

Cada comunidad nombra a su técnico comunitario que envía a las capacitaciones cada vez que son convocadas en la central de UCIRI. Este técnico debe compartir el conocimiento adquirido a sus compañeros socios

⁸⁴ El café natural es café en transición entre el convencional y el orgánico en un proceso que dura tres años; también lo acopia y lo vende UCIRI. Este café tiene un precio mayor al convencional pero menor al orgánico.

⁸⁵ Lo que no quiere decir que se hagan uso de ellos, como se desarrollará adelante en este capítulo.

por medio de la práctica principalmente. En caso necesario, al técnico comunitario se hace acompañar por el técnico agrónomo que se tiene en la central. Por cada día que se trabaja al técnico comunitario se le da una compensación, no es un salario porque se toma como servicio dentro de la misma asamblea de UCIRI en la comunidad. También no se permite que trabaje más de 12 días al mes, pues no se quiere que deje de ser socio productor de UCIRI. Los talleres son programados de acuerdo al plan de trabajo del área técnica (Ing. Martínez, entrevista 2013).

Uno de los aspectos de mayor éxito de la organización, y que es un eje nodal de la dominación hacia el campesino, es el financiamiento para la producción y comercialización. Éste se realiza con pagos por adelanto de cosecha, mediante esquemas de crédito que la misma organización ha desarrollado a lo largo de los años, en asociación con organizaciones de consumidores del Comercio Justo, así como con bancos de desarrollo, sin que éstos tengan influencia en las técnicas productivas. En estos esquemas de financiamiento se hacen presentes los adelantos a la producción sobre el precio que la organización negocia a nivel internacional, que se ajusta al final de la cosecha. Es decir, se trata de un autofinanciamiento en dos partes: del propio productor y de la organización, que ya no dependen de actores externos usureros.

Para efectos del proceso de acopio y comercialización, a nivel estatal hay una financiera que es FINDECA, que cubre varias organizaciones del comercio justo orgánico, a excepción de UCIRI, trabajamos directamente con FIRA BANORTE, manejamos una línea de crédito. Banorte es la intermediaria financiera, el fondeo es de FIRA, para acopio y comercialización. Es un crédito gubernamental porque es a través de FIRA, con tasas de intereses bajas, nos aplican 3.5% más el 5% que aplica FIRA, llega al 8 – 8.5%, a 9%. Se termina pagando en el mismo ciclo, y se financia con la producción de los productores. Se saca la línea de crédito, se comercializa, se acopio el producto porque al productor no se le puede hacer esperar 15 días para poderle pagar. Al productor se le paga su producto cuando lo entrega, de inmediato. Entonces el producto se exporta. Cuando el cliente paga es cuando se empieza a recuperar el crédito; en los meses de julio-octubre se hace una evaluación de todo el recurso, y de las utilidades que reflejen se le paga al productor otros pesos más, es lo que se llama el “ajuste”. (CCA UCIRI, entrevista, 2013)

Anteriormente, los costos de producción se fondeaban de manera individual a través de préstamos con instituciones bancarias o con coyotes y prestamistas

locales, lo cual comprometía la cosecha y la economía familiar. A través del financiamiento productivo, la organización ha logrado quebrar la principal forma de dominio de finqueros, coyotes e intermediarios para con los pequeños productores.

El precio al que se pagará por su cosecha se decide en las instancias de negociación internacionales del mercado alternativo, con un reajuste al final del ciclo de acuerdo a los precios alcanzados; este precio se discute y acuerda en las asambleas locales de la Unión (CCA, entrevista, 2013).

La Unión, en su asamblea general decide cada año un precio inicial del café. Con este precio se paga aproximadamente el equivalente al 50 por ciento de la producción. Este primer pago se llama “anticipo”. La segunda parte del pago se entrega al inicio de la cosecha y se llama “ajuste” debido a que se complementa con las variaciones alcistas en el precio mundial del café registradas a lo largo del proceso de producción, así como al premio orgánico (Chávez, 2010:95).

Para la transformación y comercialización del grano, UCIRI cuenta con dos instalaciones centrales: la bodega de Lachivizá, ubicada estratégicamente en la salida de la sierra rumbo a la ciudad de Ixtepec, donde están el comedor, la casa de salud, las instalaciones agroindustriales, la caja de ahorro y crédito, el vivero para la renovación de cafetales así como el centro de acopio; en esta bodega también están las máquinas que seleccionan y separan el café de acuerdo a su tipo y calidad. Las instalaciones comerciales se ubican en Ixtepec, que es a la vez cafetería, punto de venta y donde se ubica la tostadora de la organización para el proceso industrial de torrefacción.

Para UCIRI, el carácter autogestivo no implica la resistencia al uso de los recursos públicos a través de programas gubernamentales dirigidos al desarrollo del agro mexicano, sino la capacidad plena de no comprometer las formas y estructuras de la organización a agentes externos, haciendo uso de ellos para ampliar y mejorar la infraestructura en beneficio de los socios de la organización; de esta forma

La organización realiza sus principales gastos con recursos propios, fruto del trabajo y la comercialización del café. Algunos programas gubernamentales vienen a fortalecer algunos proyectos, pero no dependemos de esto para hacer nuestras actividades y en este sentido no ponemos en riesgo la autonomía e independencia (Ing. Martínez, entrevista, 2013).

Una de las prioridades de UCIRI en la etapa de consolidación fue encontrar un mercado para su café; la organización no tiene viabilidad sin mercado. El mercado del café convencional está dominado por empresas transnacionales, por tanto, la viabilidad de ser una organización con la capacidad de decidir colectivamente dependió de la construcción de un mercado alternativo; en este sentido, se trata de una lucha de carácter político a la vez que económico. Así, el desarrollo comunitario y los proyectos que emprende UCIRI dependen de ese mercado no dominado por los grandes capitales. En palabras de Franz VanderHoff,

Para el pequeño productor del campo, la economía es la base fundamental de la democracia, que no sólo es producto del intercambio de ideas y de la creación de instituciones para que la sociedad funcione, sino que también resulta de la capacidad de hacer el intercambio de productos de primera necesidad, de forma que todos tengan aquello a lo que tienen derecho. Un pueblo (*demos*) sin acceso a los bienes necesarios, no puede gobernarse a sí mismo (*kratien*), y las autoridades fallan cuando no saben corregir las anomalías posibles. (VanderHoff, 2005:25)

Comercio justo como resistencia y alternativa

En el capítulo anterior se describió la participación de UCIRI en el desarrollo y expansión del Comercio Justo a nivel internacional. Ahora se trata de analizar el mercado alternativo en cuanto a su función y el cumplimiento de sus objetivos, en tanto puesta en práctica de una propuesta alternativa de mercado desarrollado a nivel internacional desde la base campesina.

Los mercados alternativos han contribuido a debilitar la dominación multidimensional sobre el campesino cafetalero. En el caso de la UCIRI, los ha dotado de una base económica para construir su vida organizativa y ser capaz de

incidir socialmente a través de diferentes proyectos autogestivos. Durante la consolidación y expansión de la UCIRI, fue posible constituir las bases económicas para resistir y proponer alternativas en los ámbitos regional, nacional e internacional, con base en el éxito conseguido con el afianzamiento y expansión del comercio justo a nivel internacional.

A través de la participación en este mercado, la UCIRI comienza la consolidación en la apropiación de los eslabones en la cadena cafetalera, ya no sólo en la producción, sino en la transformación industrial y comercialización del café. El cambio de terreno que empieza a plantearse a nivel nacional a inicios de los noventa por las organizaciones cafetaleras, tiene ya sus primeras experiencias en la UCIRI desde mediados de los años ochenta.

Franz VanderHoff detalla la concepción de UCIRI acerca del comercio justo, así como el papel de los campesinos. De acuerdo con él, el mercado convencional trata de perpetuar la exclusión del campesino cafetalero al señalar que

Los excluidos son considerados como una población sobrante y por lo tanto desechable: están de más. Su muerte no afecta la eficiencia del sistema. No tiene sentido invertir en salud y educación para los excluidos. No es una inversión rentable [...] El excluido vive una situación mucho peor que el explotado (VanderHoff, 2005:97).

Por tanto, el mercado en el cual UCIRI comercializa su café debe tener otras bases: busca que el campesino productor sea protagonista; no se trata de una corrección al mercado neoliberal, sino que constituye una propuesta ética en la que los productores tienen participación directa y el valor generado por la venta de su producto llega directamente a las comunidades. En este sentido, lo que UCIRI va forjando trata de ser “una globalización desde abajo, donde los productores sí estén incluidos en el mercado, la plaza pública del intercambio de bienes.” (VanderHoff, 2005:12).⁸⁶

⁸⁶ El Comercio Justo se trata de prácticas comerciales basadas en la eficiencia económica, social y ecológica, donde el precio permite su realización. Es un movimiento internacional integrado por productores y

No se trata de una posición contraria a la mercantilización de los bienes, sino que el objetivo es que éstos se realicen económicamente generando un valor que impacte en el bien común de los productores, comunidades y regiones, a la vez que se resiste y confronta a los poderes del mercado internacional y los de la región. Se trata, en la visión de la UCIRI, no sólo de resistir sino de proponer una alternativa a través de la organización económica, contraria y confrontada al dominio del mercado capitalista neoliberal. Desde el punto de vista de la UCIRI, esta propuesta se contrapone a las visiones paternalistas de otras organizaciones campesinas que ven en el Estado la solución a las condiciones de los productores y al dominio de los capitales que controlan el mercado internacional;

Protestar y proponer alternativas en términos factibles, nos parece una respuesta que se tiene que tratar de realizar. El Mercado Justo, social, solidario, alternativo, diferente (adjetivos que me parecen casi iguales) es un intento por crear y realizar esta respuesta como propuesta necesaria, solamente porque no vamos a aceptar que el mundo camine hacia su derrota. (VanderHoff, 2005:19)

Los valores del Comercio Justo parten de una participación democrática del mercado entre productores y consumidores, en la que el precio del producto coadyuve no sólo a reproducir al campesino en su posición dentro de la estructura

consumidores. Parte de la idea de “comercio, no asistencia”, tratando de crear un nuevo mercado en vez de construir una alternativa en el mismo mercado, a través del consumo consiente. (Rappo, 2006:182-196). *Fairtrade* lo explica de la siguiente manera: “El Comercio Justo Fairtrade representa una alternativa al comercio convencional y se basa en la cooperación entre productores y consumidores. Fairtrade ofrece a los productores un trato más justo y condiciones comerciales más provechosas [...] Para los consumidores, Fairtrade es una manera eficaz de reducir la pobreza a través de sus compras diarias... Los criterios Fairtrade también abarcan las condiciones comerciales. La mayoría de los productos tienen un precio justo, que es el mínimo que debe pagarse a los productores. Además, los productores reciben una cantidad de dinero adicional, la prima de Comercio Justo Fairtrade, para invertir en el desarrollo de sus comunidades [...] Creemos que el comercio es un motor fundamental para la reducción de la pobreza y para lograr un desarrollo más sostenible. Sin embargo, esto sólo es posible si se maneja con el objetivo de lograr este propósito, con mayor justicia y transparencia de las que actualmente marca la norma [...] Nuestro trabajo está impulsado por las decisiones de compra de consumidores informados y el deseo de las compañías de cumplir las expectativas de sus clientes. Ambas acciones son fundamentales para llevar a cabo campañas a favor de una reforma de las reglas del comercio internacional y la creación de un sistema económico más justo.” Consultado en la página electrónica de Fairtrade el 16 de octubre de 2014: <http://www.fairtrade.net/about-fairtrade.html?&L=1>

En la historia del Comercio Justo se distinguen tres etapas: Establecimiento de Mercados Alternativos, a finales de los setentas; establecimiento del sello de garantía Max Havelaar y creación de FLO.

de la actividad agrícola, sino que influya en su vida cotidiana a través de la satisfacción de las necesidades básicas como alimentación, vivienda, salud, medios de trabajo, así como en la integración democrática de las organizaciones de productores mediante formas de participación y decisión colectivas, lo que resulta compatible con las formas de organización de las comunidades indígenas que conforman la UCIRI, y los objetivos se compaginan con los de la racionalidad campesina del beneficio colectivo.

Las condicionantes para gestar un mercadeo alternativo provienen de las condiciones de vida de los productores y de la forma de influir positivamente en ellas: oscilación de precios del café por debajo de los precios de producción, nulo acceso a créditos, condiciones sociales de las comunidades productoras que se manifestaban en carencia de servicios básicos; es decir, el mercado justo requiere que los productores y las comunidades retomen la capacidad de análisis, decisión y ejecución de los proyectos que los involucran como productores.⁸⁷

Se trata de una práctica económica que es capaz de detonar procesos sociales y que tiene su base en la eficiencia económica dentro del mercado alternativo. No elimina las condicionantes estructurales de la actividad agrícola, en este caso de la cafecultura mexicana, y de una u otra forma está en relación con las estructuras de poder gubernamentales y del capital transnacional al formar parte del mercado internacional y recibir la influencia de la volatilidad del mercado internacional. Sin una práctica organizada y democrática, el comercio justo pierde

⁸⁷ La forma de operar del Comercio Justo en México es a través de la Coordinadora Mexicana de Pequeños Productores de Comercio Justo, A.C. a nivel nacional, y de la Coordinadora Latinoamericana y del Caribe de Pequeños Productores de Comercio Justo (CLAC) en América Latina, las cuales se encargan de promover y coordinar a las organizaciones de Comercio Justo, así como capacitar y promover la comercialización de los productos agrícolas. La forma de operación es por medio de sellos que garantiza que los productos consumidos cumplen con las condicionantes del Comercio Justo, y Certimex es la certificadora que inspecciona los que los procesos de producción cumplan con las normas ecológicas y de Comercio Justo, siguiendo normas internacionales para la exportación de estos productos. Certimex inspecciona los procesos para obtener la certificación FLO así como los sellos Natureland y Biosuisse. En relación a los servicios de asesoría, investigación y capacitación a productores sobre el Comercio Justo está Servicios Integrales para el Comercio Justo S.C., empresa propiedad de las organizaciones miembros de la Coordinadora Mexicana de Pequeños Productores de Comercio Justo. Agromercados S.A. de C.V. es la empresa comercializadora que agrupa organizaciones campesinas e indígenas que forman parte del movimiento de Comercio Justo. Fuente: *El movimiento orgánico y comercio justo mexicano*, 2009.

las posibilidades de potenciar resistencias a los mercados convencionales. En palabras de VanderHoff:

El comercio justo no es una panacea que resuelva todos los problemas de los pequeños productores, pero es parte integral de su mantenimiento (de los productores) [...] El Comercio Justo no perturba los mecanismos normales del mercado. No ofrece condiciones comerciales artificiales, sino justas. El comercio justo no es una capitulación ante la ideología de mercado (VanderHoff, 2005:31).

A pesar de los aspectos positivos del Comercio Justo para organizaciones como la UCIRI, es necesario detenerse en la influencia de la economía cafetalera internacional como parte activa de la dinámica del mercado alternativo, en específico en los precios pagados y la intención del capital de reapropiarse de los espacios abiertos por este mercado.⁸⁸

Como se muestra en la gráfica 9, en la década anterior e inicios de ésta, los precios del café en el mercado convencional alcanzaron niveles históricos, pagando en ocasiones precios más altos que los del Comercio Justo, con las consecuencias de un menor acopio de café y una reducción en la producción agroindustrial para las organizaciones de productores, lo que generó desajustes en el pago de créditos (Larroa, 2008:209). El mercado alternativo no deja de sentir el poder y el peso de las empresas agrotransnacionales y de la especulación financiera sobre las cosechas que se realizan en la Bolsa de Valores.

⁸⁸ En la actualidad, FLO (llamada actualmente Fair Trade International) es un organismo cuestionado por las propias organizaciones campesinas por ceder parte de su autonomía en la definición de las normas del Comercio Justo al integrarse a International Environmental and Social Accreditation and Labelling Alliance (ISEAL), así como por la certificación a empresas comercializadoras y transformadoras en el Comercio Justo, lo cual ha obligado a las organizaciones de pequeños productores a buscar otras vías dentro del movimiento del Comercio Justo Internacional. Además, el movimiento también ha enfrentado la competencia del capital agroindustrial quienes han creado “sellos ‘sustentables’ y de responsabilidad social creados por las agencias de certificación u otras ONGs.” (Renard, 2013:11)

Gráfica 9



Tomado de Larroa, Rosa María (2008). *Estrategias organizativas de pequeños cafeticultores en el neoliberalismo latinoamericano. Estudio comparativo de cuatro organizaciones mexicanas (1982-2006)*. Tesis de Doctorado en Estudios Latinoamericanos, FCPyS, UNAM.

El problema de 2008 fue que el precio rebasó los 140 a nivel internacional [...] En el 2011 rebasó todo esto y llegó a los 290 dólares las 100 libras que es el precio al que se vendió la mayor parte del producto, aunque llegó a 310-315. Y nosotros tuvimos que subir de ese rango de los 140 e irnos arriba, calculando el promedio de venta, y a ese precio se estuvieron vendiendo, y los productores estuvieron conscientes, alcanzaron un precio de 50 pesos por kilo, y sí obtuvimos una mejor producción, en un año de mayor rendimiento.” (CCA, entrevista, 2013)

Aún cuando la percepción del campesino de la UCIRI remite inmediatamente a la conveniencia del comercio justo como un mercado seguro para su café, y por consecuencia, un ingreso mínimo anual (*entrevistas en campo*), los altos precios de inicios de esta década en el mercado internacional convencional han presionado al mercado alternativo, en lo que un estudio de la *Coordinadora Latinoamericana de Pequeños Productores de Comercio Justo* ha visto como “la crisis económica internacional en la sostenibilidad de los pequeños productores y la validez del sistema de Comercio Justo” (SEM-CLAC, 2010:5).

La razón de esta situación es que la banda de precios establecidos por el comercio justo se ve afectada por la volatilidad de los precios del café

convencional, siendo necesario un ajuste periódico de precios con el objetivo de que el precio ofrecido al productor sea más atractivo que el del mercado convencional,⁸⁹ para no debilitar la organización,⁹⁰ pero que sin duda generaría la incertidumbre en el compromiso del consumidor del mercado alternativo al pagar los costos reales de la cadena, y pondría en riesgo la continuidad del campesino como productor de café, pues sólo como ejemplo, en ese mismo estudio se sugiere que el precio sugerido por quintal sería de \$194.56 USD por quintal en vez de los \$125 que se pagaron durante 2010 (SEM-CLAC, 2010:30).

Siguiendo a Larroa, la coyuntura en la que el precio acordado en el mercado alternativo fue menor al registrado en el mercado convencional “muestra que no puede existir una independencia total, porque finalmente el precio de referencia se determina en el mercado internacional” (Larroa 2008:213), lo cual influye en la capacidad económica de la organización, pero sin duda, muestra el nivel de confrontación entre las empresas que dominan la actividad y las organizaciones de pequeños productores que tratan de experimentar caminos autogestivos e independientes.

Dentro de las críticas a este mercado alternativo destacan las visiones opuestas de su objetivo, ya sea como un elemento integrador de los productos “del Sur con los mercados del Norte bajo condiciones más justas e igualitarias”, o aquellas que ven en éste una confrontación directa a las reglas del modelo económico dominante (Ceccon y Ceccon, 2009).⁹¹ Como parte de esta estrategia las compañías agrottransnacionales han lanzado al mercado los sellos “sustentables”⁹² con el objetivo de abarcar los nichos de mercado creados por las

⁸⁹ “El margen entre el precio de mercado y el Comercio Justo se cerró y, después de \$125 por quintal oro, se igualan, quedando el(a) productor(a) en pequeño sin una ventaja tangible del esquema. Le quedan los retos por vencer los costos de producción en ascenso, la inflación, la sobrevaluación del tipo de cambio y los otros factores, como los productores y las productoras que no participan del comercio justo.” (SEM-CLAC, 2010:27)

⁹⁰ Sobre este punto volveremos adelante cuando se discuta la identificación del productor con la organización

⁹¹ Consultado en Internet, disponible en Revistas UNAM en la siguiente dirección electrónica: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rig/article/view/18092/43407>

⁹² “Sellos como Rain Forest Alliance, Bird Friendly, o UTZ Certified Good inside han sido adoptados por las mayores corporaciones como Nestlé, Sara Lee, Mars Chocolate, Ahold Coffee Cy., Heinz, Ikea y Lidl. Como

opciones alternativas. Dentro de las críticas al comercio justo internacional, está que la certificación se distanció de las manos de los impulsores de este mercado,

Por otro lado y como lo muestran los casos de los productos orgánicos y del Comercio Justo (Jaffee y Howard, 2010, Reed 2009, Jaffee 2010, Guthman 2008 y 2007), al quedar en manos de cuerpos profesionalizados (las agencias certificadoras), el control de las normas escapan a sus promotores iniciales y entran en la lógica de la competencia: los sellos se vuelven un instrumento de diferenciación y de competencia para ampliar porcentajes de mercado (Daviron y Vagneron, 2011) en manos de los actores dominantes del mercado, atraídos por el éxito comercial de estos nichos de mercado. La profesionalización de los organismos reguladores les ha llevado a burocratizarse y a distanciarse de los productores para los que fueron creadas y a marginalizarlos de la toma de decisiones. (Renard, 2013:4)

Esto ha derivado en una confrontación política, pues la lucha por la hegemonía y definición del Comercio Justo ha llevado a un segmento de productores organizados en la *Coordinadora Latinoamericana de Pequeños Productores de Comercio Justo* –en la cual participa UCIRI- a crear el *Símbolo de Pequeños Productores*, para diferenciarse de las políticas aplicadas por Fair Trade International,⁹³ y así mantener su base económica y ahondar la experiencia del mercado alternativo. Más que un sello de comercio justo, “es un sistema de certificación independiente y económico para la producción sustentable, la organización democrática, el comercio equitativo y la autogestión”, lanzado en 2006 como resultado de los desequilibrios y desacuerdos con los sectores dominantes del mercado alternativo y la influencia mayor de los capitales a través de los sellos sustentables. Se trata de una profundización de esta experiencia, pues va más allá de lo económico al tratar de establecerse, prioritariamente, como una vía de desarrollo comunitario al promover y comercializar exclusivamente

FLO-Cert. posee el monopolio de la certificación de los productos con el sello FLO, las agencias certificadoras han creado, además de los sellos “sustentables” arriba mencionados, otros códigos propios de sellos “socialmente responsables” para responder a clientes corporativos que buscan evitar pagar un precio mínimo garantizado -que solamente FLO asegura- pero que quieren ofrecer, también, un sello “justo” dentro de su amplia gama de productos” (Renard 2013:11).

⁹³ “FLO se ha integrado a la International Environmental and Social Accreditation and Labelling Alliance (ISEAL), para la creación de estándares comunes a varios sellos de calidad (sustentables y otros); allí, FLO está cediendo parte de su autonomía en la definición de las normas del comercio justo” (Renard, 2013:1)

productos de los pequeños productores “para fortalecer el desarrollo autogestivo y las economías locales” (CLAC, 2006).

Nace con la intención de identificar al pequeño productor y sus productos, productos orgánicos, para que la gente se dé cuenta de donde vienen y qué están consumiendo. Las empresas quieren confundir al consumidor con los pequeños productores (CCA UCIRI, entrevista, 2013)

Se trata de una estrategia política, ya que los objetivos van más allá de la equidad en el intercambio económico; los valores sobre los que se funda esta opción se componen de tres ejes:⁹⁴ *Organización democrática* (democracia participativa, autogestión, colectividad, solidaridad, justicia, equidad, transparencia, confianza, pluralidad, respeto a las culturas locales), *Economía* (vida digna, economía de pequeña escala, comercialización directa, calidad, precios sustentables, economía local, valor agregado local) y *Medio Ambiente* (respeto al medio ambiente, respeto a la salud).⁹⁵

De esta forma, así como el capital intenta golpear la organización desde su base económica atacando directamente al mercado alternativo, desde la base campesina –a la que UCIRI pertenece- se continúan desarrollando estrategias, no sólo para continuar la experiencia autogestiva, sino para profundizarla.

4.1.2 UCIRI y la autogestión social-comunitaria

Julio Moguel menciona que en el cambio de terreno experimentado por las organizaciones cafetaleras existe un segundo nivel que va más allá de lo productivo: lo referente a la vida social, la incidencia y participación colectiva en la

⁹⁴ FUNDEPPO (2011). *Declaración de principios y valores*. Disponible en: <http://home.spp.coop/SPP/pdfs/Principios-Valores-SPP.pdf>

⁹⁵ Otra de las críticas recurrentes al comercio justo tiene que ver con la participación de los productores directos en los órganos de dirección y en la promoción del desarrollo democrático comunitario, al centrarse principalmente en las relaciones comerciales: “[...] destaca que ahora el sistema de comercio justo se presenta como una alternativa al comercio tradicional basada en cooperación, aunque no necesariamente basado en el diálogo, transparencia y respeto. Adicionalmente, permite mejorar las condiciones de vida de los productores por medio de las compras que hacen los consumidores decididos a reducir la pobreza, más no necesariamente bajo los criterios de desarrollo sostenible ni garantizando los derechos de productores y trabajadores. Ello implica que la definición de comercio justo se ha “suavizado”, orientándose más a los fines que a los medios para lograr sus propósitos de transformación”. (Pérez Akaki, 2013:6-7)

cotidianidad equivalente a la autogestión social comunitaria. Retomo esta afirmación en el análisis del impacto social de la UICIRI, como expresión de la resistencia a las relaciones de dominio y a las formas de organización heterónomas impuestas desde el Estado, avanzando de forma colectiva, no sin contratiempos, limitaciones ni contradicciones en la capacidad de decidir sobre su vida cotidiana.

Desde este enfoque, la autogestión no es sólo un medio para conseguir servicios públicos que deberían ser satisfechos por las autoridades gubernamentales, sino un camino hacia la reconstrucción identitaria, política y cultural del colectivo organizado, y que en términos concretos tiene como base -y a la vez refuerza- las experiencias económicas de los productores organizados.⁹⁶ La autogestión social-comunitaria profundiza la experiencia de construcción política colectiva de la organización, y por tanto, es un terreno de lucha directa contra el Estado y los poderes fácticos.

Significado de la autogestión social-comunitaria

La posibilidad de una transformación social a través de las prácticas autogestivas colectivas contrapuestas al dominio del capital y el Estado es integral, es decir, es posible mientras se construyan o reconstruyan prácticas económicas, políticas, culturales e identitarias. A diferencia de otras concepciones económicas y empresariales, la autogestión social apela a la interacción participativa entre individuo y colectivo para la búsqueda del bien común por medio de una base económica independiente, opuesta a la despolitización de la vida colectiva propia del pensamiento neoliberal. La autogestión social comunitaria gira en torno a:

⁹⁶ “La autogestión comunitaria es un enfoque integral de la vida en sociedad, que no solo se refiere a organizar democrática o participativamente el lugar de trabajo o la empresa productora de bienes o servicios que se extiende a todas las dimensiones de la vida económica y social en comunidad. La base de la autogestión está en el concepto mismo de la persona (o del ser humano) y sus derechos fundamentales, como el derecho a la autodeterminación y a la participación, en las esferas personales, familiares y comunitarias”. Consultado en Martínez Díaz, Angélica. *Autogestión comunitaria*. Disponible en academic.uprm.edu/amartinez/.../AUTOGESTI_N_COMUNITARIA.doc

[...] la organización popular de: centro sociales, bibliotecas, centros culturales, radios comunitarias, preuniversitarios populares, boletines, revistas, ferias autogestionadas, entre varias otras experiencias que permiten hablar sobre una re-articulación del tejido social, claro está, desde un sector popular y autónomo, con un posicionamiento crítico, que no está trabajando con las políticas públicas, si no más bien inserto en la apuesta por la construcción de pequeños espacios de resistencia (Montero, 2008:6)

La lucha por la apropiación de la vida social adquiere un carácter de tipo político transversal en el ámbito de lo público al ser el colectivo organizado quien retoma los ejes sobre los cuales se ejerce su vida comunitaria, mediante proyectos que propone y opera la organización y sus socios, y que en algunos casos incluye a productores no asociados a la UCIRI, así como en general a los pobladores de las comunidades. Como lo refiere Fernando Celis, son estos proyectos los que amplían la legitimidad social de la organización, y si bien son proyectos que no se involucran directamente en el campo de lo institucional –ya que no implican gobierno, como desarrollaremos adelante- no por ello dejan de tener impacto e influencia en los asuntos públicos y en los actores sociales ligados al proceso, como son partidos políticos, comercializadores locales y empresas trasnacionales, inhibiendo o debilitando los factores de dominación que habían ejercido sobre los productores cafetaleros, y en general sobre los habitantes de la región.

Estos proyectos recaen en el órgano de representación de la UCIRI a nivel general, donde cualquier socio puede ser responsable en las localidades, si es que tiene un respaldo generalizado de la Asamblea;

En la asamblea de delegados también se nombran los comités centrales para las diferentes áreas de trabajo, como son: salud, educación, Trabajo Común Organizado, el programa orgánico, el Centro de Educación Campesina, el transporte (UPZMI, SCL), la ferretería de Lachinavani S.A. de C.V., la producción de mermeladas, el proyecto de mujeres, el proyecto de asistencia técnica, el Fondo de Ahorro y Crédito, la comercialización nacional e internacional, etcétera (VanderHoff, 2005:152).

La reapropiación de la vida social inicia casi al mismo tiempo que la organización productiva. Narran los fundadores de UCIRI que cuando se

realizaron las reuniones sobre las problemáticas de las localidades en 1981, la constante fueron los señalamientos de la problemática social siempre relacionada con la venta de su café. Como estrategia de desarrollo comunitario, una vez que la organización camina por senderos inéditos a través de la comercialización directa, UCIRI extiende rápidamente sus esfuerzos a los campos de la vida cotidiana. Las conclusiones a las que llegaron los productores en las reuniones, de acuerdo con Laura Waridel (2004:48), fueron las siguientes:

- Ingresos insuficientes por la venta del café, que no cubren las necesidades básicas
- Carencia de créditos bancarios
- Alta incidencia de enfermedades y carencia de servicios de salud, además del alto costo de los medicamentos
- Servicio de transporte malo y costoso
- Falta de electricidad, agua potable, teléfono en las comunidades
- Mala infraestructura en la vivienda de los productores
- Educación deficiente y de mala calidad

Por tanto, la acción de la UCIRI no podía enfocarse sólo a la actividad productiva, sino tenía que extender sus esfuerzos a la cotidianidad de la vida de las localidades productoras. Al respecto, Armando Bartra apunta que para las organizaciones de pequeños productores,

[...] aunque el aliciente de los sobrepuestos es decisivo, participar en agrupaciones autogestionarias tiene también beneficios indirectos. Además de canalizar los subsidios públicos –práctica en que participan todas las organizaciones y que sustenta a las puramente clientelares- las autogestivas proporcionan capacitación en el cultivo, insumos a precios reducidos, gestión de proyectos productivos distintos al café, cajas de ahorro y préstamo, sistemas de abasto, servicios de salud, programas de vivienda, entre otros muchos, que son tanto o más importantes que el incremento del precio del aromático para la calidad de vida de las familias campesinas (Bartra, 2012:108).

Sin embargo, actualmente algunos de los proyectos de UCIRI se encuentran en reflujó, ya sea por decisión de la propia organización acerca de su viabilidad o por la influencia de actores externos como el Estado, que ante el avance autogestivo de la Unión y el impacto que estaba generando en las comunidades

en términos de organización social autónoma, decidió retomar los servicios públicos con el fin de minar la influencia del proceso de autogestión social-comunitaria de las comunidades.

Proyectos autogestivos de la UCIRI

Los principales proyectos comunitarios de corte autogestivo ha desarrollado la Unión a lo largo de sus treinta años de existencia son el Centro de Educación Campesina, las Casas de Salud, la Caja de Ahorro y Crédito Esperanza Indígena Zapoteca (EIZ) y la Cooperativa de Transporte.

Centro de Educación Campesina

En 1986 la UCIRI fundó el Centro de Educación Campesina (CEC), escuela para la promoción del conocimiento de la actividad agrícola, con la intención de formar técnicos de las comunidades que incidieran directamente en sus lugares de origen. Anualmente, recibían a 25 estudiantes con un programa de estudios que asociaba la problemática productiva de las comunidades cafetaleras de la UCIRI, bajo el concepto de educación popular (Jurado, 2005:63).⁹⁷ Durante años, el CEC fue el semillero de técnicos comunitarios, además de que proveyó a la UCIRI de personal capacitado en diversas áreas como las administrativas, comerciales y en la dirección y ejecución de proyectos.

La capacitación que ejercía el CEC era en dos ejes: a hijos de productores campesinos, los cuales se internaban en las instalaciones del Centro durante un año, bajo un programa que combinaba lo teórico con lo práctico, más otro año de “servicio social” en sus comunidades -previo análisis de las condiciones de éstas y las estrategias para desarrollar la producción-, para después trabajar de lleno en una área de la organización; los técnicos comunitarios muchas veces formaban parte de las mesas locales de dirección de la UCIRI bajo el sistema de cargos.

⁹⁷ Silvia Jurado hace referencia a la educación popular, en el caso específico del Centro de Educación Campesina, como aquella en que los estudiantes se integran a la dinámica de las comunidades agrícolas para impulsar, partiendo de las necesidades y realidades de las comunidades, el desarrollo agrícola de base comunitaria, en la cual tiene peso la dinámica del grupo o la organización. “Es la teoría a partir de la práctica y no “sobre” la práctica (Jurado, 2005).

Otro eje era la capacitación a productores, contribuyendo de forma activa al desarrollo productivo de las comunidades y de la organización (Jurado, 2005:58-66).

El CEC desapareció hace 5 años. De acuerdo con el Ing. Martínez, se debió al análisis que hizo la Unión de la influencia de los programas gubernamentales y el acceso a los sistemas educativos en la región. Las becas gubernamentales dirigieron a los hijos de campesinos hacia otras ofertas educativas y pocos de ellos ingresaban al CEC, lo cual –reconoce- ha impactado en la formación de técnicos comunitarios especializados en la producción de café orgánico. Esto ha generado que en los aspectos técnicos productivos, la UCIRI no cuente ya con “un semillero” de técnicos con especialización en la producción orgánica.

El CEC cerró sus actividades después de un análisis del funcionamiento del mismo, la influencia de los programas gubernamentales y el acceso a los sistemas de educación en las localidades aumentó. El objetivo del CEC era tener a campesinos mejor preparados con capacidad de analizar la realidad local para poder entender el desarrollo local y generar propuestas desde ésta misma realidad analizada. Sin embargo con la llegada de becas gubernamentales más jóvenes continuaban estudiando y pocos de ellos se iban al CEC (Ing. Martínez, entrevista, 2013).

Una forma de solventar esta situación es a través de nombramientos de responsables en las comunidades, designados en asamblea, quienes son capacitados en Lachivizá de acuerdo a la programación de talleres de la organización. La función de los responsables comunitarios es socializar el conocimiento a los socios productores de la UCIRI en las localidades, recibiendo una compensación, más no un salario, pues es parte del mismo servicio en el sistema de cargos. Los técnicos comunitarios ahora son preparados en la bodega central de la organización en Lachivizá, pero ya no bajo el concepto de educación popular, aunque por ser de las comunidades sí están en constante relación con las necesidades productivas de sus localidades de origen.

De esta forma han suplido, en la medida de lo posible, la capacitación que otorgaba el Centro de Educación Campesina. Actualmente, las instalaciones del CEC, ubicadas en San José el Paraíso, albergan un bachillerato marista en las instalaciones que han sido cedidas por UCIRI en comodato.

Casas de Salud

Desde la década de los ochenta, UCIRI estableció un sistema de salud bajo la figura de “promotores comunitarios”, cuya labor principal era la prevención de enfermedades en las localidades, coordinados por un doctor que atendía en la sede de la Casa de Salud ubicada en las instalaciones centrales de la UCIRI en Lachivizá. Estos promotores eran capacitados en los conocimientos básicos de la medicina tradicional y de las técnicas curativas alópatas, en el reconocimiento y prevención de enfermedades.

Inició en 1984-1985 debido a la necesidad en las comunidades y a causa de la mortalidad ocasionada por las enfermedades, sobre todo en niños. Para 1986-1987 la estructura del proyecto había crecido y se había consolidado con un comité central y una promotora general haciendo trabajos de salud preventivo-curativa en 10 comunidades. En 1991 se consigue el apoyo de un medico de tiempo completo y una promotora de zona mixe media (UCIRI, 2014)

La Casa de la Salud combinaba la medicina occidental con el conocimiento de la medicina ancestral de comunidades indígenas; también tenía como objetivo cuidar la nutrición de los productores y sus familias. La capacitación de los promotores se hacía por medio de talleres de profesionistas y de servicio social. El proyecto de salud de la UCIRI llegó a contar con un consultorio odontológico, atendido principalmente por prestadores de servicio social.⁹⁸ Cabe destacar que la atención era para los socios de la UCIRI y sus familias, y funcionaba por medio del sistema de cargos.

⁹⁸ Este consultorio, así como otras instalaciones destinadas a los servicios de salud, siguen contando con su espacio físico en las instalaciones de la UCIRI en Lachivizá.

En la actualidad la actividad de la Casa de Salud es marginal, pues su operación tuvo auge cuando no existían los servicios de salud gubernamentales en las localidades; “actualmente la mayor parte de las comunidades tienen acceso a servicios de salud [...] Las casas de salud que antes operaba UCIRI dependen ahora de la Secretaría de Salud”. (Ing. Martínez, entrevista, 2013). Además de la actividad gubernamental, las causas también son internas:

Antes había Casa de Salud, tienda comunitaria, el autobús [...] Ahora la casa de salud ya no está porque los socios mismos porque los socios ya no quieren hacer servicio, hacer curso, por eso ellos se desanimaron. Implica más trabajo para los productores.⁹⁹

El propósito de formarla fue que no existían servicios de salud en las comunidades y los medios para trasladarse eran limitados; actualmente la mayor parte de las comunidades tienen acceso a servicios de salud y medios de comunicación, que aunque no sean de calidad, se tiene en la mayor parte de las comunidades. Sin embargo se piensa reactivar junto con otros servicios que las comunidades han solicitado, como los dentales (Ing. Martínez, entrevista, 2013).

Para intentar cubrir este aspecto, la organización cuenta con un seguro de atención médica primaria para sus productores y familias, operado por Esperanza Indígena Zapoteca, y que brinda atención primaria de salud. Este seguro médico lo obtiene el productor como un derecho al asociarse con UCIRI y se cubre con préstamos de la empresa financiera de la organización sin cobrar intereses durante los primeros meses.

Cooperativa de Transporte UPZMI

Este proyecto inicia en 1987 para comunicar las comunidades con el centro operativo de la UCIRI y a éstas entre sí, teniendo en cuenta que son comunidades aisladas dentro de la montaña en las zonas productoras; este proyecto nació para satisfacer uno de los principales problemas históricos de la región que, como

⁹⁹ Productor de la localidad San Miguel, Municipio Lachiguiri.

vimos en el tercer capítulo, llevó a dar en arrendamiento los bosques para la explotación de la madera, lo que detonó en procesos organizativos.

Antes de que nuestra organización se consolidara como una alternativa diferente para las comunidades más marginadas, usábamos las mulas para viajar y vender nuestros productos, sin embargo con el tiempo creamos un sistema de transporte más digno, donde ya no tenemos que viajar en mulas y largos días de camino, ahora contamos con unidades que circulan a diario en nuestros pueblos (UCIRI, 2014)

A pesar de su auge durante la década de los noventa, en la actualidad la cooperativa de transporte de la UCIRI cuenta solamente con dos autobuses que cubren la rutas montañosas de la región;¹⁰⁰ esto debido a que el transporte es uno de las actividades que han sido invadidas por otros actores en la región -líneas comerciales y particulares- que ofrecen el servicio que cubren los autobuses de la UCIRI, situación que ha impactado en los costos de operación de la Unión.

Un efecto que la organización ha detectado es que el servicio externo de transporte se queda con parte del excedente de la producción del café orgánico de los productores, emergiendo así nuevos actores con influencia regional a través del dominio de las vías de comunicación. “Se tiene que reactivar el transporte, hay un problema con el medio de transporte. El dinero que se les da a los productores, un poquito más, va a parar en las manos de los transportistas. El acceso a las comunidades es difícil, se necesitan mejorar las vías de comunicación con las comunidades” (CCA UCIRI, entrevista, 2013).

Proyectos con mujeres

La integración de las mujeres a la organización ha sido uno de los aspectos que más le ha interesado y más ha procurado la UCIRI, pues como reconoce el Consejo de Administración, los hombres son los que normalmente realizan en el

¹⁰⁰ De acuerdo con información de la UCIRI, las rutas que cubren los autobuses de la organización son: Ixtepec – San José el Paraíso: 8:00 a.m.; Ixtepec – San José el Paraíso 11:00 p.m.; Ixtepec – Guigovelaga 13:00 p.m.; San José el Paraíso – Ixtepec: 2:30 a.m.; Guigovelaga – Ixtepec 2:30 a.m. y San José el Paraíso – Ixtepec 12:00 p.m.

trabajo en la parcela, pero la presencia organizativa se debe expandir al amplio de los integrantes de las familias, en este caso con programas productivos para las mujeres. Además, por el sistema de cargos con que opera la UCIRI, cuando los hombres salen a prestar servicio, son las mujeres quienes se quedan a cargo de la producción, pero también de la manutención económica de la familia.

Por tal motivo, UCIRI ha desarrollado un programa para mujeres en dos ejes: producción agropecuaria por un lado y por otro el mejoramiento de la infraestructura del hogar. En el primero se organiza un grupo de mujeres en una comunidad, quienes presentan su solicitud a la asamblea local y de ahí a la asamblea general; una vez aprobado el proyecto –que generalmente se trata de producción de aves de traspatio, como gallinas y guajolotes-, se les capacita y se les dota de insumos necesarios como tela o lámina, contribuyendo así a la alimentación familiar a través de la producción para el autoconsumo de carne y huevos. Los productores consideran que este proyecto ha sido exitoso, pero que últimamente ya no se ha hecho en algunas localidades.¹⁰¹

El segundo trata el mejoramiento de las condiciones de la vivienda de la familia, con el mejoramiento de techos, pisos, estufas que ahorran el 50% que la leña usada por un fogón convencional¹⁰² y también con letrinas ecológicas o baños secos para contribuir al cuidado del medio ambiente.¹⁰³

¹⁰¹ Con información de productora entrevistada en la localidad de San Miguel, municipio de Lachiguri.

¹⁰² “Las estufas que promovemos tienen como característica principal su alta eficiencia, que permite reducir notablemente el consumo de leña para producir calor. Estas estufas representan una excelente alternativa para la mayoría de las comunidades rurales... Consiste en un bloque de barro, con ductos y agujeros donde se colocan los utensilios para calentar la comida. Si se utiliza debidamente puede ahorrar entre 25% y 50% de la leña que requiere un fogón convencional”. UCIRI, página web: <http://www.uciri.com/spanish/proyectos.html>

¹⁰³ “Todos los sistemas usan aserrín, hojarasca o tierra con materia orgánica para aplicar después de cada uso, por lo cual debe haber un contenedor con estos materiales. El uso extensivo de letrinas ecológicas secas resultará en mejoras en el saneamiento rural, mejor calidad de agua en los arroyos y ríos vecinos, y menos calentamiento global” UCIRI, página web: <http://www.uciri.com/spanish/proyectos.html>

Esperanza Indígena Zapoteca

Al referirse a las estrategias de autofinanciamiento económico para las organizaciones de pequeños productores, Fernando Celis no duda en decir que una de las estrategias más exitosas y beneficiosas para las organizaciones ha sido crear fondos o cajas de ahorro que nazcan, se administren y tengan como objetivo contribuir al desarrollo comunitario y de las organizaciones.¹⁰⁴ La UCIRI formó *Esperanza Indígena Zapoteca* (EIZ) “[...] a partir de un diagnóstico de la organización UCIRI realizando talleres de trabajo, cuyo objetivo fue el de estudiar de manera conjunta el ambiente interno y externo, así como para definir los objetivos, las estrategias y las acciones concretas que nos aseguren la permanencia en el sector rural” (UCIRI, 2014).

EIZ es una institución financiera que nace directamente de la UCIRI, pero cuya administración no forma parte de ella en la actualidad, lo cual significa independencia en su funcionamiento, más no desincorporación. Nació con recursos gubernamentales, pero ahora todo el recurso que utiliza es propio y ya no depende instituciones bancarias ni gubernamentales.

Esperanza Indígena Zapoteca (EIZ) es una institución financiera, que nace directamente de UCIRI. Se llamó FAC (Fondo de Ahorro Común), después se pasó a formar una figura para darle funcionamiento legal. Aquí se daba crédito a los productores, se les cobraba un pequeño interés, y se trasladó el recurso a EIZ, que era primero una S.C. Después con el trabajo desempeñado pues fue agarrando formalidad y pasó a formarse la Sociedad Financiera que es EIZ (CCA UCIRI, entrevista, 2013).

Los objetivos de Esperanza Indígena Zapoteca son “prestar servicios de ahorro y crédito a los socios en términos de lo indicado por la ley para regular las Actividades de las Sociedades Cooperativas de ahorro y préstamo; facilitar al socio el acceso al crédito; apoyar el financiamiento de micro, pequeñas y medianas empresas; propiciar la solidaridad, la superación económica y social y el

¹⁰⁴ Durante la entrevista, además de la UCIRI, Fernando Celis cita en la entrevista los casos de la Tosepan Titataniske en la Sierra Norte de Puebla, una SOFOM de la CEPCO y la caja de ahorro de mujeres del Consejo Regional del Café de Coatepec (CORECAFECO) (Celis, entrevista, 2014).

bienestar de sus miembros y de las comunidades en la que opere.” (UCIRI, 2014). Su función primaria es captar ahorros de los productores y dar servicios financieros no sólo a los integrantes de la organización, sino a todo aquel que lo requiera en las comunidades.

Se trata también de un proyecto integral para financiar proyectos productivos a bajas tasas de interés, que en las organizaciones de productores, en general, opera de la siguiente manera:

[...] entonces de esta caja de ahorro y préstamo la gente deposita un dinero y les pagan un 9%, ahorita en un banco te dan 2 o 3%. Si tú ves el informe financiero de la caja se lo prestan al productor o a la familia al 20%, que es menos de 2% mensual, un usurero te cobra del 5 al 10% mensual, entonces dices “si ahorro gano el 9% y me prestan” y la “organización dice si presto me llevo tanto y gasto tanto y me queda tanto”, a lo mejor de ahí agarran para capitalizar proyectos y otro tanto para pagar personal, que son los promotores pero también tienen el perfil de organizadores. Yo digo que es el mejor modelo, un asunto más comunitario, la gente ahorra en las comunidades y la organización administra ese esquema (Celis, entrevista, 2014).

Además, EIZ da préstamos a los productores por servicios médicos, a quienes no se les cobra intereses en un plazo de seis meses y es financiadora de proyectos colectivos de mujeres (huertos, ganado, artesanías, etc.), por lo que se ha convertido en una institución social autónoma financiadora del desarrollo comunitario. Cabe destacar que los préstamos no forman parte de los anticipos a la producción.¹⁰⁵

¹⁰⁵ “La mayoría de las organizaciones tiene organismos financieros, la CEPCO tiene una SEFOM, la Tosepan tiene una caja solidaria con casi 25 mil socios y manejan una caja como de 150 millones de pesos, UCIRI tiene una, Coatepec tiene una y Huatusco la está formando, pero son autónomas, no tenemos aquí un organismo centralizado que los norme. Algunos dicen que esto es una desventaja y otros que es una ventaja, porque las crisis económicas de una organización no pegan a las demás, porque hay crisis recurrentes cuando bajan los precios, hasta los del Comercio Justo tienen problemas porque los productores socios luego no les entregan su café, pero como está ahora no les afecta, si hubiera algo centralizado tronarían todas” (Celis, entrevista, 2014).

“Yo digo que es el mejor modelo, un asunto más comunitario, la gente ahorra en las comunidades y la organización administra ese esquema. Se necesita mucha habilidad para llevar eso a cabo. Esta es la autonomía, por eso una organización como la Tosepan se mete en muchas cosas porque tiene las bases económicas propias. La CEPCO la tiene de otra manera a partir de una SOFOM que presta a gente de otros Estados y proyectos y de ahí tiene un ingreso. Ahí la discusión es que no lo presta a los socios mucho y le

Como hemos visto, los términos del impacto de la UCIRI no pueden ser medidos exclusivamente en relación al ingreso monetario, conforme a estándares de empresas económicas y visiones de desarrollo asociadas a la idea de progreso; hay que extender el impacto al bien familiar y bien común. El valor agregado generado en el mercado y reapropiado por la organización se traduce en proyectos de desarrollo comunitario, proyectos que nacen de las necesidades reales de las comunidades tras años de explotación a que han estado sometidos como campesinos.

De acuerdo con Jurado y VanderHoff, los ingresos monetarios de los productores de café y sus familias se han incrementado al doble; “[...] Antes tenían un dólar de ingresos al día, y ahora ya son dos dólares diarios. No es gran cosa. La coyuntura mexicana respecto al campo no les da mucha posibilidad de hacer un desarrollo en el sentido occidental.” (Jurado, 2012:71).¹⁰⁶

Fernando Celis observa que si bien hay mejora económica, se continúa en niveles de pobreza debido a los bajos ingresos a que están sometidos los productores de café y los campesinos en general; sin embargo, esta leve mejoría económica se ve magnificada por los impactos sociales y comunitarios de las organizaciones de pequeños productores, no sólo en el ingreso: “La mayoría de pérdida de ingresos de la gente era cuando está enfermo y tenía que comprometer su cosecha [...] lo más valorado es la cuestión de la organización, la visión que te da, la dignidad, el acceso a la información” (Celis, entrevista, 2014).

En el estricto sentido económico, tal como se puede apreciar en el cuadro 16, los municipios donde la UCIRI tiene socios siguen presentando altos grados de marginación -lo que habla del tipo de impacto de este tipo de organizaciones-, lo

presta a los otros, pero tiene un ingreso con lo que paga buena parte del equipo de técnicos que tienen. (Celis, entrevista, 2014)

¹⁰⁶ En un dato para 2005, VanderHoff (2005:164) señala que con la organización “Se ha incrementado el ingreso promedio en 200 por ciento, pero en este año el ingreso por día de cada familia es de 18 pesos. No es gran cosa, pero los no organizados de la sierra tienen que mantener a su familia con sólo seis pesos diarios (solamente calculando ingresos por venta del café)”.

cual es factible debido a la correlación con la dinámica del agro nacional y de la economía mexicana; sólo algunos municipios han tenido avances durante el periodo 2000–2010, sin que esto signifique que dejen atrás las condiciones de marginación social.

Cuadro 16

MARGINACIÓN EN MUNICIPIOS DONDE LA UCIRI TIENE ASOCIADOS			
<i>Municipios con presencia de la UCIRI</i>	<i>Grado de marginación 2000</i>	<i>Grado de marginación 2005</i>	<i>Grado de marginación 2010</i>
Santa María			
Guienagati	Muy alto	Alto	Muy Alto
Santo Domingo Petapa	Alto	Alto	Medio
Guevea de Humboldt	Alto	Alto	Alto
Santiago Lachiguiri	Alto	Alto	Alto
Santiago Ixcuintepepec	Alto	Alto	Alto
Santiago Atitlan	Muy alto	Muy alto	Alto
San Lucas Camotlán	Muy alto	Muy alto	Muy Alto
San Juan Lachao	Muy alto	Muy alto	Muy Alto
San Juan Mazatlán	Muy alto	Muy alto	Muy Alto
San Juan Guichicovi	Muy alto	Muy alto	Muy Alto
San Juan Cotzacón	Alto	Alto	Alto
Santa Catarina Juquila	Alto	Alto	Alto
San Juan Juquila Mixes	Muy alto	Muy alto	Muy Alto
San Carlos Yautepec	Alto	Alto	Muy Alto
Nejapa de Madero	Alto	Alto	Alto
San Miguel			
Quetzaltepec	Muy alto	Muy alto	Muy Alto
San Pedro Huilotepec	Alto	Alto	Medio
Santa María Alotepec	Alto	Alto	Alto
Santiago Camotlán	Muy alto	Muy alto	Muy Alto
Santiago Laollaga	Medio	Medio	Medio
Santo Domingo			
Tehuantepec	Medio	Medio	Medio
San Pedro Ocoteppec	Alto	Alto	Muy Alto
Santa María Tepantlali	Muy alto	Muy alto	Muy Alto

Elaboración propia con base en información de Van der Hoff (2001) y Chávez Becker (2010), con datos de CONAPO.

En resumen, los impactos sobrepasan lo económico para situarse en lo social: reconstrucción de prácticas políticas democráticas; resistencia a la

dominación en varios niveles; la capacidad de ser una propuesta alternativa no sólo económica, sino social; apertura ideológica, política y religiosa, factores que se constituyen como factor clave en la reconstrucción de los tejidos comunitarios y que emergen de la autogestión productiva y social.

La práctica colectiva ha roto la hegemonía impuesta desde el pensamiento dominante del individuo aislado, y devuelve a la práctica económica su sentido político, disociado ideológicamente en el neoliberalismo al situar la política como una práctica para la reproducción del sistema, de acuerdo al marco analítico desarrollado en el primer capítulo;

Como podemos ver, existe realmente una imbricación entre las relaciones políticas y económicas, y en su transcurso, estos campos convergen; sin embargo, tal convergencia no elimina los campos de acción específicos, pero tampoco los vuelve independientes. Vemos entonces que una de las cualidades de los productores cafetaleros, y en general de la producción de café a nivel mundial, es la estrecha relación entre los campos de la política y la economía; por tanto, cualquier acción que se realice en uno de los campos repercute directamente en el otro (VanderHoff, 2006).

4.2 Relaciones políticas de la UCIRI

La práctica democrática en la UCIRI ha sido posible por los éxitos económicos derivados de la autogestión económica; es parte del proceso de autogestión social o comunitaria que ha impulsado la organización desde las primeras etapas de su formación y que han transformado las relaciones de poder; éstas se expresan a lo interno y a lo externo de la organización. Estas relaciones toman forma en la estructura democrática de las prácticas políticas de la organización y a lo externo en las relaciones que establecen con otras fuerzas políticas y económicas, contribuyendo a la politización de la base de productores y a la definición de una identidad política de la UCIRI.

4.2.1 Participación democrática en la organización

Paralelo al proceso económico, corre un proceso político transversal en la UCIRI; convergen en ella la formación de distintas capacidades que hacen posible la reconstrucción social a través de acciones concretas tanto en la forma de organizarse como en las formas de participación, representación y decisión de los asociados, haciendo frente a las formas de participación políticas establecidas para la reproducción del dominio del capital y del pensamiento dominante.

Por tanto, desde el enfoque de la construcción del sujeto político, estos aspectos organizacionales cobran gran importancia, ya que denotan las transformaciones políticas derivadas de la capacidad de retomar la capacidad de gestión de su vida social.

Estructura organizativa

La figura legal de la UCIRI, las prácticas políticas y el significado de éstas dan la clave para entender la profundización de la capacidad política de este colectivo de pequeños productores de café. De acuerdo con Carlos Chávez, se organiza en tres niveles: el local (comunidades y ejidos en todo el territorio que abarca), el regional (producto de la expansión geográfica de la organización a principios de la década anterior) y el general, donde confluyen todas los grupos locales y regionales que la conforman. Como se anotó, es una Unión de Comunidades,¹⁰⁷ por lo cual los socios no se integran individualmente sino por medio de la comunidad, aún cuando no todos los productores y habitantes de ésta se integren a la UCIRI. El objetivo primario de asociarse es producir y comercializar el café de los asociados; en este sentido,

[...] la organización puede ser vista como una “federación” de asambleas de los pueblos o comunidades y regiones que se organizan a través de una asamblea local o regional y que se coordinan con otras asambleas locales o

¹⁰⁷ Es la que se constituye con la unión de dos o más ejidos o comunidades, teniendo por objeto coordinar actividades productivas, de asistencia mutua, de comercialización o realizar cualquier otro fin no prohibido por la Ley (artículo 108 de la Ley Agraria, párrafo primero). Fuente: *Figuras asociativas definidas por la Ley Agraria*, en Procuraduría Agraria. <http://www.pa.gob.mx/publica/pa07dc.htm>

regionales (formando una asamblea general) para definir las estrategias colectivas con miras a mejorar las condiciones de comercialización del café que producen los socios. Por lo tanto, en términos analíticos, la UCIRI, pensada como un todo que aglutina a las asambleas locales, regionales e incluso otras organizaciones destinadas no a la representación, sino a la promoción de la producción, la inversión, etc. es una organización altamente compleja (Chávez, 2010:115)

El proceso de afiliación a la UCIRI se da en las mesas locales de cada comunidad, las cuales cuentan con su propio reglamento. Una vez que el productor se asocia a la UCIRI, adquiere derechos (talleres, asesorías, créditos, mejores precios, préstamos en la caja de ahorro, gastos médicos) y obligaciones, como producir café orgánico, así como la posibilidad de ser electo para formar parte de los puestos de representación en la UCIRI en el sistema de cargos. Para los socios que se quieran afiliar, el proceso inicia en mayo de cada año, ya que en julio se realiza la inspección externa de la producción de café orgánico.

La elección de las mesas locales se realiza en la asamblea y por consenso, seleccionando entre grupos o planillas para elegir al presidente, secretario, tesorero y consejo de vigilancia. En las localidades, las asambleas se llevan a cabo a inicios de mes –después de la asamblea general de la UCIRI-, y en éstas se discuten los puntos discutidos en la reunión de delegados en Lachivizá; se acuerdan los puntos a tratar y discutir a fin de mes de la asamblea de la organización, como el precio del café en el comercio justo, los talleres de capacitación, los aspectos de desarrollo comunitario, la transparencia en el manejo y uso de los recursos, etc.

Los cargos de quienes resultan seleccionados para las mesas locales son rotativos, cada año se deben cambiar los encargados de representar a la comunidad en la organización.

Para llegar a tener un cargo de representación dentro de UCIRI es necesario ser comunero y ser nombrado por la asamblea de comuneros para ser delegado oficial. La asamblea de delegados es la máxima autoridad dentro

de la Unión y ahí se decide quiénes ocuparán los cargos de representación (Ing. Martínez, entrevista, 2013).

Esta forma de organizar se lleva a cabo también a nivel general, cuando todos los representantes comunales asisten a la asamblea que se lleva a cabo con el mismo método de elección por consenso, aunque aquí sí es necesario el voto debido a los requerimientos de FLO, con la diferencia de que a nivel general los cargos tienen una duración de tres años (CCA e Ing. Martínez, entrevistas, 2013).

La figura asociativa con que UCIRI nació ha sido trascendida en los hechos a consecuencia del crecimiento cuantitativo y territorial de la organización, por lo que la Unión ha impulsado una figura de representación legal y una estructura de participación real (Chávez, 2010). UCIRI-RI, al estar constituida por comunidades, éstas quedan inscritas como socias de la organización. Dentro de la estructura formal de la UCIRI-RI, son 11 comunidades y ejidos los que cuentan con representación legal; los socios de éstas pueden ocupar cargos de representación a nivel general (Ing. Martínez, 2013 y Chávez, 2010). Las comunidades que se integraron posteriormente a la constitución legal de la Unión no pueden, legalmente, participar de UCIRI-RI y ocupar cargos dentro de los órganos directivos.

[...] la estructura de representación ha sido una importante herramienta para integrar a los socios y miembros de la organización, debido a que aún a pesar de que muchos de ellos no formen parte oficialmente de la UCIRI RI, tienen la posibilidad de expresarse y participar de una manera efectiva en la toma de decisiones sobre la gobernanza organizacional. Sin embargo, hay un caso en el que los socios de las comunidades “no oficiales” no pueden participar de manera efectiva: no son elegibles para formar parte del CCA de la UCIRI RI (y, por tanto, de la UCIRI) (Chávez, 2010:122)

Esta aparente contradicción no ha impedido la construcción de una democracia participativa y directa, ya que se ha saldado con la construcción de una estructura real de participación, en la cual intervienen los socios y representantes de todas las comunidades; es esta instancia donde se discuten los puntos de la producción, comercialización y proyectos comunitarios, mientras que

en la estructura legal, que es la que tiene el aval de Comercio Justo Internacional y de las autoridades agrarias, se validan los acuerdos de la figura real.

Esta doble estructura funciona a través de la realización de reuniones mensuales de dos días (29 y 30 de cada mes) en las que en el primero se hace un “estudio” de los principales asuntos a tratar por la organización. Oficialmente, ésta es la reunión de la UCIRI RI. A dicha reunión acuden los representantes con nombramiento legal (es decir, representantes –llamados “delegados oficiales”– que provienen de alguna de las siete comunidades o de los cuatro ejidos) y un representante de la autoridad federal competente que da fe y legalidad de los acuerdos tomados. El segundo día se realiza la asamblea general, propiamente de la UCIRI, en la que participan los representantes de todas las comunidades, sin importar si cuentan o no con el reconocimiento oficial. (Chávez, 2010:120)

Democracia directa y usos y costumbres

Las formas de representación y participación han sido base de la reconstrucción de los lazos comunitarios, las cuales habían sido rotos históricamente por la intervención de Fapatux (la maderera), el Inmecafé y las formas de organización impuestas para la comercialización del café de los productores de la región (SL-SMG, 2007). La adecuación de la estructura organizativa en una estructura “legal” y otra “real” forma parte de un proceso que está relacionado con la recreación de espacios comunitarios y con los métodos de participación y decisión que se han formado en la organización. Por tanto, no se trata solamente de una organización para la producción, sino de una *organización para la comunidad*, en la cual un factor clave ha sido el acuerdo por consenso a través del diálogo.

Es necesario remarcar un aspecto central en las características de las prácticas políticas de la UCIRI: la convergencia de las influencias del comercio justo como factor externo y los usos y costumbres como factor interno. Más allá de ver en éstos puntos como tensión entre formas de asociación y organización –el liberal y el indígena-, lo que me interesa remarcar desde este enfoque analítico es que a través de estos dos factores se va construyendo un proceso en el que están implícitos los valores que promueven tanto el comercio justo –la organización democrática- como los usos y costumbres –el bien común, asociado a la

racionalidad indígena-; por tanto, el acento en la construcción de las capacidades colectivas de gestión de la cotidianidad se pone en la contingencia de las prácticas políticas que se generan a partir de las formas empleadas para conseguir los objetivos para los que nació la organización; me refiero en específico al diálogo, el consenso, participación e información para los socios y, en un segundo momento, para sus familias y comunidades.

Lo anterior es posible por el acuerdo por consenso en las decisiones en las asambleas locales y en la asamblea general, incluso en la elección del Consejo Central de Administración, aunque éste, por requisito del mercado justo, debe ser electo mediante votación, el cual es un trámite después de que se ha llegado a acuerdo por consenso. El consenso no se trata de una imposición, sino de un acuerdo que privilegia el bien colectivo por encima de intereses individuales o, incluso, de algunas comunidades;

[...] los entrevistados explicaron que en las asambleas regionales o generales de la UCIRI, momento en el que se ejerce la representación, no se trata de aglutinar mayorías para defender una decisión o una postura específica inamovible. Por el contrario, desde esta perspectiva, la representación significa simplemente que se garantice la expresión de los intereses y posturas de los socios y que éstas sean tomadas en cuenta en los debates correspondientes, que derivan en las decisiones generales. (Chávez, 2010:152)

Esto refleja el compromiso con una práctica democrática no exenta de contradicciones, pues llegar al consenso implica diálogo sobre puntos de vista contrapuestos más no contrarios, así como el asesoramiento técnico y político sobre temas a acordar. De esta forma, el consenso asegura la representación directa de los socios, pues los delegados de las mesas locales y las autoridades de la Unión no hacen más que ejecutar y dirigir lo que ya se ha acordado en los distintos espacios de diálogo, sin la posibilidad de tomar decisiones de forma individual, siempre respetando los acuerdos alcanzados. Se trata de una forma de

participación directa por medio de la representación a través de cargos rotativos¹⁰⁸ (CCA UCIRI, entrevista, 2013).

Así, las discusiones que se dan en la asamblea general nacen en las asambleas locales, y viceversa, creando un flujo constante de información¹⁰⁹ y verdaderos espacios de análisis sobre temas referentes a la cotidianidad del productor y sus familias (precios del mercado del café, comercio justo, proyectos, labores de tequio). Las instancias de dirección de la UCIRI son las encargadas de ejecutar las decisiones colectivas que se toman a nivel comunitario, lo que no significa que la asamblea general o el CCA no pueda hacer propuestas. La discusión es posible gracias a los canales de comunicación que la UCIRI pone al alcance de sus asociados:

Los delegados preparamos un estudio y llevamos por escrito a nuestras comunidades lo tratado en Asamblea para discutirlo todo en la reunión de los socios. Al folleto de estudios le dimos el nombre “PASOS”, porque son pasos de nuestro caminar. Así mismo elaboramos un “Boletín Informativo” sobre lo tratado en Asamblea mensual, contienen las informaciones y acuerdos surgidos en la Asamblea, lo entregamos a cada socio y a la vez nos sirve para llevar a cabo nuestra reunión en la comunidad (UCIRI s/f). (Chávez, 2010:125)

Transformación de las estructuras legales de participación

Hemos señalado que UCIRI se encuentra en un proceso de reestructuración. Además de los aspectos comerciales por los problemas en el mercado justo internacional, estos cambios también obedecen a la dinámica de pauperización del

¹⁰⁸ De acuerdo con las entrevistas a los socios, para iniciar la discusión se forman grupos y se presentan a las personas cuyo desempeño con la organización los haga elegibles para ocupar los servicios comunitarios (sistema de cargos). Estos se escogen por conocimiento y compromiso probado con la comunidad. Entrevista a socios de las comunidades Ranchería El Mirado y San Miguel Lachiguiri, 2013.

¹⁰⁹ Al respecto, Fernando Celis menciona que, al igual que la UCRI, este esquema se lleva a cabo también a nivel general en la CNOC, y es uno de los puntos más importantes para generar legitimidad en la representación y participación de las organizaciones de pequeños productores: “Una de las cosas que es más reconocida en la CNOC es la información. Aunque no tenemos personal, yo mando cada semana un informe del mercado, precios del café, programas, reuniones y se conoce esto a nivel local. Esto da una ventaja porque la CNC no manda nada, no informa nada. La información es una cuestión de poder y eso le gusta mucho a los representantes a nivel regional y local. Tener esta información ha permitido tener los puestos de representación, algo novedoso en México porque en ninguna rama ocurre eso” (Celis, entrevista, 2014).

agro mexicano durante el periodo neoliberal, en la actual etapa de transición capitalista. Otro aspecto que es necesario destacar para entender estos cambios es la necesidad de ampliar las vías de participación, limitadas en la estructura legal de la UCIRI.

En la entrevista con el Consejo Central de Administración de la UCIRI, se reconoció que una de las limitaciones de la figura *Unión de Comunidades* es lo complicado de registrar legalmente dentro de la ley agraria a todas las comunidades que forman parte de la Unión para que se conviertan en integrantes de la estructura legal de la UCIRI, debido a diferentes motivos como la falta de papeles y la disposición de las agencias municipales de las que forman parte (CCA, entrevista, 2013). Si bien las comunidades tienen participación real y activa dentro de la organización, desde el punto de vista de la UCIRI el contexto general de pauperización de la vida en el campo mexicano hace necesaria la profundización de derechos por parte de los asociados, trascendiendo la figura legal de Unión de Comunidades.

Lo que se busca es mayor representación y mayor derechos como socios físicos, ampliar la participación como socios. Ahora como están solamente algunos municipios están registrados y es la toma de decisiones a nivel pueblo, tiene que ser la asamblea general de los pueblos y hay un chingo de cosas graves en ese sentido. (CCA, entrevista, 2013)

La figura Unión de Comunidades implica que dentro de las mesas locales de, 2 de los integrantes sean parte de las autoridades comunales y los otros 2 sean de la organización. El Consejo de Administración de UCIRI aclara que esto aún no ha generado problemas, pero la intención es trascender, más no dejar de lado, a aquellos que no son parte de la UCIRI.

Como está ahora, UCIRI siente que pierde cierta autonomía, pues las autoridades comunitarias y ejidales se encargan de supervisar la organización, de validar los acuerdos, de aprobar los resultados de las asambleas y de vigilar los ejercicios fiscales de la organización (Ing. Martínez, entrevista, 2013). Aún cuando

no hay intervención en las decisiones de la organización, las autoridades comunales si tienen cierto nivel de injerencia, pues son representantes oficiales de UCIRI a través de sus delegados.

Otro aspecto a considerar es que la figura asociativa existente no permite a la organización participar en los programas federales para el campo, pues estos son dirigidos específicamente a productores individuales y no a comunidades. En este sentido, en la visión de la UCIRI, es necesario ampliar los derechos de los productores para atacar la crisis que enfrenta el agro mexicano, aún cuando la organización ha servido como contención a ella para sus integrantes; por tanto, es necesario separar funciones de la organización de productores con las funciones que ejercen las autoridades comunales dentro de la Unión.

UCIRI ya ha creado Sociedades Cooperativas en las comunidades donde tienen asociados, para deslindar funciones de las autoridades comunales y así poder tener acceso a recursos externos, además de tratar de fomentar una mayor participación de los socios y fortalecer los programas de desarrollo al interior de las mismas comunidades.¹¹⁰ Se trata, en palabras de UCIRI, de “figuras alternas a la asamblea comunitaria, a su representación y estructura”. Todas las Sociedades Cooperativas estarán integradas a una Asociación Civil –UCIRI AC, la cual ya existe-, incluyendo a la figura *UCIRI-RI*, para dotar a todos los miembros de la posibilidad de participar en los órganos de dirección y representación y este derecho no se quede solamente en las comunidades fundadoras (Ing. Martínez, entrevista, 2013 y Chávez, 2010).

Con esto UCIRI no pretende suplantar la figura comunal, sino separar funciones. Por eso las figuras que se están armando es a través de la figura A.C., porque es una representación diferente de la R.I., pero que a través de éstas se pueda administrar la R.I., porque si hacemos integración de figuras

¹¹⁰ En su forma legal actual, la Unión no puede acceder a programas gubernamentales debido a que las reglas de operación no toman en cuenta esta figura legal. En su consideración, las formas asociativas actuales no permiten el crecimiento económico de la organización. Se pone como ejemplo la intención de meter un proyecto para el financiamiento de una torrefactora, que en la figura legal actual no resulta posible (CCA UCIRI, entrevista, 2013).

y metiéndolas todas dentro de la R.I., caeríamos de inmediato en conflicto con las autoridades comunales, entonces estaríamos descartando así de forma grosera toda la representación que ellos tienen (CCA UCIRI, entrevista, 2013).

En resumen, podemos observar un objetivo continuo dentro de las prácticas políticas a lo interno de la UCIRI, la búsqueda del bien común o colectivo aún dentro de las transformaciones que ha tenido a lo largo de su historia. Estas prácticas se transforman colectivamente, con el fin de ahondar el proceso político comunitario. Esta contingencia en las prácticas no está exenta de riesgos, como comprometer su carácter independiente y autogestivo al entrar en relación con programas gubernamentales.

4.2.2 Relaciones externas

Partidos políticos

En los municipios en que UCIRI tiene presencia territorial conviven formas de gobierno de usos y costumbres con los del sistema electoral. En total, de los 20 municipios con presencia de la Unión, en 16 se gobierna bajo usos y costumbres y en 4 bajo las reglas de la política electoral (Chávez, 2010:193-194), aunque es en las agencias municipales donde se establece la relación directa con las formas de gobierno institucionales.

Siendo la pluralidad uno de los valores básicos de la Unión, los productores, como habitantes individuales, pueden participar en cualquier organización de tipo política, social y religiosa, pero con la regla básica de que esto no puede traducirse en una postura dentro de la organización.

Por tanto, la UCIRI es apartidista más no apolítica, como hemos argumentado. Esto cobra mayor relevancia cuando se toma el contexto político y social de Oaxaca, estado en “que hay tantas agencias municipales [...] pero ya cuando van a la organización se dice que aquí estamos por una cuestión

económica, a nivel nacional tenemos una cierta posición aunque a nivel local cada uno tiene sus posiciones” (Celis, entrevista, 2014)

Esta condición dota a la organización de una característica fundamental: la no relación con partidos políticos y acotar el objetivo de su asociación gremial al ámbito económico – productivo.¹¹¹ La pluralidad y organización alrededor del café detona la visión de ser una organización netamente productiva, sin afán de influir en la política institucional y en la dinámica electoral. En la visión de productores de las comunidades, esta posición se resume en la siguiente frase: “la política no se mezcla aquí, aquí se trabaja el café”,¹¹² aunque su objetivo sea impactar en las relaciones de poder.

Aquí no estamos nada más por los productores de café, es por la gente que está alrededor, por la gente que está abajo, que ya no cree en los políticos. Que los políticos no nos pueden ayudar. (CCA UCIRI, entrevista, 2013)

Esta no relación con los partidos políticos se refiere a aspectos de autogestión productiva y la autogestión social comunitaria, ya que para efectos organizativos, las autoridades comunales –que pueden tener militancia política explícita- son las que validan los acuerdos internos;

Las autoridades comunales son las que validan los acuerdos internos, se necesita que vengan a participar. Para efectos de los usos y costumbres tienen injerencia de una u otra forma los partidos políticos, pero nosotros hemos tratado con ellos sin ver de donde vengan, de qué partido [...] (CCA UCIRI, entrevista, 2013)

Lo anterior nos da una idea precisa del tipo de política que practica la UCIRI: una política que ha reforzado los lazos de identidad de los productores en los ámbitos de la comunidad y como productores de café, alejada de la cultura política

¹¹¹ Al hablar de la influencia de los partidos políticos en las organizaciones cafetaleras independientes, Fernando Celis refiere al caso de la organización *Luz de la montaña* en Guerrero: “Ese faccionalismo político local crea problemas, por ejemplo ahora con la división de la Policía Comunitaria, por gente que llega de fuera y dice que va a gestionar recursos, programas, y esto va generando una dependencia del gobierno”. La policía comunitaria nació a la luz de la organización gremial. (Celis, entrevista, 2014)

¹¹² Entrevista con productores de la mesa local *Crucero Buenavista*.

que deriva del corporativismo estatal, del caudillismo para gestionar y bajar recursos a las comunidades a cambio de compromisos políticos y electorales; es decir, practicar la política sin comprometer la independencia y capacidad autogestiva en aras del bien común, de la organización y sus productores.

En el momento que entren los partidos, la organización se viene abajo definitivamente. Dejar entrar a los partidos sería regresar al estado anterior a la organización. (CCA UCIRI, entrevista, 2013)

Por tanto, la participación política de la UCIRI rebasa el ámbito institucional, “Para UCIRI no tiene sentido ser parte del sistema de partidos, tener una representación política de ese tipo. No tiene sentido porque nosotros estamos tratando de ser un espejo, de ver que sí se puede hacer una política desde abajo, hay que empezar de abajo.” (CCA UCIRI, entrevista, 2013)

Movimiento cafetalero

Otro eje analítico de las relaciones que ha forjado la UCIRI es la articulación con organizaciones independientes de productores cafetaleros, tanto a nivel regional como a nivel estatal y nacional.

Al indagar sobre este aspecto, UCIRI ha mantenido una política de independencia frente a otras organizaciones lo que significa no mezclar estructuras organizativas ni objetivos. “Es la pura convivencia, claro que las organizaciones nacen con un cierto propósito, cada una nace y quiere experimentar en el camino también.” (CCA UCIRI, entrevista, 2013).

En la región existen organizaciones hermanas, que en general las diferencias son el enfoque que se tiene sobre el trabajo organizacional y enfoque de autodesarrollo. Sin embargo en términos generales también se tratan de organizaciones democráticas, campesinas–indígenas, autónomas. Pero también existen otras que son de tipo político que son utilizadas para obtener prebendas con los partidos políticos, en éste caso de cualquier color: verdes, rojos, amarillos, azules. (Ing. Martínez, entrevista, 2013)

Los puntos de coincidencia se dan en la participación conjunta en la representación nacional a través de la CNOOC y a través de la capacitación a otras organizaciones en temas de producción de café orgánico, técnicas agrícolas, sustentabilidad; es decir, aquellas que fortalezcan a las organizaciones independientes en sus aspectos técnicos-productivos.

A nivel estatal comparte territorio con CEPCO, que como anotamos con anterioridad, es una organización estatal que aglutina organizaciones locales y está presente en la mayor parte de Oaxaca; otra organización con presencia en es la UCIZONI, que de acuerdo con los dichos de productores ha disminuido su influencia y presencia en la región. Al indagar si existe algún tipo de competencia entre estas organizaciones regionales—estatales, la UCIRI lo niega, agregando que entre organizaciones hermanas no hay lucha por la tierra ni por los socios. (CCA UCIRI, entrevista, 2013). En cuanto a organizaciones oficiales, los entrevistados coinciden en señalar que la CNC está bastante disminuida en la región y es prácticamente inexistente.

Por otro lado, también convive con organizaciones locales, como lo pudimos atestiguar en el caso de la organización local de la comunidad San Miguel Lachiguiri.¹¹³ Según lo expresan productores de las localidades entrevistadas, con las organizaciones de productores “no hay enemistad, platicamos e intercambiamos experiencias”.

A nivel nacional tienen relación sobre aspectos productivos con organizaciones que producen café orgánico, como CESMACH en Chiapas, con una organización de Huatusco y con la Tosepan Titataniske, en la Sierra Norte de Puebla; además de lo productivo, el intercambio se centra en la conservación

¹¹³ La organización de San Miguel Lachiguiri se llama *Unión de Productores Campesinos Tierra Indígena Zapoteca (UPCTIZ)*, y de acuerdo con la información recabada en campo, se trata de una organización iniciada por religiosos protestantes, que ha tenido acercamientos con UCIRI, la cual maquila el café de esta organización. La UPCTIZ tiene alrededor de 20 socios en San Miguel Lachiguiri. (Ing. Edrel, entrevista, 2013)

ambiental y las estrategias para dar valor agregado a la producción de los pequeños productores de café (CCA UCIRI, entrevista, 2013).

En cuanto a la participación en la política cafetalera nacional, UCIRI lo hace activamente a través de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOOC), es decir, en coordinación con las organizaciones independientes de productores que forman parte de esta representación nacional. Aquí es necesario señalar que la postura de la CNOOC es acordada en las reuniones de trabajo que las organizaciones tienen periódicamente, y su influencia a nivel nacional va de la mano con aquella que CNOOC tiene en las discusiones y acuerdos con los otros integrantes de la actividad cafetalera mexicana.¹¹⁴

UCIRI y los programas gubernamentales

Como anotamos en el capítulo 2, la política cafetalera del Estado mexicano ha propiciado la relación directa entre el capital agrotransnacional y el productor cafetalero, sin una mediación en una relación tan desproporcionada. En este sentido, las organizaciones cafetaleras son contenciones económicas, sociales y políticas que construye el productor cafetalero ante la pretensión de dominio del capital, que en el caso mexicano se acentúa más debido al nivel de adelgazamiento y retiro del Estado mexicano en la actividad, además de la cada vez mayor penetración del capital en la definición de las políticas públicas cafetaleras.

Por tal motivo, la participación de las organizaciones independientes de los programas gubernamentales debe ubicarse en el contexto de la orientación de

¹¹⁴ “[...] la CNOOC se fundó en base de políticas públicas. Es un hecho sin precedentes en las ramas agrícolas que el organismo que hay para el café, el Sistema Producto Café y el AMECAFE, el puesto más importante en términos del organigrama, el Coordinador Ejecutivo, es un integrante de la CNOOC, es el representante no gubernamental y representante de la junta directiva de la AMECAFE, y del Comité de Programas el puesto más es el de representante gubernamental y el segundo del Comité de Programas, yo soy del Comité de Programas. Y el organismo más importante del AMECAFE es el FIRCAFÉ y soy presidente de ese fondo. El Sistema Producto Café Estatal tiene sistemas estatales; el de Chiapas es un integrante de la CNOOC, el de Oaxaca es de UCIRI, el de Puebla es de la Tosepan, el de Guerrero va a ser de Luz de la Montaña... uno se pregunta si sirve o no sirve estar tratando con el gobierno todos los días, conviene o no conviene.” (Celis, entrevista, 2014).

éstas, para entender la capacidad de las políticas públicas de incidir en los procesos organizativos como el de la UCIRI.

Retomamos el análisis que hace Héctor Robles sobre la dirección y aprovechamiento de los recursos de los programas cafetaleros. Robles no duda en afirmar que el enfoque del gobierno es tratar a los productores como pobres, más no como campesinos con capacidad de producir, lo que en mi opinión es un factor clave para reforzar la dominación hacia el campesino, con nula capacidad de ejercer la gestión de su vida comunitaria, reduciéndolo a un habitante rural en condiciones de pobreza, al cual se le dirigirá una política de corte asistencialista:

En las regiones cafetaleras la política gubernamental es de combate a la pobreza y no de fomento productivo. En los municipios cafetaleros predominan los recursos destinados al combate a la pobreza y tienen poca importancia los destinados al apoyo de las actividades productivas. De los 15 mil millones invertidos en los MC (*municipios cafetaleros*) y MMC (*municipios medianamente cafetaleros*), la mitad correspondieron a la vertiente social, mientras que, para el fomento de la producción agropecuaria y forestal sólo 11%. Seguir pensando que en las regiones pobres, incluidas las cafetaleras, la política pública debe ser fundamentalmente asistencial no ayuda a superar las condiciones de marginación y pobreza. Apoyar las actividades productivas impactará más en el combate a la pobreza que sólo aplicar programas sociales de carácter asistencial (Robles, 2011:11).

En los hechos, esto se traduce en una deficiente distribución de los recursos productivos y en un enfoque asistencialista más que productivo, uno de cuyos fines es reproducir la producción cafetalera en niveles requeridos, no en fomentar el desarrollo comunitario ni mucho menos en el desarrollo de capacidades políticas de los productores y sus familias. Así, los recursos productivos están enfocados a los productores más capitalizados y con mayores capacidades tecnológicas;

Existe desigualdad en la distribución de los apoyos de Fomento Café, su Índice de Gini es 0.3617. En promedio se otorgaron 5,022 pesos por productor, sin embargo, encontramos que el primer decil recibió el 43.9% de los recursos y un apoyo promedio de 22 mil pesos mientras que los deciles

VI al X les correspondió el 14.3% del monto ejercido y 1,992 pesos en promedio (Robles, 2011:10).

De esta forma, la orientación de la política cafetalera, en conjunto con la política gubernamental, está dirigida a reproducir las condiciones de dominación y explotación imperantes en la producción de café, sin tratar de modificar los aspectos causantes de la pobreza imperante; el estudio citado señala que los programas asistencialistas son los que dominan en los municipios cafetaleros, recibiendo menos recursos para la producción que por *ser tratados como pobres*;

Es preocupante que los apoyos gubernamentales para el estímulo y fortalecimiento de las actividades productivas, sea prácticamente inexistente en los municipios cafetaleros, de acuerdo al VIII Censo, sólo una de cada diez unidades de producción recibió apoyos de carácter productivo. Es decir, el único apoyo importante proviene de Fomento Café. La falta de estímulos para la producción dificulta el mejoramiento de los predios cafetaleros, el incremento de los rendimientos y una mejora en sus ingresos. (Robles, 2011:20-21)

En el caso concreto de Oaxaca, la política cafetalera responde a los mismos enfoques. En el documento *Plan de innovación de la cafecultura en Oaxaca* (PICO, 2011), se hace énfasis en las cuestiones agrícolas y a las organizaciones de productores las ubica como un elemento más dentro de una cadena más amplia. Es decir, se puede hablar de promover la organización de productores a través de la conformación de figuras jurídicas como uno de los factores para mejorar las condiciones de la cafecultura estatal a través de la producción y comercialización (PICO,2011:100), pero si no se habla de las relaciones políticas y económicas que esta proposición encierra –ser proveedor de materias primas para las agrotransnacionales cafetaleras-; no se visualiza al productor como sujeto político y social, sino como la base de una cadena mucho más amplia de extracción del valor. Esta, en mi opinión, debe ser la intencionalidad política de una organización productiva.

Una vez dicho lo anterior, se puede contextualizar la estrategia de UCIRI en cuanto a la modificación de su figura jurídica, uno de cuyos ejes tiene que ver con

la intención de participar en programas gubernamentales a través de las sociedades cooperativas locales, lo que no es posible a través de la figura Unión de Comunidades. Este punto genera tensión respecto a la autogestión e independencia de la organización, sobre todo cuando se considera la orientación de éstos y lo que representa para la independencia de las organizaciones.

Al inquirir sobre este aspecto a Fernando Celis, asesor de la CNOC, menciona que existe discusión sobre participar o no de los recursos públicos, debido al enfoque clientelista de los mismos; sin embargo, admite que es un tema que deben abordar las organizaciones como UCIRI, pues después de una trayectoria de 30 años, es necesario generar recursos que van más allá de la producción y comercialización del café; es decir, se necesita generar más recursos para los productores de base, así como para el funcionamiento de la estructura propia de la organización; es cuando los proyectos gubernamentales se convierten en una opción.

Al mismo tiempo, los socios de UCIRI requieren más ingresos, pues a pesar de una estabilidad en el ingreso a través del mercado justo y de un mayor acceso a servicios públicos, la realidad en las comunidades cafetaleras sigue siendo de condiciones de pobreza.

En la UCIRI no se ve como problema el participar en programas gubernamentales; es la política de gobierno, tratar no con organizaciones sino con el productor. Por ejemplo si se quiere meter una solicitud para un proyecto se tiene que hacer de manera personal, no como organización. Si hay otros que pueden ser como organización, pero como nosotros estamos como Unión de Comunidades, básicamente nuestras reglas de operación nos piden censo cafetalero, hay productores que no pueden entrar, es tan difícil cumplir con las reglas para poder entrar como organización (CCA UCIRI, entrevista, 2013)

UCIRI está dispuesta a correr el riesgo de relacionarse con el gobierno a través de los recursos disponibles en programas gubernamentales dirigidos al campo, pues de forma individual los socios pueden acceder a los programas

asistencialistas contra la pobreza. Esto implica mayor relación con instituciones gubernamentales y una mayor capacidad de gestionar los recursos.

Desde la visión de la UCIRI, participar en estos programas no compromete la independencia de la organización, ni la autogestión o autonomía, pues no implica compromiso con organizaciones políticas, líderes de agrupaciones o gestores, debido a la estructura de representación y decisión de la organización, la cual implica la obediencia y rendición de cuentas a la Asamblea.

[...] se quiere imponer un modelo de desarrollo desde las instancias gubernamentales y se quiere cooptar a la organización con fines *programeros*, sin embargo gracias al grado de autocontrol que hay en la organización, esto hasta ahora consideramos ha afectado pero no de forma significativa (Ing. Martínez, entrevista, 2013).

Como apunta el Ing. Luis Martínez, los programas gubernamentales estarían destinados a la infraestructura de la organización, a nivel general y local, para apuntalar los proyectos productivos, así como la capacidad de autogestión en eslabones de la cadena de la actividad cafetalera:¹¹⁵

La organización ha realizado sus principales gastos con recursos propios, fruto del trabajo y la comercialización del café, los programas gubernamentales vienen a fortalecer algunos proyectos, pero no dependemos de esto para hacer nuestras actividades y en este sentido no ponemos en riesgo la autonomía e independencia (Ing. Martínez, entrevista, 2013).

Es importante mencionar que esta situación no es nueva; actualmente UCIRI participa en programas dirigidos al campo mexicano y a la actividad cafetalera; los programas son: Fomento productivo; Renovación de cafetales; Servicios ambientales.¹¹⁶ Si bien se menciona que participa en estos programas, la realidad

¹¹⁵ En la entrevista, el Ing. Martínez también menciona que la operación de programas en la región la lo ejercen organizaciones políticas para fortalecer la presencia de líderes políticos corruptos que viven del erario.

¹¹⁶ El Ing. Martínez señala que UCIRI participó en este programa, pero al momento de la entrevista ya no lo hacía, por la forma corrupta de operación del mismo en la región.

es que el acceso a éstos se da a través de los productores socios de forma individual, pues las reglas de operación de los mismos así lo especifican.

Por tanto, la valoración del impacto de la participación como organización en programas gubernamentales, desde el punto de vista de la UCIRI, pasa por generar mayores recursos para la industrialización y comercialización del café, recursos que repercutirán directamente en la población a través del afianzamiento de la autogestión productiva y social comunitaria, ante el contexto de asedio que enfrentan a nivel regional por parte de las empresas trasnacionales que intentan competir regionalmente con la organización de productores.¹¹⁷ Fernando Celis, al hablar de la participación de las organizaciones independientes en programas federales, lo resume de la siguiente forma:

No es la gran cosa, pero para la gente que está muy pobre es una ayuda. Por primera vez el pago de servicios ambientales por el café, para muchos compañeros es un gran logro [...] una organización se sostiene por sus logros y si no logras nada; es una cuestión de expectativas. Uno por acá no lo puede ver, pero la gente que está en la comunidad [...] (Celis, 2014)

Agroempresas y coyotes

Uno de los mayores logros de UCIRI en la resistencia ante los poderes fácticos ha sido lograr una escasa presencia territorial y de influencia de las empresas agrotrasnacionales en la cadena cafetalera en las regiones donde tiene asociados; este logro se debe también a la presencia de otras organizaciones de productores, como la CEPCO.

Como lo menciona Celis: “En Oaxaca no hay muchas trasnacionales. Las compañías locales han ido desapareciendo y ahora están articuladas a las trasnacionales, AMSA es la dominante”.¹¹⁸ Los coyotes son agentes locales representantes de las trasnacionales, pero con poco poder de competencia en

¹¹⁷ El Ing. Martínez señala que no hay un programa en específico en el que la organización quiera participar; son coyunturales.

¹¹⁸ A diferencia de Chiapas y Veracruz, donde las empresas trasnacionales dominan la actividad cafetalera de las regiones. (Martínez, Cristina, 2013 y Celis, entrevista, 2014).

general, por el impacto del Comercio Justo y la estabilidad del ingreso de los productores.

AMSA no está; en menor escala hay coyotes, de hace dos tres años atrás era nuestra mayor competencia, pero en los últimos años ha disminuido su presencia, netamente por los precios y por el tipo de café acopiado (CCA UCIRI, entrevista, 2013).

En la correlación de fuerzas, es importante destacar que este hecho se debe a la fuerza y legitimidad que la Unión ha construido con sus socios, y ha alcanzado expandir su influencia en productores no asociados a través de la lucha por la paga de un mejor precio. Esta legitimidad hace posible la escasa presencia territorial de las trasnacionales, y como menciona Chávez, proviene no sólo del éxito económico, sino del social y la reconstrucción de prácticas comunitarias de participación, representación y decisión.

En consecuencia, es de entenderse que la relación de UCIRI con las trasnacionales sea nula, a excepción de cierta competencia directa en el acopio de las cosechas con coyotes locales, algo que se acentuó un poco durante el periodo de precios altos del café en el mercado convencional controlado por el capital financiero en la Bolsa de Valores.¹¹⁹

Sin embargo, a pesar de la escasa presencia territorial de trasnacionales, éstas empresas han modificado la forma en que intentan tener presencia en la zona e intervenir en los procesos organizativos a fin de modificar la correlación de fuerzas con que opera la actividad cafetalera en la región. Si bien no han podido intervenir en la producción, y en especial, en la comercialización masiva del café, tratan de tener presencia en la gestoría de recursos e insumos para la producción de los productores no organizados, una dinámica que es relativamente reciente y que definitivamente será un punto álgido en corto tiempo, pues se ubica en los terrenos de acción propias de las organizaciones cafetaleras:

¹¹⁹ Como se anotó en el segundo capítulo, a fines de la década anterior e inicio de esta los precios internacionales del café en el mercado convencional se elevaron respecto a años anteriores, alcanzando incluso niveles históricos.

En Oaxaca sí compite dando planta, dando préstamos y cuando los precios son altos pueden pagar mejor precios. UCIRI y CEPSCO sí enfrentan esa competencia, pues ahora las transnacionales se han metido a ser gestores; es como una organización que también gestiona recursos públicos como la cobertura de precios y con eso le dan más dinero al productor. Ese es el mayor problema. Y eso también es en Chiapas, en Veracruz, todo a cambio de la producción de café. Así quieren romper a las organizaciones (Celis, entrevista, 2014)

4.3 Identidad política de un proyecto autogestivo como el de UCIRI

Las prácticas económicas y comunitarias de la UCIRI le han permitido generar una identidad política con base en la práctica del poder, que es un ejercicio cotidiano de formas autogestivas que construyen la capacidad de influenciar política como económicamente las relaciones entre sujetos dentro de la actividad cafetalera y más allá de ella; son estas relaciones de poder, en distintos niveles, las que constituyen a la UCIRI como sujeto político.

Hemos dicho que la acción política directa e institucional no es el objetivo de la Unión, sin embargo, al analizarla en el contexto de las relaciones de poder, es innegable el carácter político de la organización gremial de los pequeños productores. La UCIRI identifica esto en su definición como organización en tres ejes:

Autónoma: que no dependes de fondos externos y que tus decisiones se basan en la consulta interna, no por imposiciones externas.

Independiente: que no perteneces a ningún partido político como organización o a iglesias. Cada socio es independiente de profesar la religión o pertenecer al partido que mejor les parezca.

Autogestiva: que las necesidades son detectadas por los mismos socios, y estas necesidades son transformadas en retos para la organización; estos retos se traducen en metas a lograr por medio de planes de trabajo para fortalecernos. (Ing. Martínez, entrevista, 2013)

Por tanto, este apartado retoma los ejes analizados en este capítulo con la mirada puesta en el ejercicio concreto del poder, y su peso e influencia en la transformación de las relaciones a que están sujetos como productores de café.

4.3.1 UCIRI y el poder

Al enunciar que la UCIRI se ha convertido en elemento de poder, asevero que su impacto va más allá de lo económico, con fundamento en el enfoque analítico que concibe el poder como una relación de fuerzas entre actores sociales, que se ejerce a través de acciones concretas y que esta relación está en constante cambio y transformación. Es decir, es una relación multidireccional que se ejerce en los distintos ámbitos de la estructura social.

UCIRI es un factor de poder que no se hace presente en la estructura del Estado y de las instituciones, sino en el ejercicio cotidiano de su acción cuya raíz es lo económico productivo; su construcción como sujeto político implica el ejercicio concreto de este poder. UCIRI no es una estructura paralela ni pretende suplantar la forma de gobierno de las comunidades, electa ya sea por medio de usos y costumbres o por votaciones en el sistema de partidos; sin embargo, cumple y ejerce esta función como resistencia y construcción de realidades contingentes, tanto en la actividad cafetalera como en la vida social.

Participación democrática en la UCIRI

Al postular que UCIRI es una organización que ejerce la política y genera realidades alternativas a las dominantes, lo que se dice es que construye relaciones políticas horizontales entre sus socios, es decir, construye un sujeto colectivo a través del ejercicio práctico y cotidiano de la política. La práctica del poder a lo interno de la UCIRI se expresa en las formas democráticas que se reflejan en sus estructuras de gobierno –como lo hemos analizado-, pero también en las formas de participación, representación y decisión que van desde las asambleas locales hasta el Consejo Central de Administración de la Unión, las cuales no se confunden o pretender suplantar las representaciones formales de los representantes legales de las comunidades.

En este aspecto, existe claridad entre la base de productores de la UCIRI de la distinción de funciones que cumple la mesa local de la organización;

Aquí como somos un pueblo pequeño tenemos nuestra autoridad. Los representantes de la UCIRI y de la comunidad son los que ejercen los cargos, ellos son los que velan por el pueblo. No son las mismas personas, a nivel pueblo es diferente y con la organización es otra cosa.¹²⁰

A decir de los productores entrevistados, en asuntos relacionados con las tierras, con la infraestructura pública, con los servicios públicos, existe una marcada separación de funciones, pues a diferencia de otros movimientos independientes de base campesina que se enfocan principalmente en el aspecto político, la UCIRI no ejerce una representación comunitaria sino gremial.

Esto es importante, ya que como señalamos, las autoridades comunitarias sí intervienen en la organización por medio de los delegados oficiales, supervisando y validando los acuerdos de la organización, además de los ejercicios fiscales de la Unión (Ing. Martínez, entrevista, 2013).

Sí hay una relación de la UCIRI con las autoridades comunales, las autoridades municipales, muchas veces ellos son de partidos políticos, es una relación de respeto, se les toma en cuenta, siempre son convocados, se les explica. (CCA, entrevista, 2013)

A partir de estas consideraciones, encontramos que el ejercicio del poder en la UCIRI se sustenta a través de la creación de micropoderes, de acuerdo a la definición de Foucault,¹²¹ es decir, a través de la profundidad e impacto de las distintas relaciones que como organización van creando en todos los ámbitos, con distintas formas de expresión, y no por medio de la noción de un espacio donde éste se detenta y se ejerce. El ejercicio del poder en la Unión no se trata de participación en instituciones ni de formas de gobernanza basadas en preceptos

¹²⁰ Productor de San Miguel, Lachiguiri.

¹²¹ “Pero cuando pienso en la mecánica del poder, pienso en su forma capilar de existencia, en el punto en el que el poder encuentra el núcleo mismo de los individuos, alcanza su cuerpo, se inserta en sus gestos, sus actitudes, sus discursos, su aprendizaje, su vida cotidiana” (Foucault, 1979:89)

“Se trata, por el contrario, de coger al poder en sus extremidades, en sus confines últimos, allí donde se vuelve capilar, de asirlo en sus formas e instituciones más regionales, más locales, sobre todo allí donde, saltando por encima de las reglas de derecho que lo organizan y lo delimitan, se extiende más allá de ellas, se inviste en instituciones, adopta la forma de técnicas y proporciona instrumentos de intervención material, eventualmente incluso violentos” (Foucault, 1979:142)

jurídicos y formas legales a seguir, sino en una serie de relaciones contingentes las cuales se construyen y reconstruyen cotidianamente.

En síntesis, éstas pueden ser visibles en primera instancia (en la actividad cafetalera, por ejemplo, como regulador del precio que impacta también a los productores no organizados) pero también en aquellos que pueden pasar desapercibidos (el retomar la práctica cultural de la asamblea como ejercicio democrático de los pueblos indígenas, el diálogo, el consenso, la democratización de la información, las reconstrucciones identitarias como pueblos y como pueblos productores de café).

Reconstrucciones políticas de la UCIRI

Identidad como pueblos

La reconstrucción comunitaria es una expresión del poder político que ha ido logrando la UCIRI, por medio de lazos económicos, sociales y culturales, con base en el trabajo organizado y autogestivo. Como hemos analizado, la reconstrucción comunitaria pasa por varios aspectos prácticos: trabajo colectivo, construcción de una base económica sólida, diálogo, decisión por consenso, formas de participación y representación; todo esto en un espacio territorial determinado y en constante relación entre las comunidades que forman parte de la UCIRI; es decir, se ha recreado en la práctica el concepto comunidad que sobrepasa el aspecto gremial, pues los lazos referidos implican la participación de la familia y de los habitantes de la localidad, formen parte o no de la UCIRI como socios. En esto ha influido en gran medida la característica apartidista y gremial de la organización, al tener como objetivo el bienestar colectivo como pueblos.

Fernando Celis identifica mecanismos para que esta reconstrucción sea posible: al tener su base en la autogestión económica y autogestión comunitaria, las organizaciones como UCIRI deben tener la capacidad de preparar a la gente de las localidades para que puedan participar en los trabajos de la organización. Por tanto, un aspecto para lograr la reconstrucción ha sido la capacitación de

responsables comunitarios en las organizaciones que coordinen localmente los proyectos productivos y sociales de la Unión, que son los articuladores y enlaces directos entre la Unión y los habitantes de los pueblos, hecho que trasciende al productor de café socio de la UCIRI. Para que este proceso sea viable, es necesario contar con una base sólida de promotores comunitarios en las diversas áreas: trabajo, educación, salud;

[...] ese esquema de promotores, que son de las mismas comunidades [...] Algunos promotores que tienen estudios se convierten en responsables, que era como el CEC (UCIRI), una generación que puede tener hasta prepa, estudios universitarios (Celis, entrevista, 2014).

A través de estos mecanismos, se reactivaron las asambleas con contenido más allá de lo productivo, acordando por consenso aspectos relacionados con la comunidad, como el trabajo colectivo o tequio (VanderHoff, 2005); al estar sentadas las bases en la participación–representación–decisión, los éxitos y fracasos de la organización pertenecen o impactan directamente en la comunidad, ya que como hemos visto, la organización gremial forma parte de la organización comunitaria.

Esto ha generado que la lucha contra los sujetos dominantes si bien es encabezada por el objetivo económico de la organización, ha trascendido hacia la esfera de lo social, al contrarrestar el poder de caciques, coyotes, trasnacionales y partidos políticos en la vida cotidiana de las localidades, y cuando hablamos de localidades, se hace referencia a productores y familias. En este sentido,

[...] cuando la UCIRI vive mejores condiciones, los beneficios se reparten, pero cuando no le va bien a la organización también algunos costos se reparten. Al indagar sobre una posible explicación a porqué la UCIRI funcionaba así, la respuesta más recurrente fue que desde sus comunidades y en su cultura, todavía está acendrado como un valor importante el apoyo entre los habitantes de los pueblos, el trabajo común (tequio), y otras prácticas solidarias, en donde la reciprocidad es un valor fundamental (Chávez, 2010:136).

Armando Bartra observa la raíz de la reconstrucción comunitaria en la práctica campesina cotidiana, como forma de resistencia de las comunidades ante el embate de las políticas que rompen la comunidad como factor de identidad colectiva:

Y si bien el crecimiento del individualismo, la progresiva distinción entre lo público y lo privado y la tendencial separación de esferas de la vida colectiva debilitaron su intensa y a veces engorrosa sociabilidad originaria, los pueblos campesinos han conservado gran parte de la convivialidad que siempre los caracterizó [...] la preservación familiar y comunitaria de la diversidad virtuosa ha sido una forma de resistir los embates de un orden emparejador que al uniformar desocializa, debilita y somete (Bartra, 2014:9).

Identidad como productores de café

El factor fundamental en la reconstrucción de lazos comunitarios es la posibilidad de reproducción del campesino cafetalero como tal, es decir, la lucha contra la explotación, exclusión y dominación ante el capital y el poder político. El ingreso y mercado para su café ha posibilitado la reconstrucción de la unidad económica campesina del productor asociado a la UCIRI (y en parte, de quienes no lo están), y por supuesto, un ingreso mínimo a través del precio pactado en el mercado cafetalero alternativo.

El precio mínimo, el acceso al financiamiento y la seguridad en el ingreso son base de la reproducción del campesino como productor cafetalero. Los socios comentan que esta seguridad en el ingreso ha minado los impactos de la crisis del café, y que si bien no ganan lo suficiente en términos monetarios, sí han resistido los periodos cíclicos de baja de precios, pues éstos no afectan a los productores organizados y a sus familias,¹²² lo que además implica generar la capacidad de seguir organizados.

Bartra menciona que debido a los altos precios del café durante 2004–2009, muchas organizaciones tuvieron descalabros derivados de la falta de

¹²² Entrevista en campo a productores de la comunidad Crucero Buenavista.

financiamiento para el acopio del café comprometido con los compradores, pero principalmente por la falta de compromiso de los socios con las organizaciones, lo cual no observamos en la UCIRI: “La poca fidelidad de los socios a sus organizaciones en las escasas coyunturas en que el mercado abierto es favorable, forma parte de la identidad corporativa de los productores participantes en agrupaciones económicas que acaban funcionando más como empresas formalmente asociativas que como verdaderas organizaciones de lucha” (Bartra, 2014:8). De acuerdo con información de la UCIRI, entre 80 y 90% de los socios cumplieron sus compromisos de entrega (CCA UCIRI, entrevista, 2013).

Esta identidad como productores de café tiene como base la organización gremial, el trabajo colectivo y el bien común. Como lo explica Fernando Celis, es la disciplina de la organización y los logros económicos los que permiten la reproducción del campesino como productor de café:

Se debe tener disciplina; si haces un cálculo de que vas a juntar 10 mil quintales y se los ofreces a un comprador debes tener certeza de que te lo van a cumplir. Esa es una cuestión muy difícil de cumplir pues cuando los precios suben, el productor es muy renuente y ahí las organizaciones tienen problemas. La disciplina tiene que ser por dos vías: el gancho de los mejores precios y cierta conciencia que es un elemento importante, lo que se ha significado la organización en términos sociales, culturales, de poder a nivel regional. (Celis, entrevista, 2014)

La conciencia y disciplina que se ha generado en la UCIRI provienen de la seguridad para el productor cafetalero de poder comercializar su café; el comercio justo y su expansión han propiciado que la organización tenga un mercado seguro y diverso a nivel internacional, lo cual se refleja a pie de cafetal cada periodo de cosecha;

Los mayores beneficios de participar en UCIRI es que mi café está seguro, que se va a entregar, ya no pienso donde venderlo. Que si el coyote fracasa y dice que ya no. UCIRI sí promueve el mercado desde un principio. Ahorita ya amarramos compromiso y UCIRI está haciendo su compromiso con el

mercado de que se va a entregar. Voy a UCIRI y ven que soy puntual y cumplo mis compromisos, para mí están abiertas las puertas.¹²³

Se ha logrado mantener y ampliar la organización en los campos de lo económico y lo político, y superar, con bases productivas, la intrusión de los actores externos;

Sí han mejorado las condiciones de vida con la UCIRI, principalmente por la compra del café, tenemos una seguridad en el trabajo. Antes no sabías con quien vender, en cambio ahorita ya tienes como sacar dinero con la UCIRI.¹²⁴

Cultura de participación de los socios

Otro eje del ejercicio del poder en la Unión es la cultura de participación en los integrantes. Se ha reconstruido la valoración colectiva del sentido de la dirección, sustentado en el sistema de cargos y también en lo que Carlos Chávez ha llamado la reciprocidad del socio con la Unión, relacionado con el compromiso de entrega de su producción a la UCIRI.

Al ingresar a la UCIRI, cada productor puede ser electo para ocupar cargos en las mesas locales, en los proyectos de la Unión y a nivel general.¹²⁵ Los cargos, lejos de representar una posición de poder individual, son reflejo de la cultura democrática de los socios, pues el representante ejecuta las decisiones de la asamblea, y en todos los casos, debe dejar de lado sus actividades cotidianas como productor y a nivel familiar, para hacerse cargo de los asuntos relacionados con la organización, sin recibir pago; es un compromiso con la comunidad.

Como apuntamos en el primer capítulo, en las comunidades indígenas la cualidad para ser electos como representantes es el nivel de compromiso y conocimiento, que se ve como responsabilidad moral más que como un privilegio. Esta posición lo explica un productor del municipio de Lachiguiri:

¹²³ Entrevista en campo a productores de la comunidad Crucero Buenavista.

¹²⁴ Entrevista en campo con productor de la comunidad San Miguel, municipio Lachiguiri.

¹²⁵ Con las limitaciones legales propias de la figura Unión de Comunidades, ya descritas.

No hay ningún pago, la autoridad es moral al ser electos. Se respeta a la mesa y el compromiso que se asume con la UCIRI, se siente ese compromiso. Ya fuiste nombrado y tienes que salvar tu compromiso con el comité, el compromiso es con la sociedad y con uno mismo, ser buen socio y no dejar mal a la organización.

Cualquier productor puede ser representante (aunque no todos tienen la disposición personal para hacerlo), lo que ha generado conocimiento general y mayor preparación respecto a cómo se maneja el comercio justo y el mercado convencional del café a nivel nacional e internacional, así como la capacidad de gestión de asuntos relacionados con la organización; los cargos no sólo son en la mesa directiva, sino también como promotores comunitarios de los proyectos sociales de la UCIRI. El sistema rotativo y de compromiso contribuye a generar lazos comunitarios que se traducen en un mayor grado de cohesión organizativa, en términos políticos.

Esto significa esparcir el poder en los socios a través de la preparación y el conocimiento, generando una base de productores organizados cada vez más fuerte. Sin embargo, es necesario reconocer que esta participación constante a través de los cargos ha generado tensiones y en ciertos puntos, reflujos:

[...] lo que realmente ocurre en la elección de autoridades de la organización es que, tomando en cuenta que asumir un puesto directivo en la UCIRI implica algunos sacrificios y un perfil bastante complejo, lo que a menudo resulta verdaderamente complicado es encontrar un grupo de personas que reúnan los requisitos necesarios y que tengan la disposición para dejar de lado sus actividades productivas, más que una pugna candorosa por el poder (Chávez, 2010:139)

Otro aspecto del mismo tema es la reciprocidad y compromiso del productor con la organización, lo que se denota con el mecanismo de entrega del café producido a la organización. UCIRI, cada año, hace un estimado de producción para poder establecer sus compromisos internacionales; el estimado se realiza

mediante una consulta con sus socios antes de la cosecha, quienes establecen una cantidad de producción que comprometerán con la organización.¹²⁶

Más aún, dado el hecho de que los productores reportan a la organización un estimado de su producción anual de café y, en el momento de la cosecha, entregan la producción real, se puede observar con claridad, caso por caso, qué productor es fiel a la organización y más particularmente si actúa de forma recíproca con los demás socios de la Unión, sobre todo con quienes participan de manera honesta... Sin embargo, cuando el precio internacional del café es alto y está al nivel del precio del CJ, o cuando en la Sierra Juárez se ofrece un precio más elevado que el que ofrece la propia organización, es cuando se observa la lealtad de los socios a la UCIRI y si actúan con reciprocidad (Chávez, 2010:135).

Como expresa un productor, “estar organizados es una seguridad para vivir”, e incluso los entrevistados señalan el orgullo de ser parte de la lucha de la Unión:

Nunca me he desanimado, de ser posible por mí nunca se desorganizaría la Central, de estar organizados todo el tiempo hasta que yo me muriera, para que mis hijos siguieran. Si me muero va a ser para ellos.¹²⁷

En síntesis, las prácticas contingentes del poder en la UCIRI han generado la capacidad técnica y política para hacer frente a los poderes fácticos a través del ejercicio del poder, propiciando una discusión constante sobre el rumbo y la dirección de la organización en los productores de base (CCA, entrevista, 2013), lo que implica no sólo la participación a nivel de propuestas, sino también a nivel de ejecución, sabiendo que cada socio puede ser representante del colectivo a través del sistema de cargos rotativos.

4.3.2 UCIRI y las relaciones de poder

UCIRI ejerce el poder, pero también lo padece. Subvertir las relaciones de poder existentes en una realidad concreta significa incidir directamente en la forma en que los cafetaleros son explotados y dominados, lucha en la cual este análisis

¹²⁶ En caso de que se rebase el estimado de producción por parte del productor, éste puede venderlo por fuera o a UCIRI, si es que la organización tiene la capacidad de compra de ese café no estimado. (CCA UCIRI, entrevista, 2013).

¹²⁷ Socio de UCIRI. Comunidad San Miguel, municipio Lachiguiri.

observa factores de resistencia y transformación opuestos no sólo a su ejercicio concreto en la región, sino a la forma en que la dominación neoliberal se hace hegemónica desde el campo de la política.

No se trata de poseer el poder en esta relación entre organización y actividad económica; de lo que se trata es de situar a la organización como parte de una relación de poder que influye en la actividad cafetalera y la transformación de la vida comunitaria, en una lucha no sólo regional y acotada a la actividad cafetalera, sino que confronta los valores del neoliberalismo como sistema hegemónico, confrontación que se da en los campos del pensamiento y sobre todo, en las formas en que se crean y recrean la realidad concreta.

Organización contra la explotación y la dominación

La explotación, de acuerdo con Blanca Rubio, es cuando “El excedente de valor producido [...] es apropiado por los comerciantes que le compran el producto. En esto consiste el proceso de explotación, pues no se reditúa por completo el valor del producto sino que se expropia el valor creado de más por el campesino y su familia en el proceso de trabajo” (Rubio, 2014:146).

Como hemos desarrollado, la lucha contra la explotación en la UCIRI se da en la participación y control de los eslabones de la cadena de la actividad cafetalera, que en el sentido económico y político significa la reconstrucción de las unidades económicas campesinas. Además, esta lucha transita no a la integración hacia un mercado dominado por los grandes capitales, sino a construcciones que tratan de escapar de su dominio, aunque las experiencias no sean siempre exitosas; no sólo es un nicho de mercado, es la construcción de realidades alternativas y contingentes.

Dentro de la actividad cafetalera, la UCIRI ha roto mecanismos de explotación a los que están sometidos los productores de café no organizados, han logrado independencia y autogestión en la producción orgánica, el financiamiento, transformación, la comercialización y queda aún por profundizar en

la venta directa y formas de consumo. Es decir, se ha apropiado del ciclo de la actividad, con la remuneración del costo de la cosecha y del proceso industrial del café, el cual en el mercado convencional queda en manos de las transnacionales. Como lo explica la UCIRI, “Empezamos de cero, practicamos la transformación, exportación, mandamos en nuestro producto”. (CCA UCIRI, entrevista, 2013)

En los costos de producción se debe considerar el no uso de insumos productivos en las prácticas relacionadas al mercado del café convencional como el fertilizante, sujeto a los vaivenes de la volatilidad de la financiarización de mercados agrícolas. A esto se debe agregar la forma en que se establecen los precios de venta en las bolsas de valores;

El problema [del precio] es que está ligado al mercado mundial y la referencia a la Bolsa de Nueva York, entonces la Bolsa su objetivo se supone que es darle certidumbre al productor y al consumidor, pero ahora ya no importa a los que participan a los que participan vendiendo y comprando contratos no les importa el café, se trata de vender y comprar contratos, es muy especulativo, la bolsa de café de Nueva York es la más volátil de todas las Bolsas y en el café afectan cuestiones climatológicas hay variaciones muy fuertes que generan incertidumbres. Entonces las familias no invierten dinero y trabajo porque no hay certidumbre (Celis, entrevista, 2014).

Como indican diversos estudios, en el mercado dominado por el capital agroindustrial y financiero, a pesar del alza de precios internacionales del café a fines e inicio de esta década, éstos no retribuyeron los costos al productor debido a los altos precios de insumos así como el costo de la fuerza de trabajo que el productor debe contratar para recoger la cosecha, aunque tenga poca cantidad de tierra para el cultivo.¹²⁸ En este sentido, el productor de UCIRI no está atado a la volatilidad del mercado convencional del café; Fernando Celis lo ejemplifica así:

Los costos de producción son más altos pues los salarios son más altos, en Veracruz, en Chiapas y en Oaxaca que en Centroamérica o Colombia. Hay mayor costo de producción y se vende a menores precios, por tanto hay menores ingresos para los productores. (Celis, entrevista, 2014)

¹²⁸ Ver estudios de Cristina Martínez (2013), Armando Bartra, Rosario Cobo y Lorena Paz (2011 y 2013).

En el financiamiento, uno de los principales mecanismos de explotación campesina, UCIRI ha tenido un impacto significativo. En el plano nacional, la cobertura de crédito en las unidades de producción campesina es de 4%, mientras que en los municipios cafetaleros este porcentaje se reduce a 2.5% de las unidades de producción, (Robles, 2011:9), minando su capacidad de reproducción como campesinos y pauperizando sus condiciones de vida.

La UCIRI, a través del autofinanciamiento, ha eliminado para sus socios el financiamiento usurero de las agroempresas que comprometía la cosecha a cambio del producto. La participación de la UCIRI con su sistema de adelanto y ajuste al precio poscosecha (sobre el precio decidido en asamblea) constituye un eje básico de la resistencia de la organización.

La Unión otorga crédito a un porcentaje de sus productores socios, más o menos entre 50% y 60%, proveniente de diversas fuentes y compromisos crediticios. A su vez, EIZ¹²⁹ con las aportaciones de los socios de la cooperativa, dota de crédito al 50% o 40% restante de los productores de café que UCIRI no pudo financiar por completo para el acopio de la cosecha fundamentalmente (García y Medina, 2011:12)

En cuanto a la industrialización y comercialización del producto, el financiamiento también es autogestivo, evitando la influencia del capital en el destino del café de los asociados, aunque sí hacen uso de recursos federales para el campo mexicano, como se desarrolló en este capítulo.

El comercio justo ha jugado un papel clave, pues aunque ha tenido desviaciones en su objetivo, la UCIRI, junto con otras organizaciones de pequeños productores, han luchado para que retome el papel de desarrollo social, no solamente como un nicho de mercado. De esta forma, seguir resistiendo y buscando caminos dentro del comercio justo ha sido uno de los mecanismos de resistencia y de construcción de la Unión, aún ante los embates que este mercado

¹²⁹ Esperanza Indígena Zapoteca, descrita en este capítulo.

ha recibido por parte de empresas capitalistas agrotransnacionales. Por tanto, UCIRI considera que mantener el comercio justo es fundamental para la independencia de las organizaciones de pequeños productores (CCA UCIRI, entrevista, 2013).¹³⁰

Otro factor clave es la estabilidad del precio y la participación del productor en la fijación del mismo. Para evitar una mayor penetración del capital en épocas de precios altos, la consciencia de los productores es un factor clave, pues son ellos, a través de discusión en talleres y asambleas, quienes fijan la banda de precios que se propone al mercado justo; esto se forja con la participación democrática de los productores de base, quienes son conscientes de la volatilidad del mercado convencional y de lo contraproducente que puede ser, para el futuro, depender de precios de coyuntura en el mercado alternativo, lo que puede dar al traste con un esfuerzo de años;

En 2012 cambia el esquema, el precio empieza a bajar pero todavía se mantenía por arriba de los 260 dólares, y los productores estuvieron conscientes de que no podíamos jugar mucho con el precio también, teníamos que cuidarlo para tener esas garantías. Cuando baja el precio (del café en la bolsa), no afecta demasiado a la organización por el precio mínimo (CCA, entrevista, 2013).

En cuanto a los ingresos, el Comercio Justo incrementa significativamente los de los productores –sin que esto sugiera que hayan dejado de ser escasos–, estableciendo mecanismos como la creación de un fondo para mantener el precio mínimo; la línea va de los 140 a 190 dólares, lo que ha sido una situación benéfica para los productores.¹³¹

¹³⁰ Al respecto, Fernando Celis enfatiza el papel de este mercado al compararlo con la experiencia de la organización “Luz de la Montaña” de Guerrero: “En el Comercio Justo cuentan mucho los contactos, Luz de la Montaña no los tienen y aunque es un grupo bien organizado y con buen volumen lo tienen que vender a lo interno y cada vez que han intentado producción orgánica tienen que regresar, porque no tienen esas relaciones. Ahí es donde serviría un organismo nacional.” (Celis, entrevista, 2014)

¹³¹ El Precio en el Comercio Justo se fija con línea mínima y una línea máxima por ciclo cafetalero, de acuerdo a un estudio del mercado mundial. El precio establece un sobreprecio social de 5 dólares, más 15 por café orgánico certificado. El precio se reditúa al productor menos gastos de operación. 5 dólares se destinan para proyectos sociales y otros 15 a programas de la organización. (VanderHoff, 2002 y Entrevista con el CCA de UCIRI durante 2013).

Un paquete de café corriente vale en Holanda 1.60 euros. De dicho precio, menos de 10 centavos (6 por ciento) va al productor. Un paquete de café Max Havelaar vale 1.95 euros. De este precio, 65 centavos (33 por ciento) benefician a los campesinos y sus organizaciones. El consumidor paga sólo 45 centavos más, mientras que 58 centavos extras van a los productores. (Handelskrant, marzo 2002, citado en Cobo y Paz, 2008).

Otro punto que hemos identificado en la lucha contra la explotación tiene que ver con la influencia de la UCIRI en los recursos de los programas federales que llegan a los productores, aunque sea de forma individual sin la mediación de la organización, a lo cual contribuye la producción orgánica; hay que resaltar que esto es posible debido a la presencia de productores organizados

[...] la distribución del presupuesto beneficia ligeramente a estos municipios, lo que se explica, porque es donde se concentran productores, superficie y producción. Si se dan mayores montos por productores en algunos municipios marginales, esto tiene mucho que ver, si están asociados a las organizaciones que comercializan y tienen un porcentaje alto de comprobación. Por ejemplo los orgánicos reciben una cuota adicional; en Santiago Lachiguiri, Oaxaca, se tiene el mayor porcentaje de productores que reciben Fomento Productivo y están ligados a la Coordinadora Estatal de Productores de Café de Oaxaca (CEPCO) y a la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI) (Robles, 2011:52).

En síntesis, la lucha contra la explotación y dominación pasa por la independencia y la autogestión. UCIRI ha construido esquemas de participación en la producción, transformación y comercialización, siendo factor en la asignación de recursos presupuestales destinados al campo y como regulador del precio regional. Sin embargo, estas son áreas donde las agroempresas buscan tener presencia, debido a que las relaciones de poder no son estáticas, y más aún cuando se trata de un mercado que genera ingresos elevados al capital internacional, desafiando y subvirtiendo el poder del capital por los pequeños productores de café organizados.

Por tanto, para reforzar estos logros, UCIRI considera necesario ampliar la presencia de los integrantes de la organización, ya no sólo de los socios, sino de

grupos locales, como mujeres y jóvenes. Sin embargo, saben que para que esto sea posible es necesario fortalecer la presencia de la organización en el área de la producción y comercialización de los asociados:

El eje de UCIRI para la organización es la producción. Reforzar la organización significa reforzar la producción. Si hay más producción es más fácil, se facilita la organización de los productores. Es un conjunto de cosas, no nada más es producir más por producir más, sino que va a traer otros beneficios hacia los socios de UCIRI. Esta organización juega un papel en la producción. Estamos centralizados en la producción, tiene que ver con la operación, ingresos financieros, todo el patrimonio como tal. Pero para continuidad y efectos de la UCIRI como organización y poder garantizar la presencia por más tiempo, es lo que hace rato mencionábamos, poder constituir figuras, tener más representación en los pueblos, tener más socios con participación directa en UCIRI, que esto garantice la permanencia de UCIRI, además de la incidencia en los jóvenes, poder organizar a personas jóvenes, hasta entonces tenemos que nuestros productores son personas mayores, pero el trabajo ahora es poder incidir en personas jóvenes (CCA UCIRI, entrevista, 2013).

El trasfondo político de la UCIRI

La lucha de la UCIRI es de resistencia y construcción a través de las propuestas; se ha desarrollado de acuerdo a las condiciones propias de su nacimiento, expansión y a las formas que actualmente asumen el Estado y la actividad cafetalera. Esto ha propiciado una confrontación directa que ha minado el caciquismo social y político en una zona históricamente vejada por las prácticas clientelares y el uso político de la pobreza por parte del poder político para fortalecer el corporativismo al partido de Estado y la acumulación de capital de los sujetos dominantes.

Las reformas al sistema político, incorporando los usos y costumbres, abrieron un espacio de participación que ya se estaba gestando en los pueblos, lo cual indica que el pensamiento dominante había perdido hegemonía. Desde UCIRI, esta situación se expresa de la siguiente forma:

UCIRI es opuesta al neoliberalismo, evitando la toma de decisiones en unas cuantas personas. UCIRI, quien la rige, son las comunidades y los

campesinos. Somos el lado opuesto del gobierno, comunicamos a la gente, la gente es la que decide. Tener a la gente organizada durante 30 años, no cualquiera. Al gobierno no le gusta nuestro trabajo (CCA UCIRI, entrevista, 2013).

La práctica democrática y contingente de la vida social expresa una resistencia y subversión del poder hegemónico, que traspasa el contexto local (caciques y partido de estado), para situarse en una lucha directa en contra de los valores dominantes, con el hecho de rescatar y recrear la organización comunitaria como forma de vida asociativa de una organización gremial. Es decir, la política no es un asunto coyuntural ni una convocatoria a la participación institucional en tiempos (elecciones) y formas definidas (partidos políticos), sino que es una reapropiación transversal de la vida cotidiana, colectiva; es la resistencia a través de un sujeto político colectivo capaz de incidir en su vida en confrontación, y más allá de los poderes fácticos.

Hablando del Neoliberalismo es un sistema bastante grande, y todas las decisiones se concentran en unas cuantas personas, quienes dirigen, quienes hacen, y nunca se ha tomado en cuenta el pequeño productor. En la UCIRI es diferente el marco, tiene que venir las opiniones, las decisiones de los pequeños productores, espacio a ellos para poder participar, ser decisión de los hombres y mujeres. Tienen conocimiento de sus productos, de sus procesos, de sus recursos, y de ahí la capacidad de toma de decisiones (CCA UCIRI, entrevista, 2013).

Sin embargo, hay puntos de tensión y reflujo, como el de la autogestión comunitaria, que es un espacio que en algunos puntos se ha reapropiado y reforzado la presencia del Estado, ante el avance social de la organización que apuntaba hacia la autonomía política, situación complicada al tratarse de una organización productiva;

Entonces UCIRI en su momento cuando estos servicios (salud, transporte, tienda) no existían en la región, pues UCIRI tuvo todo el espacio para poder dar esos servicios. La tienda comunitaria empezó a dar el servicio en todas las comunidades, se aumentaron los ingresos de la tienda comunitaria, y eso fue dando el servicio suficiente. Pero antes de esto había ya proyectos y movimientos hacia el gobierno, las comunidades necesitan agua, luz, tiendas, carreteras. Había ya antecedentes, porque todas estos proyectos

que han entrado a las regiones es porque se había estado proporcionando, hemos hecho trabajo, hemos facilitado estos servicios. Cuando llega la Liconsa, pues nada más UCIRI agarra y recoge sus cosas y deja de trabajar. Lo mismo pasó con UPZMI (transporte), lo mismo pasó con las casas de salud y lo mismo está pasando con el proyecto de mujeres, aunque todavía lo seguimos trabajando pero ya reducido. Como está la UCIRI, ha cumplido el papel de exigirle al gobierno que haga su trabajo (CCA UCIRI, entrevista, 2013).

En este contexto UCIRI reafirma su papel independiente y autogestivo - aunque su camino no es la autonomía como autogobierno- al organizar a los productores de la región para mantener viva una actividad productiva y así poder influir en las relaciones de poder que sobrepasa el ámbito de la actividad cafetalera como mera actividad económica. Retomando la historia y trayectoria de la organización, comentan la siguiente reflexión

Se pudo hacer y se pudo tener eso (*un autogobierno, no depender del Estado*), pero se pensó también de que no era trabajo que nos correspondía sino más bien era obligación del gobierno y que tenía que hacerlo, y que el momento que todavía no lo hacía, UCIRI hizo lo que tenía que hacer (CCA UCIRI, entrevista, 2013).

De tal manera, considero que la UCIRI es ejemplo nítido de la construcción contingente de prácticas autonómicas en las que se deben considerar el contexto actual de la situación del país, de la economía internacional, el papel de la agricultura y las transformaciones que está viviendo el sistema económico internacional, con el objetivo de valorar políticamente la experiencia autogestiva de esta organización, pues es un hecho incontrovertible que el segmento del mercado que representan es un objetivo del capital transnacional, que ha buscado y buscará romper la resistencia de los productores organizados con el fin de apropiarse del mercado generado por los campesinos cafetaleros.

Por tanto, el trasfondo de la UCIRI no se queda en la resistencia económica, sino que avanza hacia la construcción de alternativas sociales; es ejemplo concreto de cómo se construye políticamente desde la práctica cotidiana en contextos específicos. En este sentido, la UCIRI hace frente a mecanismos de

explotación y dominación y es, en sentido estricto, una lucha contra los valores políticos y económicos del sistema mundial, aún cuando la ruta que ha seguido difieran sustancialmente de otras expresiones con base campesina que han surgido en momentos coyunturales y contextos políticos distintos, como son las experiencias de organización de defensa comunitaria ante la violencia y el poder del narcotráfico, los movimientos de defensa territorial ante el despojo por parte del capital, las luchas por espacios autónomos ante el Estado o, más aún, la experiencia de autonomía integral en territorio zapatista;

Esto es como un movimiento silencioso, pero que cada vez que genere algo es como va avanzando, que va agarrando fuerza (CCA UCIRI, entrevista, 2013).

Conclusiones

Esta investigación ha analizado la construcción de la UCIRI como sujeto político a través de sus estrategias productivas, comerciales y sociales a fin de entender la identidad política de éstas, aprehendidas como actos cotidianos en los niveles que repercuten en las relaciones de poder en las que la Unión está inserta; por tanto, al poner en el centro del análisis las prácticas políticas, lo que se hace es dirigir la mirada al ejercicio del poder en la UCIRI.

La explotación, exclusión y dominación campesina son condiciones estructurales de la economía agrícola en el modelo neoliberal a las cuales han hecho frente los productores organizados; se ejercen mediante mecanismos en la organización de la economía cafetalera a nivel internacional y con la imposición de políticas gubernamentales en los Estados productores de café afines a los intereses de las empresas trasnacionales. En el modelo neoliberal, esta situación ha repercutido en la base campesina, que tiene que afrontar una lucha desigual y directa contra el capital, sin mediación estatal como en el modelo de sustitución de importaciones; en el neoliberalismo, la lucha es frontal contra las empresas trasnacionales, lo que agrava el hecho de la falta de organización en los campesinos cafetaleros.

Al tratarse de una lucha contra la dominación y la exclusión, UCIRI enfrenta directamente los mecanismos de subordinación del productor cafetalero de los actores dominantes, ya sea del Estado en el modelo de sustitución de importaciones o del capital agrotrasnacional en el modelo neoliberal. En este sentido, a través de este caso, hemos podido apreciar que la importancia de la organización campesina independiente radica no sólo en su papel de contención de la devastación que el neoliberalismo ha traído en el campo mexicano; aún más, radica en su capacidad de proponer y ejercer socialidades alternativas a la hegemónica, reapropiándose de su capacidad política de forma colectiva.

UCIRI ha logrado revertir con éxito mecanismos con los que opera la explotación campesina: ha construido la infraestructura necesaria para sostener la autogestión en los eslabones de la actividad, desde la producción hasta la comercialización, tratando de incidir en el consumo, de acuerdo a sus alcances como organización. A pesar de entablar relaciones con el gobierno a través de las políticas gubernamentales, la Unión ha logrado no depender de los recursos públicos, siendo éstos ingresos extras para reforzar la autogestión productiva. Ha roto la forma de explotación y de extracción del valor del café del productor al establecer, por medio del mercado alternativo, una banda de precios que retribuye los costos de producción y parte del valor generado en la transformación de su producto, con lo cual han podido llevar a cabo proyectos de desarrollo social comunitario que profundizan la experiencia como organización independiente.

En lo referente al financiamiento también ha roto el poder de los sujetos dominantes –el Estado y las comercializadoras de café que acaparaban el café campesino- a través del crédito autogestivo, que es posible gracias a que tienen una empresa financiera autónoma que fondea la producción de los socios, que se suma a los préstamos de bancos solidarios que operan como parte del movimiento internacional del Comercio Justo, por lo cual la producción ya no es comprometida con el capital agroindustrial –como sí sucede en el caso de otras organizaciones independientes-, por tanto, las relaciones comerciales de la UCIRI son establecidas a conveniencia de la organización y del mercado alternativo, eliminando uno de los mecanismos de explotación más arraigados en la actividad cafetalera mexicana; además, se debe señalar la importancia de la escasa presencia territorial de empresas trasnacionales en la región donde tiene influencia UCIRI, ya que la organización actúa como regulador del precio regional, por lo que su impacto se ha extendido a los productores no organizados de la región.

La seguridad económica y alimentaria ha repercutido en la reapropiación, por parte de los productores, sus familias y en algún grado de las localidades que forman parte de la Unión, de espacios de gestión de la vida cotidiana. Se trata de

una reapropiación que tiene como fondo la reabsorción de la política como herramienta cotidiana para las transformaciones sociales, es decir, la *apropiación de lo político por el colectivo*, a contrapelo de la visión que reduce la acción política a un ejercicio acotado en y por las instituciones del Estado y el sistema político, anclada en esta etapa a los paradigmas del libre mercado. Resultado de esto son los procesos de reconstrucción que corren paralelos al proceso económico: reconstrucción como pueblos a través de ejercicios democráticos de raíz cultural, como la asamblea, la decisión colectiva por consenso, la identidad colectiva como pueblo y como productores de café, más allá de filiaciones partidarias y religiosas; también es posible mencionar la reconstrucción de las unidades campesinas a pesar de la devastación capitalista neoliberal, deteniendo procesos de migración y abandono de las unidades productivas debido a que la actividad cafetalera ha vuelto a proveer de cierto nivel de bienestar a las familias cafetaleras, lo cual ha reforzado la identidad de los productores como campesinos y como productores de café.

En este sentido, la política de la UCIRI es un acto transversal; no se presenta como objetivo, sino como un acto cotidiano, implícito en todas las actividades de la organización. Se trata de la identidad de los objetivos y estrategias que están en confrontación directa contra los mecanismos de subordinación de los productores cafetaleros a los intereses de los sujetos dominantes, ya sea el Estado en la etapa del modelo de sustitución de importaciones o actualmente, del capital agrotrasmnacional representado por las empresas comercializadoras y torrefactoras. En este sentido, la lucha económica de la UCIRI se torna política al cuestionar no sólo la economía, sino las formas de organización económicas y horizontes sociales y valores del sistema dominante; un cuestionamiento que es ejercicio concreto, por tanto, portadora de una realidad alternativa.

Por tanto, la UCIRI es un sujeto político en las relaciones de poder; de aquí se desprende que toda práctica cotidiana -sean éstas estrategias productivas,

comerciales o sociales- tengan como objetivo subvertir las estructuras de subordinación de los actores dominantes hacia los pequeños productores de café, que como lo hemos anotado, lo han logrado en muchos aspectos. Se trata de una organización que ha influido políticamente a través de la reconstrucción de las unidades campesinas y de la identidad colectiva como pueblos, a través del ejercicio de una política transversal fuera de los canales institucionales de participación política.

Por lo anterior, es pertinente afirmar que la identidad política de la organización, cuyo origen se da en torno a objetivos productivos, es un ejemplo de la posibilidad de una sociabilidad alternativa... pero alternativa ¿a qué? Para responder esta pregunta, es necesario retomar ciertos planteamientos de esta investigación.

Un eje analítico ha sido la pretensión hegemónica de implantar, con el neoliberalismo, un pensamiento dominante, resultado de eliminar la idea de “alternativa” en los ámbitos sociales y económicos, lo que implica que toda acción y práctica política deben estar dirigidas a la reproducción del sistema, sin cuestionar la naturaleza de las relaciones sociales sobre las que se funda; es decir, sustraer a los colectivos sociales de su capacidad de construir formaciones sociales y por tanto, eliminar su capacidad política a través de un nulo ejercicio del poder y dirigirse únicamente a través de las instituciones establecidas por el sistema político.

En los hechos, el ejemplo de la UCIRI -así como de muchas otras experiencias sociales- muestra que esta proposición se trata de un aspecto ideológico que ha sido posible contrarrestar. Con los años y la maduración de las experiencias, diversas organizaciones del movimiento campesino independiente han desafiado esta imposición hegemónica al construir alternativas políticas y económicas que confrontan la lógica de operación del sistema neoliberal. La importancia radica en la reapropiación de lo *político* como espacio cotidiano del

todo social; se trata, pues, de recuperar la cualidad política del individuo en sociedad.

En este sentido, al retomar la gestión productiva de la actividad cafetalera y también de algunos espacios de su vida social como parte del *cambio de terreno*, los campesinos cafetaleros de la UCIRI están ejerciendo el poder para gestionar espacios por medio de prácticas políticas. De esta forma, para poder afirmar que esta experiencia es portadora de alternativa, un primer elemento es entender los términos del impacto de la UCIRI no sólo con relación al ingreso monetario proveniente de la actividad cafetalera, conforme a estándares de empresas económicas y visiones de desarrollo asociadas a la idea de progreso; hay que extender el análisis al bienestar familiar y comunitario que ha generado, a los procesos que de éste se desprenden y que, como se mencionó en el primer capítulo, tienen raíz en la *racionalidad socioeconómica campesina*.

Otro elemento es que la UCIRI, a pesar de los rasgos políticos de sus acciones como organización productiva, no escapa al poder político y económico del modelo de acumulación y de los sujetos dominantes de la cafecultura internacional, pues como se desarrolló, éstos se presentan en lo concreto a través de la influencia en el precio internacional del café para romper procesos organizativos, en la incursión de las empresas transnacionales en el mercado justo a través de sellos “sustentables” o mediante la orientación política de los programas gubernamentales y el peso que tiene el capital en su definición dentro los Estados dependientes; todos esto es muestra de que si bien se pueden crear espacios económicos y políticos que salen del control de los actores dominantes, de una u otra forma están sujetos a la acción política con que opera el sistema dominante.

A pesar de esto, la respuesta a la pregunta del por qué es una alternativa nos remite a la trascendencia de haber roto el paradigma del pensamiento dominante que se hizo fuerte con la imposición del modelo neoliberal, pero que va

más allá de él. Al retomar los espacios público y económico mediante prácticas políticas contingentes, la organización va construyendo un proceso neto de *carácter político*. En la UCIRI, este carácter está definido en relación con sus prácticas políticas. Si bien la UCIRI está sujeta a la acción política de otros actores que operan para reproducir el sistema de dominación a nivel de ideológico y en lo concreto real, la UCIRI no opera bajo su lógica; es en esto que radica la capacidad de la UCIRI de ser una alternativa: salir de la lógica de operación y de sociabilidad del sistema capitalista.

Es alternativa debido a su concepción y ejercicio de poder; por forjar espacios económicos que no se sujetan a la racionalidad económica de las empresas capitalistas ni a los cánones de explotación y extracción del valor propios del sistema capitalista; es alternativa porque con sus prácticas cotidianas ha roto con la devastación que sufre el campo mexicano, reconstruyendo los espacios económicos, sociales, políticos y culturales alrededor de un producto agrícola. Se trata, pues, de una organización que ha construido, en los hechos, lógicas de acción política con un marco opuesto al hegemónico. No tengo los elementos teóricos para afirmar que es una experiencia anticapitalista, pero su lógica y objetivos son antisistémicos y contrahegemónicos. Su objetivo es el bien común propio de la racionalidad socioeconómica campesina; éste es el paradigma y el *carácter político* de la UCIRI, lo que la hace ser una alternativa que debe ser estudiada y valorada tanto en sus posibilidades como en sus limitaciones.

Ahora bien, al estar sujeta a relaciones de poder dentro de un mercado económico mundial organizado políticamente para beneficiar los intereses de los sujetos dominantes, la organización experimenta flujos y reflujos; no se trata de un proceso continuo, sino de uno contingente, en que los actores sociales están operando en beneficio de sus intereses por medio de acciones políticas concretas.

Hemos visto que la legitimidad social de la UCIRI se ha construido con la capacidad de la organización de brindar una alternativa económica a la producción

de sus socios, para lo cual ha incursionado exitosamente en el comercio justo; de esto se desprende la capacidad de llevar a la práctica proyectos de corte social-comunitario gestionados por los socios de la organización. Si bien la UCIRI sigue innovando estrategias productivas y económicas para la comercialización de su café, también es cierto que se han experimentado retrocesos en cuanto a la gestión del espacio social comunitario. En la última década han desaparecido el Centro de Educación Campesina y las Casas de Salud, debido a factores como los costos de operación, el compromiso de los socios con estos proyectos y la competencia de otros sujetos por apropiarse de estos espacios; se trata, pues, de expresiones concretas de las relaciones de poder que hacen explícito el carácter contingente de las construcciones y deconstrucciones derivadas de la acción política de los sujetos inmersos en el fenómeno.

UCIRI hace frente a actores de gran influencia: el Estado mexicano y el capital agrotransnacional. Con relación al primero, es evidente que éste ha operado para disminuir la presencia social de la UCIRI en la gestión de los servicios públicos; al retomar la operación de éstos, su objetivo es no permitir el avance de la UCIRI en este terreno debido a las consecuencias que podría desencadenar, como que la organización se sitúe como un poder alterno y paralelo a las estructuras gubernamentales.

Al retomar elementos de la autogestión social comunitaria, el Estado pretende acotar la acción de la organización a lo productivo y dejarla a expensas de la volatilidad cíclica de la economía cafetalera. La estrategia de los poderes gubernamentales se centra en reducir la operación de la UCIRI al campo de lo económico-productivo, trastocar la diversidad de sus prácticas políticas económicas, políticas, sociales y culturales con el fin de que la Unión pierda legitimidad social. En síntesis, lo que el Estado pretende es eliminar la identidad política de las prácticas autogestivas de la organización.

El otro sujeto en esta lucha de poder son las agrotransnacionales. A nivel internacional, se han tratado de apropiarse del espacio económico abierto por los productores en el comercio justo, queriendo hacer suyo este nicho de mercado que subvierte en gran medida los mecanismos de explotación y subordinación del productor campesino. En el plano nacional, es cada vez más fuerte su influencia en la definición de las políticas cafetaleras del gobierno. Si bien en el caso de Oaxaca la presencia territorial de éstas es escasa como consecuencia del peso de las organizaciones de productores, su presencia se siente en otros aspectos, como en la gestión de recursos públicos para los productores con el objetivo de comprometer sus cosechas y así regenerar los mecanismos de explotación, o mediante el establecimiento de viveros financiados con programas gubernamentales para desarrollar plántulas para la renovación de cafetales que serán vendidos a los productores. En este sentido, la presencia del capital agrotransnacional es cada vez más fuerte en las regiones productoras, situación que ha minado los esfuerzos organizativos coordinados a nivel nacional y regional al no permitir maximizar la cohesión de las organizaciones de pequeños productores. Se trata de un espacio de confrontación al cual las organizaciones deben prestar más atención.

Sin embargo, a pesar de la acción política del Estado y el capital agrotransnacional, la Unión no ha perdido legitimidad en su base de socios, como lo muestra el número de integrantes -que ha crecido en los últimos años-, así como el cumplimiento de la entrega de la producción, lo que le ha permitido sostener sus relaciones comerciales a nivel internacional. Además de lo productivo y de la seguridad en el ingreso que ha generado para las familias cafetaleras, la Unión sigue impulsando programas de alimentación familiar, mejoramiento de la infraestructura de las casas, seguro de atención médica, crédito a la producción, crédito a proyectos productivos, etc. UCIRI ha logrado resistir porque tiene bases sólidas para afrontar las acciones políticas del Estado mexicano y del capital transnacional; el factor principal es que ha subvertido los mecanismos de explotación y dominación en la economía cafetalera sobre el productor campesino.

A partir de estas consideraciones, es necesario plantear la necesidad de que la UCIRI luche por mantener y profundizar la diversidad de su estrategias, no sólo en los ámbitos propios de la actividad cafetalera, sino en los sociales. La acción política del Estado y de las agrotransnacionales abre espacios de lucha tal como ocurrió en el movimiento campesino con la implantación del neoliberalismo en los ochenta; la época actual representa un nuevo escenario que requiere nuevas respuestas, innovaciones estratégicas y sobre todo, la conciencia de que tanto la economía cafetalera como la vida política de las localidades y regiones son espacios de confrontación política. Por tanto, es necesario avanzar hacia acciones que tiendan a la diversificación de los impactos de la organización como una estrategia política.

Los ejes de acción son la capacitación de los socios y la reestructuración y consolidación de los proyectos sociales comunitarios con participación comunitaria, a fin de desarrollar y profundizar la conciencia de la importancia de que la UCIRI sea una organización que no sólo esté presente en las comunidades, sino que sea propia de ellas; por tanto, se trata de centrar el eje organizativo en el desarrollo comunitario, a través de retomar y reactivar los proyectos autogestivos con miras a profundizar la legitimidad y la raíz indígena de la organización, ya no sólo desde su aspecto gremial, sino político, social e identitario.

Otro punto es la articulación y convergencia con el movimiento cafetalero y campesino nacional. Si bien la CNOOC posee una incuestionable legitimidad y ha ganado mayores espacios de decisión en la definición en los organismos institucionales para promover la visión campesina en la definición de las políticas públicas, el contexto actual de la política agropecuaria gubernamental hace necesario replantear los caminos y los ejes de la lucha, trascendiendo la necesaria lucha por obtener mayores recursos públicos para el impulso de proyectos productivos y comerciales y avanzar hacia la reorientación de la política gubernamental. En este sentido, se hace necesaria una mayor *cohesión política*

de las organizaciones cafetaleras –respetando la independencia de cada una-, con el fin de influir no sólo desde los canales institucionales, sino a través de formas de autogestión que tengan un carácter político más acentuado y en coordinación nacional.

En síntesis, al analizar una experiencia como la de la UCIRI, es necesario tener presente su naturaleza gremial y los contextos políticos y económicos para valorar su trascendencia, sus particularidades para poder entender sus potencialidades y limitaciones. Es potencialidad por ser ejemplo de una racionalidad opuesta al capitalismo, al confrontar la estructura de explotación y dominio, construyendo espacios de autogestión, independencia y autonomía, a través de prácticas políticas en plena confrontación a la hegemonía del capital. Las limitantes son las propias al eje organizativo y de la acción política de los sujetos con quienes está en relación, que pretenden acotarla al ámbito económico-productivo por medio de eliminar su identidad política y así minar su construcción como sujeto político.

A raíz de lo anterior, considero que un punto a analizar por los socios de la UCIRI, como estrategia de desarrollo a futuro, es el *carácter político* de la organización, entendiendo por esto no sólo la *identidad política* de las estrategias económicas, productivas y sociales, *sino el objetivo mismo de estar organizados*. El panorama social en México es complejo, y lo es aún más en el contexto de las grandes transformaciones que están ocurriendo con las reformas al campo que impactan mayoritariamente la identidad y cultura campesina. Se trata de permanecer como productores de café y vivir dignamente, lo cual implica que, ante la inercia de devastación del capitalismo, se haga necesario fortalecer los paradigmas alternativos tanto a nivel de pensamiento como en los hechos; UCIRI, como experiencia de esto, lleva ya un paso adelante.

Bibliografía

- Aguirre Rojas, Carlos (2005). *América Latina en la encrucijada. Los movimientos sociales y la muerte de la política moderna*. México, Ediciones Contrahistorias.
- _____(2007). *Mandar obedeciendo. Las lecciones políticas del neozapatismo mexicano*. México. Contrahistorias – Centro Immanuel Wallerstein.
- Albert, Michael (2009). “La autogestión como objetivo” Cuarto ensayo de la serie “Un movimiento por una economía participativa”. Disponible <http://laidea.agriculturaecologica.eu/2009/10/la-autogestion-como-objetivo/#.UdSanj7ZiKU>
- Albertani, Claudio (2011). “Flores salvajes. Reflexiones sobre el principio de autonomía”, en JRA (comps.) *Pensar las autonomías*. México. Bajo Tierra Ediciones – JRA –Sísifo Ediciones.
- AMECAFÉ (2006). *Plan rector del Sistema producto café*. México, AMECAFÉ.
- ____ (2012). *Plan integral de promoción del café de México*. México, AMECAFÉ.
- Arteaga Botello, Nelson. “Vulnerabilidad y desafiliación social en la obra de Robert Castel”, en *Revista Sociológica*, año 23, número 68, septiembre-diciembre de 2008, pp. 151-175.
- Ávila-Fuenmayor, Francisco (2006). “El concepto de poder en Michel Foucault”, en *Revista Telos*, Vol. 8, Núm. 2, mayo – agosto. Pp. 215-234, Universidad Rafael Bellosillo Chaín, Venezuela. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99318557005>
- Bartra, Armando. (1991). “Pros, contras y asegunes de la ‘apropiación del proceso productivo’. Notas sobre las organizaciones rurales de productores”, en *Los nuevos sujetos del desarrollo*, México, Cuadernos de Base No. 2.
- ____ (1992). “La ardua construcción del ciudadano (Notas sobre el movimiento cívico y la lucha gremial”, en Moguel, Julio; Carlota Botey y Luis Hernández, *Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural*. México Siglo XXI Editores – CEHAM.
- ____ (2004). “Prólogo”, en Waridel, Laura . *Un café por la causa. Hacia un comercio justo*. México, CDI. Disponible en http://www.cdi.gob.mx/participacion/uciri/uciri_cafe.pdf
- ____ (2006). *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*. México. Itaca – UACM – CEDRSSA.

- ___ (2012). “Polifonías virtudes de la diversidad sinérgica”, en *La Jornada del Campo*, número 56, 26 de mayo. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2012/05/26/cam-bartra.html>
- ___ (2014). “Por un cambio de paradigmas”, en Bartra, Armando, et. Al. *Haciendo milpa. Diversificar y especializar: estrategias de organizaciones campesinas*. México, Itaca – Circo Maya.
- Bartra, Armando y Otero, Gerardo (2008). “Movimientos indígenas campesinos en México: la lucha por la tierra, la autonomía y la democracia”, en Sam Moyo y Paris Yeros [coord.] *Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina*. Buenos Aires. CLACSO. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sursur/moyo/18BarOt.pdf>
- Bartra, Cobo y Paz (1995). “La hora del café. Dos siglos de cafecultura en México a muchas voces”, en *Ojarasca*, Número 46, Diciembre-Junio. Pp. 26-49.
- ___ (2013). “Los cafecultores y el maíz. La racionalidad socioeconómica de los campesinos productores de café y su respuesta a la crisis alimentaria”, en Rubio, Blanca (coordinadora), *La crisis alimentaria mundial. Impacto sobre el campo mexicano*. México, IIS UNAM – Miguel Ángel Porrúa.
- Cadena Roa, Jorge (1999). “Acción colectiva y creación de alternativas”, en *Revista Chiapas* No. 7. México, Ediciones Era - IIEc UNAM.
- Calva, José Luis (2004). “El consenso de Washington y la problemática agropecuaria de México”, en Del Valle, María del Carmen (coordinadora). *El desarrollo agrícola y rural del tercer mundo en el contexto de la mundialización*, México, Plaza y Valdés – IIEc UNAM.
- Calvillo, Miriam y Favela, Alejandro (1996). “Hacia la categoría de sujeto social en la teoría sociológica”, en *Revista Polis* Núm. 96, Pp. 13-52. UAM - Iztapalapa.
- Camacho, Daniel y Menjivar, Rafael (coordinadores) (1989). *Los movimientos populares en América Latina*. México. Siglo XXI Editores - Universidad de las Naciones Unidas.
- Carton de Grammont, Hubert (1996). *Neoliberalismo y organización en el campo mexicano*. México. Plaza y Valdés – UNAM.
- Castellanos, Laura (2007). *México armado. 1943-1981*. México, Ediciones ERA.
- Castoriadis, Cornelius (1996). “La democracia como procedimiento y como régimen”, en *Iniciativa Socialista*, No. 38. Disponible en <http://www.inisoc.org/Castor.htm>

- ___ (2006). “Lo que no pueden hacer los partidos políticos”, en *Una sociedad a la deriva. Entrevistas y debates (1974-1997)*, Argentina, Katz.
- Ceccon, Brisa y Ceccon, Eliane (2009). La red del Comercio Justo y sus principales actores. En *Investigaciones Geográficas. Boletín del Instituto de Geografía*. Disponible en <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rig/article/view/18092/43407>
- Ceceña, Ana Esther (1999). “La resistencia como espacio de construcción del nuevo mundo”, en *Revista Chiapas* No. 7. Ediciones Era / IIEc UNAM. México 1999.
- Celis, Fernando (1991a). *Cafetaleros, la construcción de la autonomía*, México, CNOC.
- ___ (1991b). “UPVC: del cambio de terreno al fortalecimiento de una organización democrática”, en CNOC, *Cafetaleros. La construcción de la autonomía*. México, Cuadernos de desarrollo de base 3.
- ___ (2000). *Nuevas formas de asociacionismo en la cafeticultura mexicana: el caso de la CNOC*. Xalapa, CNOC.
- ___ (2003). “Nuevas formas de asociacionismo en la cafeticultura mexicana: el caso de la CNOC”, en Olvera, Alberto (coordinador), *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina*. México Universidad Veracruzana – Fondo de Cultura Económica.
- CEPAL (2002). *Centroamérica. El impacto de la caída de los precios del café*. México. CEPAL, Serie Estudios y Perspectivas.
- CLAC (2010). *Estudio de precios y costos de café de Comercio justo vs. Crisis internacional*. Coordinadora Latinoamericana y del Caribe de Pequeños Productores de Comercio Justo (CLAC).
- CNOC (1996). *Las políticas cafetaleras en México*. México, CNOC, Segundo Congreso.
- ___ (2010). “Los precios del café en México, cosecha 2008-2009”, en Martínez, Cristina, *Coloquio Precios, costos e ingresos del cafetalero*, IIEc UNAM. DVD.
- ___ (2009). “Organismo público para la cafeticultura mexicana”, *Boletín informativo*. México, Julio.
- ___ (2010). “Nestlé y las políticas cafetaleras en México”, en *Boletín informativo*. México, Abril.

___ (2011a). “Rasgos actuales de la cafeticultura en Veracruz”. *Boletín informativo*. México, Julio.

___ (2011b) “Las políticas públicas para la cafeticultura mexicana”. México, *Boletín informativo*, Julio.

___ (2012). *Análisis de precios del mercado internacional durante el ciclo 2010-2011*. México, CNOC.

Cobo, Rosario y Paz, Lorena (1991). “El curso de la organización cafetalera en la Costa Grande de Guerrero”, en CNOC, *Cafetaleros. La construcción de la autonomía*. México, Cuadernos de desarrollo de base 3.

___ (2008). “Abriendo brecha. Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo de Oaxaca, precursora del café orgánico y del mercado justo”, en *La Jornada del Campo*, Número 4. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2008/01/15/abriendo.html>

___ (2014). “Cafetaleros de la frailesca: buena vida y buen café”, en Bartra, Armando, et. Al. *Haciendo milpa. Diversificar y especializar: estrategias de organizaciones campesinas*. México, Itaca – Circo Maya.

Coordinadora Mexicana de Pequeños Productores de Comercio Justo (2009). *El movimiento orgánico y el comercio justo mexicano*. México. Certimex, Comercio, Serjusto.

Córdova Santamaría, Susana (2003). “Cafetaleros: formación de una clase social en la historia de la agricultura de exportación en México”, en *Revista de Geografía Agrícola*, Núm. 33, Pp. 48-76.

Chávez Becker, Carlos (2010). *Tensiones entre la legitimidad y la democracia. El caso de la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI)*. Tesis de Maestría en Estudios Políticos y Sociales, FCPyS, UNAM.

Daviron, Benoit y Ponte, Stefano (2006). *La paradoja del café. Mercados globales, comercio de bienes primarios y la esquivia propuesta de desarrollo* Colombia.

Estrada Saavedra, Marco (2003). “¿Acción o práctica política? Notas en torno a un programa de investigación sobre la distinción conceptual entre lo social y lo político”, en *Estudios Sociológicos*, vol. XXI, núm. 1, enero-abril, El Colegio de México, pp. 191-200,

Federación Nacional de Cafetaleros de Colombia – OIC – Fondo Cultural Cafetero.

Diego Quintana, Roberto (1995). “Globalización: neoliberalismo y el campo mexicano: mitos y realidades” en Peña Torres, Eulalia y Romero Polanco,

- Emilio (coordinadores), *La modernización del campo y la globalización económica*, México, IIEc-UNAM. Pp. 77-96.
- Díaz Polanco, Héctor (1991). *Autonomía regional: la autodeterminación de los pueblos indios*. México. Siglo XXI Editores.
- ____ (1998). *La rebelión zapatista y la autonomía*. México, Siglo XXI Editores, 2ª Edición.
- ____ (2003). *Autonomía regional. La autodeterminación de los pueblos*. México, Siglo XXI Editores.
- Echeverría, Bolívar (1996). “Lo político y la política”, en *Revista Chiapas*, número 3, México. Ed. ERA – IIEc UNAM.
- Foucault, Michelle (1979). *Microfísica del Poder*. España, Las Ediciones de la Piqueta.
- FUNDEPPO (2011). *Declaración de principios y valores. Símbolo de pequeños productores*. Símbolo de Pequeños Productores. Disponible en http://www.tusimbolo.org/pdfs/Declaracion_Principios_Valores_SPP_V1_05-Nov-2010_E2_10-Jun-2011.pdf
- García, Arturo (1991). “Proceso de construcción del movimiento campesino en México: la experiencia de la CNOC”, en CNOC, *Cafetaleros. La construcción de la autonomía*. México, Cuadernos de desarrollo de base 3.
- García y Medina, José Luis (2011). “El papel de los pequeños cafecultores de la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo”, en Maya, Carlos y Hernández, María. *La encrucijada del mundo rural. Contrastes regionales en un mundo desigual. Tomo I. Globalización y sistemas agroalimentarios*, México. AMER-UAS-CIAD-Juan Pablos. Pp. 435-463.
- ____ (2013). “Políticas, esquemas y escenarios del crédito rural el comercio justo del café en Chiapas y en Oaxaca, México (1980-2010)”, en *Memorias del IX Congreso AMER*, México, Guadalajara.
- Gasparello, Giovanna y Quintana, Jaime (2009). *Otras geografías. Experiencias de autonomías indígenas en México*. México, UAM – Iztapalapa.
- González Casanova, Pablo (2003). “La trama del neoliberalismo: una introducción”, en Sader, Emir y Gentili, Pablo (comp.). *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Buenos Aires, CLACSO, Disponible en Web en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/trama/gonza.rtf>

- (2006). “Colonialismo interno (una redefinición)”, en Borón, Atilio; Amadeo, Javier y González, Sabrina (compiladores). *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*. Buenos Aires, CLACSO. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/marxis/P4C2Casanova.pdf>
- Greenfield, Gerard (2002). “Crisis cafetalera: ¿la culpa es de Vietnam?”, en *Envío Digital*, Universidad Centroamericana. Disponible en <http://www.envio.org.ni/articulo/1150>
- Gramsci, Notas sobre Maquiavelo, citado en Olivé, 2012
- Gramsci, Antonio (1975). Cuadernos de la cárcel. México: ERA. Disponibles en <https://kmarx.files.wordpress.com/2012/06/gramsci-antonio-cuadernos-de-la-cc3a1rcel-vol-1.pdf>
- Harvey, Neil (1996). “Nuevas formas de representación en el campo mexicano: la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Autónomas (UNORCA), 1985-1993”, en Carton de Grammont, Hubert. *Neoliberalismo y organización en el campo mexicano*. México. Plaza y Valdés – UNAM.
- Hernández, Luis (1990). “Café: privatización y concertación social”, en *Revista Productividad y Salarios*, número 38, noviembre - diciembre, México.
- (1991). “Nadando con los tiburones: la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras”, en CNOG, *Cafetaleros. La construcción de la autonomía*. México, Cuadernos de desarrollo de base 3.
- (1992). “Cafetaleros: del adelgazamiento estatal a la guerra del mercado”, en Moguel, Julio; Carlota Botey y Luis Hernández. *Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural*. México Siglo XXI Editores – CEHAM.
- (2001). “Café: la crisis ya es eterna”, en *La Jornada*, México, 10 de junio. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2001/06/10/mas-cafe.html>
- Hernández (1991). Organizaciones cafetaleras de Oaxaca.
- Hernández-Martínez, Gerardo y Córdova, Susana (2011). *México, café y productores. Historia de la cultura cafetalera que transformó nuestras regiones*. México, UACH – Centro Agroecológico del Café A.C.
- Hernández Díaz, Jorge (2005). *Grupos indígenas en Oaxaca. Situación sociodemográfica*. México, Plaza y Valdes – IIS UABJO.
- Iniciativa de Economía Alternativa y Solidaria (IDEAS) (2004). *Boletín 2. Las transnacionales del sector café*. Córdoba, Argentina. Observatorio de Corporaciones Transnacionales.

- ___ (2006). *Boletín 14. El mercado internacional del café*. Córdoba, Argentina. Observatorio de Corporaciones Transaccionales.
- Jóvenes en Resistencia Alternativa (JRA) (compiladores) (2011). *Pensar las autonomías*. México. Bajo Tierra Ediciones – JRA –Sísifo Ediciones.
- Jurado Celis, Silvia (2005). *Educación popular para el desarrollo en comunidades cafecultoras en el Istmo de Tehuantepec en Oaxaca*. Tesis en Ingeniería Agrícola, FES-Cuautitlán UNAM.
- ___ (2013). “El comercio Justo. ¿Una propuesta campesina?”, en *Memorias del IX Congreso AMER*, México, Guadalajara.
- Kanoussi, Dora (Coord.). (2004) *Poder y Hegemonía Hoy. Gramsci en la era global*. México: Plaza y Valdés.
- Labastida, Julio; Gutiérrez, Natividad y Flores, Julia (2009). *Gobernabilidad en Oaxaca. Municipios de competencia partidaria y de usos y costumbres*. México, IIS-UNAM.
- Larroa, Rosa María (2008). *Estrategias organizativas de pequeños cafetaleros en el neoliberalismo latinoamericano. Estudio comparativo de cuatro organizaciones mexicanas (1982-2006)*. Tesis de Doctorado en Estudios Latinoamericanos. México, FCPyS, UNAM.
- ___ (2009). *Corporativismo trasnacional en el neoliberalismo latinoamericano. El sector cafetalero en el Siglo XXI*. Ponencia presentada en el Seminario Permanente del Centro de Estudios Latinoamericanos, FCPyS, UNAM.
- López Bárcenas, Francisco (2005). *Autonomía y derechos indígenas en México*. México, CEIICH-UNAM.
- López y Rivas, Gilberto (2011). “Autonomías indígenas, poder y transformaciones sociales en México”, en JRA (comps.). *Pensar las autonomías*. México. Bajo Tierra Ediciones – JRA –Sísifo Ediciones.
- Makinlay, Horacio (1996). “La CNC y el nuevo movimiento campesino”, en Carton de Grammont, Hubert. *Neoliberalismo y organización en el campo mexicano*. México. Plaza y Valdés – UNAM.
- Marini, Ruy Mauro (2007). *La lucha por la democracia en América Latina*. CLACSO, Cuadernos críticos del pensamiento latinoamericano; octubre. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2007/10/24/MauroMarini.pdf>
- Martínez, Cristina (1996). *El proceso cafetalero mexicano*. México, IIEc UNAM.

- ____ (2006). *Cafetales, transformación del patrón de cultivos*. Memorias del VII Congreso ALASRU, Quito, Ecuador.
- ____ (2007). “Actividad cafetalera. Crisis, contexto y productores”, en González, Alba; del Amo, Silvia y Gurri, Francisco. *Los nuevos caminos de la agricultura: procesos de conversión y perspectivas*. México, Universidad Iberoamericana – Plaza y Valdés, pp. 373-388.
- ____ (2011). *Actividad cafetalera. Crisis y concentración*. Memorias del VIII Congreso ALASRU, Porto de Galinhas, Brasil.
- ____ (2013). “Explotación neoliberal del campesino cafetalero mexicano y crisis alimentaria”, en Rubio, Blanca (coordinadora), *La crisis alimentaria mundial. Impacto sobre el campo mexicano*. México, IIS UNAM – Miguel Ángel Porrúa.
- Martínez, Cristina y Tripp, Jorge (2013). “Vulnerabilidad del campesino cafetalero sus estrategias económicas en algunas localidades de la región de Coatepec”, en *Memorias del IX Congreso AMER*, México, Guadalajara.
- Martínez Villanueva, Luis (2011). “Ingresos cafetaleros y estrategias en la organización social. El caso de la UCIRI”, en Martínez, Cristina (coord.) *Precios, costos e ingresos de los cafetaleros*. Memorias electrónicas. México, IIEc UNAM.
- Moguel, Julio (1991). “La Coordinadora Estatal de Productores de Café de Oaxaca”, en CNOC, *Cafetaleros. La construcción de la autonomía*. México, Cuadernos de desarrollo de base 3.
- ____ (1992a). “Crisis del capital y reorganización productiva en el medio rural. (Notas para la discusión sobre los pros, contras y asegunes de la ‘apropiación del proceso productivo’)”, en Moguel, Julio; Carlota Botey y Luis Hernández. *Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural*. México Siglo XXI Editores – CEHAM.
- ____ (1992b). “La lucha por la *apropiación de la vida social* en la economía cafetalera: la experiencia de la CNOC”, en Moguel, Julio; Carlota Botey y Luis Hernández. *Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural*. México Siglo XXI Editores – CEHAM.
- Moguel, Julio y Aranda, Josefina (1992). “Los nuevos caminos en la construcción de la autonomía: la experiencia de la Coordinadora Estatal de Productores de Café de Oaxaca”, en Moguel, Julio; Carlota Botey y Luis Hernández. *Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural*. México Siglo XXI Editores – CEHAM.
- Montero, Alejandro (2008). *La autogestión como perspectiva del cambio social*. Ponencia presentada: “I Jornadas de Estudiantes de Pregrado en

Humanidades y Ciencias Sociales : Perspectivas de cambio social y sus protagonistas en el Chile neoliberal”. 8 de Noviembre del 2008, Universidad Central, Santiago de Chile.

OIC (2002). *Reglamentos, estadísticas, precios indicativos*. Londres. Disponible en <http://dev.ico.org/documents/eb3776r1c.pdf>

OXFAM (2005). *Lo amargo del café. Cómo pagan los pobres la caída súbita en los precios del café*. Londres, Oxford.

Olvera, Alberto (1991). “Las luchas de los cafecultores veracruzanos: la experiencia de la Unión de Productores de Café de Veracruz”, en CNOC, *Cafetaleros. La construcción de la autonomía*. México, Cuadernos de desarrollo de base 3.

Paré, Luisa (1991). “¿Adelgazamiento del INMECAFÉ o de los pequeños productores de café?”, en CNOC, *Cafetaleros, la construcción de la autonomía*, México, CNOC.

Paz, Lorena y Cobo, Rosario (1992). “El proyecto cafetalero de la coalición de ejidos de la costa grande de Guerrero”, en Moguel, Julio; Carlota Botey y Luis Hernández, *Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural*. México Siglo XXI Editores – CEHAM.

Paz, Lorena y Meza, Miguel (2014). “La unión de cooperativas Tosepan: una familia muy grande”, en Bartra, Armando, et. Al. *Haciendo milpa. Diversificar y especializar: estrategias de organizaciones campesinas*. México, Itaca – Circo Maya.

Peixoto de Albuquerque, Paulo (2004). “Autogestión”, en Cattani, Antonio, *La otra economía*. Disponible en http://base.socioeco.org/docs/autogesti_n-paulopeixoto.pdf

Pérez Akaki, Pablo (2007). “Las transformaciones institucionales en la producción y comercialización internacional del café en el siglo XX e inicios del XXI”. En *Revista Problemas del Desarrollo*, México, IIEc-UNAM, Vol. 38, Núm. 150, Julio-Septiembre, Pp. 107-132

____ (2009). “Los espacios cafetaleros alternativos en México en los primeros años del Siglo XXI”, en *Investigaciones Geográficas*, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM, México.

____ (2010). *Los pequeños productores de café en la región Otomí – Tepehua; sus problemáticas y sus alternativas*. México, FES – Acatlán UNAM.

____ (2013). *Límites y oportunidades del comercio justo de café en México. Memorias del IX Congreso AMER*, México, Guadalajara.

- Pérez Arce, Francisco (1991). "Café: política y mercado", en *Los nuevos sujetos del desarrollo*, México, Cuadernos de Base No. 2.
- Pérez-Grovas, Víctor (s/f). *La producción y comercialización de café en México, ¿opción viable para los pequeños productores?*. Disponible en <http://www.rmalc.org/historico/documentos/grovas.pdf>
- Perry, Anderson (2003). "Neoliberalismo: un balance provisorio", en Sader, Emir y Gentili, Pablo (comp.). *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Buenos Aires, CLACSO.
- Piñón Jiménez, Gonzalo y Hernández Díaz, Juan (1998). *El café: crisis y organización. Los pequeños productores en Oaxaca*. México, IIS UABJO.
- Rappo Miguez, Susana (2006). *El café orgánico frente a la crisis de la agricultura mexicana desde los noventa. El proyecto de la sociedad cooperativa regional Tosepan Titataniske, en la Sierra Norte de Puebla*. Tesis de Doctorado en Economía, Facultad de Economía, UNAM.
- Recondo, David (2011). "Costumbres híbridas. Las vicisitudes del voto en las comunidades indígenas del estado de Oaxaca", en Pellotier, Danièle Dehouve y Hémond (editores). *Formas de voto, prácticas de las asambleas y toma de decisiones. Un acercamiento comparativo*. México, CIESAS, Pp. 381-403.
- Rello, F. y Pérez, A(1996). "Liberalización económica y política agrícola: el caso de México", en Barrón, Antonieta y Hernández, M., *La agricultura mexicana y la apertura comercial*, México, UNAM.
- Renard, Marie-Christine (1993). *La comercialización internacional del café*. México, UACH.
- ____ (1999). *Los intersticios de la globalización. Un label (Max Havelaar) para los pequeños productores de café*. México, UACH.
- ____ (2013). "Competencia por la definición del comercio justo". *Memorias del IX Congreso AMER*, México, Guadalajara.
- Robles, Héctor (2011). *Los productores de café en México: problemática y ejercicio del presupuesto*. Woodrow Wilson International Center for Scholars.
- Roitman, Marcos (2003). *El pensamiento sistémico. Los orígenes del social – conformismo*. México, Siglo XXI Editores – CEIICH UNAM.
- ____ (2005). *Las razones de la democracia en América Latina*. México. Siglo XXI Editores.

- ___ (2006). “Democracia y ciudadanía civil”, en *Revista OSAL*, Año VII, Núm. 20. Mayo-Agosto, Pp. 331-338
- ___ (2008). *Democracia sin demócratas y otras invenciones*. Ed. Sequitur.
- Romero, Emilio (2002). *Un siglo de agricultura en México*. México, IIEc-UNAM - Porrúa.
- Roozen, Nico y VanderHoff, Frans (2002). *La aventura del comercio equitativo: Una alternativa a la mundialización*. México
- Rubio, Blanca (1987). *Resistencia campesina y explotación rural en México*. México, Ediciones ERA.
- ___ (1996). “Las organizaciones independientes en México: semblanza de las opciones campesinas ante el modelo neoliberal” en Carton de Grammont, Hubert (coordinador). *Neoliberalismo y organización social en el campo mexicano*. México, Ed. Plaza y Valdés.
- ___ (2004). “El sector agropecuario mexicano en los noventa: subordinación desestructurante y nueva fase productiva”, en Rubio, Blanca (coordinadora). *El sector agropecuario mexicano frente al nuevo milenio*. México, IIS-UNAM-Plaza y Valdés.
- ___ (2006). “Una teoría con campesinos: los despojados del nuevo imperialismo”, en *Revista ALASRU*, número3, octubre, pp. 82-102.
- ___ (2007). “El campo no aguanta más: claroscuros de un movimiento”, en Sánchez, Armando (coordinador), *El movimiento campesino. El campo no aguanta más*. México, Porrúa - UAM Azcapotzalco.
- ___ (2009). “Las organizaciones independientes en México: semblanza de las opciones campesinas ante el proyecto neoliberal”, en
- ___ (2012). *Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*. México: UACH – Plaza y Valdés.
- ___ (2013). “Las alternativas políticas de lo rural en una etapa de transición”, en *Revista ALASRU* número 7, agosto, pp. 27-48.
- ___ (2014). *El dominio del hambre. Crisis de hegemonía y alimentos*. México. Juan Pablos Editor – UACH – Colpos – UAZ.
- Ruiz Molina, María del Pilar y Ureña y María del Valle (2009). *Los mercados del café y los cafés especiales. Situación actual y perspectivas*. USAID – Programa MIDAS – Presidencia de Colombia

- Sader, Emir (2003). *La venganza de la historia. Hegemonía y Contrahegemonía en la construcción de un nuevo mundo posible*. México, Ediciones Era.
- SAGARPA (s/f). *El ABC de figuras asociativas. Proceso para la constitución y funcionamiento. Estructura organizativa*. Disponible en http://www.sagarpa.gob.mx/desarrolloRural/Lists/Mujeres/Cuaderno%20del%20Participante/Attachments/2/Partic_2.pdf
- SAGARPA, AMECAFE, Et. Al. (2011). *Plan de innovación en la cafecultura del Estado de Oaxaca*, México, Oaxaca. Disponible en <http://amecafe.org.mx/downloads/PLAN%20DE%20INNOVACION%20OAXACA.pdf>
- SAGARPA – FAO (2006). *Análisis prospectivo de la política cafetalera. Proyecto Evaluación Alianza por el Campo 2005*. México, SAGARPA-FAO.
- Salinas, Edmar (2000). “Regulación y desregulación en el caso del café”, en *Análisis económico*, primer semestre, año XV, número 31. México, UAM-Azcapotzalco, pp. 185-205.
- Santiago Lachiguiri y Santa María Guienagati (2007). *Puerta del viento. Cerro de las Flores. Área comunitaria protegida*. México, UCIRI – Instituto Maya, Conanp, IIS UABJO.
- Schmitt, Carl (1991). *El Concepto de lo político*. Madrid. Alianza Editorial.
- Suarez, Víctor (2012). “La agricultura mexicana del siglo XXI: el fracaso de la alternancia de derecha y de la continuidad neoliberal”, en *Revista ALASRU* número 6, Pp. 265 – 299, México, ALASRU – UACH.
- VanderHoff, Franz (1999). “Conflicto agrario y economía rural: una experiencia desde la Sierra del Istmo”, en Sarmiento, Sergio; Santos, Hugo y Amaro, Alba (compiladores). *Coloquio Conflicto agrario y perspectivas del campo oaxaqueño*, México, CIESAS-Istmo, IIS-UABJO.
- ____ (2001). *UCIRI, Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo*. UCIRI.
- ____ (2005). *Excluidos hoy, protagonistas mañana*. México, UCIRI.
- ____ (2011). *Manifiesto de los pobres. Las soluciones vienen desde abajo*. México, UCIRI.
- Velásquez Cepeda, María Cristina (2011). “Espirales de tiempo en los municipios de Oaxaca: asambleas, votaciones e innovaciones de la costumbre”, en Pellotier, Danièle Dehouve y Hémond (editores). *Formas de voto, prácticas*

de las asambleas y toma de decisiones. *Un acercamiento comparativo*. México, CIESAS, Pp. 329-341.

Wallerstein, Immanuel (s/f). *Entrevista a Immanuel Wallerstein. Sistema mundo y movimientos sociales. Lo que viene...* Disponible en: http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/wallerstein2.pdf

___ (2003). *Después del liberalismo*. México: UNAM – Editorial Siglo XXI.

Waridel, Laura (2004). *Un café por la causa. Hacia un comercio justo*. México, CDI. Disponible en http://www.cdi.gob.mx/participacion/uciri/uciri_cafe.pdf

Zibechi, Raúl (2008). *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*. México: Bajo Tierra Ediciones – Jóvenes en Resistencia Alternativa.

Bases de datos

-Organización Internacional del Café (OIC): www.ico.org

-FAOSTATS, www.faostat.org

-Sistema de Información Agropecuaria de la SAGARPA: www.siap-sagarpa.gob.mx

Entrevistas

2013

Trabajo de campo en localidades de la UCIRI

- Productor Génico Benicio. Municipio Santiago Lachiguiri, comunidad El Ocotoal Buenavista
- Productor Olegario de Jesús García. Municipio Santiago Lachiguiri, comunidad El Ocotoal Buenavista
- Productor Alejandro Jiménez. Municipio Santiago Lachiguiri, Ranchería El Mirador.
- Productora Bramibila Espinosa Reyes. Municipio Lachiguiri, Comunidad San Miguel.
- Productor Miguel Gazca. Municipio Lachiguiri, Comunidad San Miguel.
- Productor Nahúm Alonso Escobar. Municipio Lachiguiri, Comunidad San Miguel.
- Ingeniero Edrel. Instalaciones de la UCIRI, Lachivizá.

-Consejo Central de Administración (CCA) de la UCIRI (Entrevista colectiva realizada en las Instalaciones de la UCIRI, Lachivizá)

- Raymundo Guzmán – Presidente
- Rodolfo Martínez Sánchez – Secretario
- Gilberto – Consejo de Vigilancia
- Adelaido Martínez Jiménez – Tesorero

Entrevista por escrito:

-Ingeniero Luis Martínez Villanueva. Ingeniero Agrícola de la UCIRI.

2014

-Lic. Fernando Celis Callejas, Asesor nacional de la CNOC (realizada en julio de 2014 en las oficinas de la CNOC)

